

701

T. 1600981 C. 75376303

Banco



Handwritten scribbles and faint markings, possibly remnants of text or a signature, located in the upper left corner of the page.

LAS TRES MUSAS

ULTIMAS

CASTELLANAS.

SEGUNDA CUMBRE

DEL PARNASO ESPAÑOL:

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

y Villegas , Cavallero de la Orden de Santiago,

Señor de la Villa de la Torre de

Juan Abad.



Año

1714

CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de Juan de Ariztia:

A costa de Francisco Lasso, Mercader de Libros, frente de S. Felipe el Real,



LAS TRES MUSAS

ULTIMAS

CASTELLANAS

SEGUNDA CUMBRE

DEL PARNASO ESTANCIOL

DE DON FRANCISCO DE QUEVEDO

y Virrey, Cavallero de la Orden de Santiago

señor de Villa de la Torre de

San Juan



CON LICENCIA

EN MADRID: Imprenta de...

En el año de 1733

1733

Dulciloquos Calamos EUTERPE Flatib. Vbrget. I.



Toda passion amorosa,
 Aunque es passion, entretiene,
 mas no dura sino tiene,
 Mucho de Gaita Golosa.

Su exercicio es mi Argumento,
 Isencilla de buen ayre,
 Canto de amor con donayre,
 Vnidos gusto, y tormento.

A Belisario.

SONETO:

Viendote sobre el cerco de la Luna
triunfar de tanto barbaro contrario;
quien no temiera, ò noble Belisario,
que avias de dár embidia à la fortuna?
Estas lagrimas tristes, vna à vna,
bien las debo al valor extraordinario
con que escondiste en alto olvido à Mario;
que mandando nació desde la cuna.
Y aora entre los miseros mendigos
te tiraniza el tiempo, y el folsiego;
la memoria de altísimos despojos.
Quisieron te cegar tus enemigos,
sin advertir, que mal puede ser ciegos;
quien tiene en tanta fama tantos ojos.

A la brevedad de la vida.

SONETO:

Como de entre mis manos te resbalas;
ò como te deslizas vida mia?
què mudos passos trae la muerte fria;
con pisar vanidad, sobervia, y galas!
Y à cuelgan de mi muro sus escalas,
y es su fuerça mayor, mi cobardia;
por nueva vida tengo cada dia,
que al tiempo cano nace entre las alas.
O mortal condicion! ò dura suerte!
que no puedo querer ver à mañana
sin temor de si quiso ver mi muerte!
Qualquier instante desta vida humana,
es vn nuevo argumento, que me advierte
quan fragil es, quan misera, y quan yana.

*Muestra lo que es vna muger
despreciada.*

SONETO.

Disparado Esmiril, Toro herido;
fuego, que libremente se ha soltado;
Osa, que los hijuelos le han robado,
Rayo de pardas nubes escupido.
Serpiente, ò Aspid con el pie oprimido,
Leon, que las prisiones ha quebrado,
Cavallo volador desenfrenado,
Aguila, que le tocan à su nido.
Espada, que la rige loca mano,
Pedernal facudido del azero,
Polvora, à quien llegò encendida mecha;
Villano rico, con poder tirano,
Vivora, Cocodrilo, Cayman fiero,
es la muger, si el hombre la desfecha;

SONETO A LA MVERTE.

A Qui del Rey, Jvsus, y què es aquesto?
no le vale la Iglesia al desdichado,
que entrò à matarle dentro de sagrado,
sin temer casa Real, ni Santo puesto.
Favor à la Justicia, alumbren presto,
corran tràs del, prendan al culpado:
no quiere resistirse, que embozado
de esperar à la Ronda està dispuesto.
Llegaron à prenderle por codicia,
no de la espada ser mayor de marca;
mas visto que la trae de sangre llena,
Preguntòle quien era, la Justicia;
desembozòse, y dixo: soy la Parca.
La parca sois? andad enhorabuena;

*Pinta la vanidad, y locura
mundana.*

CANCION.

O Tu, que con dudosos passos mides,
huesped fatal, del monte la alta frente;
cuyo silencio impides,
no impedido jamàs de humana gente:
ora confuso vayas
buscando el cielo, que en las altas hayas
te esconden en su cumbre;
ò yà de alguna grave pesadumbre
te alivies, y confueles,
y con el suelto pensamiento buelas
delante desta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida,
embidia aquellos prados la hermosura;
detèn los pies, y tu camino olvida,
oiras, si à detener te dispones,
de vn vivo muerto voces, y razones:
En esta cueva humilde, y tenebrosa,
sepulcro de los tiempos que han passado;
mi espiritu reposa
dentro en su mismo cuerpo sepultado,
y todos mis sentidos
con beleño mortal adormecidos,
libres de ingrato dueño,
duermen despiertos yà de largo sueño;
de bienes de la tierra,
gozando blanda paz tras dura guerra;
hurrados para siempre à la grandeza,
al trafago, y bullicio cortesano,
à la Circe cruel de la riqueza,
que en vano busca el mundo; y goza en vano:
dichoso yo, que vine à tan buen puerto,
pues quando muero vivo, vivo muerto.

Yo soy aquel mortal, que por su llanto
 fue conocido mas que por su nombre,
 ni por su dulce canto,
 mas yà soy sombra solo de aquel hombre;
 que nació en Mançanares
 para Cisne del Tajo, y del Henares;
 llamème entonces Favio,
 mudòme el nombre el desengaño sabio;
 y llamome escarmiento:
 muy cèlebre habitè con dulce acento
 de Pisuerga en la orilla; mas agora
 tanto mi libertad con mi silencio:
 el Lete me olvidò de mi Señora,
 el Lete, cuyas aguas reverencio;
 y assi le ofrezco al santo desengaño;
 mi voluntad por víctima cada año.

Estas mojadas mal enjutas ropas,
 estas no escarmentadas, ni desechas
 velas, proas, y popas;
 estos pesados grillos, y estas flechas;
 estos lazos, y redes,
 que me visten de miedo las paredes
 con tan tristes despojos,
 que sirven de amenazas à mis ojos;
 à mi cuerpo de nudos,
 à mi memoria, y alma de verdugos;
 son venturosas prendas, aunque atrozes;
 que mudas, como vès, sin lengua, y muertas;
 me estàn al alma siempre dando voces,
 de arena, y agua de la mar cubiertas,
 y del llanto, y licor, que el alma suda
 hechas tragedia de mis males muda.

Aqui con estos barbaros troteos
 de peregrinaciones trabajosas,
 descansan mis deseos;
 aqui passo las horas presurosas,
 razonando conmigo,
 y obedezcome à mi lo que me digo;

aquí en blandos afanes
 ocupo pensamientos holgazanes;
 que andaban vagamundos,
 descubriendo à sus velos nuevos mundos;
 y mi loca esperança, siempre ver de,
 que con estar tullida, vive vana,
 de puro vieja aquí su color pierde,
 y blanca viene à estar de puro cana:
 aquí de primer hombre despojado
 descanso yà de andar de mi cargado.

Estos silvestres arboles frondosos,
 los pobres frutos que este monte cria;
 aunque pobres, sabrosos,
 me ofrecen mesa franca noche, y dia:
 firvenme a questeas fuentes
 de tazas de cristal resplandecientes;
 así que en esta sierra,
 los agradecimientos de la tierra,
 à mi labor passada
 me sustentan la vida trabajada:
 aquestos paxarillos en su canto
 imitan de los Angeles los tronos;
 reglando con mi gusto, y con mi llanto;
 yà los alegres, yà los tristes tonos:
 à murmurar me ayudan estos rios,
 de la Corte las pompas, y atavios.

No solicito el mar con rémo, y vela;
 ni temo al Turco la ambicion armada;
 no en larga centinela
 de azero nuestro ser como mi espada;
 ni el anima vendida
 soy por vn pobre sueldo, mi homicida;
 ni à fortuna me entrego
 de passion loco, y de esperanças ciego;
 por cabar diligente
 los peligros preciosos del Oriente;
 no de mi gula amenazada vive
 la Fenix en Arabia temerosa;
 ni ultrages de mi arado en si recibe

la tierra por ganancia codiciosa;
 no de embidioso lloro todo el año;
 mas el ageno bien, que el propio daño.
 Llenos de paz mis gustos, y sentidos,
 y la Corte del alma sossegada;
 sujetos, y vencidos
 los gustos de la carne amotinada;
 entre casos acerbos
 aguardo à que desate destos niervos
 la muerte prevenida,
 el alma que anudada està en la vida;
 para que en presto vuelo;
 horra del cautiverio deste suelo,
 coronando de lauro entrambas sienes;
 suba al Supremo Alcazar estrellado,
 à recibir alegres parabienes,
 de nueva libertad, de nuevo estado;
 aguardo à que se esconda desta guerra
 mi cuerpo en las entrañas de la tierra.
 Tu, pues, ò caminante, que me escuchas,
 si quisieres escapar con la vitoria
 del mundo, con que luchas,
 manda que salga lexos tu memoria
 à recibir la muerte,
 que viene cada punto à deshazerte;
 no hagas de ti caso,
 pues ves que huye la vida passo à passo,
 y que los bienes della,
 mejor los goza aquel que mas los huella;
 Canfate yà, mortal, de fatigarte,
 en adquirir riquezas, y tesoros,
 que vltimamente el tiempo ha de heredarte;
 y al fin te han de dexar la plata, y oro;
 vive para ti solo, si pudieres,
 pues solo para ti, si mueres, mueres.

*Pinta vna Monarquia estragada con
pecados.*

CANCION:

TV, por la culpa agena;
 ó Roma, de tan gran castigo indigna;
 padecerás la pena
 hasta que se repare la ruina
 de nuestrs Templos sacros,
 y el humo de sus viejos simulacro;
 De darte al ministerio
 de los Dioses inmensos ha nacido
 tu poderoso imperio,
 y tambien de ponerlos en olvido
 tu daño, y tu miseria,
 y el luto general de toda Iperia!
 Por verse despreciados
 à Meneses bolvieron, y à Pachoro
 de victorias cargados,
 y de collares gruessos con el oro
 del Romano despojo,
 dos vezes descubriendonos su enojo;
 Quando en cruel bullicio,
 y sedicion estabas ocupada;
 el Tudesco, y Egypcio,
 bien cerca te tuvieron assolada;
 este en mar poderoso,
 aquel en tierra fiero, y espantoso!
 Los tiempos yà mortales
 de vicios, mancillaron lo primero
 los lechos conjugales,
 las casas, y el linage verdadero;
 y fue el origen este,
 que à la patria, y al Pueblo diò tal peste:

Y à la virgen madura
los bayles de Latona deshonestos;
que la enseñen procura,
tuerce todos sus miembros, y de incestos
amores se complace,
desde que al pie lavñita tierna nace.

Despues busca los mozos
adulteros en medio del combite;
y para dâr sus gozos,
no aguarda que la mesa, ò luz se quite;
que en publico concede
lo que secretamente dâr no puede.

Y si la llama sola,
fabiendolo el marido, el mercadante;
ò de Nave Española
el Maestro, que es prodigo, y amante;
se levanta en presencia
de todos, y à su gusto dà licencia.

La juventud Romana
no fue por tales padres engendada;
quando de la Africana
gente dexò la mar ensangrentada,
à Antiocho vencido,
al grande Pirro, y Anibal temido.

Mas rusticos soldados,
que el campo con hazadas rebolviendò;
y de leña cargados,
qual sus madres severas lo pedian,
bolvian quando Apolo,
dà sombras, y descanso à nuestro polo.

Las bueltas de los cielos
todo lo disminuyen: muy mejores,
fueron nuestros abuelos,
que nuestros padres, somos oy peores;
de nosotros se espera
sucesion, que en maldades nos prefiera.

Vn hombre desengañado.

REDONDILLAS.

- P** Assan mil' casos por mi,
sin divertir mi deseo,
que no atiendo à lo que veo,
sino solo à lo que vi.
- Menos que el remo en el mar,
menos que en el ayre el ala,
en mi se imprime, ò señala
nuevo plazer, ò pesar.
- Haga el miedo, ò la esperança
en mi no vista experiencia,
que en tan clara diferencia
imposible es la mudança.
- Que como mi gloria fundo
en lo mas vezino al cielo,
quanto me promete el suelo
es infierno acà en el mundo.
- Vivo en mi mal tan sujeto,
y no en humanos despojos,
aunque tampoco en los ojos,
la embidia enmendò el objeto.
- Mas en la parte suprema
todo es tranquilo en estremo,
donde ni accidentes temo,
ni los ay, aunque los tema.
- Es igual sin igual
todo quanto el alma vè,
y balla solo con la see,
no estar en su original.
- Y no fuera facil duda,
pues en el bien que poseo,
està colmado el deseo,
y nuevas formas no muda.
- Otras fuentes, y otros rios
en esta region se ofrecen,
q̄ ni en los inviernos crecen,
ni menguan en los estios.
- Y otros arboles amenos,
que siẽpre en tiempo oportuno
dàn fruta para el ayuno,
y flores para los senos.
- Estos campos Eliseos,
de tan pocos habitados,
producen anticipados
los gustos à los deseos.
- O codicia! quanta rifa
causa aqui ver lo que mandas;
aunque como lexos andas
poco dello se divisa.
- Lo que aqui se determina
con hombres, no se consulta;
ni lo que dello resulta
en sus lenguas se examina.
- Ni cosa alguna defiende
la vana opinion al gusto,
porque en sabiendo q̄ es justo,
à lo demàs no se atiende.
- Anda la crueldad desnuda,
encubriendo à su alvedrio,
que ni tiembla en el q̄ es frio,
ni en el que es caliente suda.
- Porque con igual firmeza
no gobiernan sino dos,
ò con su propia voz Dios,
ò por el naturaleza.

SONETOS,

que llamó el Autor Pastoriles, y los dedicó
à la Musa Euterpe.

SONETOS PASTORILES;

*A Lisida, pidiendola vnas flores que tenia en la
mano, y persuadiendola imite à vna fuente.*

I.

YA que huyes de mí, Lisida hermosa;
imita las costumbres desta fuente,
que huye de la orilla eternamente,
y siempre la fecunda generosa.

Huye de mí cortés, y desdenosa,
sigate de mis ojos la corriente,
y aunque de pasión tanto fuego ardiente;
merezcate vna yerua, y vna rosa;

Pues mi pena ocasionas, pues te ries
del congoxoso llanto que derramo
en sacrificio al claustro de rubies;

Perdona lo que soy por lo que amo,
y quando desdenosa te desvies,
llevate allà la voz con que te llamo!

*A Lisis presentandole vn perro, que avia quitado vn
cordero de los mismos dientes del lobo.*

ESte cordero, Lisis, que tus yerros
sobreescrivieron como el alma mía;
estando ayer recién nacido el día,
de vn lobo le cobraron mis dos perros!

En el denso teatro destes cerros
Melampo aventajò su valentia;
yà le viste otra vez con osadia
defender à tus voces los becerros;

Conoce que soy tuyo en tu ganado,
pues por guardarle desamparè el mio;
y en mi pérdida estimo su cuydado;

Pues te sirven sus dientes, y su brio,
recibele, no pierda desdenado
lo que el merece, porque yo le embio.

A Aminta, que imite al Sol en dexarle
consuelo quando se ausenta.

III.

PVes eres Sol, aprende à ser ausente
del Sol, que aprende en ti luz, y alegria;
no viste ayer agonizar el dia,
y apagar en el mar el oro ardiente;
Luego se eneg: eciò mustio, y doliente
el ayre adormecido en sombra fria,
luego la noche en quanta luz ardia
tantos consuelos encendiò al Oriente:
Naces, Aminta, à Silvio del ocafo
en que me dexas sepultado, y ciego,
figote obscuro con dudoso passo:
Concedele à mi noche, y à mi ruego,
de el fuego de tu Sol en que me abrafo,
estrellas, desperdicios de tu fuego.

Virgil.
Ibant obs
cari sola
sub nocte

A vna fuente en que salio à mirarse
Lisida.

IV.

FVente risueña, y pura, que à ser río
de las dos urnas de mi vista aprendes,
pues te precipitas, y descienes
de los ojos que en lagrimas te embio:
Si en mentido cristal te prende el frio,
en mi llanto por Lisida te enciendes,
y siempre ingrata à mi dolor atiendes,
siendo el caudal con que te aumentas mios:
Tu de su imagen eres siempre avara,
yo pródigo de llanto à tus corrientes,
y à Lisida de la alma, y fee mas rara;
margos, sordos, rubios, inclementes
juzguè los mares, no la amena, y clara
agua risueña, y dulce de las fuentes.

*Con exemplo del invierno imagina, si serà
admitido su fuego del yelo de Lisi.*

V.

PVes yà tiene la encina en los tizonos
mas sequito que tuvo en hoja, y fruto;
y el nubloso Orion manchò con luto
las (otro tiempo) cardenas Regiones.
Pues perezoso Arturo, y los Triones,
dispensan breve el Sol, y poco enjuto,
y con imperio cano, y absoluto
labra el yelo las aguas en prisiones.
Oy que se busca en el calor la vida,
gracias al dueño invierno, amante ciego;
à quien desprecia amor, y Lisi olvida.
Al yelo hermoso de su pecho. llego
mi corazon, por vèr si agradecida.
se regala su nieve con mi fuego.

*Con la comparacion de dos Toros zelosos,
pide à Lisi no se admire de el sen-
timiento de sus zelos.*

VI.

*Statius.
l. 5. Theb.
Tellus
iam pul-
vere pri-
mo, cres-
cit.*

VEs con el polvo de la lid sangrienta
crecer el suelo, y acortarse el dia
en la zelosa, y dura valentia
de aquellos Toros, que el amor violenta?
No, vès la sangre, que el manchado alienta?
el humo que de la ancha frente embia
el Toro negro, y la tenaz porfia,
en que el amante corazon ostenta?
Pues si lo vès, ò Lisi, por que admiras,
que quando amor enjuga mis entrañas,
y mis veñas, bolcan rebiente en iras?
Son los Toros capaces de sus sañas,
y no permites quando à Bato miras,
que yo enfordezca en llanto las montañas?

*Culpa à Flor de injusta en el premio de su favor,
con el exemplo de una Baca pretendida en el
feto; es imitacion de Virgilio en las
Georgicas.*

VII.

VEs gemir sus afrentas al vencido
Toro, y que tiene ausente, y afrentado,
menos pacido el feto que escarvado,
y de sus zelos todo el monte herido?
Vesle enfayar venganças con bramido,
y en el viento gastar impetu armados;
vès que sabe sentir ser desdeñado,
y que su Baca tenga otro marido?
Pues considera, Flor, la pena mia,
quando por Coridon, pastor ausente;
desprecias en mi amor mi compañía.
Ofreciòse la Baca al mas valiente,
y con razon premiò la valentia,
tu me desprecias, Flor, injustamente:

*Aconseja al amor, que para vencer el desden de Lisi;
dexe las flechas comunes, y tome las con que hirio
à Jupiter, para que se enamorasse de*

Europa.

VIII.

AMor, prevàn el arco, y la saeta;
que enseñò à navegar, y dàr amante
al rayo, quando jove fulminante,
bruta deidad, bramò llama secreta.
La vulgar cuerda que tu mano aprieta
para el pecho de Lisi, no es bastante,
otra cosa mas dura que el diamante,
dudo que la vitoria te prometa.
Prevèn toda la fuerça al pecho elado,
pues menos gloria en menos hermosura;
te fue, baxar al Sol de el cielo al prado.
Y pues de ti no supo estàr segura
tu madre, no permitas despreciado,
que tu poder desmienta, Lisi, dura.

Con el exemplo del fuego enseña à Alexi pastor,
 como se ha de resistir al amor en su
 principio.

IX.

NO vès piramidal, y sin fosiégob
 en esta vela arder inquieta llama,
 y quan pequeño soplo la derrama
 en cadaver de luz, en humo ciego?
 No vès sonoro, y animoso el fuego
 arder voraz en vna, y otrarama,
 à quien yà poderoso, el soplo inflama,
 que à la centella diò la muerte luego?
 Así pequeño amor recién nacido
 muere Alexi con poca resistencia,
 y le apaga vna ausencia, y vn olvido;
 Mas si crece en las venas su dolencia,
 vence con lo que pudo ser vencido,
 y buelve en alimento la violencia.

*Dize, que como el Labrador teme el agua quando
 viene con truenos, aviendola deseado, assi es la
 vista de su Pastora.*

X.

YA viste que acusaban los sembrados
 secos las nubes, y las lluvias, luego
 viste en la tempestad temer el riego
 los furcos con el rayo amenazados.
 Mas quieren verse secos que abrafados,
 viendo que à la agua la acompaña el fuego,
 y el relampago, y trueno sordo, y ciego,
 y mustio el campo teme los nublados.
 No de otra suerte temen la hermosura,
 que en los tuyos mis ojos codiciaron,
 anhelando la luz serena, y pura.
 Pues luego que se abrieron, fulminaron,
 y amedrantando el gozo à mi ventura,
 encendieron en mi quanto miraron.

*Significa el mal que entra à la alma por los ojos,
con la fabula de Acteon.*

XI.

E Stabase la Ephesia cazadora
dando en aljofar el sudor al baño,
quando en rabiosa luz se abuafa e baño,
y la vida en incendios se evapora.
De si Narciso, y Nimpha se enamora;
mas viendo conducido de su engaño,
que se acerca à Leon, temiendo el daño,
fueron las Nimphas velo à su Señora.
Con la arena intentaron el cegalle,
mas luego que de amor mirò el trofeo,
A cegó mas noblemente con su talle.
Su frente endureció con arco feo,
sus perros intentaron el maralle,
y adelantòse à todos su delfeo.

*Dize que como el Nilo guarda su origen, encubre
tambien el de su amor la causa, y crece assi tambie
su llanto con el fuego que le abrasa.*

XII.

I choso tu, que naces sin testigo,
y de progeniteres ignorados,
ò Nilo, y nube, y rio al campo, y prados,
y à fertilizas troncos, y yà trigo,
El hamor que se siento, y enemigo
bebe el rabioso Can à los sagrados
rios, se añade prodigo à tus vados,
siendo Aquario el Leon para contigo.
No de otra suerte, Lisis, acontece
à las vndosas vrnas de mis ojos,
cuyo ignorado origen se enmudece.
Pues quanto el Syrio de tus lazos roxos
arde en bochornos de oro crespo, crece
mas su raudal, tu yelo, y mis enojos.

Con la propiedad de Guadiana, de quien di-
ze Plinio, que sapius nasci gaudet, compa-
ra la dissimulacion de sus la-

grimas.

XIII.

O Yà descansas, Guadiana, ociosas
tus corrientes en lagos, que en nobleces;
ò liquidas dilatas à tus pezes
campañas en las lluvias prozelosas.
O en las grutas sedientas tenebrosas,
los raudales vndosos desapareces,
y de nacer à España muchas vezes
te alegras en las tumbas cabernosas.
Emulos mis dos ojos à tus fuentes
yà corren, yà se esconden, yà se paran,
y nacen sin morir al llanto ardientes.
Ni mi prision, ni lagrimas se aclaran,
todo soy semejante à tus corrientes,
que de su propio tumulto se amparan.

*Aviendo llamado à su Zagala Aurora, pide à la
del Cielo, que se detenga para ver en ella el
retrato de su misma Zagala.*

XIV.

Tu Princesa bellissima de el dia,
de las sombras nocturnas triunfadora,
oro risueño, y purpura pintora,
de el ayre melancolico alegria;
Pues de el Sol que te sigue, y que te embia
eres flagrante, y rica embajadora;
pues por ennoblecerte llame Aurora
la hermosa sin igual Zagala mia,
Yà que la noche me privo de vella,
y esquiva mis dos ojos, piadosa
entretenme su imagen en tu estrella.
Niegate al Sol las horas, no embidiosa
su llama, que tus luzes atropella,
esconde en ti su ardiente nieve, y rosa.

*A Fili, que suelto el cabello, lloraba ausencias de
su Pastor.*

XV.

Ondea el oro en hebras prozeloso,
corre el humor en perlas hilo à hilo;
juntò la pena al Tajo con el Nilo,
este creciente, quando aque l precioso.
Tal el cabello, tal el rostro hermoso
asiste en Fili al doloroso estilo,
quando por las ausencias de Batio,
vno derrama rico, otro lloroso.
Oyò gemir con musico lamento,
y mustia, y ronca voz Tortola amante,
amancillando querellosa e viento:
Dixo, si imitas mi doior constante,
eres lisonja dulce de mi acento,
si le compites, no es tu mal bastante;

*A Lisi, que en su cabello rubio tenia sembrados
claveles carmesies, y por el
cuello.*

XVI.

Rizas en ondas ricas de el Rey Midas,
Lisi, el tacto precioso, quanto avaro:
arden claveles en su cerco claro
flagrante sangre, esplendidas heridas,
Minas ardientes al jardin vnidas,
son milagro de amor, portento raro,
quando Hybla matiza el marmol Paro;
y en su dureza flores ve encendidas.
Essos, que en tu cabeza generosa
son cuenta hermosa, y son agravio
à la melena rica, y victoriosa.
Dàn al claustro de perlas en tu labio
eloquente rubi, purpura hermosa,
yà sonoro clavel, yà coral sabio.

*Ausente se lamenta mirando la^a fuente, donde
solia mirarse su Pastora.*

XVII.

EN este sitio, donde Mayo cierra
quanto con mas fecunda luz florece,
tan parecido al cielo, que parece
parte que de su globo cayò en tierra.
Testigos son las peñas desta sierra,
ombros que al peso celestial ofrece,
de el duro afàn, que el corazon padece
en alta etclávitud injusta guerra.
Mirè la Fuente, donde vèr solia
à Filida, que en ella se miraba,
quando por serla espejo nó cortia;
Por imitar mi embidia se abrafaba,
quando en sus aguas mi atencion ardia,
y en dos incendios Filida se elaba.

*A una Fuente, donde solia llorar los des-
denes de Fili.*

XVIII.

ESta Fuente me habla, mas no entiendo
su language, ni se lo que razona;
se que habla de amor, y que blasfona
de verme, à su pesar, por Flori ardiendo.
Mi llanto, con que crece, bien le entiendo,
pues mi dolor, y mi passion pregona,
mis lagrimas el prado las corona,
vase con ellas el cristal riendo.
Poco mi corazon debe à mis ojos,
pues dan agua al agua, y se la niegan
al fuego, que consume mis despojos.
Si no lo vèn, porque llorando ciegan,
oygan, lo que no vèn, à mis enojos,
dexan me arder, y la agua misma anegan.

*Compara à la yedra su amor, que causa pare-
cidos efectos, adornando al arbol por
donde sube, y destruyen-
dole.*

XIX

FSta yedra anulada, que camina,
y en verde labirinto comprehende
la estatura de el alamo, que ofende,
pues quanto le acaricia, le arruyna.
Si es abrazo, ò prision, no determina
la vista, que al frondoso alliago atiende,
el tronco solo, si es favor entiende,
ò carcel, que le esconde, y que le inclina!
Ay Lisi! quien me viere enriquecido
con alta adoracion de tu hermosura,
y de tan nobles penas afsistido,
Pregunte à mi passion, y à mi ventura;
y sabrà, que es prision de mi sentido,
lo que juzga blason de mi locura.

*Dize, que el Sol templà la nieve de los Al-
pes, y los ojos de Lisi no templan el
yelo de sus desdenes.*

XX.

Miro este monte, que embejece Enero;
y cana miro caducar con nieve
su cumbre, que aterido, obscuro, y breve
la mira el Sol, que la pintò primero.
Veo, que en muchas partes lisongero,
ò regala sus yelos, ò los bebe;
que agradecido à su piedad se mueve
el musico cristal libre, y parlero.
Mas en los Alpes de tu pecho ayrado
no miro, que tus ojos à los mios
regalen, siendo fuego, el yelo amado;
Mi propia llama multiplica frios,
y en mis cenizas me mismo ardo elado;
embidiando la dicha de estos rios.

*A vna Dama hermosa y tiradora del buelo,
que matò vn Aguila con vn tiro.*

XXXI.

Castigas en la Aguila el delito
de los zelos, Juno vengadora,
porque en velocidad alta, y sonora;
llevò à Jove robado el Catamito?
O juzgaste su ofsar por infinito
en atrever sus ojos à tu aurora;
confiada en la vista vencedora,
con que miran al Sol de hito en hito?
O porque sepa Jove, que en el cielo,
quando Venus fulminas, de tu rayo,
ni el suyo està seguro, ni su buelo?
O à Cesar amenazas con desmayo,
derramando su Emblema por el suelo;
honrando los Leones de Felayo?

A Lisi cortando flores, y rodeada de abejas.

XXII.

Las rosas que no cortas te dãn quejas,
Lisis, de las que escoges por mejores;
las que pisas, se quedan inferiores,
por guardar la señal que del pie dexas.
Hazes hermoso engaño à las abejas,
que cortejan solícitas tus flores,
llaman à su codicia tus colores,
su instinto burlas, y su error festejas.
Y à que de mi tu condicion no quiera
compadecerse, de el ejambre hermoso
tenga piedad tu eterna Primavera:
El serà forrunado, y o dichoso,
si de tu pecho fabricasse cera,
y la miel de tu rostro milagroso.

*A Liſi, que cañſidi de cazar en el eſtío, ſe
recoſtò à la ſombra de vn lucèl.*

XXIII.

I ſi, en la ſombra no hallaràs freſcur à
tu, que con dos ardientes luminareſ
à la ſombra la traes canicularreſ,
que dieran à los Alpes calentura.
De el antiguo recato, y compoſtura
han olvidado à Daphne eſtos lugares,
pues de dos Soles tuyos ſingulareſ,
quien huyò de vno ſolo ſe aſſegura.
Mas vien lole en tus ojos dividido,
para poder eſtar en ti dos vezeſ,
otras tantas le mira en ti vencido.
Y ſiente, que como ella le aborreceſ,
pues à ſu ſombra, y trónico haſ retraydo
los rayos, que le niegaſ, y le ofreceſ.

POESIAS AMOROSAS.

En lo penoſo de vn amante auſente.

SONETO.

Embrevecí llorando la corriente
de aqueſte fertil criſtalino río,
y cantando amañè ſu curso, y brio:
tanto puede el dolor en vn auſente!
Mirème en los criſtales deſta fuente
antes que los prendieſſe el yelo frio,
y ví que no eſ tan fiero el roſtto mio,
que no merezca vèr tu luz ardiente.
Dexè ſus aguas ricas de deſpojoſ,
cubri(ò mi ſbela) de incienſo tus altares,
coronèloſ de eſpigaſ à manojoſ.
Sequè, y crecí con agua, y fuego à Henareſ!
y tornando en el agua à vèr miſ ojoſ,
en vn arroyo pude vèr doſ mareſ.

SONETO AMOROSO.

SI en el loco jamàs huvo esperança;
ni desesperacion huvo en el cuerdo,
de què accidentes oy la vida pierdo?
què sentimiento mi razon alcança?
Quien haze en mi memoria tal mudança,
que de aquello que busco no me auerdo?
velo soñando, y sin dormir recuerdo,
el mal pesa, y el bien igual balança;
Esecho sordo, y reconozco ciego,
descanso trabajando, y hablo mudo,
humilde aguardo, y con sobervia pido:
Si no es amor mi gran deffassossiego,
de conocer lo que me acaba dudo,
que no ay de si quien viva mas rendido;

Culpa lo cruel de su Dama.

SONETO.

AY en Sicilia vna famosa Fuente,
que en piedra torna quanto moja, y baña;
de donde huye la ligera caña
el vil rigor del natural corriente.
Y desde el pie gallardo hasta la frente,
Anaxarte de dureza estraña,
convertida fue en piedra; y en España
pudiera dar exemplo mas patente.
Mas donde vos estais es escusado
buscar exemplo en todas las criaturas,
pues mis quejas jamàs os ablandaron.
Y al fin estoy à creer determinado,
que algun monte os pariò de entrañas duras;
ò que en aquesta Fuente os bautizaron.



Quexase de lo esquivo de su Dama.

SONETO.

EL amor conjugal de su marido
 su presencia en el pecho le revela;
 texe de dia en la curiosa tela
 lo mesmo que de noche ha destexido.
 Danle combates interés, y olvido,
 y de fee, y esperança se abroquela,
 hasta que dando el viento en popa, y vela,
 le restituye el mar à su marido.
 Vistes llega, goza à su querida,
 que por gozarla vn dia, diò veinte años
 à la misma esperança de vn difunto.
 Mas yo sè de vna fiera embravecida,
 que veinte mil texiera por mis daños,
 y al fin mis daños son no verme vn punto.

SONETO AMOROSO.

QVando à mas fueño el alva me combida;
 el velador piloto Palinuro
 à voces rompe al natural seguro,
 tregua del mal, esfuerço de la vida.
 Què furia armada, ò què legion vestida
 del miedo, ò manto de la noche escuro;
 sin armas dexa el esquadron seguro,
 à mi despierto, à mi razon dormida?
 Algunos enemigos pensamientos,
 còsarios en el mar de amor nacidos,
 ni dormido batèl han affaltado.
 El alma toca al arma à los sentidos;
 mas como amor los halla soñolientos,
 es cada sombra vn enemigo armado.



SONETO AMOROSO.

A Guarda riguroso pensamiento,
 no pierdas el respeto à cuyo eres:
 imagen, sol, ò sombra, que me quieres?
 dexame follegar en mi aposento.
 Divina Tiris abraçarme sienta,
 sè blanda como hermosa entre mugeres;
 mira que ausente, como estàs, me hieres,
 afloxa yà las cuerdas al tormento.
 Hablandote à mis solas me anochece,
 contigo anda cansada el alma mia,
 contigo razonando me amanece.
 Tu la noche me ocupas, y tu el dia,
 sin ti todo me affige, y entristece,
 y enti mi mismo mal me dà alegria.

SONETO AMOROSO.

A Fugitivas sombras doy brazos,
 en los sueños se cansa el alma mia;
 passo luchando à solas noche, y dia
 con vn trasgo que traigo entre mis brazos:
 Quando le quiero mas ceñir con lazos,
 y aviendo mi sudor, se me desvia:
 buelvo con nueva fuerça à mi porfia,
 y temas con amor me hazen pedazos.
 Voyme à vengar en vna imagen vana,
 que no se aparta de los ojos mios;
 burlame, y de burlarme corre vfana.
 Empiezola à seguir, saltanme brios,
 y como de alcançarla tengo gana,
 hago correr tras ella el llanto en rios.



SONETO AMOROSO.

MA s solitario paxaro en qual techo
 se viè jamàs que yo, ni fiera en môte, ò prado;
 desierto estoy de mi, que me ha dexado
 mi alma propia en lagrimas deshecho.
 Llorar è siempre mi mayor provecho;
 penas feràn, y hiel qualquier bocado,
 la noche afan, y la quietud cuydado,
 y duro campo de batalla el lecho.
 El sueño, que es imagen de la muerte
 en mi, à la muerte vence en aspereza.
 pues que me estorva el fumo bien de verte.
 Que es tanto tu donayre, y tu belleza,
 que pues naturaleza pudo hazerte,
 milàgro puede hazer naturaleza.

SONETO AMOROSO.

AMor me ocupa todos los sentidos,
 absorto estoy en extasi amoroso,
 no me concede vn rato de reposo
 esta guerra civil de los nacidos.
 Ay como vãn mis passos tan perdidos
 tras dueño, si gallardo, riguroso:
 quedarè por exemplo lastimoso
 a todos quantos fueren atrevidos.
 Mi vida misma es causa de mi muerte,
 y à manos de mi bien mil males passo;
 y quando estoy rendido me hago fuerte.
 Quiero encubrir el fuego en que me abraço,
 por vèr si puedo mejorar mi suerte,
 y hallo en darme favor al fuego escaço.



SONETO AMOROSO.

Dexad, que à voces diga el bien que pierdo;
 si con mi llanto à lastima os provoço,
 y permitidme hazer cosas de loco,
 que parezco muy mal amante, y cuerdo.
 La red que rompo, y la prision que muerdo,
 y el tirano rigor que adoro, y toco,
 para mostrar mi pena son muy poco,
 si por mi mal de lo que fuy me acuerdo:
 Oganme todos: consentid si quiera,
 que harto de esperar, y de quejarme,
 pues sin premio vivi, sin juicio muera.
 De gritar solamente quiero hartarme;
 sepa de mi à lo menos esta fiera,
 que he podido morir, y no mudarme.

SONETO AMOROSO:

Petrarca celebrò su Laura bella,
 con ingenio, y estilo levantado,
 y hizo al mundo eterno su cuidado,
 y la rara belleza que viò en ella.
 Viven oy embidiosas muchas della,
 porque es digno de ser muy embidiado
 vn bien tan alto, y tan dichoso estado,
 que nunca pueda el tiempo contra ella.
 Yo solo à ti gallarda Silvia hermosa,
 à quien di el corazon en sacrificio,
 querria dexarte de la misma suerte.
 Que esta alma en adorarte venturosa
 solo te puede hazer este servicio,
 que no te ofenda el tiempo, ni la muerte:



SONETO AMOROSO.

Divina muestra del poder divino,
 honra de nuestra edad, por vos dichosa,
 nobleza sin igual maravillosa,
 aviso, ingenio, gusto peregrino.
 Milagro de renombre eterno digno,
 à pesar de la embidia venenosa,
 rara beldad, cordura milagrosa,
 gloria, que es de gozarla amor indigno:
 Angel con mortal velo disfrazado,
 regalo sin medida, que no tiene
 igual en todo el bien del ser humano.
 Tesoro celestial incomparado,
 adonde mas el alma se entretiene
 es Silvia, dueño, y vida de Silvano.

SONETO AMOROSO.

Essa color de rosa, y azuzena,
 y esse mirar sabroso, dulce, honesto,
 y esse hermoso cuello, blanco, inhiesto,
 y boca de rubis, y perlas llena,
 La mano alabastrina, que encadena
 al que mas contra amor està dispuesto,
 y el mas libre, y tirano presupuesto
 destierra de las almas, y enagena.
 Essa rica, y hermosa primavera,
 cuyas flores de gracias, y hermosura,
 ofendellas no puede el tiempo ayrado,
 Son ocasión que viva yo, y que muera,
 y son de mi descanso, y mi ventura
 principio, y fin, y alivio del cuidado.



SONETO AMOROSO.

Dexádme resollar desconfianças,
 que es de manera vuestro desconfuelo,
 que tiene derribado por el suelo
 el fundamento de mis esperanças:
 Por que me assegurais tantas mudanças,
 en la fee que sustenta mi consuelo?
 y à manos del temor, y del rezelo
 quereis hazer morir mis confianças?
 No me canseis con vanas invenciones,
 pues mi mal no le causan desengaños,
 sino deseo de amor cendrado, y puro.
 Porque dà otras sospechas en mi daño,
 y se bien por diversas ocasiones,
 que de vosotras puedo estar seguro.

SONETO AMOROSO.

A fuego, y sangre, fiero pensamiento,
 has contra mi la guerra pregonado,
 y con verme rendido, y acabado,
 no quieres hazer treguas de vn momento.
 Que has de ganar en este vencimiento,
 sino infamia de averle procurado
 contra quien vive tan desconfiado
 del ageno favor, y propio aliento?
 La cuerda del dolor afloxa vn poco,
 dexame respirar duro enemigo,
 y goza del placer de arormentarme.
 Multiplica mi daño poco à poco,
 y el ayrado rigor templa conmigo,
 pues que te has de acabar con acabarme.



SONETO AMOROSO.

Silvia, por què os dà gusto, que padezca
 tan grave mal como por vos padezco:
 si lo causa lo poco que os merezco,
 ninguno tiene el mundo que os merezca:
 Ni fèe tan pura no ay quien os la ofrezca,
 como yo con esta alma vuestra ofrezco,
 y nadie agradeciò, como agradezco,
 y pena, que tanto ofenda, y entristezca.
Y aunque en valor estemos desiguales,
 à tener compafsion de mis dolores,
 bien os pueden mover estremos tales:
 Pues quantos piden que les deis favores,
 en bien amaros, ne me son iguales,
 ni os han sufrido tantos disfavores.

SONETO AMOROSO.

Cifra de quanta gloria, y bien espera
 por premio de su fee, y de su tormento;
 el que para adorar tu pensamiento,
 de si se olvidara hasta que muera.
 Reforma tu aspereza brava, y fiera,
 à oir lo menos del dolor que siento:
 dale, Señora, al tierno sentimiento
 en esse pecho yà lugar qualquiera;
 Pues mi remedio està solo en tu mano,
 antes que del dolor la fuerça fuerte
 del aliento vital prive à Silvano.
 Intento muda, porque de otra fuerte
 llegará tarde, y procurarse ha en vno
 à tanto mal remedio sin la muerte.



SONETO AMOROSO.

E Spíritu gentil, rara belleza,
 valor inmenso, afable cortesía,
 discrecion admirable, y gallardia
 la mayor que se viò, y de mas firmeza;
 Cendrada lengua, Angelica presteza,
 desdèn esquivo, suma bizzarria,
 como à vos à ninguna, Silvia mia,
 jamàs lo quiso dár naturaleza.
 Solo el que no ha sabido conoceros
 podrá vivir, Señora, sin amaros,
 y mayor desventura no es posible.
 Mas yo, que mereçi gozar de veros,
 y hallo tanta gloria en contemplaros,
 dexaròs de adorar es imposible.

SONETO AMOROSO.

Quando con atencion miro, y contemplo
 la soberana traza, y compostura
 de essa divina, y celestial figura,
 que de su Hazedor es vivo exemplo:
 La primera con razon baxo, y contemplo
 el indigno instrumento, que procura
 tocar los puntos de mayor altura,
 que la madre de amor oyò en su templo:
 Pues no es bien ofenderos, y agraviaros,
 cortamente alabando la riqueza
 de los raros estremos, que en vos veòs:
 Solo se ocupe el alma en contemplaros,
 y estos ojos en ver essa belleza,
 que es vltimo sugeto del deseo.



SONETO AMOROSO.

D Etèn tu curso, Henares, tan crecido;
 de aquesta soledad, músico amado,
 en tanto que contento mi ganado
 goza del bien que pierde este afligido.
Y en tanto que en el ramo mas florido
 endechas canta el Rey señor; y el prado
 tiene de sí al Verano enamorado,
 tomando à Mayo su mejor vestido.
 No cantes mas, pues vès que nunca afloxo
 la rienda al llanto en miseras porfias,
 sin menguarme parte del enojo.
 Què mal parece si tus aguas frias
 son lagrimas las mas que triste arrojó,
 que canten, quando lloro, siendo mias.

SONETO AMOROSO.

P Or la cumbre de vn monte levantado;
 mis temerosos passos triste guio:
 por norte llevo solo mi alvedrio,
 y por mantenimiento mi cuydado.
 Llegada noche, y hallome engañado,
 y solo en la esperanza me confio;
 llego al corriente mar de vn hondo rio,
 ni hallo barca, ni pueate, ni hallo vado.
 Por la ribera arriba el passo arrojó,
 dame contento el agua con su ruido;
 mas en verme perdido me congojó.
 Hallo pisadas de otro que ha subido;
 parome à verlas, pienso con enojo,
 si son de otro como yo perdido.

A vn retrato de vna Dama.

SONETO AMOROSO.

TAn vivo està el retrato, y la belleza,
que amor tiene en el mundo por escudo,
que con mirarle tan de cerca dudo
qual de los dos formò naturaleza.
Teniendole por Filis con presteza,
mi alma se apartò del cuerpo rudo,
y viendo que era su retrato mudo,
en mi bolví corrido con tristeza.
En el llevar tràs sì mi fee, y deseo,
es Filis viva, pues su ser incluye,
con cuyo disfavor siempre peleo,
Mas su rigor aquesto lo destruye,
y que no es Filis al momento creo,
pues que de mi, mirandome no huye.

SONETO AMOROSO.

EMbarazada el alma, y el sentido
con vn sueño burlon, aunque dichofo,
aumentado reposo à mi reposo,
me hallè toda vna noche entretenido.
Tu rostro vi en mis llamas encendido,
que dora lo cruel con lo hermoso,
enlazando tu cuello presuroso
con nudo de los brazos bien texido.
Tu vele por verdad el bien pequeño,
lleguè luego à soñar que te gozaba,
hecho de tanta gentileza dueño;
Y en esto conocí que me engañaba,
y que todo mi bien fue breve sueño,
pues yo tan sin ventura le alcanzaba.

SONETO AMOROSO.

SOñe, que el brazo de rigor armado;
 Filis, alcabas contra el alma mia,
 diciendo : Este serà el postrero dia,
 que ponga fin à tu vivir cansado.
Y que luego con golpe acelerado
 me dabas muerte en sombra de alegría,
 y yo triste al infierno me partia,
 viendome yà del Cielo desterrado.
Parti sin ver el rostro amado, y bello,
 mas despertòme deste sueño vn llanto,
 ronca la voz, y crespo mi cabello,
Y lo que mas en esto me diò espanto,
 es ver, que fuesse sueño algo de aquello,
 que me pudiera dàr tormento tanto.

SONETO AMOROSO.

CLarinda, vuestra Musa sonotosa
 es cèbre por docta, y levantada;
 pero mi Musa humilde, y desgraciada,
 por celebrar la vuestra, es mas famosa.
La vuestra dulce, alegre, y deleitosa,
 es tan perfecta, rica, y acabada,
 que vnica viene à fer por embidiada,
 y es vnica la mia de embidiosa.
Juntos à Apolo, y à su Daphne vos,
 Clarinda, en vuestra noble compostura,
 gozandò en vos altissimo trofeo.
Que en vos Daphne de Apolo està segura,
 pues de su amor olvida yà el deseo,
 por el nuevo de amar vuestra hermosura.

SONETO AMOROSO.

O Sfar, temer, amar, y aborrecerse,
 alegre con la gloria atormentarse;
 de olvidar los trabajos olvidarse,
 entre llamas arder sin encenderse;
 Con soledad entre las gentes verse,
 y de la soledad acompañarse;
 morir continuamente, no acabarse,
 perderse por hallar con que perderse.
 Ser Fucar de esperanças sin ventura,
 gastar todo el caudal en sufrimiento,
 con cera conquistar la piedra dura,
 Son efectos de amor en mis tormentos:
 nadie le llame Dios, que es gran locura,
 que mas son de verdugo sus tormentos.

SONETO AMOROSO.

Siete años de Pastor Jacob servia
 al padre de Raquel, Serrana bella;
 mas no servia à él, servia à ella,
 que à ella solo en premio pretendia.
 Los dias en memoria de aquel dia,
 passaba contentandose con vella:
 mas Labàn cauteloso, en lugar della,
 ingrato à su lealtad, le diera à Lia.
 Viendo el triste Pastor, que con engaños
 le quitan à Raquel, y el bien que espera
 por tiempo, amor, y fe le merecia.
 Bolvió à servir de nuevo otros siete años,
 y mil sirviera mas, sino tuviera
 para tan largo amor tan corta vida.



SONETO AMOROSO.

QUè imagen de la muerte rigurosa,
 què sombra del infierno me maltrata?
 què tirano cruel me sigue, y mata
 con vengativa mano licenciosa?
 Què fantasma en la noche temeroso
 el corazon del sueño me defara?
 quien te venga de mi, divina ingrata,
 mas por mi mal que por tu bien hermosa?
 Quien, quando con dudoso pie, y incierto
 piso la soledad de aquesta arena,
 me puebla de cuidados el desierto?
 Quien el antiguo son de mi cadena
 à mis orejas buelve, si es tan cierto,
 que aun no te acuerdas tu de darme pena.

SONETO AMOROSO.

DEl Sol huyendo el mesmo Sol buscaba,
 y al fuego ardiente quando el fuego ardia,
 alegre iba siguiendo mi alegría,
 y fatigado mi descanso hallaba.
 Fue tràs su libertad mi vida esclava,
 y corriò tràs tu vida el alma mias
 buscaron mis tinieblas à su dia,
 que dando luz al mismo Sol andaba.
 Fuy Salamandra en sust entarme ciego
 en las llamas del Sol con mi cuidado,
 y de mi amor en el ardiente fuego.
 Pero en Camaleon fuy transformado
 por la que tiràniza mi fofsiego,
 pues fuy con ayre della sustentado.

SONETO AMOROSO.

Artificiosa flor, rica, y hermosa,
 que adornas à la misma Primavera,
 no temas que el color que tienes muera,
 estando en vna parte tan dichosa.
 Siempre verde seràs, siempre olorosa,
 aunque despoje el Cielo la ribera,
 triunfaràs del Invierno, y de la esfera,
 embidiada de mi por venturosa.
 Quando caiste de su frente bella,
 no te tuve por flor, que como es cielo;
 no esperaba yo del fino vna estrella.
 Mas pues quando se cae la flor al suelo,
 muestra que el fruto viene yà tràs ella,
 ver que te vi caer me dà consuelo.

SONETO AMOROSO.

TRàs arder siempre nunca consumirme;
 y tràs siempre llorar nunca acosarme,
 tràs tanto caminar nunca cansarme,
 y tràs siempre vivir jamás morirne.
 Despues de tanto mal no arrepentirme,
 tràs tanto engaño no desengañarme,
 despues de tantas penas no alegrarme,
 y tràs tanto dolor nunca reirme.
 En tantos laberintos no perderme,
 ni aver tràs tanto olvido recordado;
 que fin alegre puede prometerme?
 Antes muerto estarè, que escarmentado;
 yà no pienso tratar de defenderme,
 sino de ser de veras desdichado.



SONETO AMOROSO:

Loro mientras el Sol alumbra, y quando
 defcanfan en silencio los mortales,
 torno à llorar, renuevanse mis males,
 y afsi passo mi tiempo follozando.
 En triste humor los ojos voy gaxtando,
 y el corazon en penas defiguales;
 solo à mi, entre los otros animales,
 no me concede paz de amor el vando.
 Desde el vn Sol al otro, ay fee perdida,
 y de vna sombra à otra siempre lloro,
 en esta muerte que llamamos vida,
 Perdi mi libertad, y mi tesoro,
 perdiõse mi esperança de atrevida,
 triste de mi, que mi verdugo adoro.

SONETO AMOROSO:

L Levò tràs si los pampanos Octubre,
 y con las muchas lluvias infolente
 no fufre lbero margenes, ni puente,
 mas antes los vezinos campos cubre.
 Moncayo, como fuele, yà descubre
 coronada de nieve la alta frente,
 y al Sol apenas vemos en Oriente,
 quando la dura tierra nos le encubre.
 Del monte baxa yà con nueva saña
 el Aquilon, y cierra su bramido
 gente en el mar, y gente en la montaña.
 Y Fabio en el vmbrial de Tais tendido,
 con vergonçofas lagrimas le baña,
 debiendolas al tiempo que ha perdido.



SONETO AMOROSO.

Derantas bien nacidas esperanças,
 del domestico amor, y dulce vida
 burlas, ingrata Silvia fementida,
 con desdenes, con zelos, con tardanças;
 No arroje mas tu brazo airadas lanças
 del pecho à la piramide escondida,
 que yà no dà lugar à nueva herida
 las que en ella te rinden alabanças:
 Confieso que de incienso en tus altares
 con sacrilega mano al fuego ardiente
 del no prudente Dios preso con grillo;
 Si me castigas dandome estos males,
 no me mates, que vn momento no lo siento;
 dame vida, y assi podràs sentillo

SONETO AMOROSO.

ODulces, frescas aguas transparentes,
 que vuestra claridad à Celia hurtastes;
 quando otra vez mis glorias murmurastes,
 haziendome dichoso entre las gentes.
 Si acaso, rio vfano, acaso sientes
 mi mal, y vos, ò flores, escuchastes
 mis queexas, y algun tiempo acompañastes;
 vergonçosas mi fee con las corrientes;
 Dezid, pues sois testigos, este rio
 à mi, y à Celia, todo en vn momento;
 no representa con dibuxo raro
 Murmurando dezis en favor mio,
 que à ella se parece en movimiento;
 y à mi tan folamente en el ser claro.



SONETO AMOROSO.

SI Dios eres amor, qual es tu Cielo?
 si Señor, de que renta, y de que Estados
 adonde están tus siervos, y criados?
 donde tienes tu asiento en este suelo?
 Si te disfrazas nuestro mortal velo,
 quales son tus desiertos, y apartados?
 si rico, de tus bienes y vinculados?
 como te veo desnudo al yelo?
 Sabes que me parece, amor, de aquesto
 que el pintarte, con alas, y vendado,
 es que de ti el pintor, y el mundo juega?
No yo tambien, pues solo el rostro honesto
 de mi Lisis, assi te ha acobardado,
 que pareces, amor, gallina ciega.

SONETO AMOROSO.

SOlo sin vos, y mi dolor presente,
 mi pecho rompo con mortal suspiro;
 solo vivo aquel tiempo quando os miro,
 mas poco mi destino lo consente.
 Mi mal es propio; el bien es accidente,
 pues quando verme en vos presente aspiro;
 no falta causa al mal porque suspiro,
 aunque con vos estoy estando ausente.
Aqui os hablo, aqui os tengo, y aqui suelo
 gozando deste bien en mi memoria;
 mientras que el bien que espero amor dilata,
 Mirar como me trata mi deseo,
 que he venido à tener solo por gloria,
 vivir contento en lo que más me mata.



SONETO AMOROSO.

Distiniendo el amor.

Es yelo abrafador, es fuego elado;
 es herida, que duele, y no se siente;
 es vn soñado bien, vn mal presente,
 es vn breve descanso muy cansado.
 Es vn descuido, que nos dà cuidado,
 vn cobarde con nombre de valiente;
 vn andar solitario entre la gente,
 vn amar solamente ser amado.
 Es vna libertad encarcelada,
 que dura hasta el postrero paraçismo;
 enfermedad, que crece si es curada.
 Este es el niño amor, este es su abismo,
 mirad qual amistad tendrà con nada,
 el que en todo es contrario de si mismo.

OCTAVAS GLOSSANDO:

Que todo tiene fin, sino es mi pena.
Yo vi todas las galas del Verano;
 y engastadas las perlas del Aurora
 en el oro del Sol sobre este llano;
 vi de esmeralda el campo, mas agora
 la blanca nieve del invierno cano,
 de todo lo desnuda, y le desdora;
 todo lo acaba el tiempo, y lo enagena,
 que todo tiene fin, sino es mi pena.
Yo vi prefa del yelo la corriente,
 que en liquidos cristales derretida
 despide alegre la parlera fuente:
 de nubes pardas, y de horror vestida;
 vi la cara del Sol resplandeciente,
 la mar, que agora temo embravecida;
 vi mansa en otro tiempo, vi serena,
 que todo tiene fin, sino es mi pena.

En el oro del Sol sobre este llano
 vi engastadas las perlas del Aurora;
 y las mas ricas joyas del Verano
 vi vestir de esmeralda el campo à Florà;
 mas yà la nieve del Invierno cano
 le desnuda, le roba, y le enagena,
 que todo tiene fin, sino es mi pena:
 De verdes hojas, lenguas vi que hazia
 por murmurar vn rato el manso viento;
 de mi Tiris cruel la tiranía;
 mas el Invierno enmudeció su acento;
 de lazos de oro el Cielo ciñó el dia,
 vino tras èl con tardo movimiento
 la muda noche de tinieblas llena,
 que todo tiene fin, sino es mi pena.

Mostrando su passion amorosa.

CANCION.

EN estos versos de mi amor dictados;
 tan bien nacidos, quanto mal premiados;
 es, Señora, mi intento
 mostrar mas voluntad que entendimiento;
 pues mi passion ordena,
 que no iguale mi ingenio con mi pena:
 Fue gran ventura veros,
 despues de vista amaros,
 y es yà tan imposible el olvidaros;
 como poder llegar à mereceros;
 y asì reconocido,
 piedad no, premio pido,
 ni laurel, pues por vos le despreciàra;
 si en la primera Daphne se tornàra.
 Sed atenta à los versos la timetos
 del que desde que os viò lo està à quereross;
 y obligareis à tanto vn tierno amante,
 que os deba todo el tiempo que no os cante.

Saliste, Doris bella, y florecieron
los campos secos, que tus pies pisaron;
las fuentes, y las aves te cantaron,
que por la blanca Aurora te tuvieron;
quantas cosas mirastes se encendieron;
quantas peñas tocaste se ablandaron;
las aguas de Pisuerga se pararon,
y aprendieron à amar quando te vieron;
el Sol dorado, que tus ojos via,
dudaba si su luz, ò la luz dellos
prestaba el resplandor al claro dia;
vencieronle sus rayos tus cabellos,
pues con mirarlos solamente ardia,
y de embidia, y de amor muere por vellos;
aunque qualquier lugar donde estuvieras
Templo, pues yo te adoro, le tornàras
Idolo hermoso, en cuyas nobles aras
no fuera justo que otra ofrenda vieras;
Templo fue del Señor de las esferas,
donde senti las dos primeras jaras,
que afilò amor en essas luzes raras,
bastantes à que mas valor vencieras:
bolvi la adoración idolatria,
troquè por alta mar seguro puerto;
vi en la Iglesia mi muerte en tu hermosura,
que entonces à los dos nos convenia,
por retraida à ti, que me avias muerto,
y como muerto à mi por sepultura.



Muestra el poder del amor.

CANCION.

Quien quiere nueva arte
 oír, oyga la nueva, y docta mía
 nueva Philosophia,
 no vaya à Athenas, que en ninguna parte
 enseña Autor ninguno, ni hombre diestro,
 lo que me enseña amor, que es mi Maestro.
No mata, segun siento,
 al fuego el agua blanda, Anarda bella,
 pues sola vna centella
 de aquel fuego de amor, que en mí sustento,
 no he muerto, no he deshecho, no he apagado
 con el diluvio de agua que he llorado.
Al Sol resplandeciente
 no se derrite el cristalino yelo,
 ni deshaze del Cielo
 la nieve blanca, y pura el fuego ardiente;
 pues que siendolo tu no te han deshecho,
 sol de tus ojos, nieve de mi pecho.
En dos lugares puede,
 sin dividirse nunca, ni apartarse,
 vn cuerpo solo hallarse,
 cuya experiencia à mí se me concede
 en la divina ingrata, que yo adoro,
 pues della ausente en mí en ella moro.
No es verdad que partida
 del cuerpo vil el alma, el hombre muera;
 pues yà la mia està fuera,
 y à Anarda busca, que es su mesma vida,
 mostrando amor en mí con brazo altivo;
 que sin el alma en èl muriendo vivo,

No

No es verdad que apartada
la causa, no ay efecto en mi sospecha;
pues que no me aprovecha,
que ausente este de mi mi Dios a ayrada;
y de cerca, ò de lexos en mi ingrata,
la misma causa me persigue, y mata.

Entre los animales
solo sus semejantes todos aman,
y no la muerte aman
por su naturaleza los mortales;
yo soy humano, y amo por mi suerte
vna fiera cruel, que me dà muerte.

Bien pueden dos contrarios
estar juntos, pues yã en mi pensamiento
el placer, y el tormento,
el mal, y el bien estan, siendo adversarios;
y en tanto que mi bien, y gloria miro,
riendo lloro, canto si suspiro.

Bien puede en mi cadena:
el ser con el no ser à vn mismo punto
estar por mi mal junto,
pues muerto al gusto, estoy vivo à la pena;
y asi es verdad. Anarda, quanto escrivo,
que yo soy, y no soy, y muero, y vivo.

Es doctrina engañosa
dezir ningun mortal de aqui adelante;
que de si semejante
engendra la obra suya qualquier cosa,
pues Anarda en mi amor, y desconfuelo;
fuego produjo siendo toda yelo.

No yã à naturaleza
se buelve el uso, ò la costumbre amada,
ni yã la pena usada:
pierde su rigor, y su aspereza;
pues quanto mas me dura mi tormento;
mas su dureza, mas su pena siento.

Lo es yà verdad, que el todo
 es mayor que la parte que en si fella;
 pues por estraño modo,
 yo estoy todo en Anarda, y toda ella
 està en mi corazon dandome guerra,
 y asì en mi cierro à quien en si me cierrà;
Cancion de penas mias,
 huye del hombre bruto que no ama;
 pero si Anarda llama,
 tus argumentos son sofisterias:
 dila que el arte que publicas nueva,
 no se puede entender sino se prueba.

CANCION AMOROSA:

Pves quitas, Primavera, al año el ceño,
 y el Verano risueño
 restituye à la tierra sus colores,
 adonde vimos nieve, vemos flores,
 y las plantas vestidas
 gozan las verdes vidas,
 dando à la voz del paxaro pintado
 las ramas sombras, y silencio el Prado:
 ¡al, Aminta, que quiero,
 que viendote primero,
 agradezca tus frutos este llano,
 mas à tu blando pie, que no al Verano!
Sal por verte al espejo desta fuente,
 puesuelta su corriente
 del cautiverio liquido del frio,
 perdiendo el nombre aumenta el suyo atrig
 las aguas que han passado,
 oiràs por este Prado
 llorar no averte visto con tristeza;
 mas en las que mirare tu belleza,
 veràs alegre risa,
 y como las dàn prisa,
 murmurando la suerte à las primeras;
 por poderte gozar las venideras.

Si te detiene el Sol ardiente, y puro,
sal, que yo te aseguro,
que si te ofende le has de vencer luego;
porque èl peca con luz, y tu con fuegos;
mas si gustas de sombra
en esta verde alfombra,
vna vid tiene à vn olmo muy espeso,
ni se si diga que abrazado, ò preso,
y à sombra de sus ramas
pueden dár nuestras llamas,
y à los digan abrazos, ò prisiones,
embidia al olmo, y à la vid pasiones.
Ven, que te aguardan yà los Ruy señores,
y los tornos mejores,
porque los oigas tu, dulce tirana,
los dexan de cantar à la mañana.
Tendremos embidiosas
las Tortolas dichosas,
pues viendonos de gloria, y gustos ricos,
imitaràn los labios con los picos:
aprenderemos dellas
soledad, y querellas,
y en pago aprenderà de nuestros lazos
su voz requiebros, y su pluma abrazos.
Hallarànos aqui la blanca Aurora
riendo quando llora;
la noche alegres; quando en Cielo, y Tierra,
tantos ojos nos abra como cierra.
Seremos cada instante
nueva amada, y amante,
y assi hallarà en firmeza tan crecida
la muerte engaño, y suspension la vida;
pues veràn nuestras bocas,
desde estas altas rocas
las Tortolas lascivas, y viudas,
que por sobra de lenguas estàn mudas.



CANCION AMOROSA.

Dezir puede este rio, (do,
 si ay quien diga en favor de vn desdicha-
 el tierno llanto mio;
 dezirlo puede el prado,
 Aminta rigarosa,
 mas por mi mal, que por tu bien hermosa.
 Oyendo estos cerr os
 tu injusto agravio à mis querellas justas
 dulcissimos destierros;
 pues de mis penas gustas,
 acabareme olvido,
 y antes muerto estare que arrepentido.
 Dulce imposible adoro:
 ay del que sin ventura quiere tanto!
 pierdo el tiempo si lloro,
 las palabras si canto,
 y la vida si quiero,
 pierdome en todo, y por perderme muero.
 Què de vezes previne
 quejas para dezirte, y al instante,
 que à ver tu rost: o vine,
 propio temor de amante,
 vn mover de tus labios
 me truxo olvido à infinitad de agravios.
 Què de vezes tus ojos,
 de tanta voluntad dueños injustos,
 me traxeron enojos,
 y me robaron gustos,
 trayendo con sus rayos,
 al alma Julios, y à la orilla Mayos!
 Flacas van mis manadas,
 que sienten el dolor que tu no sientes,
 buscando van cansadas,
 buscan agua en las fuentes,
 sin ver que estan secretas,
 agua en mis ojos, yerva en tus saetas.

Vieronme estas arenas
en otro tiempo, quando Dios queria,
libre de las cadenas,
que tienen en prision el alma mia.
O libertad sagrada!
quien te perdiò no tema perder nada.

CANCION AMOROSA.

Dulce señora mia,
Norté de mi affligido pensamiento,
luz de mi fantasia,
principio, medio, y fin de mi tormento,
pues es tuya mi vida,
no seas con desdenes su homicida.

Sol, que à mis ciegos ojos,
dàs la luz que Cupido me ha quitado,
llenando por despojos
vn vivo corazon enamorado,
pues me tienes rendido,
no me des por amor eterno olvido.

Elada roca fuerte,
que en el mar amoroso de mis años,
para darme la muerte,
te puso el ciego autor de mis engaños,
mata mi confiança,
ò cumpleme del todo la esperança.

Si tu, que eres mi Diosa,
à quien ofrezco el alma en sacrificio
te muestras desdeñosa,
dandome tal rigor por beneficio,
quien sentirà mi pena,
si quien es causa della me condena?

El eco està cansado
de responder al mal, que no merezco;
con quejas desmayado
à las peñas mas duras enternezco;
de tí sola me espanto,
como no te enterneces con mi llanto.

Què mayores enojos
 me puedo dar amor.ò desventura!
 que buscar entre abrojos
 el descanso, y la vida en sepultura,
 donde con triste llanto
 imito al Cisne, pues muriendo canto:

CANCION AMOROSA.

Besando mis prisiones
 de alegre soledad dulces despojos,
 te escribo estos renglones,
 Amarilis, al tiempo que mis ojos
 para mayor trofeo
 matan la sed con llanto à mi deseo.
 Escucha mi tormento,
 si quières estimar tu alegre estado,
 fino es que tu contento
 temas que le entristezca mi cuidado,
 pues con mis malès puedo
 à la misma ventura poner miedo.
 Oye mis soledades,
 que aun de la soledad me siento solo,
 y las muchas verdades,
 que ha llorado conmigo el Santo Apolo,
 de aquella misma fuerre,
 que el Juez escucha al que condena à muerte.
 Mas aun que condenado
 à infierno de rigor, señora mia,
 en este despoblado,
 donde ni alumbra el Sol, ni sale el dia,
 jam'is con tanta pena
 te maldigo por Juez que me condena.
 Es agravio notable,
 que siendo tu la parte me condenes
 à muerte miserable,
 aunque por bien perdidos doy mis bienes,
 pues al amor le plugo,
 siendo mi Juez, que fueses mi verdugo.

Y pues te son debidos,
 como à ministro hermoso de mi muerte,
 recibe mis vestidos,
 que para mas dolor quiso mi suerte,
 que à mi verdugo fiero
 en pago de matarme haga heredero.
 Y como aquel que espira,
 vezina la mortaja, y sepultura,
 tristes visiones mira
 en mi muerte, assi ordena tu hermosa
 que vea tu enojo eterno,
 en vez de las visiones del infierno.

Solo estoy temeroso,
 de que no he de morir eternamente,
 hasta que sea dichoso,
 pues mientras mi dolor estè presente,
 porque en tristeza viva,
 eterno me ha de hazer fortuna esquivo.

CANCION AMOROSA.

Aunque, señora, creo,
 que insisto en mi esperança vanamente
 à fuerza del deseo
 se humana mi dolor, y lo consiente,
 y presumo que os veo
 para engañar la soledad presente;
 mas luego echo de ver que ausente os miro,
 en que me queixo al fin, y en que suspiro,
 y dexo de buscaros?
 ay que injusto rigor! que amor tan justo,
 porque esto no es dexaros,
 sino seguir ausente vuestro gusto;
 mas vos por no obligaros
 mirais esta mudança con disgusto;
 perdonadme, señora, si os entiendo,
 que assi por enmendarme no me enmiendo,
 Perdon tambien os pido
 del tiempo que he tardado en no entenderos.

y de averos querido
 no pudiendo llegar à mereceros:
 que todo error ha sido,
 pues nada en mi ha dexado de ofenderos,
 y perdonad si holgais que este culpado,
 que ofenderos jamàs he procurado:
 bien puede ser testigo
 este de tierra fiero, y necessario,
 en que soy mi enemigo
 por escusar de ser vuestro contrario,
 que en nada os contradigo:
 y este acto en mi es forçoso, y voluntario,
 si enamorado està mi entendimiento,
 y es vuestra voluntad su fundamento.

Pero dadme licencia,
 pues no lo ha de querer la fuerte mia,
 que si vuestra presencia
 tal vez interrumpiere la porfia
 desta importuna ausencia,
 reciba yo de veros alegría,
 porque de andar tan lexos de alegrarme
 con la licencia pienso consolarme.

Bien quisiera deziros
 lo que està mi silencio publicando,
 despues que por serviros
 me voy de mal en mal peregrinando;
 mas quieren mis suspiros,
 que los refiera solo suspirando;
 y dize mas, si con piedad se mira,
 el que dize que calla, y que suspira.



CANCION AMOROSA.

Esfento del amor pisè la yerva,
que retrata el color de mis martirios,
vesti mis sienes de morados lirios;
mas yà como la cierva,
que por la herida sangre, y vida pierde,
busco el remedio por el campo verde.
Oy ceñi mi cabeza con laureles,
rexiendo à mi placer vna guirnalda,
por calles de jacinto, y esmeralda,
embuelto en pobres pieles.
sin yugo de dolor, con passos tardos,
cortaba flores, y arrancaba cardos.
Y à la sombra sentado destes pinos,
que parecen copetes deste cerro,
dexando el cetro del ganado al perro,
miraba los molinos,
como con fuerças de artificio raras,
buelven hatina hasta las aguas claras.
Listones de cristal por verdes lazos,
y calles hermosissimas de vidro,
entre los campos que pisaba Ifidro,
enturbiè con mis brazos,
mas yà quexoso del amor desnudo,
doy lenguas con mi voz al valle mudo.
Miraba de los arboles las hojas
entenderse por señas, y meneos;
escuchaba del ave los deseos,
y las dulces congoxas,
quexandose del rio en las orillas,
porqué no se para oillas.
En las hojas de yervas, y de flores
miraba como en salvas ofrecidas
del Aurora las lagrimas vertidas,
al Sol en sus colores,
como si todas juntas le dixeran,
que à tardar mas, en llanto se bolvieran.

Tan libre de pasiones enemigas
 pasè mi juventud entre los mozos,
 que me andaba à buscar los calabozos
 de las pobres hormigas;
 y viendolas tan sabias, esperaba,
 que me avian de hablar si las hablaba.

Eran todos mis gustos, y cuidados
 tirar vn canto con ventaja mucha,
 vencer nadando al pez, y al hõbre en lucha,
 tener en mis ganados
 el mas valiente, y animoso perro,
 y el mejor manso con mejor cencerro.

Asi que, amor, en esta prision mia
 solo te la agradece, y te la alaba,
 el temeroso grillo que cazaba,
 el ave que cogia
 lavaba con sus voces en el lago,
 y el mudo pez en sus corrientes vago.

Si acaso de las manos me sacaras
 la maquina del mundo, y su grandeza;
 si dexaras desnuda mi cabeza
 de famosas Tiaras,
 hazaña fuera de perpetua gloria;
 mas quitarme vn cayado no es vitoria.

Perdi mi libertad, y hallè razones
 de perder los deseos de buscalla;
 perdi la paz, y hallème en la batalla
 con mil obligaciones
 de no pesarme de mi mal primero;
 triste de aquel que muere como muero!



DEZIMAS.

Bien pensará quien me oyere,
viendo que he llorado tanto,
que me alegro aora; y cantó
como el Cisne quando muere:
creame quien mal me quiere,
y sepa quien se lastima,
de que el fiero amor me oprima;
que con este mismo son
puede romper la prision,
y dissimular la lima;

Que como las esperanças
me dexaron ya falida,
aunque hermosura lo impida
rompió por sus azechanças:
las plantas hazen mudanças;
como las influye el Cielo,
no dån flor en medio el yelo,
y aquella que dån se pierde,
y à la region, que està verde,
hazen las aves su buelo.

En dulce correspondencia
crece el amor cada dia,
mas en la descortesia
mengua toda su potencia:
yà se acabò mi paciencia,
yà el tiempo me defengaña,
yà la razon me acompaña,
que siempre vn hombre no debe
contemplar vn corcho leve,
como pescador de caña.

Neg. me lo que no es mio,
señora, no es caso injusto,
que no tiene ley el gusto,
ni es cautivo el alvedrio;
mas reniando el pecho frio
dår à entender que se arde,

para que llegando tarde,
trayga el desengaño furia;
vengança pide esta injuria
en el pecho mas cobarde.

Y à de la memoria borro
todas las obligaciones,
porque vuestras sinrazones
me han dado carta de horro:
desengañado me corro
de que tengais prendas mias;
mas por no mover porfias
en vuestras manos las dexo,
qual la culebra el pellejo
para renovar sus dias.



Muestra lo enamorado en lo ausente.

REDONDILIAS.

Despues de gozar la gloria
 de tu amable compañía,
 no ay tan dichosa alegría,
 como estár con tu memoria.
 En la mayor soledad
 hallo escondido el contento,
 pues descubre el pensamiento
 vn rastro de tu beldad.
 No ay tal gloria como amarte,
 que quien te ama tiernaméte,
 viviendo ausente, y presente
 jamás dexa de gozarte.
 Porque no ay lugar ageno
 de tu beldad peregrina,
 que está, como eres divina,
 todo de tu gloria lleno.
 Pues de qué me queixo agora,
 si gozo siempre de ti,
 teniendo dentro de mi
 todo el bié que mi alma adora?
 Qué puede causarme enojos,
 si en qualquier parte del suelo
 me alumbran desde esse cielo
 los dos soles de tus ojos?
 Mas en todo se parecen
 tus luzes á las de Apolo,
 que abrafan de lexos solo,
 y en su esfera resplandecen.
 Y con sus rayos lucientes
 se levantan de la tierra
 las nubes que el ayre encierra,
 la nieve, y rayos ardientes.
 Que los sutiles vapores
 suben al fuego, y se encienden,

y en rayos bueltos descien den
 de las partes superiores.
 Pues tu beldad peregrina,
 si es en presencia gozada,
 de gloria el alma adornada,
 dexa con luz tan divina.
 Mas de lexos contemplada
 en el alma enciende luego
 vivas centellas de fuego,
 que la dexan inflamada.
 Y al cuerpo, que es inferior,
 bueltas en rayos descien den
 las pasiones, que se encienden
 en la parte superior.
 Engendranse en ella zelos,
 memorias de bien perdido,
 llamas de amor encendido
 de las luzes de tus cielos.
 Y si tengo en esta ausencia
 para tormento tan fuerte
 mas favor que esperar verte,
 muera sin ver tu presencia.
 Que mas quiero por ti pena,
 ausencia, zelos, temor,
 fuego vivo de tu amor,
 que gloria de mano agena.
 Y pues ottimo el tormento
 contemplando en tu memoria,
 si está presente tu gloria,
 no cabrá en el pensamiento.
 Que no ay mayor diferencia
 de gozar gloria en el cielo,
 à contemplarla en el suelo,
 que de tu vista à la ausencia.

Muestra lo enamorado.

REDONDILLAS.

Cautivo, y sin rescatar me,
Belisa, y amando firme;
mas hago yo en no morirme,
que tu haràs en matarme.

Mas muerto estoy con dolor es,
y aqueste ser me condena,
que me muriera de pena
de no aver muerto de amores.

Muerto estoy, no ay que dudar,
que aunque afsi me ven vivir,
es, que el gusto de morir
me buelve à resucitar.

Pero yà callo contento,
de que en todo el mundo veo,
para gozarte deseo,
y en nada merecimiento.

Mas solo temo, señora;
què no tienes de ser fiel;
que ser hermosa, y cruel
te profetizan traidora.

Mas se traidora à mis cosas;
que yo me alegrare afsi,
por ver dos caras en ti,
que seràn por fuerça hermosas!

Podrà ser que à mis pasiones
no sean ambas avaras,
que quien te diere dos caras
te darà dos corazones.

Mas traidora, es cosa rara,
que temo lo pueda ser,
porque es imposible aver
otra tan hermosa cara.

Redondillas, en lo penoso de estàr enamorado.

Què verdadero dolor,
y què apurado sufrir!
què mentiroso vivir!

què puro morir de amor!
Què cuydados à millares!
què encontrados de pareceres!
què limitados plàceres,
y què colmados pesares!

Què amor, y què desamor!
què ofensas! què resistir!
què mentiroso vivir!
què puro morir de amor!

Què admitidos devaneos!
què amados desabrimientos!
què atrevidos pensamientos!
y què cobardès deseos!

Què adorado disfavor!
què enmudecido sufrir!

què mentiroso vivir!
què puro morir de amor!

Què negociados engaños!
y què forçosos tormentos!
què aborrecidos alientos!
y què apetecidos daños!

Y què esfuerço, y què temor!
què no ver! què prevenir!
què mentiroso vivir!
què puro morir de amor!

Què enredos, ansias! asaltos!
y què conformes contrarios!
què cuèrdos! què temerarios!
què vida de sobrefaltos!

Y què no ay muerte mayor,
que el tenella, y no morir,
què mentiroso vivir!
què puro morir de amor!

Queixas de vn amante.

ROMANCE.

Dorisa, fiera, cruel,
 Circe bella, aleye, ingrata,
 Diosa de mi pensamiento,
 incendio de mis entrañas,
 Vivora para mi pecho,
 relicario de mi alma,
 dragon que en sola la vista
 trae el veneno que mata.
 Muger, que te quadra el nombre
 en seguir tantas mudanças,
 veloz, y mudable, al fin
 como la veleta, ò caña.
 Por que razon, di, cruel,
 con tal fin razon me tratas?

y à vn pecho constate, y firme;
 con ingratitud le pagas?
 Que tiene tu nuevo amante,
 que assi en estremo te agrada?
 ò que servicios te ha hecho
 à los tuyos, ò à tu casa?
 Mas eres al fin muger,
 que solo el nombre te basta,
 la firmeza de vosotras
 es como el ayre que passa.
 A questo dixo Menandro
 por dar alivio à sus ansias,
 y por tomar de Dorisa
 con el queixarse vengança.

ROMANCE AMOROSO.

Mirando como Pisuerga,
 con liquido cristal baña
 el pie de vn alamo negro,
 que vsano se vè en sus aguas.
 Sentado sobre vna peña,
 que con sus queixas se ablanda
 Fabio, le daba en tributo
 deshecha en llantos el alma.
 En el agua entrambos ojos,
 y en entrambos ojos agua,
 soledades de Belisa,
 assi las llora, y las canta:
 De que sirve tener, Belisa amada,
 negra vètura, y verdes esperan
 Estoy tan solo sin verte (ças?
 divina fiera gallarda,
 que aun por estarfe contigo
 me dexa à solas el alma.
 En la soledad desierta
 que à los solos acompaña,

me niega su compañia
 medrosa de mis desgracias.
 El Sol aguija su curso,
 huye la Luna de plata,
 el dia me dexa presto,
 presto la noche se passa.
 De que sirve, &c.
 No hallo rosas, ni flores,
 quando no miro tu cara,
 que como en ella estàn todas,
 con ella todas me faltan.
 Los arroyos de cristal
 con sus guijuelas no cantan,
 porque las lagrimas mias
 hazen que lloren mis ansias.
 El Sol se enluta con nubes,
 y à mis tristezas dà causa,
 negandome en su hermosura
 tu belleza retratada.
 De que sirve, &c.

ROMANCE BURLESCO.

YA suelran (Juanilla) presos
 las carceles, y las nalgas;
 yà estàn compuestos de puntos
 el canto llano, y las calças.
 Alguaziles, y alfileres
 prenden todo quanto agarran;
 levantanse solamente
 los testimonios, y faldas.
 Los necios, y las cortinas
 se corren en nuestra España;
 el doblon, y los traydores
 son los que tienen dos caras.
 Los jubones, y las Cruces,
 y las guerras tienen mangas;
 y ran solo tienen Cielos
 los Angeles, y las camas.
 Tienen camaras agora
 los señores, y posadas;
 y tienen nuezes sin quento
 los nogales, y gargantas.

Los melones, y estrñidos
 suelen siempre estàr con calas;
 el limbo, y ojos con niñas,
 el hòbre, y cabron con barbas.
 Los arboles, y justicia
 son los que tienen las varas;
 los ricos, y los que mueren
 son los q̄ en el mundo mandà.
 Desdichas, y maldiciones
 solamente agora alcançan;
 y à los que quieren solo,
 y no los que deben pagan.
 El pan, y los pies sustentan,
 hijos, y tiempo se pasan;
 corren monedas, y rios,
 músicos, y potras cantan.
 El codo, y la lezna son
 agudos, que es cosa brava;
 y las llaves, y los Reyes
 tienen de continuo guardas.

Al salir los Reyes: Es en tiempo de Felipe Tercero.

Romance Sayaguès burlesco.

COtaba vna Labradora
 à vn Alcalde de su Aldea,
 de la fuerte que viò al Rey,
 à las Damas, y à la Reyna.
 En mi vida me holguè mas,
 señor Alcalde, me crea,
 que lo vi con estos ojos,
 que han de comer la tierra.
 Iba la del Rey de verde,
 como Dios hizo vnas yervas,
 mas hermosa que el buen pan,
 mas rubia que vnas candelas.
 Como yo tiene la cara,

y el cabello en la cabeza,
 aunque era todo de oro,
 como sus dientes de perlas.
 Miròme à mi con los ojos
 su sagrada reverencia;
 yo dixè la confesion,
 y besè despues la tierra.
 Digame, que significa
 el mirarme su Excelencia,
 porque yo yà me enquilltro
 còn achaques de Condesa?
 Al rededor de su coche,
 (bolviendo à nuestra materia)
 iban

- iban muchos rapagones
sin caperuzas tras ella.
Delante, que me olvidaba,
en dos diversas hileras,
con vestidos de agedrez,
llenos de giras, y vetas.
A modo de viñaderos
con chuzos, y lanças viejas,
vnos dellos dizen: plaza,
y otros no ay quié los entiéda.
Encomendadores mozos
iban allí como arena;
y vnos de vnos Corderillos,
que sobre el pecho les cuelga.
Los Grandes dizen que son,
y es mentira manifesta,
que es mayor nuestro Barbero,
que todos en mi conciencia.
Detrás de vn coche venia,
con tres mocetonas bellas,
y entre ellas vna fulana
del Cabello, ò de la Cerda,
Chapada, no ay que dezir,
de lindo talle, y presencia,
mas celebrada de todos,
que lo son los dias de Fiesta;
Hechos van vnos bausanes,
solo por ver su belleza,
mas de mil, y con razon,
que es como vnas azuzenas.
En seguimiento de aqueste,
otro se llegò con priesa,
con seis muchachas garridas,
de galas, y cintas llenas.
Es el apellido de vna,
que casi no se me acuerda,
Marica tal de Velasco,
mas linda que la lindeza:
Poca edad, mucha hermosura,
y dizque mayor pobleza;
- mira el demonio! la sirve
el que han echado à galeras.
Fulana Portocarrero
iba haziendo competencia
al Sol en rayos, y luz,
y en gala à la Primavera.
Y vna, que como conjuro
el nombre que tiene empieza;
Irredre se llama, y relumbra
mucho mas que las Estrellas.
De essas partes dizen que es,
y que la quiere la Reyna;
merecelo bien su cara,
pardiez no ay quié la merezca
Vna Villena que vi,
quiero dezir que Vi-llena
de gracia, y de hermosura,
de galas, y de riquezas.
O que lindas que eran todas!
que à no ser ruda mi lengua;
pardiez que duràra, Alcalde,
la relacion tres Quaresmas.
Tràs todo aqueste rosario,
por Cruz, y por calabera,
pues lo son para las mozas
vivo vn sepulcro de viejas.
Vrracàs, y Dominicas
son por ir blancas, y negras;
con roquetes como Obispos;
con manteles como mesas.
El Rey, que à mi me amosaron
de carne, y de hueso era;
debieronme de engañar,
que el Rey, dizen q es de seda:
Vna rueda de cuchillas
iba tràs su indulgencia;
que èl, y Santa Catalina
dizque andan en esta rueda:
Detrás en vn rocín blanco
iba el buen Duque de Lerma;

mas bendiciones le echè,
que cabrán en vna cesta.
A todos quita el sombrero,
de hablar con todos se alegra;
los pobres le llaman padre,
los solda los su defensa.
Dos calles me fuy trás el

con toda mi boca abierta,
y pardiez q̄ es hōbre honrado,
seafe Duque, ò lo que sea.
Alcalde, de oy adelante
ved que ha de aver diferencia
de mi que he visto à los Reyes,
à los demàs de Alcōendas.

Bexamen à vna Dama.

Romance burlesco.

PVes yà los años caducos,
que texen edades largas,
por adorno de cabeza
me dãn cabellos de plata.
Pues al rigor de su Invierno
tengo la cumbre nevada,
ò por no tañer en cifra,
pues yà me embejecen canas.
Quiero dâr sanos consejos
à cierta Marifulana,
q̄ al son de vn amor trompero
me bayla dos mil mudanças.
Escucheme la suplico,
que tiene mi pluma gana
de dexar quatro verdades
sobre escritas en su cara.
Y si la supieren mal,
que al fin verdad es amargan,
podrà tomar piedra azufre,
y con ella bomitarlas.
Que pues yo sufrí mentiras
embueltas en sus mañanas,
bien es que verdades sufra
quien tan sin ellas me trata.
Digame Cari-Quaresma,
así tenga buenas Pasquas,
y tan buenas Quarentenas,
que se le tornen quartanas.

Así la dè Dios cabellos
mas rubios que lana blanca,
y por prendas de su dicha
treinta berrugas la nazcan.
Así la dèn en Concejo
sus votos para Tarasca,
los sotacoles del tiempo,
y los galanes de la ampa.
Así como caperuzas
si mi bonete la enfada,
y engorde mas que vna nutria,
si tiene gusto en ser flaca.
Así dos mil servidores
viertan en ella sus ansias,
y en el altar de su olfato
en humo la ofrezcan pastas.
Así la despierten pulgas
de la noche à la mañana,
como à mi cuidados necios,
quando por ella lo estaba.
Así las niñas de à treinta
en el portal de su casa,
la dãn filla de costillas,
y la levantan por maya.
Así buesos, y arlenquines,
perañules, y botargas,
à vista de las Estrellas,
la baylen danças de espadas.

- Pensò que era yo Macias,
ò qual que Anadis de Gaula:
amartelado à lo Fenix
de los que anidan en brasas?
Mintióle acaso su antojo,
q̄ por verme en su desgracia,
me fuera à la peña pobre
à convertirme en estatuas?
Venga acá, paloma duenda,
Catalnica, aunque sin jaula,
en el cumplir ave muda,
y el prometer Vrraca.
Hermosa de dos de queso,
fota, y no de mi sotana,
negra dama de axedrez,
si la bautizan por dama.
No se sabe que fue esse tiempo
aquel de Mari Castaña,
quando los hombres pacian,
y los jumentos hablaban?
Sepa que los Condes Claros,
que de amor no reposaban,
de los amantes del vfo
se han passado à las guitarras.
Las ternuras Portuguesas
yà se han buuelto Castellanas;
no ay pecantes que se finen
por Anaxartes ingratas.
Yà no ay ojos azacanes
con oficio de echar agua
à fuerça de ardient es fuegos,
como nariz de alquitara.
Los Adonis en azucar,
à quien amor alcorzaba,
derretidos en la boca
con sola la paz de Francia.
Passaronse à Badajòz,
que es de badajos la patria,
y à cavallo en sus baviecas,
festejan Celias, y Zaidas.
- Los de acá, como discretos,
son ginetes de ventaja,
que en pelo corren parejas
muy cerquita de las ancas.
Despues que han dado en vsar
sin Dios nos libre las calças:
en no jugando al parar
no ay Filis que gane blanca.
Y à todos son bolsicuerdos,
y estiman tanto sus almas,
que si falta precio de obras,
no le dàn al de palabras.
Nadie se paga de letras
sobre el cambio de esperanças,
que son dineros de duende
los que no estàn en el arca.
Al juego de daea, y toma
se juega yà con las damas;
que à la dama, sin recibo
nadie le alquila sus casas.
Digame por vida fuya,
injundia de mis entrañas,
tanto la miente su espejo,
que aspire à venderse cara.
Tan sobervia me la tienen
quatro mudas, y seis pasas
del gran Turco Solimán
con artificio preñadas?
Quedita mana fachica,
corte el toldo que le arrastra,
mire no le nazcan lodos
de effos polvos que levanta.
Hagamos aqui vn concierto,
falga à venderse à la plaza
y si à medio real la dieren,
pespuntenme las espaldas.
No trato de lo jarifo,
que no es la Cava de España,
sino Corral de Medina,
y muy mal corral de bacas.

Y no me oípe, ni Reyna,
 porque digo que no es Cava,
 pues la Cava pide cerca,
 y ella para cerca es mala.
 Porque tiene las almenas,
 que son en otras de nacar,
 sobre ser azabachinas
 como soldados quitadas.
 Por esto no mas conmigo,
 no procure darme caza,

que es Torzuelo de Muley,
 pico negro, y vñas blancas.
 Por Dios que estaba de temple
 mi furiosa Durindaina,
 sino llegara vn amigo
 à tirarme de la capa.
 Agradezcaselo à él
 que si no me lo rogàra
 no parara hasta ponerla
 de las tres eses la marca.

Satyrà à los Coches.

ROMANCE.

TOcòse à quatro de Enero
 la trompeta del juyzio
 à que parezcan los coches
 en el valle del registro.
 Treinta dias dãn de plazo
 para ser vistos, y oídos,
 para dãn premio à los buenos,
 como à los malos castigo.
 Fueron pareciendo todos
 dentro del termino dicho
 à juyzio, aunque final,
 tal el sentimiento ha sido.
 El primero que llegó
 al tribunal contenido,
 fue vn coche de dos cavallos,
 vno blanco, otro tordillo.
 Acusome en alta voz
 (dixo) que ha vn año que sirvo
 de vsurpar à las terceras
 sus derechos, y su officio.
 Que he sido cavallo Griego,
 en cuyo vientre se han visto
 diversos hombres armados
 contra Elenas, que han tendido.
 Que aunque fembras, y varones
 he llevado, y he traído,
 de dia por los jarales,

de noche por los caminos:
 Que he visto quitar la pluma
 à mil yernos palominos,
 y sin que lleguen al sexto
 penallòs en tercio, y quinto:
 Callò este coche, y llegó
 otro en estremo affigido,
 que xandose de su suerte,
 y aquestas razones dixo:
 Los que privais con los Reyes
 tomadexemplo en mi, q̄ he sido
 coche Excelencia, y agora
 soy como esclavo vendido.
 Compraramè vn pretendiente,
 que me trae desvanecido,
 desde su casa à Palacio,
 y de Ministro en Ministro.
 Tieneme en vna cochera,
 adonde el agua, y el frio,
 se entran à conversacion
 todas las noches conmigo.
 Traese destrozado à sí,
 y sus cavallos mohinos,
 y de ayunar à san coche
 està en los huesos èl mismo:
 Mas dixera à no ataja:le
 cinco vizcoches, movidos,

que del sup'o del pregon
cocheril aborto han sido.

Que se dispense con ellos
piden, y fue respondido,
que se estèn en sus cocheras,
que es condenallos al limbo.

Tràs estos se quexò vn coche,
de que avia persuadido
à vna doncella à casarse
con vn viejo del a indigro.

Era niña, y era hermosa,
y aora pierdo el juyzio,
viendo, que el coche le falta,
y que le sobra el marido.

Vn coche pidió licencia,
atento que avia servido
todo lo mas de su tiempo
en bodas, y en Christianísimos.

A este coche interrumpieron
cinco, ò seis coches mininos,
que por menores de edad
pretenden ser eximidos.

A estos les condenaron

por favor, y por ser niños,
à que sirvan de literas,
ò que se estèn suspendidos.

Tràs aquestos llegó al puestro
vn coche verde, que ha sido
el sugeto à quien mas debe
cierta muger, y marido.

Desde el alva hasta la noche
le sirye de alvergue, y nido,
y aur que dueimen dentro del,
ha dicho vn content plativo:

Aqueste es coche impreffable,
porque ambos han prometido,
no desamparar su popa
por cosa de aqueste siglo.

Fueron llegando otros coches,
pero no fueron oídos,
porque tocaron las once,
y se diò punto al juyzio.

Dexando para otro dia
los que aqui no han parecido;
las quejas de los cocheros,
de las damas los sulpiros.

A LA SARNA.

Romance burlesco.

YA que descansan las vñas
de aquel veloz movimiento
con que à ti dulce enemiga,
regalaron, y sirvieron,

Escriva vn poco la pluma,
que tanto escarbò aquel tièpo,
en que de gorda, y lozana
rebentaste en el pellejo,

No quiera Dios, que yo olvide,
à quien me diò ratos buenos,
que de desagradecidos
dizen se puebla el infierno.

Quiero, deleytosa sarna,
cantar tu valor inmenso,

si pudieren alcanzar
tanto el arte, y el ingenio.

Que si algun necio dixere
te reverencio por miedo,
como aquel, que à la quartana
hizo altar, y labrò templo.

Tu responderàs por mi,
y diràs, que no te temo,
que soy fuerte como España
por la falta del sustento.

Y que ay tan poco en mi casa,
que saliste della huyendo,
por no hallar en que ocupar
tus insaciables alientos.

Oygan tus apasionados,
 porque dan gracias al Cielo,
 que tanta grandeza junta
 en este apacible dueño.
 Y tu que todo lo rindes,
 y à nadie guardas respeto,
 contra quien no ay cosa fuerte,
 ni derrado Monasterio.
 A quien rinden vassallaje,
 pobres, ricos, mozos, viejos,
 Papas, Reyes, Cardenales,
 officiales, y hombres buenos.
 Del calor que les infundes
 embia vn rayo, y sea de lexos,
 porque de lexos que venga,
 bastará à dexarme ardiendo.
 Dirè de tus muehas partes
 las pocas que comprehendo,
 y pues todo es empezar
 en tu servicio comienço.
 Quando me nieguen algunas,
 no podràn negarme al menos,
 que eres de sangre de Reyes,
 y aun ellos te pagan pecho.
 No naciste de pastores
 entre lanudos pellejos,
 ni de pedreros villanos
 en pobres, y humildes techos.
 Sino en camas regaladas,
 entre delicados lienços,
 do el regalo, y la abundancia
 tu padre, y madre vivieron.
 De que con Reyes casaste
 testimonio ay verdadero,
 contra quien no ay que alegar
 el antiguo privilegio.
 De que adonde estàn te den,
 como à su Reyna, aposento,
 y no solo media cama,
 si no la mitad del cuerpo.

Y aunque eres mal recibida,
 si te vès vna vez dentro,
 no aciertan à despedirte,
 tal es tu buen tratamiento.
 Quien no teme vn año caro
 si no tu? que à vn mesmo precio
 comes en qualquier lugar
 en año abundante, y seco.
 Si el de benigno en vn Rey
 es el mas noble epitecto,
 quien dà al mundo como tu
 benignos de ciento en ciento?
 Si el bien, dicen, que ha de ser
 deleytable, vtil, y honesto,
 en quien como en ti se junta
 todo bien con tanto estremo?
 Que deleytas, es muy llano,
 que eres vtil, es muy cierto,
 pues à quien te tiene excusas
 mil achaques, y mil duelos.
 Quien dà qual tu honestidad
 aun à los mas deshonestos?
 haziendo que no descubran
 aun las puntas de los dedos.
 Si ha de ser comunicable,
 què cosa ay en este suelo,
 que se comunique mas,
 y se ensobervezca menos:
 El hombre, que entre animales
 es el mas noble, y perfecto,
 tuviera superfluidad
 à no estàr tu de por medio.
 Pues quando naturaleza,
 que nada criò imperfecto,
 les diò para defenderse
 vñas, pies, conchas, y cuernos.
 Al hombre, à quien diò por armas
 la razon, y entendimiento,
 aunque despues la malicia
 le diò azero, plomo, y hierro.

En vano le huviera dado
 las vñas, si demás desto
 no tuviera que rascar,
 y tuviera algo superfluo.
 Tu veniste à remediarlo,
 y viendo que contra el yelo
 nace sin defenſa alguna
 de plamas, conchas, y pelos.
 Tu le cubriràs de escamas,
 con que en mitad del Invierno
 ſe contraponga, y reſiſta
 al mas escabroſo cierço.
 Tu dàs à los holgazanes
 ſabroſo entretenimiento,
 y apacibles alboradas
 à los que coges deſpiertos.
 Quien jamàs corriò parejas
 con el hijuelo de Venus,
 ſino tu, que eres ſu igual?
 y aun que le excedes ſoſpecho.
 Que ſi el vâ encueros, ò en carnes
 por vno, y otro emiſferio,
 tu corres eſte, y aquel,
 y andas entre carne, y cuero.
 Eres qual la dulce llaga,
 eres guſtoſo veneno,
 eres vn fuego eſcondido,
 eres aguado contento.
 Eres congoxa apacible,
 ſabroſo defabrimiento;

eres alegre dolor,
 eres quexoſo tormento.
 Enfermedad regalada,
 pena ſuſtible, mal bueno,
 que le aumenta, y haze mas
 lo que parece remedio.
 Eres enferma ſalud,
 eres deſcanso inquieto,
 eres daño provechoſo,
 eres dañoso provecho.
 Eres, en ſin, vn retrato
 de amor, y de ſus eſectos,
 do tan preſto como el guſto
 llega el arrepenſimiento.
 Bien nacida, noble, iluſtre,
 Reyna, hueſped de apoſento;
 privilegiada ſeñora,
 igualadora de precios,
 Bien vtil, y deleitable,
 comunicable, y honeſto;
 ſuple faltas de natura,
 retrato del Dios flechero!
 Dulce, guſtoſo, eſcondida,
 regalo, alegria, contento,
 apacible, regalada,
 ſalud, deſcanso, provecho:
 Otro mas ſabio te alabe,
 que yâ he dicho lo que ſiento;
 aunque de ti es lo mejor
 dezir mas, y ſentir menos;

ROMANCE BURLESCO.

Al paſſarſe la Corte à Valladolid.

DE Valladolid la rica,
 arrepenſido de verla,
 la mas ſonada del mundo
 por romadizos que engendra:
 De aquellas riberas calyas,

adonde corre Piſuerga,
 entre langaruras plantas
 por eticas alamedas.
 De aquellas buenas ſalidas,
 que por ſalir del ſon buenas;

do à ser bucaros los barros
fuera sin fin la riqueza.

De aquel, que es agora Prado
de la Santa Magdalena,
que podía ser desierto
quando hizo penitencia.

Alegre, madre dichosa,
llego à besar tus arenas,
arrojado de la mar,
y de sus olas sobervias.

Traigo arrastrando los grillos
à colgarlos en tus puertas,
donde sirvan de escarmiento
à los demás que navegan.

Tres años ha que no miro
éstos valles, ni estas cuevas,
enterneciendo con llanto
otros montes, y otras peñas.

Tocas se ha puesto mi alma
viuda de estas riberas,
y mi ventura mulata
se ha buelto del todo negra.

Mas despues que vi tus prados
con verde selva de yervas,
y vi tus campos con flores,
y tus mugeres sin ellas.

Y despues que à Mançanares
vi correr por sus arenas,
y que aun murmurar no osa,
por ver que castigan lenguas.

Considerada tu puente,
cuyos ojos claros muestran,
que aun no les basta su rio
para llorar esta ausencia.

Despues que mirè tus aves
puestas en ramas diversas,
alegrar como truanes
con musica tu tristeza.

Vista la Casa del Campo,
donde es tan buena la tierra,

que aun sin tener esperançã
produce verdes las yervas.

Consideradas las fuentes,
que el vmbroso prado riegan,
y por no salirse de él (ras,
se entretienen con mil buel-

Vistos los alamos altos,
que zelosos de sus yervas,
estorvan al Sol la vista,
juntandose las cabezas.

Bien passeadas tus calles,
dòde no han quedado piedras,
que la lastima de verse
las ha convertido en cera.

Mirados los Edificios,
en cuya suma belleza
tuvo fianças el mundo
de hazer su maquina eterna.

Consideradas las Torres,
que adornaban tu presencia,
que han parecido de viento,
siendo de marmoles hechas.

Y despues de aver mirado,
como en todas tus Iglesias,
siempre de la Soledad
halla imagen el que reza.

Visto el insigne Palacio,
cuya magestad inmensa
al tiempo le prometia
por excepcion de sus reglas.

Miradas de tu Armeria
las armas de tu defensa,
hechas à prueba de golpes,
mas no de fortuna à prueba.

Despues de consideradas
del Pardo insigne las fieras,
que hazen ventaja à los hóbres
en no dexar sus cabernas.

Tantas lagrimas derramo,
que temo si mas se aumentan,

que ha de acabar con diluvio
lo que la fortuna empieza.

En medio me vi de ti,
y aun no te hallaba à ti mesma
Jerusalèn assolada,
Troya por el suelo puesta.

Babilonia destruida
por confusion de las lenguas,
levantada por humilde,
derribada por sobervia.

Eres lastima del mundo,

desengaño de grandezas,
cadaver sin alma frio,
sombra fugitiva, y negra.

Aviso de presumpciones,
amenaza de sobervias,
desconfiança de humanos,
eco de tus mismas quejas.

Si algo pudieren mis versos,
puedes estàr, Madrid, cierta,
que has de vivir en mis plumas,
y à q̄ en las del tiempo mueras.

ROMANCE BURLESCO.

S Aliò trocada en menudos
la Luna en su negro coche,
y diònos su luz en quartos,
que parecieron chanflones.

Estrellada como huevo,
saliò la morena noche;
estaba Pisuerga mudo,
eco dormida en los montes.

Las hojas no se bullian,
guardando el sueño conformes
à las aves, que en sus nidos
tomaban descanso entonces.

Y à estaba cansado el grillo
de enfadar el Cielo à voces,
y à no soplan los ayres,
sino solo los soplones.

Quando Dios, y enhorabuena
por vna calle à las onze
vi venir vnas figuras
desfiguradas de pobres.

Parecieronme mugères,
y aunque de gestos feroces,
hize de la hambre salsa,
hablé à la vna, y hablòme.

A mi casa me llevè
aquestos dos pontillones,
cuyo color era escuro

entre alazàn, y cerote.

Entrambas eran mas largas
del copete à los talones,
que pagas de hombre trápaso,
que esperanças de la Corte.

En lo delgado, y lo flaco
me parecieron punçones,
de medio arriba almaradas,
de medio abaxo garrotes.

Mostraronme vnos cabellos
tan asperos, y disformes,
que pudieran ser filicio
del cuerpo de San Onofre:

Quatro mohosos ojuelos
moradores del cogote,
cuyas niñas eran viejas,
y cuyo llanto era arropo.

Sendas narizes buidas
à la manera de estoques,
que avian menester conteras
para no picar los hombres.

Sus dos bocazas por grandes
pudieran entre señores,
delante del Rey cubrirse,
que eran de tiros de bronce

Al azeite de sus mantos,
que eran hechos de anascote,

vinieron tantas lechuzas,
que estorvaron mis amores.
Sus dos ropas de picadas
parecieron de gigote,
tocadas mas de la peste,
que de tocas, y listones.
Parecieronme entremeses

con sus dos bobos las pobres;
y así con desdèn, y asco
les dixè, y endome, à voces;
De què Cimenterio
salen tan flacas,
Doña Lezna, junta
con Doña Jara?

ROMANCE SATIRICO.

Pues me hazeis casamentero,
Angela de Mondragon,
escuchad de vuestro esposo
las grandezas, y el valor.
El es vn Medico honrado,
por la gracia del Señor,
que tiene muy buenas letras
en el cambio, y el bolsón.
Quien os lo pintò cobarde
no lo conoce, y mintiò, (vos
q̄ ha muerto mas hombres vi-
que matò el Cid Campeador,
En entrando en vna casa
tiene tal reputacion,
que luego dicen los niños,
Dios perdone al que murió.
Y con ser todos mortales
los Medicos, pienso yo,
que son todos veniales
comparados al Doctor.
Al caminante en los Pueblos
se le pide informacion,
temiendole mas que à peste
de si le conoce, ò no.
De Medicos semejantes
haze el Rey nuestro Señor
bombardas à sus Castillos,
mosquetes à su Esquadron.
Si à alguno cura, y no muere,
piensa que resucitò,

y por milagro le ofrece
la mortaja, y el cordon.
Si acaso estando en su casa
oyè dár algun clamor,
tomando papel, y tinta,
escribe, ante mi passò.
No se le ha muerto ninguno
de los que cura hasta oy,
porque antes que se mueran
los mata sin confesion.
De envidia de los verdugos
maldize al Corregidor,
que sobre los ahorcados
no le quiere dár pensión.
Pientan que es la muerte algunos;
otros, viendo su rigor,
le llaman el dia del juyzio,
pues es total perdicion.
No come por engordar,
ni por el dulce sabor,
si no por matar la hambre,
que es matar su inclinacion.
Por matar mata las luzes,
y sino le alumbra el Sol,
como murciegalo vivo
à la sombra de vn rincon:
Su mula, aunque no està muerta;
no penseis que se escapò,
que està matada de suerte,
que le viene à ser peor.

El que se vè tan famoso,
y en tan buena estimacion,
atento à vuestra belleza,
se ha enamorado de vos.
No pide le deis mas dote
de vèr que matais de amor,
q̄ en matando de algun modo
para en vno sois los dos.

Cafaos con èl, y jamàs
viuda tendreis passion,
que nunca la misma muerte
se oyò dezir que muriò.
Si lo hazeis, à Dios le ruego,
que os gozeis con bendicion;
pero si no, que nos libre
de conocer al Doctor.

ROMANCE AMOROSO.

Dile, papel, de mi parte
à la hermosa Belisa,
si te atreves à hablar
en su presencia divina.
Que viste llorando à Delio
tan solo en estas orillas,
que hasta su alma le dexa
por hazerla compaña.
Diràs como està mudado
del hombre que ser solia,
mas cano con los trabajos,
que con la nieve estas cimas.
Y dile, asì te gozes, que se admira,
que le quiera matar siendo su vida.
Que le viste suspirar,
diràs, y que no suspira
tanto por vèr que se muere,
como por vèr que le olvida.
Di, que le viste llorando
dàr agua à las fuentes frias,
y negarsela à su fuego,
porque en sus entrañas viva.
Que si busca los claveles,
es, porque sus labios pintan,
y que si huele las rosas,
es, porque su aliento aspiran.
Y dile, asì te gozes, &c.

Que ha llegado à aborrecer
la clara lumbre del dia,
y que no mirà al Sol
à no retratar su vista.
Di, que vive entre las peñas,
porque en lo duro la imitan,
y que por esto las besa
mas vezes que otros las pisara.
Diràs, que todas las noches
al blando sueño las quita,
por imaginar à solas
quien la habla, ò quien la mira.
Y dile, &c.
Que se atormenta pensando,
que à otros gustos se aplica,
hablando con otro amante,
y que le haze caricias.
Diràsle, que no ay momento,
que con lagrimas no diga,
es posible que otro dueño
ha de gozar mi Belisa?
Dile papel, quando estès
en su presencia divina,
que vàs con mucho temor
ante su hermosa vista.
Y dile, asì te gozes, q̄ se admira,
que le quiera matar siendo su vida.

ROMANCE AMOROSO.

I Os espejos fugitivos,
 en que se miran sobervias
 las murallas, que coronan
 la antigua, y noble Palencia.
 De vn forastero Pastor
 las lagrimas, y las quejas
 aumentan, y hazen pararse,
 tales son su llanto, y penas.
 Cristalinās ondas, dize,
 bien podeis correr risueñas,
 pues que llevais certidumbre
 del descanso que os espera.
 No importa os salgan al passo
 altos montes, peñas yertas,
 por dilataros el dia
 de vuestra quietud eterna.
 Que vna esperança segura
 impossibles atropella,
 duros peñascos quebranta,
 altas montañas rodea.
 Dichoso aquel que trabaja
 con infalible certeza,
 de que quanto mas se cansa,
 mas al descanso se acerca.
 Y triste del que rendido
 à vnas celestiales prendas,
 ausente las idolatra,
 y sin esperar desea.
 Que el que presente espera,
 miente si dize, que esperando
 pena.

Què importa que quatro dias
 así os haga resistencia
 el Invierno, y en sus yelos
 os encarcele, y detenga?
 Si llegará el Sol mañana,
 y con paternal clemencia
 desbaratará los grillos,
 y romperá las cadenas?
 Ay de aquel, que quien jamás
 vendrá alegre primavera,
 que de nuevo ser, y vida
 à sus esperanças muertas!
 Cuitado el que si del Sol,
 que le ofusca, y le calienta,
 se ausenta, muere de frio,
 y se abraza, si se llega.
 Si vna esperança tardia
 desesperacion engendra;
 què engendrarán en mi alma,
 desesperacion, y ausencia?
 Permita el Cielo piadoso
 llegue à ver antes que muera
 al forçoso dueño mio,
 bello imposible à mis fuerças.
 Adonde considerando
 el bien de amar en presencia;
 memorias del bien pasado
 podrán dezir con mas veras.
 Que el que presente espera,
 miente si dize, que esperando
 pena.

ROMANCE AMOROSO.

Campo inutil de pizarras,
 ribera agostada y seca,
 que por la falta del rio
 descubres islas de arena,

Pues te excedo en mis desdichas,
 y à vezes mis ojos prueban
 à suplir con llanto eterno
 las corrientes que deseas.

Yo sè del hombre mas solo,
que tiene el mūdo las quexas;
que pues las paredes oyen,
no es mucho q̄ oigā las piedras
O claro Tormes, mi dolor te
muevas;
y pues vās à mi bien, mi mal le
lleva.

Pare tu curso en llegando
à la antigua, y noble cerca
de la Ciudad, que en España
es la mas insigne en letras.
Y pues no las llevas mias,
fino lagrimas por ellas;
estas con sangre te embio,

que en el agua bien se muestra.
O claro Tormes, &c.
Hermosissima Amarilis,
gloria, y honor desta selva;
para quien te mira Diosa,
y à quien te escucha Sirena?
Divino imposible mio,
escucha la vez postrera,
que la manda del que muere
obliga con mucha fuerça.
Y si tus hermosos ojos
piedad tan justa desprecian;
solo las piedras me escuchen;
quiza que me oiras entre ellas;
O claro Tormes, &c.

ROMANCE AMOROSO.

Quien le aborrece en el alma,
y olvido quien bien le quiere,
tan solamente en los labios,
porq̄ amor le olvida, y vence.

Vn pastorcillo del Tajo,
à quien tienen los desdenes
de su Amarilis ingrata,
triste, y solo en sus corrientes.

A sus pensamientos dice:
pensamientos, que otras vezes
tan diferentes os vistes
en los tiempos mas alegres.

O quien pudiera hazer,
ò quien hiziesse,
que en no queriendo amar
aborreciesse!

Si Amarilis Anglera,
como pudo atràs bolverse?
y si yo soy hombre, como
adoro mis yerros siempre?

Algunos con desengaños

dizen, que mirar te suelen;
mas quien con ellos se mira
poco mal le cupo en suerte?
Donde estrais yervas de olvido,
què Valle escondido os tiene?
pero debiò de arrancaros
amor, porque os aborrece.
O quien pudiera hazer, &c.

Quien me lo dixera vn tiempo
riberas frescas, y verdes,
à quien fugitivas hago
femejança de mis bienes.

Es mayorazgo el amor?
es vinculo que no puede
venderle vn alma ofendida?
què mundo encantado es este?

Quien como el grande Alexādro;
que tanto importò el rōperle,
con el azero de agravios
rompiera el mundo rebelde?

O quien pudiesse hazer, &c.

ROMANCE AMOROSO.

Tornad à escuchar mis voces
serenas lumbres del Cielo,
que desde el manto bordado,
prestais hermosura al tiempo.

Vosotras duras paredes,
enseñadas à mis ruegos,
que agora sois relicarios,
guardando mi dulce dueño.

Oídme, que vengo à daros
mil parabienes contento,
pues sois hazer orejas
las ventanas si me queixo.

Y tu, hermosa Amarilis,
dexas, si duermes, el sueño,
que no es justo que dos almas
le guardé el sueño à vn cuerpo.

Si no conoces mis voces,
que ardiendo salen del pecho,
conoce el alma, que sale
à recibirte viviendo.

Levantate para oirme,
olvida solo vn momento;
pues que yo por ti olvido
los gustos de mi deseo.

ROMANCE AMOROSO.

Levantad, amada Musa,
de mi pluma el baxo buelo
hasta el Cielo, donde vive
mi amoroso pensamiento.

Prestadle del humor sabio,
de aquel cavallo sobervio,
porque es sobervio el retrato
de quien es pincel pequeño.

Y si acaso, porque estáis
en el rigor del Invierno,
por no elaros, no quereis
dexar vuestro monte excelso.

Si acaso temes el frio,
sal, que en suspiros le templo,
y en el Verano de amor
Canicular es mi ruego,

Si rezelas los testigos,
nadie lo es sino el Cielo,
que alegre de ver tu cara
viste de oro el manto negro:

Y si las Estrellas temes,
sal con tu sol, pues que luego
en saliendo huyen todas,
y esconde el rostro el Luzero:

Sal para alegrarlo todo,
que à verte sale corriendo,
desde el balcon del Oriente,
el hermosísimo Febo.

Mas no salgas, mi Señora,
que si te vè el Cielo, temo
tan hermosa le parezcas,
que venga yo à tener zelos.

Goza tu del, de la cama
abrazada con el sueño,
en tanto que en las Estrellas
tus bellos ojos contemplo.

Pedidles, Musa divina,
aquellos dulces ojuelos;
que son de mis ojos niñas,
pues sin su yista estoy ciego:

Que para que los alabe
me presten gracia, que en ello
tiene el amor su tesoro
de mas importancia, y precio.

Pero advertid, Musa mia,
que los mireis con respeto,
que los ojos de Belisa
no todos merecen verlos.

Porque es amor guarda fuya,
y al que tiene atrevimiento
de ver sus cristales puros,
quádo menos, rompe el pecho.

Y aunque os parezca que amor
no os verà, porque està ciego;
sabed, que ha infinitos dias,
que es lince del pensamiento.

Y tiene sobre estos ojos
dos arcs de evano negros,
con que dispara mil flechas,
que le prestan sus cabellos.

A questo os doy por aviso,
remed algun mal suceso,
que cabellos de Belifa,
aunque dorados, son hierros.

Mas despedid el temor,
llegad ante ella sin miedo,
que mi aficion os darà
ocasion, ventura, y tiempo.

Llegad, vereis de hermosura
el mas milagroso estremo,
ò el retrato mas al vivo
de la hermosura del Cielo.

Llegad, y vereis mi' agros,
q aunque es en el fin de Enero,
podreis coger sobre nieve
rosas, y claveles frescos.

Vereis de la niebla obscura
deste Orizonte deshecho
con su resplandor graeioso
el elado, y negro velo.

Vereis vna boca de oro,
embidia del mismo Cielo,
que la boca de Belifa
es Indias de mis deseos.

Y jezilde de mi parte,
que como à cruel la temo,
como à mi Diosfa la adoro,
y como amante pretendo.

Y que es Angel her moso,
despues del Angel que tengo,
que me guarda, à quien suplico
guarde la fee que la ofrezco.

Que estè alegre, y que estè vana
con el divino Laurencio,
Santo de su devocion
desde el dia de año nuevo.

Y que el darle, mi mano
tenga por aviso cierto,
de que me abraço en su amor,
como el hizo en el del Cielo.

Dezidle, si os escuchare,
que con el fanto que tengo
de su hermosissima mano
estoy alegre en estremo.

Dezidle, que à su he mosura
consagro mi pensamiento,
mi gusto à su voluntad,
y à sus pies mi humilde cuello.

A sus favores mi gusto,
y que mi esperança tengo
en el Abril de su gracia,
cuyos despojos pretendo.

Que pida, que ordene, y mande,
que como el a' ma le ofrezco,
serà de su gusto esclava
la voluntad que poseo.

Y yo serè esclavo suyo
mientras à la muerte llego,
que ser negro de Belifa,
no es poco merecimiento.

ROMANCE AMOROSO.

Con vno, y otro desmayo
vna pastora ensayaba

la figura de la muerte,
que quiere representalla.

En la tragedia de zelos,
tragedia desesperada,
do la memoria atormenta
con impacencias el alma.

A las orillas de Esgueva,
creciendo sus ojos la agua,
à su mudable pastor
dize en la arena sentada.

Arena, que se endurece
quanto mas de agua se baña,
tal eres, ingrato mio,
con la que mis ojos manan.

Arenas, tus sinrazones,
que no pueden ser contadas,
que las exceden agravios,
deslealtades, y mudanças.

Mar, que en armargor conviertes
dulces aguas tributarias
de los rios de mi fee,
que amor à tus ondas paga.

Nube, que el Sol de escien
la engendra, cria, y levanta,
y en pago vâ à escurecerle,
y su resplandor le tapa.

Yedra, que despues destruye
la amiga obediente planta,
que sirviendola sostuvo
su verde apariencia falsa:

Salid lagrimas zelosas,
del amor injusta paga,
aunque no salgais, ahogadme
si el llorar alivio causa.

Mas no me importa, salid,
que yâ no fois de agua clara,
fino el vital alimento
que por los ojos exala.

Esto dize, contemplando
las reliquias assolada,
del que quiere mas que à si;
y èl su fee no la estimaba.

ROMANCE AMOROSO.

DE amorosa calentura
en cama de disfavor,
como me muero de amores,
hermosa Filis por vos.

Y mirando lo que os debo,
quiero, mi señora, oy
ordenar mi testamento,
y vltima reólucion.

Y agora, que mis sentidos,
estàn libres del dolor,
mando al tiempo mi Escrivano
escriba en este tenor.

Yo el triste Delio affigido,
à cuyo nombre faltò
vna letra para alegre,
y à triste sobra vn millon.

Pues que me falta n los bienes,

que la fortuna me diò,
quie ro testar de mis males;
aunque tan sin cuenta son.

En el nombre de Cupido,
niño ciego, pobre, y Dios;
cuya voluntad divina
me tiene en esta ocasion.

Mandò mi cuerpo à las llamas;
y à la tierra no le doy;
q̄ no es mucho que èl se abrafe,
pues su alma se abrasò

Y à ella por ser eterna
à vuestro cielo la doy,
dondè en gloria cara à cara
pueda mirar vuestro Sol.

Y mando, que mis cenizas
las den al viento feroz,

que pues tiene mis suspiros
en el descansarè yo.
Pido que nadie me lllore,
ni me tenga compafsion,
que pues q̄ por vos me muero,
mas digno de embidia soy.

Ninguno se ponga luto
por ser de triste color,
que fue la negra ventura
que desventura me diò.

Lo negro de vuestros ojos,
que Dios en ellos pintò,
quiero por luto en mis honras,
pues que ya mi fin llegò.

Y por tener la mortaja
mas rica que otro señor,
lo harè de vuestros cabellos,
que de oro precioso son.

Vn censo tengo de zelos,
que me lo paga el amor
por tercios en cada vn año,
conforme se concertò.

De innumerables deseos
os entreguen juro dos,
que sobre el gusto del mundo
mi esperança me comprò.

Mandoos vn rico tesoro,
que mi gusto me guardò,
q̄ por ser de amor, q̄ es fuego,
se ha de bolver en carbon.

Dos montes de desventuras,
altos sin comparacion,
que exceden en el alteza
à la Torre de Nembrot.

Iten, de mi llanto vn río
os mando, señora, y doy,
y de lagrimas vn valle,
y vn capo en g. ierras de amor.

Mandoos vna colgadura
de seda en yervas, y flor,

que la texiò la esberança,
y el alma se la pintò.

Mis espadas, y armería,
señora, os la mando à vos,
pues las armas del rendido
propias son del vencedor.

Tres docenas de Sonetos,
en que os dixè mi pafsion,
mando rasgue vuestra mano,
que mi corazon rasgò.

Vn espejo, que yo tengo,
mando quebrar, porque no
mirando vos vuestra cara
os enamoreis de vos.

Y al fin de mis bienes todos,
os hago yo donacion,
sin dexar otra memoria
que la vuestra en mi favor.

Solo, señora, os suplico,
por las entrañas de Dios,
que no piseis mi sepulcro,
adonde à descansar voy.

Que si vuestro pie le toca,
bien cierto, Filis, estoy,
resucitarè por veros,
y de la muerte, y su horror.

Y porque me vãn faltando
los sentidos, y la voz,
oy Martes de mis desdichas,
y Viernes de mi pafsion,

Lo firmo yo de mi nombre,
porque tenga mas valor;
y porque mis albaceas
cumplan mi disposicion.

Firmaronlo los testigos,
y el Escrivano firmò;
èl se llamaba desdicha,
y ellos tristeza, y dolor.

Aceptò la herencia Filis,
y alegre el triste murió,

en las pesadas cadenas
de su prolija prision.

ENDECHAS.

E Staba Amarilis,
pastora discreta,
guardando ganado
de su hermana Alexa.

Sentada à la sombra
de vna parda peña,
haziendo guirnardas
para su cabeza

Cortaba las flores,
que topaba cerca,
venianse à sus manos
las que estaban lexas.

Las que se ceñia
siempre estaban frescas,
mas las que dexaba
de embidiosas secas.

El ayre jugaba
con sus rubias trenças,
por mostrar al Cielo
soles en la tierra.

El Sol, que la mira
tan hermosa, piensa
que tiene dos caras,
ò que el Sol es ella.

Su ganado viano
anda por las cuestras,
con tanta hermosura,
sin temor de fieras.

Gordo, mas no es mucho
que lo esten ovejas,
que de la sal gozan
solo con el verla.

A mirar se puso
vnas ramas tiernas,
que arrojaba el ayre
dentro de Pisuerga.

Mira como el tronco
al agravio venga,
azotando el viento
con la verde cresta.

Diòla vn sueño blando,
ambos ojos cierra,
dando noche à todas
en que tristes duerman.

Quedò reclinada
sobre verdes yervas,
à la dulce sombra
de vna aya gruessa:

Quando por vn lado
vi venir ligeras
à su bello rostro
nueve, ò diez abejas:

Que buscando flores
engañadas piensan,
que son sus mexillas
rosas, y azucenas.

Sus labios claveles,
jazmin, y violetas;
el aliento dulce,
y ella primavera.

Alegres llegaron,
y en su cara mesma
hizieron asiento
quatro, ò cinco dellas:

Las alas pulieron
para hurtar belleza,
y hazer de sus flores
dulce miel, y cera.

Yo las daba voces,
y las dixè: necias,
que quereis de vn marmol
facar cera tierna?

Venis engañadas,
que son flores estas,
que aun no le dàn fruto
à quien os las muestra.

Si quereis fiaros
de mis experiencias,
no hagais miel de flores;
que el veneno engendran,

Dulces son sin duda,
mas amor, que buela
qual zangano, goza
todas sus colmenas.

Ella en este punto
del sueño despierta,
abriò entrambos ojos
con belleza inmensa.

Y las avecillas
con dos loles ciegas,
por no tener vista
de Aguilas sobervias,

Murmurando huyen,
y cobardes piensan,
que luz que ha cegado
sus ojoselos quema.

La miel, que buscaban
en sus bellas prendas,
de solo mirarla
la llevaron hecha.

Satyra à vna Dama.

T E R C E T O S .

PVes mas me quieres Cuervo, que no Cisne;
conviertase en graznido el dulce arrullo,
y mi nevada pluma en sucia tizne.

Yá, mi Belisa, yá rabiando ahullo
tu ingrata sin razon, y mi cuidado,
y del yugo, y maromas me escabullo.

Mas como puede ser quien ha cantado
tu bello rostro, tu nevada frente,
el cuello hermoso de marfil labrado?

Que en tu nombre escriviò tan dulcemente;
en levantado estilo, en versos graves,
que le pueda ultrajar eternamente?

La causa yo la sufro, y tu la sabes,
aunque en callarla pienso ser eterno;
ora me vituperes, ò me alabes.

Escucha, pues, al son altivo, ò tierno
mis quejas, y comienza el noviciado;
que las damas hazeis para el infierno.

Como se echa de ver que me he enojado:
la culpa tiene aquesta lengua mía,
perdoname, que corro desbocado.

Perdoname mi bien, y mi alegría,
que aquesta mala inclinacion me lleva;
aunque yn agravio sin razon la guia.

No tengas pena, no, que yo me atrevã
à cosa que verguença pueda darte,
que no podrè yo hazer cosa tan nueva;

Y parece que empiezas à mudarte,
que pierdes la color, y el movimiento,
que no acabas todo oy de perfigarte.

O lo que gritaràs mi atrevimiento!
diziendo: Este mordaz(y aqui te entonas)
se atreve à vna muger de mi talento?

Pero bolviendo en ti, mi lengua abonas,
y viendo, que no puedes desmentirme,
por encubrir la caca me perdonas.

No dexarè, Belifa, de reirme,
imaginando quantas maldiciones
arrojaràs en mi por destruirme.

Y à me ordenas la muerte en pescozones,
yà con el solimàn de vn favor tuyo,
yà en tu mucho rigor, yà en tus razones.

Diziendo: Yo à este barbaro destruyo,
con èl enterrarè mis liviandades,
y alegre gozarè mi dulce cuyo.

Tu te dizes, Belifa, las verdades;
quien te pregunta si eres, ni si has sido
liviana por tus dulces mocedades?

Si te has holgado, y te has entretenido,
à mi no se me dà vn ardite solo,
desele, pues es justo, à tu marido.

Ponga en tu vida quien quisiere dolo,
que yo pienso dexarla eternizada
en estos versos, aunque pese à Apolo.

Pues eres à mis ojos tan probada,
y no es malicia, en penas, y trabajos,
que estàs pura de puro acrisolada!

Rebujada naciste en dos andrajos,
de vna hija de Adàn por gran ventura,
cuya comadre fueron quatro grajos.

Alli tu cuna fue tu sepultura,
y qual pequeña planta de la tierra
te levantaste en tan sublime altura.

Con la belleza hiziste al mundo guerra;
siempre para vencer fuiste vencida,
misterio grande, que tu vida encierra:
Amaste la humildad tanto en tu vida,
que debaxo de todos siempre andabas,
solamente en dár gusto entretenida.
A Dios eterno amor mostrabas,
que viendo que es el hombre imagen suya,
con este zelo à todos los buscabas.
Pues qual sin alma puede aver que arguya
de vil pecado tan devoto zelo,
y que en su lengua tanto honor destruya!
Vn rayo de las bovedas del Cielo
en ceniza le buelva lengua, y boca,
si justicia saltare acà en el suelo.
A lastima, y à llanto me provoca
tan dura fuerre, y rigurosa estrella,
bastante à enternecer vn monte, ò toca:
Nunca nacieras tan hermosa, y bella,
quizà no fueras perseguida tanto
con solo aventurarte à ser doncella:
Pero yo, mi Belisa, no me espanto,
que siempre en este mundo, y siglo rudo
passan los buenos penas, y quebranto.
Preguntalo al hermano Cogolludo,
que el declarará el misterio, quando
verdad desnuda te dirà desnudo.
No te andes encubriendo, y recatando
despues, que no haze el Medico provecho
al enfermo, que passa el mal callando.
Y pues te vès agora en tal estrecho,
vn dedo mas à menos, no seas corta;
mi Belisa, descubrele hasta el pecho.
Yo te digo à la fee lo que te importa,
que soy hombre de bien à las derechas,
y no amiguito de banquetes, y torta.
Vosotras las mugeres estais hechas
à oír aduladores, no soy deffos,
amigo de dulçuras, y de endechas:

Nunca mi alma busca estos excessos;
que es muy de mancebitos de la hoja;
quaxada tengo la cabeça en sesos.

Pareceme, que oirme te congexa,
en ver como mis tachas disimulo;
de nuevo agora, y sin razon te enoja;

Solo en considerarte me atribulo,
echando mis simplezas à malicia;
y por aquesto lo demàs regulo.

Pues así del poder de la justicia
mis cosas libre Dios, y así me vea
oficial retornado en tu milicia,

Que soy quien solamente te desea
servir aficionado de tu cara,
que en su servicio tanta gente emplea:

Aficionòme à ti tu fama clara,
y verte vna muger de tomo, y lomo,
que aun de tu cuerpo nunca fuiste avara:

O virtud excelente! de quien tomo
exemplo singular en la largueza,
mis carnes venço, mis pasciones domo:

Es tanta de tu vida la estrechez,
que siempre andas cayendo, y levantando;
de penitencia es grande tu flaqueza.

Continuo estàs escurpulos llorando,
que en tu buena conciencia, los testigos
de la culpa venial estàn ladrando.

No lloras, que aborreces enemigos,
pues es tu mayor culpa muger santa,
querernos bien à todos por amigos.

Quien desta vida, y hechos no se espanta;
quien à imitar tus passos no dispone
la dura voluntad, la tarda planta?

Quien ay, Belisa, quien? que no pregone
tu milagrosa vida tan austera,
y la suya por ti no perficione?

Pues de la ley sagrada, y verdadera
tanto amas los preceptos que refieres
por alcanzar la gloria venidera.

Que viendo, que à los hombres, y mugeres
los manda amar sus enemigos todos,
hasta los tres del alma bien los quieres.
Yo, pues que en el Infierno hasta los codos
sumido estoy, y de pecados lleno,
me voy aniquilando de mil modos.
De fuerça propia, y de favor ageno
mi alma te encomiendo, y à que fieras
culpas la tienen con mortal veneno.
Mas porque puede ser que no la quieras
sin cuerpo, y todo, todo te lo ofrezco
con sana voluntad, y eternas veras.
Amparame, que bien te lo merezco,
por esta voluntad, que en las entrañas
con nueva obligacion conseruo, y crozco;
No quieras parecer à las arañas
en convertir las flores en ponçoña,
ya que simiente engendras para cañas;
Apostarè vn ducado, que mi roña
acabas de entender en este verso,
al fuego condenando mi zampona.
Quiero, pues yà me tienes por perverso;
darte, Belifa, vna espantosa zurria;
pues assi lo permite el hado aduerso.
Tomado me ha sin remission la murria:
yà quiero desnudar mi Durindaina,
yà le ha dado à mi lengua la estangurria;
Amaina, pues, desventurada, Amaina,
que por darte de presto, y à lo zayno,
te quiero dàr el golpe con la bayna.
Mas asco tengo en vèr que desembayno
contra la Nimpha Bèl de vna zahurda;
y del primero pensamiento amaino.
Pero bien me mereces que te aturda,
y que ninguna falta te la calle,
que vn diluuió de satiras te vrda;
Pues tanto mal has dicho de mi talle,
y que me fuerças, esme Dios testigo;
en este tu villete à divulgalle.

No mi disculpa en la pintura sigos
 pero quiero mostrar de tu locura
 el trato infame, el termino enemigo.
 No es como mi vida tu estatura,
 que por no dezir ruin, quise ponello;
 bien larga has menester la sepultura.
 Es como tu linage mi cabello,
 escuro, y negro, y tanta su limpieza,
 que parece que no has llegado à vello.
 Es como tu conciencia mi cabeza,
 ancha, bien reparida, suficiente
 para mostrar por señas mi agudeza.
 No es de tu avara condicion mi frente,
 que es larga, y blanca, con algunas viejas
 heridas, testimonio de valiente.
 Son como tus espaldas mis dos cexas
 en arco, con los pelos algo roxos,
 de la color de las tostadas texas.
 Son como tu vestido mis dos ojos
 rasgados, aunque turbios (como dizes)
 serenos, aunque tengan mil enojos.
 Son como tus mentiras mis narizes,
 grandes, y gruesas; mira como escarvas
 contra ti mi Belisa, no me atizes.
 Como tus faldas tengo yo las barbas
 levantadas, bien puestas: no me apoca
 que digas, que hago con la caspa parvas.
 Es como tu, para acertar, mi boca,
 falida, aunque no tanto como mientes,
 con brava libertad de necia, y loca.
 Como son tus pecados son mis dientes,
 espesos, duros, fuertes al remate,
 en el morder de todo diligentes.
 Es como tu marido mi gaznate
 estirado, mayor que tres cohombros;
 que el llamalle gloton es disparate.
 Como son los sobervios son mis ombros
 derribados, robustos à pedazos,
 que causa el verme al mas valiente assombro.

Como tus apetitos son mis brazos,
flacos, aunque bien hechos, y galanos,
pues han servido de amorosos lazos.
Traigo como tus piernas yo las manos,
abiertas, largas, negras, satisfecho,
que dan embidia à muchos Cortesanos.
Como tu pensamiento tengo el pecho,
alto, y en generosa compostura,
donde pueden caber honra, y provecho.
Como es tu vida tengo la cintura,
estrecha, sin barranco, ni caberna,
que parezco costal en la figura.
Como tu alma tengo la vna pierna,
mala, y dañada; mas Belisa ingrata,
tengo otra buena, que mi ser gobierna.
Como tu voluntad tengo vna pata,
torcida para el mal, y he prevenido,
que le sirva à la otra de reata.
Como tu casamiento es mi vestido,
mal hecho, y acabado, que vn Poeta
jura de no ser limpio, ni pulido.
Es como tu conciencia mi bayeta,
rayda, y esto basta, aunque imagino,
que aguardas, por si pinto, alguna treta.
Mas yo quedarme quiero en el camino,
que aunque trato de ti, tengo retrato,
no digan, que à la colera me inclino.
Esta mi imagen es, y mi retrato,
adonde estoy pintado tan al vivo,
que se concede bien mi garavato;
Aquí estos versos solo los escribo
para defengañar al que creyere,
que soy (como tu dizes) bruto, y chivo;
Pues quien este retrato propio viere,
sacará por mi cara tus costumbres,
y te conocerà si lo creyere.
Pareceme, que à puras pesadumbres,
si mas versos escribo, harè que viertas
las destiladas lagrimas à azumbres.

Pareceme, Belisa, que despiertas
de noche con soñarme tan medrosa,
que le dàs al vezino francas puertas.

Diràs, si yo no fuera rigurosa
con esta mala lengua, pues sabia
su condicion viviera venturosa.

Ojalà quando yo te lo dezia,
ablandaras el ser con que enamoras,
no vieras en tu casa aqueste dia.

Mas yà que aquestas libertades lloras,
arrepentida del vivir primero,
buscarè tu amistad en todas horas:

No pedirè mas cartas à Lutero
de favor para ti, ò al vil Pelagio,
y haràs por ellos la amistad que espero,
sucederà bonança tu naufragio.



ENTREMES DEL NIÑO, Y PERALVILLO DE MADRID.

Salen la Madre, y el Niño.

Mad. Angelito, mis ojos,
no vayas à la Corte, así yo viva,
y te darè confites.

Niñ. No cheriva.

Mad. Què gracia, y què cheriva, y què menuras;
à Madrid quieres irte solo agora,
y dexar à tu madre? *Niñ.* Si tenora;
y à que de ir estoy determinado,
mama, no vaya el nene descuydado:
el rodete, que llevo
en la cabeza puesto
por no descalbrarme, si cayere;
pongasele à mi bolsa, y mi dinero,
que en la Corte de obra, y de palabra
el dinero es quien mas se descalbra.

Mad. Y aunque en Madrid es llano,
la moneda, Perico, como corre,
tropieza hasta en la palma de la mano;
y es lugar tan enfermo de talego,
que bolsa, que parece que vendia
salud, de lindo talle, y de jarrere,
la he visto yo morir de vn piquete;
y porque el mal de ojo
tu hermosura, Perico, no perfiga,
vn perro muerto llevaràs por higa.

Niñ. Porque algun melindrico no me empache
llevarè dos, no quiero de azabache.

Mad. De la Cartilla no te digo nada,
porque allà ay gentecilla,
que leerà à los diablos la Cartilla;

solo quiero advertirte,
 que si à rondar alguna niña fueres,
 y algun valiente amigo,
 como sucede à todos, se te ofrece
 para ir à guardarte las espaldas,
 le digas: Cav allero,
 dexa la espalda, y guardeme el dinero:

Niñ. Si mama, que yà he oïdo,
 que en visita de tocas, y de faldas,
 peligran faltriquerás, y no espaldas;
 mas para que chero yo esta campanilla:

Mad. El dix que llevas tu mas importante
 es, si se considera,
 que en la Corte, Perico, de qualquiera
 gustan de tocar algo las mugeres.

Niñ. Y yà que han de tocar hechas lagartos,
 toquen mi campanilla, y no mis quartos;
 deme su bendicion.

Mad. Dios te bendiga;
 y mira mi Perico,
 que quando te pidieren
 las doncellas de vña,
 como sortija, gente de la carda,
 que te acuerdes del Angel de tu guarda!

Niñ. Nene chiquito, y solo
 contra niñas Arpias,
 por devoto tendrè Abat, y Matias.

Vase la madre, y queda el niño, y sale Juan Francès de Amolador con su carreron.

Juan. Amolar tixeras, y cuchillos: Vive Christo,
 que ha hecho Juan Francès mas daño à España,
 con este carreron, y ruedecilla,
 que la Cava, y los Moros en Castilla.

Niñ. Cheriva yo saber como has podido
 destruir la Corte con aqueßas ruedas,
 que huelas à gavacho.

Juan. Valate los demonios por muchachos;

vive Dios, niño, que con este carro,
que como babador traigo vestido,
he hecho yo mas daños, que hizo el día que
amolando tixeretas à los Sastres,
amolando cuchillos de Escrivanias,
con que tajan las plumas
los Escrivanos; pues en este rajo
todo hombre se condena,
cerca del Tajo en soledad amena:
yo gano de comer como sobrina,
con tia, y con aguela,
chorrillo, y bueltas, rueda, y vna muela.

Niñ. Las muelas de vnas viejas hechizeras;
todas son muelas de amolar tixeretas;
que amolar niñas contra los chiquillos,
es amolar navajas, y cuchillos.

Juan. Lastima me dà el verte,
ir à Madrid, muchacho, dessa suerte,
mas para que escarmientos,
quiero enseñarte donde està primero;
porque te sirva al navegar de norte
el triste Peralvillo de la Corte;
no hazen quartos aquí al ajusticiado;
que el deshazelle quartos,
al mozo de mas linda cara, y talle,
effo es ajusticialle,

Niñ. Y desse Peralvillo, que aora lloras,
los quadrilleros son estas señoras,
que con dacas buñdos,
y tomas penetrantes,
fino los assaetean,
los ajoyan, y à piden, y à tiendean.

*Salte atravesado de varas de medir, medidas de
sastre, y tixeretas, Alfonso.*

Juan. Este que vareteado
diziendo està tixeretas,
passado de parte à parte
de varas, y de tixeretas,

Alonf. Lançada de fastre izquierdo
el corazon me atravieffa.

Juan. Mercader enarbolado
le ha passado à puras fesmas,
en las agujas el defastre
puso à sus retazos yerva.

Niñ. Cebones fon de las bolsas
los mercaderitos, nenas,
pues varean el dinero,
y no hoza la moneda.

Alon. De vn pujamiento de enaguas,
de vn fluxo de saya entera,
yo Alonso Alvillo he quedado,
en Peralvillo de quenta.

Niñ. Las que privais con los fastres,
mirad bien por vuestra seda.

Aparecese rodeado de ollas, y pucheros, y asse-
dores, Diego.

Juan. Este pobre Diego Alvillo,
que atenazado se muestra
de ollas, y de pucheros,
y de comidas, y cenas,
ha sido Marqués del gasto
de vnas tarascas morenas,
oy es Conde de sin arcas,
de sin blancas, de sin negras.

Dieg. Las ollas de cada dia
me sobrieron la hazienda.

Niñ. Nene, no gasten sus ollas
con sus propias coberteras.

Aparecese lleno de processos, escrivanias, y plin-
mas en el cabello, y las manos,
Cosme.

Juan. Este pobre Cosme Alvillo,
que ajusticiado se muestra,

de Don Francisco de Quevedo.

vertiendo tinta por sangre,
passado de pluma, y sepan
los que le hizieron la causa;
le deshizieron la venta,
la letra le entendiò à èl,
mas èl no entendiò la letra.

Cosm. La desdicha de mi pluma;
no ay demonio que la entienda;
Escrivanos me la ponen,
y mugeres me la pelan,

Niñ. El tragar las plumas dà
muermo de todas maneras;
si es de Escrivano à las bolsas;
si es de gallina à las bestias;
sean las niñas bien prendidas;
mas no los que las sustentan,
que el soplillo de los mantos
se ha passado à las Audiencias.

*Aparecese de Carteles de Comedias, y papelones de
costura, Antonio.*

Juan. El pobre de Antonio Alvillo,
fue galan de esotraña tema,
assaetado de dulces,
de aposentos, y Comedias,
la nunca vista le saja,
hastillas le haze la nueva,
si escribe mira de mosea,
si escribe Lope de Vergas.

Ani. Si buelan los Antechristos,
con mi dinero se buelan,
si baxa Luisa de Robles,
mis pobres quartos me cuesta;
no quiere subir Vallejo,
y por ver como se queda,
de miedo de las tramoyas
antechrista barbinegra;
pago aposento, y confites,

si la filvan por las fiestas,
 si ay hedor pago el hedor,
 que aun no aprovecha que yedan:

Niñ. Esto es andar el dinero
 del pobrete que os celebra,
 qual Herodes à Pilatos,
 de Atrendadores à puertass;
 pero yà dizen que agora
 los Valencianos se sueltan
 con todo el juyzio final,
 Resurreccion, y trompeta;
 pues para los dos hermanos
 dos juyzios avrà por fuerça,
 y los juyzios parecidos
 se llamarà la Comedia.

Destubrense dos palos vacios:

Juan. Estos dos palos que miras,
 sin algun gastado acuestas,
 estaban para los hombres,
 que dãn aguinaldo, y ferias;
 ha seis años que se vieron,
 sin que dellos aya nuevas,
 ni mercaderes la saben,
 ni joyeros la sospechan:
 tràs ellos han despachado
 dos muchachas oginegras,
 que con cuidado les busquen;
 y si los topan, los prendan.

Niñ. Para dueñas, y escuderos
 aun no les valdrà la Iglesia,
 suelten tias por el ayre,
 suelten madres por la tierra:

*Descubrese una bolsa vacia encima de dos huesos
 de muerto.*

Juan. Esta que miras al cabo

triste bolfi-calavera,
notomia de las lindas,
esqueleto de las fe as,
es la bolsa condenada,
que cercada de culebras
està en los eternos dacas,
ardiendo en vñas eternas.

Niñ. Nenes, mirad lo que somos,
quien bien guarda, solo medra:
veis alli las sepulturas,
que la dexaron tan seca,
ellos gusanos con moño,
atahudes con guedejas,
la comieron lo de dentro,
la rayeron lo de fuera:
en esto aveis de parar
las mas ricas faltriqueras,
miradla, mirad con miedo
à quien chuparon con fuerças;
à voces està diziendo
con aquella boca abierta,
desdentada de doblones
talegon, que està cerca.

Tu que me miras à mi
Tan triste, mortal, y feo;
Mira talegòn à ti,
Que como te vès me vi,
Y veràste qual me veo.

Salen Manuela, Ana, y Maria.

Ma. Ay que linda criatura.

Mar. A y como llora,
los dientes deb en de salirle agora;
dame la bolsa, y quitarète el moco.

Niñ. Dame la bolsa, coco, coco, coco.

Man. Mil sales tienes; eres lindo, daca.

Niñ. Daca tràs lindo, caca, caca, caca.

Man. O que mal niño eres!

no veo que à darne nada te acomodes;
 lastima fue no dar contigo Herodes.
Niñ. Yo soy, aves diabolicas con manto,
 el niño de la Guarda sin ser santo,
 y serè si porfian,
 y anda el enredo listo,
 el niño de la piedra vive Christo.

An. Cantemòs al muchacho.

Niñ. Si me cantan, darelas.

Mar. Que daràs?

Niñ. Atención à las vihuelas.

Cant. Pues que dà en no darnos

Este muchacho,

Bien serà que le demos

Todas al diablo.

Niño de mis ojos,

Haz quando lloras;

Para ti pucheros,

Para mi ollas.

Dàr en vuestedès

Yo vengo en ello;

Pero dàr à vustedès

Yo lo condeno.

[Todos dèn, y nadie amague;

quien tal haze que tal pague]



ENTREMES

DE LA ROPAVEGERA.

Sale Rastrojo, y la Ropavegera.

Rast. V algame Dios, què extraordinaria cosa!
què oficio dize vuesarced que tiene?

Rop. Muy presto se le olvida;
yo soy Ropavegera de la vida.

Rast. De solamente oillo pi cdo el feso
y tiene tienda?

Rop. Tengo.

Rast. Y vende?

Rop. Y vendo.

Rast. Estoyme entre mi propio consumiendõ;

Rop. Soy calcet era yo del mundo junto,
pues los cue rpos humanos son de punto;
como calça de aguja;

quãdo se sueltan en algunas barbas
puntos de canas, porque estèn secretas;
les hecho de fustan vnas soletas;
veis aquella cazuela?

Rast. Muy bien.

Rop. Y à mano izquierda veis vna mozuela?
pues ayer me comprò todo aquel lado;
y aquella aguela que habla con muleras;
vendì antenoche aquellas manos nietas;
yo vendo retacillos de personas,
yo vendo tarazonas de mugeres,
yo trastejo cabezas, y copetes,
yo guiso con almivar los vigotes;
desde aqui veo vna muger, y vn hombre;
nadie tema que nombre,
que no ha catorze dias que estuvieron
en mi percha colgados,
y estàn por doze partes remendados.

Sale Doña Sancha sapada con manto.

D. Sanc. Oye vusted, vna palabra à parte.

Rast. Vive el señor, que llegan por recado.

Rop. En conciencia que pierdo,
y que me cuesta mas de lo que pido.

Rast. Yo temo, que he de ser aqui vendido.

D. S. Vna, y tres muelas dexarè pagadas.

Rop. Eslo es descabalar vna quixada.

Rast. Quixada, vive Dios, quixada dixo.

Rop. Està la dentadura como nueva,
que no ha servido sino en vna boda,
dexese gobernar, llevela toda.

D. S. Esto es señal. *dale dineros, y vase.*

Rop. Mas ha de quatro dias,
que calça vsted en casa las encias.

Rast. Manceburos, creed en bocas falsas,
con dientes de alquiler como las mulas;
el dinero, y el gusto me atribulas.

Affomase D. Chrysofomo calado el sombrero:

D. Chryf. Què digo, Reyna, ay gambas?

Rop. Quantas ha menester vuestarced?

D. Chryf. Ambas.

Rop. De casa son aqueffas.

D. Chryf. Hanme salido avieffas:
ay mogili?

Rop. Y à entiendo: *Vase D. Chrysof.*
vna caldera estoy embarneciendo:
estas barbas de leche por las canas
vienen à casa en habito de ovejas
à ordenarse de pelo, y guedejas.

*Entra Godinez de dueña con manto de anascote, y
vense las tocas por debaxo.*

God. Ce, ce. Rop. Y à entiendo la seña.

Rast.

Ras. Que me quemen à mi si esta no es dueña.

God. Yo estoy vn tris agora de casarme,
y tienenme disgustos arrugada.

Rop. Los años no tendràn culpa de nada.

Ras. De cascara de nuez tiene el pel ejo,
y la boca de concha con trenales,
los labios, y los dientes desiguales.

Rop. Yo la darè niñez por ocho dias,
mas ha de hervir la cara en dos legias.

God. Hervirè por ser moza vn dia entero
en la caldera de Pedro Botero. *Vase Godin:*

Ras. Y avrà parabieneros tan picaños,
que digan, que se gozen muchos años.

Sale Ortega arrebozado.

Ort. Señora, avrà recado?

Rop. Y à conozco la voz sin criadillas.

Ort. Avrà vn elavillo negro de melindez,
y dos dedos de bozo,

con que mi cara rafa
pueda engañar de hombre en vnà casa?

Rop. Yo mandarè buscallos,
entrese al vestuario de los gallos. *Vase Ort:*

Sale Doña Ana tapada con abanico.

D. An. Conoceme vuested?

Rop. De ningun modo.

D. An. Señora, yo quisiera,

que ninguna persona nos oyera?

Ras. Hase visto en el mundo tal despachio!

Rop. Diga vuested sus culpas sin empacho.

D. An. Digo, señora mia,
que assi me salve Dios, que no he cūplido
veinte y dos años,

Rop. Muestreme el semblante; *Descubrese D. Ana*
veinte y dos años, no passe adelante.

D. An. Y de melancolias

tengo y à mordiscadas las facciones,
y mazco con raygones.

Rep. Y es de melancolias, no de años,
desmuelo semejante?

D. An. Años no ay que tratar.

Rep. Pásse adelante.

D. An. Tambien me ha perseguido vn corrimiento,
y me tienen fumidos los carrillos,
vnas ciertas cosillas como artugas.

Rep. Pero no son arrugas.

D. An. Soy muy moza

para tener desdicha semejante.

Rep. Corrimientos, al fin, pásse adelante:
tiene mas que dezir?

D. An. Tenia las manos

mas blancas que los ampos de la nieve:

tengolas rancias ya con algun paño,

que me las aojaron avrà vn año,

teniendo veinte y dos aun no cumplidos,

y secaronse entrambas al instante.

Rep. Y aun se son veinte y dos, pásse adelante.

en las mugerès: siempre son los años

buenos, justos, y fantos inocentes

pues en cana, ni arruga, ni quixada,

no tuvieron jamàs culpa de nada:

y que se ofrese aora?

D. An. Quisiera que vuested me remediara:

Ro. Yo la darè como remude cara: *Vas. DI. An.*

ya en el mundo no ay años,

pues aunque a tiempo à averiguallos vèga,

no hallara en todo el mudo quien los tenga:

Rep. Las damas de la Corte

siempre se estàn, y aquesto me enloquece,

en porfias, y en años en sus treze:

Suenan guitarras

Rep. Muestrame el semblante de las damas

guitarras vienen, musicos espero,

para que te alborozes,

ò remiendes los tonos, y las voces,
que las guitarras no seràn tan lerdas,
que en casa de las locas busquen cuerdas;

Salen Musicos.

Mus. Adova cuerpos como adova sillas,
bòtica de ojos, bocas, pañorrillas,
nuestro bayle del rastro està tan viejo,
que no le queda yà fino el pellejo;
querèmos, si es posible, remendalle
con los bayles passados.

Rop. Remendarele por entrambos lados,
que no se le conozcan las puntadas,
las vaylas, aqui estàn todas guardadas.

Descubre las mugeres, y los vaylarines, cada uno con su instrumento.

Zaravanda, Pironda, la Chacona,
Coruxa, y Baqueria;
y los bayles a qui correteria,
ay, ay, Rastrojo, Escarraman, Santurde.

Rast. Este remiendo es lo que mas me aturde;
zampado estoy en medio del remiendo.

Rop. Vaya de vayles vn' a loque horrendo.

Mus. Qué acciones tan estrañas!
estaban yà con polvo, y telarañas.

*Và limpiando con vn paño las caras à todos,
como à retablos, y cantan, y vayan
lo siguiente.*

CANTAN. Vna fiesta de toros es mi morenā;
picaros, y ventana, ruido, y merienda.

Vsanse vnas tias de mala data,
que echan las sobrinas mas que las habas;

Tratannos los hombres, como al ganado,
pues à puros perros, guardan el hato.

Quexase que le pido, quien no me ha dado;
deme, y quexese luego, pese al bellaco.

ENTREMES

DEL MARIDO PANTASMA.

Figuras que se introducen.

Muñoz.	Doña Oromasia.
Mendoza.	Tres mugeres.
Lobon.	Los músicos.

Salen Muñoz, y Mendoza; Muñoz de novio,
galan.

Mend. Sea el señor Muñoz bien venido.

Muñ. Sea el señor Mendoza bien hallado:

Mend. Què intento le ha traído
con tan bien guarnecido frontispicio?

Muñ. Vengo à ponerme à oficio;

yengo (señor Mendoza)

à ponerme à marido en vna moza.

Mend. Señor Muñoz, poniendolo por obra;
el Mu le basta, y todo el ñoz le sobra,
tiene lindas facciones de casado.

Muñ. Yo estoy enmaridado,

mas la muger que quiero,

no ha de tener linages, ni parientes;

quiero muger sin madres, y sin tias,

sin amigas, y espías,

sin viejas, sin vezinas,

sin visitas, sin coches, y sin prado;

y sin lugar teniente de casado;

que ay doncella, que vende de su esposo

(à raiz de las propias bendiciones)

à pates las futuras sucsesiones.

Mend. Muger sin madre, donde podrá hallarse?

Muñ.

Muñ. Ella es invención nueva.

Mend. Busted perdió linda ocasión en Eva,
mas yá que no tenía madre, suegra, ni tia,
tuvo culebra.

Muñ. Tenga norabuena
quantas cosas encabras,
no tengan madre, y llueva Dios culebras;
que vna máma de estrado,
es chupa, y sorbe, y mazca de vn casado:
à si propia se arrastra la culebra,
mas la madre, mirad si es diferente,
arrastra al que la tiene yernalmente.

Iten, mas la culebra se haze roscas,
mas de qualquiera moscatèl que affome;
la madre se las pide, y se las come.

Iten, mas la culebra dà mançana,

la madre pide toda fruta humana:

Iten, mas, que dà silvos la culebra,

y la madre (me corro de dezillo)

haze silvar al triste yernecillo,

muda el pellejo propio la culebra,

y la madrazà llena de veneno,

se arrugò el propio, desollò el ageno:

Iten, mas, la culebra sabe mucho,

y las madres, y viejas que celebras,

dizen que saben mas que las culebras:

No ha de aver vna huerfana en el mundo

para mi se acabaron las Expositas?

la muger del Gran Turco tenga madre;

y la Exposita mia,

tenga culebra, y sierpes, y no tia.

No me tenga parientas, ni allegadas;

amigas, y criadas,

y tenga tiña, y sarna, y sabañones;

y corcobas, y peste, y tabardillos,

que estos son males que se tiene ella;

y el parentesco es peste en quarto grado;

que le padece el misero casado.

Mend. Con el discurso mi tristeza alegras:

que conjuren langostas, y no suegras!
 como ay flagelum Dæmonum, quisiera,
 que vn flagelum suegrorum se imprimiera
 y como ay abrenuncio no avria
 aver madre, aver suegra, y aver tia?

Muñ. Eflo no puede ser, Mendoza, amigo,
 la cabeza te quiebras:

no quiero madre, y llueva Dios culebras!

Mend. Aqui ay vna muger, que no se sabe
 quien es, ni se conoce
 padre, ni madre, ni pariente suyo,
 que no trata con nadie, y tiene hacienda,
 y no ay en este pueblo quien la entienda,
 y todo lo trabuca.

Muñ. Eflo me ha dado en medio de la nuca:

Mend. Pues no ay sino al momento
 efectuar Muñoz el casamiento.

Muñ. No me puedo casar supitamente,
 porque yo, y otro amigo,
 que nos vamos casando por el mundo,
 nos dimos la palabra, que primero
 se avia de casar el, y al momento
 me avisaria de todo
 lo que padece, y passa
 el hombre que se casa,
 y asi serà forçoso

el cumplir mi palabra, y aguardallo.

Mend. Yo por mi cuenta hallo,
 segun està vusted endurecido,
 que ha de madurar tarde de marido;
 muger que tuvo madre, y avrà año
 que murió, serà buena?

Muñ. Vn año es poco.

Mé. Pues no hallaremos cosa que le quadre. *Vas.*

Muñ. Diez años dura el tufo de vna madre:

Señor, tu que librate

à Susana inocente de los viejos,
 pues escuchas mis quejas,
 librame de las madres, suegras, tias,

que es chilindron legitimo de viejas;
y como le defendiste
del lago de los Leones al Profeta;
en las miserias mias,
defiendeme del lago de las tias.

Echase à dormir.

Sueño me ha dado; valganme los Cielos!
no puedo resistirme,
fuerça serà dormirme,
que al entremes ninguna ley le quita;
lo de sueño me ha dado, y visioncita.

Dentro à voces Lobon.

Lob. Muñoz, Muñoz, Muñoz, contigo hablo;
cachimarido, como cachidiablo.

Muñ. Quien eres, que me llamas
con voz triste, y temblando?
ò estàs en penas, ò te estàs casando,
à pantafina le suenas al oido.

Lob. Poco es pantasma, soy hombre marido;
à Lobon no conoces?

Muñ. Suegras tienes las voces;
luego yà te casaste?

Lob. Caseme, ay Dios, ay dote,
ay, ay casamentero,
con muger tan ardiente, y abrafada;
qu'en medio del Invierno està templada;
engañòme la entrada del Invierno.

Muñ. Encalabrinas con hedor de yerno.

Lob. Mirame arder agora;

[Aparecese à su lado suogro, y suegra, y casamentero, y una dueña.

aquí entre mi señor, y mi señoras
este que està à mi oreja

es el casamentero,
 que por darme muger pide dinero,
 ella que nunca calla,
 dize, no mereciste descalçalla:
 èl dize cada instante,
 pude casar mi hija

con vn hombre, que ha estado
 para vn juego de cañas combidado,
 y en el tiempo de calças atacadas
 entrò en encamisadas:

atravesada tengo en las entrañas
 esta dueña que miras,
 las varandillas son flechas, y viras,
 y por tormento fumo,
 me dàn dueña à narizes como humo:

Muñ. Muera rabiando el anima bellaca,
 que viò vna vieja, y no tomò triaca.

Lob. Este es dote, al diablo
 dado en espectativas,
 y me piden, Muñoz, las naguas vivas,
 y de dia, y de noche,
 oye como me estàn pidiendo coche:

Dent. Coche marido.

Orr. Yerno coche,

Lob. Y para que eonozcas
 lo que padece quien se casa al vfo:
 muger, suegra, criadas,
 qual quereis mas, perdizes, y conejos,
 galas, joyas, dineros,
 y que duren diez años, fiestas, y bodas?

Dent. A coche, y agua ayunarèmos todas.

Lob. Muñoz, en los maridos deste talle
 el gasto principal es coche, y calle:
 si hallares quenta de perdon de yernos,
 pues has sido mi amigo.

Muñ. De oírte me enternezco.

Lob. Sacame de la suegra que padezco.

Muñ. Hare lo que me ordenas.

Lob. Sacar de suegras, es sacar de penas:

Desaparecese Lobon, y levantase Muñoz:

Muñ. Trás el sueño, y la visión
se sigue el ha de mi guarda;
donde vàs sombra enemiga?
adonde, amigo, pantasma?
à casamiento, à fuego, à suegra, à rabia;
tenedla Cielos, que me yerna el alma!

Entra una muger tapada, que se llama Doña Oromasia.

Orom. Es vuesaçed Muñoz?

Muñ. Quien lo pregunta?

Orom. Yo soy Doña Oromasia de Brimbronques!

Muñ. Merece el apellido vna alabarda,
Brimbronques suena à cosa de la guarda.

Orom. No es esso à lo que vengo:
yo me quiero casar sin resistencia,
y tengo hambre canina de marido;
y me casara luego
con vna farta dellos, si los hallo;
yo soy vna muger mocha de tías,
yo soy muy ahufada de linage,
yo soy calva de amigas, y parientas,
no tengo madre, ni conozco padre,
ni en mi vida he tenido mal de madre;
y sè que el buen Muñoz me và buscando,
y en mi tiene la esposa que desea;
foy echada en la piedra, què mas quiere?
y no soy melindrosa,
como algunas mirladas,
dos ratones traerè por arracadas;
no grito, ni porfio,
siempre trato de entierros,
tengo arañas de estrado como perros;
y soy tan recogida,
que no ando por la Villa, y antes quiero;

que

que ande por mí la Villa al retortero:
Muñ. Es trañas propiedades me repites!
Orom. En mi vida pedí para confites,
 mas quiero oro porable, que vna polla:
Muñ. Y es mejor dar à censo, que à la olla:
 eres doncella, ò eres yà viuda?

*Saca Doña Oromasia muchos memora-
 riales.*

Orom. Todo lo soy, y en todo tengo duda.

Muñ. Son recetas?

Orom. Son maridos en letra, que he tenido,
 cédulas son de casamiento todas,
 à las Comedias puedo prestar bodas,
 diez y siete maridos he amagado,
 pero ningun marido he madurado.

Muñ. Doña Oromasia, tu llegaste tarde,
 que estoy desengañado de mollera,
 y he visto la vision descafadada;
 soy cofadre del gusto, y del contento:
 no soy capáz de tanto sacramento:
 yo me casara de prestado vn poco,
 si como ay Redentores de cautivos;
 fundaran los que estàn escarmentados,
 orden de redimir malos casados:
 casese el rico, el virtuoso, el bueno,
 que yo no quiero entrar en matrimonio,
 que si quien lo construye quien lo alaba,
 empieza en matri, y en el monio acaba.

Dentro Lobon.

Lob. Detèn el passo soltero.

Aparecese lleno de luto.

aguarda amigo Muñoz,
 veràs en negro descanso

à tu querido Lobon.

El dulcíssimo capuz,

el bendito sombreron,

la bien venida vayeta,

el bien fingido dolor.

En, siendo vn hombre viudo,

à los mas los oiga Dios,

tiene el clamor armonia,

y el responso linda voz.

Vnas pocas de tercianas

con ayuda de vn Doctor

me quitaron à navaja

la esposa persecucion.

Cafate, Muñoz, amigo,

cafate luego de choz,

que todo puede passarse

por venir en procesion,

Kiriada de los niños

la muger que nos cansò.

Muñ. Tomar quiero tu consejo;

Orom. Pues tomemosle los dos,

que mas tocas que capuzes

salen à tomar el sol.

Muñ. Aun no durarè esta esposa

vn año segun yo soy,

Orom. Para vn mes tiene marido

en esta mi condicion.

Lob. A mi salida, y entrada

mis musicos hagan son,

que pesame, y castañeta

solo las sè templar yo.

Sale Mendoza con otras mugeres, y cantan,
y vayan.

Mus. Señoras alto à casar,

alto à casar, Cavalleros,

tercianas ay para todos,

para todas ay entierros.

Capuz tengo prevenido,
 guardadas las tocas tengo,
 heredera pienso ser,
 sin duda seré heredero
 del gusto del enviudar,
 quien es Lobon el testigo?

Lob. Yo que lo sè, que lo vi, que lo digo;
 yo que lo vi, que lo digo, y lo sè.

Musc. Al fin desmugerar,
 aseguras, que es quitar
 al apetito el castigo.

Lob. Si que lo sè, &c.

Musc. Quien sabe que es mejor vella
 con los resposos della,
 que con enaguas en pie.

Lob. Yo que lo sè, &c.



ENTREMES DE LA VENTA:

*Sale Corneja vegete con vn Rosario, y canta dentro
Grajal.*

Cor. Mas libranos de mal, Amen Jesus,

Canta Grajal. Es ventero Corneja?

todos se guarden,
que hasta el nombre le tiene
de malas aves.

Què haràn las ollas,
donde las lechuzas
passan por pollas?

Cor. Linda letra me canta mi criada;
no sè como la sufro vive Christo,
ella se vayla toda cada dia,
y siempre està cantando estos motetes,
y lisa, y es traviesa, y habladora,
moza de Venta no ha de ser cantora:

Grajal. Dent. Graj. Señor.

Corn. El tono con que chilla.

Sale Grajal cantando.

Quien temiere ratones
venga à esta casa,
donde el huesped los guisa
como los caza.

Zape aqui, zape alli, zape allà, que en la Vera està
que en la Venta està.

Cor. Valgate los demonios por cantora!
ya que cantas de chança,
es bueno el villancico en mi alabança?

Gra. Capitulo segundo, en que se trata

en como se responde en esta ventaj

Cor. Coronista te hazes?

Graj. Tenga cuenta.

Canta. Dizen, señor huesped, responde el gato
y en diziendole zape, se và mi amo.

Cor. Jesus, què cosa tan estraña,
que no es para mi punto lo que dize;
has compuesto los camas?

has echado en la olla lo que sabes?

Graj. Y lo que sabe mal à quien lo come!

Cor. No te pregunto nada,
vè à barrer, y regar.

Graj. Ya lo he entendido,
tu mandas de continuo
barrer las bolsas, y regar el vino!

Cor. Grajal,

Graj. Temple la cholla,
que oyò Grajal, y respondiò la olla!

Cantan. Ventero murió mi padre,
Satanàs se le llevó,
porque no piense el infierno,
que huvo solo vn mal ladron. *Vase Graja!*

Cor. En malos potros de verdugo cantes:

Buelve à salir Grajal.

à ti te lo digo padre, oye o tu mi señor,
que à puta paja, y cebada piensas tu condenaciõ

Vase Grajal, y sale un estudiante.

Est. Sea bendito, quié echò à cada cuba vn tapõcito

Cor. El señor Bachiller no peca en berro.

Est. Ni el señor Licenciado zape en perro.

Cor. Oye, señor bribon? menos parola,
coma, y calle, que yo assi lo hago,
que le costará caro.

Estud. Si lo pago.

Cor. Què ay que contar de nuevo en el camino:

*este Qemuebo. Solo cuentan de este vino.
Com: q mal sumadada queja!*

Estud

avia de dár à amigos cosa vieja?

Estud. Como està la veleta del guisado?

Corn. Què diablo, ò què veleta?

Estud. Veleta llamo à aqueſſa monterilla;

y en ſu poſtura ſolo

conozco luego, què avechucho corre;

eſtando encaſquetada corre oveja,

en eſtando de lado corre cabra,

en eſtando abollada corre gato,

en coronilla como agora corre,

picaza, ò grajo para el medio dia;

en borraſca de col, ò naveria.

Corn. O plea à Dios que otro diſcurſo hagās

puerto en tierra de Moros!

(caſa:

Estud. Eſſo paſſa? yo vendré à diſcurrir à aqueſta

Corn. Grajal.

Sale Grajal. Señor.

Corn. Tanto ojo con el tal Licenciado;

porque ay eſtudiantillo,

que ſe lleva vn colchon en vn bolſillo;

Graj. No ay que temer Cornejo,

que ay en caſa colchon, que en dos iſtantes;

paſſa à chinche vna eſquadra de eſtudiantes.

Corn. Diſte à los arrieros, y à los carros de cenar;

Graj. Y à encaxè toda la hiſtoria,

comiendo eſtàn à tiento ſavandijas;

Corn. Cuentame aqueſſa lucha,

Graj. Oye la comezòn,

Corn. Empieza.

Graj. Eſcucha:

Luego que por manteles;

les puſe con perdon los arambeles;

y la ſal en vn plato,

vn cuçhillo ſin cabo, vn pan mulato;

vn jarro deſbocado, tan ſucio, y ſin adorno;

que pudo tener vino de retorno;

y en el vidrio bolviòſe vinagre de la eſponja;

eſ bueno? preguntaron, yo à la Monja,

reſpondi muy fruncida de apariencia,

por bueno se lo dãn en mi conciencia:
 sentaronse en harpon en vn banquillo,
 tocaron à colmillo,
 arremangaron todos los vigotes;
 por no los enramar con almodrotes,
 metiles la vianda,
 templaron las quixadas los cuitados;
 para hazer consonancia à los bocados;
 la mesa parecia matadura,
 con tanta vrraca y tanta desventura:
 hubo vnos mascadores de montante,
 que tirando à dos manos de vn pedazo,
 devanaban las tripas en ovejas;
 ay comedor con pujo, que se quexa,
 y los puños cerrados, oye cruxir los dientes;
 otro mascuxador contemplativo,
 con dedos clericales,
 del cabritillo de diez y seis años;
 harto de hazer las barbas en el hato,
 à puros estirones se hizo chato;
 mas nada se compara con aquellos,
 à quien les cupo en suerte la morcilla,
 pues quando vieron entre el pan, y el vino
 por morcilla vna bota de camino,
 todos con vn Deo gracias se abaxaron
 à olerla, y con los dedos le tocaron;
 esta es tripa, ò maleta? dixo vn mozo bermejo;
 mas parece baul que no pellejo;
 metieronle el cuchillo, aqui fue Troya,
 que se dividiò en ruedas,
 con algunas colores sospechosas;
 no entiendo esta morcilla, dixo el vno;
 otro santiguador de los mondongos,
 dezia: à cieno sabe, si es de estanque;
 y dixo otro, con boca derrengada,
 busquen su descendencia à la morcilla;
 y daràn con vn mulo de réata,
 que es menester saber, de quien deciende;
 de rocin, ò de oveja, bastale ser moreilla de Corneja;

y yo como criada muy severa,
pluguiera à Dios, que de sus tripas fuera:
Cor. Cosas de gétecilla del camino, y palabras ociosas,
de que hemos de dár quenta.

Sale vn mozo de mulas con vn jarro:

Mozo. A señor prebendado de la venta,
eche vn azumbre.

Cor. De dos mil amores: *Vase Corneja:*

Mozo. Què lindo torbellino de mozona!
tempestad de hermosura es esta cara,
no ay aguardar los rayos que acredita,
sin dezir Santa Barbara bendita:
vor ó al Cielo, que son arma vedada
tus ojos, y que miras buido, y penetrante;
y en esta pobre vida que despachas,
me has llevado la vista hasta las cachas.

Gra. Poca hazaña me quenta
para destrozo de hermosura andante;
tarde llegò el pobrete,
no cabe vn alma mas en mi cabello
de vn mozito de mulas,
que es gentil hombre al trote;
no es cosa competente
para este campanario de la gola;
y para este tallazo de lo caro,
que con dos miraduras delinquentes;
pafsò à pestaña infinidad de gentes,
y no ay para alfileres
en quatro eternidades de alquileres:

Mozo. Las mulas la darè por mata dores
à tus ojos, que en esso son Doctores;
muerto estoy.

Gra. Pues no sepa
el huesped que està muerto, por que al punto
si acaso nos escucha,
os venderà à los huespedes por trucha:

Sale Corneja con el jarro.

Cor. A lleva vn azumbre bien medida.

Mozo. Muy de profundis veo
el zabuzo del jarro, y el meneo!

Vase el mozo, y sale el Estudiante.

Est. En esta santa casa, Deo gracias,
las azumbres, que bebo,
son siempre azumbres sobre su palabra!

Cor. No son.

Est. Si son.

Cor. No son.

Est. Si son, y acorte de razones;
que no ha de restañarme los sisones;
por quatro albondiguillas como nuezes;
me pide veinte quartos, y ayer hizo ocho dias;
por quatro albondigones como el puño,
me llevò tres quartillos. *Gra.* Si haria,
mas no se muere vn asno cada dia.

Est. No se disimulaban,
que despues de comidas rebuznaban:

Dent. Para rucia rodada,
què, aun no quieres llegar à la posada?

Dent. Descuelga las guitarras,
el verdugo, y caja de valonas.

Sale Guevara, y toda su compañía.

Cor. Què linda bocanada de personas!
ò mi señor Guevara!

Gue. O señor huesped!

Cor. Dondè lleva vuested la compañía?

Gue. A representar vamos à Granada.

Cor. Fiesta hemos de tener aquesta noche:

Gra. Todos hemos de andar de venta en montes;
aguze vuested los vaylarines.

Gue. En cenando mi Reyna.

Gra. Seor Corneja, al seor Guevara demosle la certia
y serà calidad, si se repara,
pues seremos ladrones de Guevara:

Est. En esta pobre choza

todos fomos Hurtaos sin Mendoza:

Cor. Miente el Picaño. Y ZAVI?

Est. Ladron, protoladron, archiladrillo,
y tratara Pilatos, casamentero infame
de estomagos, y gatos.

Cor. Infame, espera calla, calla,
que quien no mata, con morcilla cabo,
menos me matara con vna vala.

Gue. Sean amigos.

Gra. Acabese este ruido.

Est. Sabe v.m. lo que he comido?

Gue. Toquen estas guitarras.

Gra. Acompañen cantando,
que yo lo quitarè solo, vaylando.

Gue. Solo? aqui estamos todos.

Gra. Quenta con los chapines, y los codos;

Aqui cantan, y vayan.

Musico. Todo se sabe Lampuga,
que ha dado en chismoso el diablo,
y entre jayanes, y marcas,
nunca ha avido Secretarios.



SILVAS, Y CANCIONES.

- 1 Esta que veis delante.
- 2 Con que culpa tan grave.
- 3 Distes credito à vn pino.
- 4 Esta que miras grande Roma agora.
- 5 Dónde vas ignorante navecilla.
- 6 Qué de robos has visto del Invierno.
- 7 Qué tienes que contar relox molesto.
- 8 El metal animado.
- 9 Este polvo sin fosiengo.
- 10 Vès Floro, que prestando la Arismetica.
- 11 En carcel de metal, ò atrevimiento.
- 12 Estas que veis aqui pobres, y obscuras.
- 13 Al tronco, y à la fuente.
- 14 De tu peso vencido.
- 15 Aqui la vez postrera,
- 16 A vosotras estrellas.
- 17 O sea que olvidado.
- 18 Yaze pintado A mante.
- 19 O tu, que inadvertido peregrinas.
- 20 Voyme por altos montes passo à passo.
- 21 Ay como en estos arboles sombríos.
- 22 Pues reynádo en sus ojos gloria, y vida.
- 23 O vos troncos anciana compania.
- 24 O Floris, quien pudiera.
- 25 Tu blason de los bosques.
- 26 Este de los demás sitios Narciso.
- 27 Esclarecidas señas dà fortuna.
- 28 Muere porque le mires.
- 29 Quando glorioso entre Moyfes, y Elias.
- 30 Tiempo que todo lo mudas.
- 31 Tu fin cuerpo pequeño.
- 32 El instrumento artifice de muros.
- 33 Como pudiera ser hecho piadoso.
- 34 Dexa la alma, y la vida.
- 35 Dexa la procession, subete al passo.
- 36 O ru de el Cielo para mi venida.
- 37 Qué alegre que recibes.



Superior Numen inflama
Siempre à mi Heroica Cancion.
Y assi mis numeros son
Las fatigas de la Fama.

Porque en su Clarin reciba
La virtud mas ardimientos,
Y en mis Metricos Acantos
Corona de Siempre viva.

CALIOPE MUSA VIII.

Fuzyio moral de los Cometas.

QUINTILLAS.

Ningun cometa es culpado,
ni ay signo de mala ley,
pues para morir penado,
la embidia basta al Privado;
y el cuidado sobra al Rey.

De las cosas inferiores
siempre poco caso hizieron
los celestes resplandores;
y mueren, porque nacieron
todos los Emperadores.

Sin prodigios, ni Planetas
he visto muchos defastres,

y sin Estrellas profetas;
mueren Reyes sin cometas;
y mueren con ellas Sastres.

De tierra se creen estraños
los Principes deste suelo,
sin mirar, que los mas años
aborta tambien el Cielo
cometas por los picaños.

El cometa, que mas brava
mue'tra crinada cabeza,
Rey, para tu vida esclava
es la desorden, que empieza
el mal, que el Medico acaba;

Letrilla burlesca.

Despues que me vi en Madrid,
yo os dirè lo que vi.

Vi vna aameda excelente,
que à Madrid el tiempo airado
de sus bienes le ha dexado
las raizes solamente:
vi los ojos de vna puente
ciegos à puro llorar,
los pajaros vi cantar,
las gentes llorar oi,
yo os dirè lo que vi.

Medicos vi en el lugar,
que sus desdichas rematan;
y la hambre no la matan,
por no aver yà que matar;
vi à los Barberos jurar,
que en sus casas en seis dias

por sobrar tantas vacias;
no entraba maravedis;
yo os dirè, &c.

Vi de pobres tal enjambre,
y vna hambre tan cruel,
que la propia sarna en el
se està muriendo de hambre;
vi por conservar la estambre
pedir hidalgos honrados
al relox quartos prestados,
y aun quizà yo los pedis;
yo os dirè lo que vi.

Vi mil fuentes celebradas;
que son, aunque agua les sobre;
fuentes en cuerpo de pobre,
que dan lastima miradas;
vi muchas puertas cerradas;

Y vn pueblo echado por puertas
de sed vi lamparas muertas
en los templos que corri;
yo os dire lo que vi.
Vi vn lugar, à quien su norte
arrojò de las estrellas,
que aunq̃ aora està con mellas,

yo le conoci con Corte;
no ay quien sus males soporte;
pues por no le vèr su rio,
huyendo corre con brio,
y es arroyo valadi,
yo os dire lo que vi,
despues que me vi en Madrid

Letrilla burlesca.

Hemos venido à llegar
à tiempo q̃ en da nias claras
son de soliman las caras,
las almas de rejalar:
piensanse yà remozar,
y bolver al color nuevo,
haziendo Jordan vn huevo,
que le remoze los años;
quieto callar defengaños,
y pues à todos les toca,

Punto en boca.

Honranse de tantos modos
las mugeres por la fama,
que casta muger se llama
la que la haze con todos:
los dineros son los Golos,
y vencen deudos presentes,
que son sangre los parientes,
y el dinero del galàn
es sangre, es carne, y es pan,
es Alaejos, y Coca,

Punto en boca.

Perfigue al pobre ladron
el Alguazil con testigos;
que si empre son enemigos
los que de vn officio son:
los dos vãn contra el bolsom
hurtale el ladron sutil,
y al ladron el Alguazil,
y assi gana los perdones;
fiendo ladron de ladrones;
que los castiga, y convoca,

Punto en boca.

En la casa del Tribuno
tanta justicia se halla,
que aun su muger por guardalla
dà lo suyo à cada vno:
no le enfada el importuno,
à quien en fiera cadena
su marido dà la pena,
pues ella le dà la gloria,
y para darle vitoria
el primor auto revoca,

Punto en boca.

Letra satirica.

Que no tenga por molesto
en Doña Luisa Don Juan,

el que à puro soliman
trayga medio Turco el gesto;
por

porque piensa, que con esto
ha de agradar à la gente.

Mal aya quien lo consiente:

Que adore à Belisa vn bruto,
y que ella olvide sus leyes,
fino es qual la de los Reyes
adoracion con tributo;
que à todos les venda el fruto,
cuya flor llevò el ausente:

Mal aya quien lo consiente:

Que el mercader de en robar
con avaricia crecida;
que hurte con la medida
sin tenerla en el hurtar;
que pudiendo mahullar
prender al ladrón intente,

Mal aya quien lo consiente.

Que su limpieza exagere,
porque anda el mudo al rebès,
que de puro limpio que es
comer el puercó no quiere;
y que aventajar se espere
al Conde de Benavente,

Mal aya quien lo consiente.

Que el Letrado venga à ser
rico por su muger bella;
mas por su parecer della,
que por su bien parecer;
y que no pueda creer,
que e' to su casa alimiente,

Mal aya quien lo consiente.

Que de rico tenga fama
el Medico desdichado;

y piense que no se ha dado
mas su muger en la cama
curando de amor la llama,
que no en la cama el doliente;

Mal aya quien lo consiente,
Y que la viuda enlutada
les jure à todos por cierto,
que de miedo de su muerto
siempre duerme acõpañada;
que de noche estè abrazada
por esto de algun valiente.

Mal aya, &c.

Que pida vna, y otra vez,
fingiendo virgen el alma
la tien: na doncella palma
si es datil su doncellez,
y que dexandola en Fèz
la haga siempre presente,

Mal aya, &c.

Que el Escrivano en las salas
quiera encubrirnos su tiña,
siendo ave de rapiña
con las plumas de sus alas;
que echen sus cañones balas
à la bolsa del potente,

Mal aya, &c.

Que el que escribe sus razones
algo de razon se alexe,
y que escribiendo se dexè
la verdad entre renglones:
que por vn par de doblones
canonize al delinquente,
Mal aya quien lo consiente

Letra satirica à la fortuna.

ES tu firmeza tan poca,
que juzgo de tu rigor,
que de andar al rededor

te has buelto, fortuna, loca:
mas si mi bien te provoca,
parate por mi consuelo,
si no dirèlo.

Llamarte virgen condeno,
y así por cierto concluyo,
que mal guardará lo fuyo,
quien hurta todo lo ageno;
pues ves el mal en que peno,
para fortuna en el suelo,
si no direlo.

En tu rueda arrebatada
andas siempre de pelea,
muger, que à tantos boltea,
mas querrà ser bolteada;
dexa à mi vida cansada
gozar vn poco de Cielo,
si no direlo.

Para puta segun veo,
vales muy larga moneda,
pues por no estar nunca queda:
tendràs ligero meneo;

cumpleme a queste deseo,
quitale à mi bien el velo,
si no direlo.

Mas haràsme cargo estrecho,
diziendo con artificio,
que has rodado en mi servicio,
y esse es mal q me has hecho;
parate, porque deshecho
me ves en tormento, y duelo;
si no direlo.

Y à no tengo que perder,
que soy Poeta en efecto;
y por dezir vn concepto
deshonrarè vna muger;
si te paras, podrà ser,
que calle a questo libelo,
si no direlo.

Letrilla satirica.

QVe le preste el Ginovès:
al casado su hazienda;
q al dár su muger por preda:
preste el paciència despues;
que la cabeça, y los pies
le vista el dinero ageno,
bueno.

Mas que venga à suceder,
que sus reales, y ducados
se buelvan en cornados
los quartos de su muger,
que se venga rico à ver
con semejante regalo,
malo.

Que el mancebo principal
aplique por la pobreza
à ser ladron su nobleza
por ser arte liberal;

que sea podenco del real
mas escondido en el feno,
bueno.

Mas que en tales defatinos
venga el pobre desdichado
de puro descaminado
à parar por los caminos;
que conozca los Teatinos
por intercesion de vn palo;
malo.

Que el hiidalgo por grandeza
muestre quando ciñe à solas
en la multitud de olas
tormentas en la cabeza;
que disfraze su pobreza
con rostro grave, y sereno,
bueno.

Mas que haciendo tanta estima

de sus deudos principales,
 comã las ollas navales
 como batalla marina;
 que la haga cristalina,
 à su capa el pelo ralo,
 malo.

Letrilla satirica.

No he hecho lo que he podido,
 fortuna, lo que ha querido.

Los casos dificultosos
 tan justamente embidiados,
 emprendenlos los honrados,
 y acabanlos los dichosos;
 y aunque no estàn embidiosos
 en lo que me ha sucedido,

Yo he hecho, &c.

No no condeno quexosos,
 ni quiero ensalçar sufridos,
 de bienes no merecidos
 no sè como ay embidiosos;
 si no foy de los dichosos
 por averlo merecido,

Yo he hecho, &c.

Lifida, siempre acontece,
 es firme ley sin mudança;

que el bien es del q̃ le alcanza,
 y no del que le merece,
 y en vano me desvanee,
 ver, que en quanto se ha ofreci-

Yo he hecho, &c. (do

Mas honra al que es desdichado,
 que no se sepa rãzon,
 que puede dár presuncion
 gran lugar mal empleado;
 no me culpa mi cuidado,
 porque en quanto yo he vivido

Yo he hecho, &c.

Meritos son desperdicios,
 que ofenden todas orejas;
 para realçar las queexas
 son buenos yà los servicios;
 y aunque el sembrar beneficios
 produzga, agravios, y olvido,

Yo he hecho, &c.

De mi desdicha me fio,
 de fortuna nada espero,
 sino es algun mal postrero,
 que serà el primer bien mio;
 no corra mas tras desvio,
 y por no quedar corrido,
 yo he hecho lo que he podido;
 y fortuna lo que ha querido.



SILVA PRIMERA.

La Sobervia.

Esta que veis delante,
 fulminada de Dios, y fulminante;
 que en precipicios crece, y se adelanta,
 y para derribarse se levanta.
 Esta que con desprecio el mundo mira,
 blason de la ignorancia, y la mentira,
 es la soberbia, que en eternas vidas
 inventò en la privança las caídas.
 Las plumas de sus galas,
 mas sirven de traspies, que no de alas;
 con la presencia esclarecida engaña,
 pues su lumbre enemiga
 es de fuego, que ardiente la castiga,
 no de luz, que gloriosa la acompaña,
 es vn cielo mentido
 à las inadvertencias del sentido;
 y aunque de estrellas coronada viene,
 las que ella derribò son las que tiene.
 Esta en el Reyno de la paz eterno,
 con maquinas de viento, con escalas,
 fue el primer tropezon de plumas, y alas;
 primera fundadora del inferno.
 En ella resvalaron,
 los que por mas dolor mejor bolaron;
 y à fuerza de traiciones,
 de los rayos del Sol hizo carbonos.
 Es tan aleve, y dura esta señora
 con los mas confiados,
 que quien por dominar grandes estados
 vna vez la creyò, siempre la llora.
 Quaatos subió à la cumbre
 ciegos, y no guiados de su lumbre;
 cayendo conocieron,
 que à padecer, y no à gozar subieron.

Suben favorecidos, y engañados;
 y buelven à baxar à justiciados:
 delante sube amiga mal segura
 con cautelosas plantas,
 y en llegando sus brazos al altura
 son lazo, y son cuchillo à las gargantas.
 Y con tanta desdicha, y tanta afrenta,
 donde se disfamò tanto tirano,
 no sin mengua, y dolor del seso humano;
 escandaliza, pero no escarmienta.
 Esta en los presumidos chapiteles,
 menos ricos, que vanos con doseles;
 y en los montes ossados,
 de pinos, y altas hayas coronados,
 sale, por ostentar su desatino,
 à recibir los rayos al camino:
 Tan alta piensa que es, tan ancha, y grave;
 que ella se alaba de que en Dios no cabe:
 vosotros, ambiciosos pretensesores,
 vulgo de la ignorancia, y del engaño,
 sedientos de la muerte todo el año,
 polvo, ruido, y afan de los señores,
 con què esperança ciega, y porfiada
 no dais credito à tantos escarmientos?
 Por què no recetais los pensamientos
 de fiera hasta en los Angeles cevada?
 Disponed medios à mejores fines,
 dad credito à tan altos testimonios,
 que quien hizo de Arcangeles demonios;
 mal hará de demonios Serafines.



SILVA SEGUNDA.

El Sueño.

CON què culpa tan grave;
 sueño blando, y suave
 pude en largo destierro merecerte;
 que se aparte de mi tu olvido manso;
 pues no te busco yo, por ser descanso;
 sino por muda imagen de la muerte.
 Cuidadosos veladores:
 hazen inobedientes mis dos ojos
 à la ley de las horas:
 no han podido vencer à mis dolores
 las noches, ni dár paz à mis enojos.
 Madrugan mas en mi, que en las Auroras:
 lagrimas à este llanto,
 que amanece à mi mal siempre temprano;
 y tanto, que persuade la tristeza
 à mis dos ojos, que nacieron antes
 para llorar, que para verte sueño,
 de sosiego los tienes ignorantes,
 de tal manera, que al morir el dia
 con luz enferma, vi que permitia
 el Sol, que le mirassen en Poniente.
 Con pies torpes al punto ciega, y fria;
 cayò de las estrellas blandamente
 la noche tras las pardas sombras mudas;
 que el sueño persuadieron à la gente.
 Escondieron las galas à los prados,
 estas laderas, y sus peñas solas
 duermen yà entre sus montes recostados:
 los mares, y las olas,
 si con algun acento
 ofenden las orejas,
 es, que entre sueños dàn al Cielo quejas
 del yerto lecho, y duro acogimiento,

que blandos hallan en los cerros duros;
 los arroyuelos puros
 se adormecen al son del llanto mio,
 y à su modo tambien se duerme el rio;
 Con sotsiego agradable
 se dexan posseer de ti las flores,
 mudos estàn los males,
 no ay cuidado que hable,
 faltan lenguas, y voz à los dolores,
 y en todos los mortales
 yaze la vida embuelta en alto olvido!
 Tan solo mi gemido
 pierde el respeto à tu silencio santo:
 yo tu quietud molesto con mi llanto,
 y te defacredito
 el nombre de callado con mi grito.
 Dame, cortès mancebo, algun reposo,
 no seas digno de el nombre de avariento,
 en el mas desdichado, y firme amante,
 que lo merece ser por dueño hermoso.
 Debate alguna pausa mi tormento;
 gozante en las cabañas,
 y debaxo del Cielo
 los asperos villanos:
 hallate en el rigor de los pantanos,
 y encuentrate en las nieves, y en el yelo
 el soldado valiente;
 y yo no puedo hallarte, aunque lo intente,
 entre mi pensamiento, y mi deseo.
 Yà, pues, con dolor ereo,
 que eres mas riguroso, que la tierra,
 mas duro que la roca,
 pues te alcça el soldado embuelto en guerra;
 y en ella mi alma
 por jamàs te toca.
 Mira que es gran rigor, dame siquiera;
 lo que de ti desprecia tanto avaro,
 por el oro en que alegre considera,
 hasta que dà la buelta el tiempo claro.

Lo que avia de dormir en blando lecho;
y dà el enamorado à su señora,
y à ti se te debia de derecho.
Dame lo que desprecia de ti agora
por robar el ladron: lo que desecha
el que embidiosos zelos tuvo, y llora:
Quede en parte mi quexa satisfecha.
tocame con el cuento de tu vara,
oiràn si quiera el ruido de tus plumas
mis desventuras sumas;
que yo no quiero verte cara à cara,
ni que hagas mas caso
de mi, que hasta passar por mi de passo;
ò que à tu sombra negra por lo menos,
si fueres à otra parte peregrino,
se le haga camino
por estos ojos de sosiego agenos.
Quitame blando sueño este desvelo;
ò de èl alguna parte,
y te prometo, mientras viere el Cielo;
de desvelarme solo en celebrarte.

SILVA TERCERA.

La mina de oro contra la codicia.

Diste credito à vn pino,
à quien del ocio rudo avara mano
truxo de el monte al agua peregrino,
ò Loiba ciego, de tu paz tirano,
viste, amigo, tu vida
por la codicia à tanto mar vendida;
arrojòte violento
adonde quiso el alvedrio del viento.
Que condicion del Euro, y Noto ignoras?
que mudanças no sabes de las horas?
vives, y no se bien si despreciado
del agua, ò perdonado,
quátas vezes los monstruos que el mar cierra;

y tuviste en la tierra
 por sustento, en la nave mal segura;
 los llegaste à temer por sepultura?
 Què tierra tan estraña
 no te forçò à besar de el mar la saña?
 Qual Alarbe, qual Scitha, Turco, ò Morò;
 quando al agua, y al viento obedecias,
 por señor no temias?
 Mucho te debe el oro,
 si despues que saliste
 pobre reliquia de naufragio triste;
 en vez de descansar de el mar seguro;
 à tu codicia hidropica obediente,
 con villano azadon en cerro duro,
 sangras las venas al metal luziente;
 por què permites, que trabajo infame;
 fudor tuyo derrame?
 dexa officio bestial, que inclina al suelo;
 ojos nacidos para ver el Cielo.
 Què fatigas la tierra?
 dexa en paz los secretos de esta sierra.
 Què te han hecho, mortal, de estas montañas
 les escondidas, y asperas entrañas,
 à quien defiende à penas negra hondura;
 mira, que à vn tiempo mismo estás abriendo
 al metal puerta, à ti la sepultura.
 Piensa, y es vn engaño vergonçoso,
 que le hurras riqueza al duro suelo;
 oro de llamas, y es dulce desvelo,
 es peligro precioso.
 Rubia tierra, pobreza acreditada;
 y ponçoña dorada;
 ay, no llesves contigo
 metal de la quietud siempre enemigos;
 pues la naturaleza, viendo que era
 tan contrario à la santa paz primera;
 por dañoso, y contrario à quien le estima;
 y por mas escondernos sus lugares,
 los montes les echò encima,

sus caminos borrò con altos mares.
Doy, que à tu patria buelvas al instante,
que el Occidente dexas saqueado,
y que el mar soffegado
con amigo semblante
debaxo de el precioso peso grima;
quando sus fuerças liquidas oprima:
La sobervia, y el peso del dinero,
doy que te sirva el viento lisongero,
si su furor recelas:
doy, que respeta el cañamo à tus velas,
y si temes del mar el desconcierto,
(bien que imposible sea)
doy, que te sale à recibir al puerto;
si pobre casa tienes, que te vea,
rico; dime si acaso
en tus montones de oro
tropezará la muerte, ò tendrá el passo;
ò añadirá à tu vida tu tesoro,
vn año, vn mes, vn día, vn hora, vn punto;
no lo podràs hazer, ni el mundo junto:
esto, pues, si no puede, à què esperança
truecas segura paz en tal bardança?
Dexa, no cabes mas el metal fiero,
vè que facas consuelo à tu heredero;
y que juntas tesoro, si se advierte,
para comprar deseos de tu muerte.
En cada grano facas dos millones
de embidiosos, cuidados, y ladrones;
facas, ay vn tirano de tu sueño,
y vn polvo que despues será tu dueño.
Dexale, ò Loiba, si es que te aconsejas
con la santa verdad sincera, y pura:
pues el te ha de dexar, si no le dexas,
ò te le ha de quitar la muerte dura.



SILVA QUARTA:

Roma antigua, y moderna.

Esta que miras grande Roma agora,
 huésped, fue yerva vn tiempo, fue collado,
 primero apacentò pobre ganado,
 yà del mundo la vès Reyna, y señora,
 Fueron en estos Atrios Lamia, y Flora,
 de vnos admiracion, de otros cuidado,
 y la que pobre Dios tuvo en el prado,
 Deidad preciosa en alto templo adora,
 Jove tronò sobre desnuda peña,
 donde se ven subir los chapiteles,
 à sacarle los rayos de la mano;
 lo que primero fue, rica desdèña,
 Senado rudo, que vistieron pieles,
 dà ley al mundo, y peso al Oceano,
 Quando nació la dieron
 muro vn arado, Reyes vna Loba,
 y no desconocieron
 la leche, si este mata, y aquel roba:
 Dioses que truxo hurtados
 del Danao fuego la piedad Troyana;
 fueron aquí hospedados
 con facil pompa en devocion villana;
 Fue templo el bosque, los peñascos aras;
 víctima el corazon los Dioses varas;
 y pobre, y comun fuego en estos llanos
 los grandes Reynos de los dos hermanos;
 A la sed de los bueyes
 de Evandro fugitivo Tiber santo
 sirviò: despues los Consules, los Reyes,
 con sangre le mancharon,
 le ercieron con llanto
 de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron;
 fue triunfo suyo, y viòlos en cadena
 el Danubio, y el Rheno,

Los dos Hebrós, y el padre Tajo ameno;
cano en la espuma, y roxo con la arena;
y el Nilo, à quien han dado,
teniendo hechos de mar, nombre de río;
no sin embidia, viendo que ha guardado
su cabeza de yugo, y señorío,
defendiendo ignorada
la libertad, que no pudiera armada
el que por siete bocas derramado,
y de plata, y cristal hydra espumante,
con siete cuellos hiere el mar sonante,
sirviendo en el invierno, y el estio
à Egipto, y à de nube, y à de río.
Quando en fertil licencia
le trae disimulada competencia
anudaron al Tiber, cuello, y frente,
puentes en lazos de alabastro puros;
sobre peñascos duros,
llorando tantos ojos su corriente,
que aun parecen en campo de esmeralda
las puentes Argos, y Pavon la espalda,
donde muestran las fabricas, que lloras;
la fuerza, que en los pies llevan las horas;
pues vencidos del tiempo, y mal seguros
peligros son, los que antes fueron muros.
Que en siete montes círculo formaron,
donde à la libertad de las Naciones
carcel dura cerraron
trofeos, y blasones,
que en arcos dieste à leer à las estrellas,
y no se fi à embidiar à las mas dellas.
O Roma generosa!
sepultados se ven, donde se vieron
como en espejo los arcos,
en la corriente ondosa,
tan embidiosos hados te figueron;
que el Tyber, que fue espejo à su hermosura,
los dà en sus ondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,

que tanta vanidad alimentaron,
 oy ruinas desiguales,
 que, ò sobraron al tiempo, ò perdonaron
 las guerras, y à caducan, y mortales
 amenazan, donde antes admiraron:
 Los dos rostros de Jano
 burlaste, y en su templo, y ara apenas
 ay yerva, que dè sombra à las arenas:
 Que primero adorè tanto Syrano,
 donde antes hubo oraculos, ay fieras,
 y descansadas de los altos templos,
 vuelven à ser riberas las riberas,
 los que fueron Palacios, son exemplos,
 las peñas que vivieron
 dura vida con almas imitadas,
 que parece que fueron
 por Deucalion tiradas,
 no de ingenios à mano adelgazadas,
 son troncos lastimosos,
 robados sin piedad de los curiosos:
 Solo en el Capitolio perdonaste:
 las estatuas, y bultos, que hallaste:
 y fue en tu condicion gran cortesía,
 bien que à tal magestad se le debia.
 Allí del arte vi el atrevimiento,
 pues Marco Aurelio en vn cavallo, armado,
 el laurel en las sienas anudado,
 ossa pisar el viento,
 y en el delgado camino, y sendas puras,
 hallan, donde afirmar sus erraduras.
 De Mario vi, y llorè desconocida
 la estatua, à su fortuna merecida:
 vi en las piedras guardados,
 los Reyes, y los Consules. passados,
 vi los Emperadores,
 dueños del poco espacio que ocupaban,
 donde solo por señas acordaban,
 que donde firven oy fueron señores:
 Coronas, ò Cetros Imperiales,

que fuisteis en Monarcas diferentes,
breve lisonja de sobervias frentes,
y rica adulaçion en los metales,
donde dexasteis ir los que os creyeron.
Como en tan breves urnas se escondieron
de sus cuerpos sabrà dezir la fama,
donde se fue, lo que sobrà à la llama;
el fuego examinò sus Monarquias,
y yazen poco peso en urnas frias,
y visten (ved la edad quanto ha podido)
sus hueslos polvo, y su memoria olvido.
Tu, no de aquella fuerte,
re dexas poseer, Roma gloriosa,
de la embidiosa mano de la muerte;
escalòte feroz gente animosa,
quando del Anfar de oro las parleras
alas, y los profeticos graznidos,
siendo mas admirados, que creidos;
advirtieron de Francia las Vanderas,
y en la guerra civil, en donde fuiste
de ti misma teatro lastimoso,
siendo de sangre ardiente, que vertiste;
prodiga tu, y el Tyber caudaloso.
Entonces disfamando tus hazañas,
à tus propias entrañas
bolviste el yerro, que vengar pudiera
la grande alma de Crafo, que indignada
fue en tu desprecio triunfo à gente fiera;
y ni està satisfecha, ni llorada.
Despues quando embidiando tu sosiego,
duro Neron diò musica à tu fuego;
y tu dolor fue raño,
que pudo junto ser remedio el llanto;
abrasadas de el fuego sobre el rio,
torres lloviò en ceniza viento frios
pero de las cenizas, que derramas,
Fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo tu fortuna,
tu muerte vida, tu sepulcro cuna.

Mientras, con negras manos atrevidas,
 osò defañudar de sacras frentes
 desdeñoso Laurel, Palmas torcidas,
 que fueron miedo sobre tantas gentes:
 Hurtò el Imperio, que nació contigo,
 y diòle al enemigo:
 mas tu, ò fuesse Estrella enamorada,
 ò Deidad celestial apasionada,
 ò en tu principio fuerça de la hora,
 naciste para ser Reyna, y señora
 de todas las Ciudades.
 En tu niñez te vieron las edades,
 con rustico Senado,
 luego con justos, y piadosos Reyes,
 dueño del mundo dâr à todos leyes.
 Y quando pareció, que avia acabado
 tan grande Monarquia,
 con los Sumos Pontifices, gobierno
 de la Iglesia, te viste en solo vn dia
 Reyna del Mundo, y Cielo, y del Infierno,
 las Aguilas trocaste por la Llave,
 y el nombre de Ciudad por el de Nave,
 los que fueron Nerones insolentes,
 son Pios, y Clementes.
 Tu dispensas la gloria, tu la pena,
 à essotra parte de la muerte alcançã,
 lo que el gran Sucessor de Pedro ordena.
 Tu dâs aliento, y premio à la esperança,
 siendo en tan dura guerra,
 gloriosa Corte de la Fè en la tierra.



SILVA QUINTA.

*Exortacion à vna Nave nueva al entrar
en el agua.*

Donde vàs, ignorante Navecilla,
que olvidando que fuisse vn tiempo hays,
aborreces la arena desta orilla,
donde te viò con ramos esta playa,
y el mar tambien, que amenazar la offa,
si no mastica, menos peligrosa.
Si fiada en el ayre, con el buelas,
y à las iras del pielago te arrojas,
temo que desconozca por las velas,
que fuisse tu, la que moviò con hojass,
que es diferente ser estorvò al viento,
de servirle en la selva de instrumento.
Què codigià te dà Reyno inconstante,
siendo mejor ser arbol, que madero,
y dàr sombra en el monte al caminante,
que escarmiento en el agua al marinero.
Mira que à quantas olas oy te entregas,
les dàs sobre ti imperio, si navegas.
No vès lo que te dizen eslos leños,
vistiendo de escarmientos las arenas,
y aun en ellas, los hueslos de sus dueños,
que muertos alcançaron tierra à penas,
por què truceas las aves en pilotos,
y el canto de ellas en sus roncoss.
O que de miedoss te apareja ayrado,
con su espada Orion! y en sus centellas,
mas vezes te darà el Cielo nublado,
remores, que no luz con las Estrellas,
aprenderàs à arrepentirte en vano,
hecha juego de el mar furioso, y cano.
Què pesos te previene tan estraños,
la codicia del barbaro avariento!

quanto sudor te queda en largos años!
 quanto que obedecer al agua, y viento!
 y al fin te verà tal la tierra luego,
 que te desprecie por sustento el fuego!
 Tu, quando mucho à robos de Milano
 en tiernos pollos hecha, peregrina,
 y esclava de vn Pirata, ò de vn Tyrano;
 re haràs de el Rayo de Sicilia digna,
 y mas presto que piensas, si te alexas,
 el puerto buscaràs, que aora dexas.
 O que de vezes rota en las honduras
 del alto mar, agena de firmeza,
 has de echar menos tus raizes duras,
 y del monte la rustica aspereza!
 y con la lluvia te veràs de fuerte,
 que en lo que te diò vida, temas muerte!
 No invidies à los pezes sus moradas,
 mira el feno del mar enriquecido
 de resoros, y joyas, heredadas
 del codicioso mercader perdido;
 mas vale ser sagaz de temerosa,
 que verte arrepentida de animosa.
 Agradecele à Dios con retirarte,
 que aprisionò los golfos, y el tridente;
 para que no salieffen à buscarte;
 no seas quien le obligue inobediente,
 à que nos encarcele en sus extremos,
 porque pues no nos buscan, los dexemos!
 No aguardes, que naufragios acrediten,
 à costa de tus xarcias, mis razones,
 dexa que en paz sus campos los habiten
 los nadadores mudos los Tritones;
 mas si de navegar estàs resuelta,
 yà le prevengo llantos à tu buelta.



SILVA VI.

*Farmacutria, ò medicamentos ena-
morados.*

Es imitacion de Theocrito, y de
Virgilio.

Què de robos han visto del invierno,
 què de restituciones del verano,
 este toreido roble, y mirto tierno;
 Y què de vezes Galafron hermano,
 de duro yelo en este claro rio
 cristal artificioso labrò el frio?
 Embargò con carambanos invierno
 su tributo à Pisuerga en varias fuentes,
 salìo de entre las nubes Abril tierno,
 dandoles libertad à las corrientes;
 passaronse las breves horas frias,
 y truxeron la sed los largos dias.
 Quiero à mis solas, Gallifron amigo,
 pues es sujeta à amor la Primavera,
 usar de mis conjuros; sea testigo
 el monte, el valle, el llano, y la ribera;
 aprovecharme quiero del encanto,
 pues no aprovecha con A mintta el llanto.
 Aquella fuente clara te avezina,
 y saludando el genio sacro de ella,
 lavate en su corriente cristalina,
 mirando siempre à Venus en su estrella;
 que no turbes las aguas te aconsejo,
 respetale à la Luna el blanco espejo.
 Traeme de aquellos mirtos verdes ramàs,
 arranca à Daphne sin piedad los brazos;
 que al pedernal, que es carcel de las llamas,
 ya con duro esclavon hago pedazos,

así de Aminta ingrata el amor ciego,
 como yo desta piedra, saque fuego.
 Así como en el fuego esta verbena,
 y esta raíz donde escupió la Luna
 por resistirse al duro fuego, suena,
 vencida de el calor sin fuerza alguna;
 así se queixa ardiendo mi señora,
 hasta que adore al frito que la adora.
 Y así como derramo al fresco vi ento
 estas cenizas palidas, y frias,
 así se esparça luego mi tormento,
 así las penas, y las ansias mias,
 y de el modo que inclino à mi esta oliva,
 así se incline à mi mi fugitiva.
 Con tres coronas de jazmin, y rosa,
 tus aras, santo simulacro, adorno,
 y tres vezes con mano licenciosa
 cercó tu templo de verbena en torno,
 tres vezes con afecto, y zelo pio
 à tus narizes humo sacro embio.
 Vès, que de incienso, y árabes olores
 preciosa nube esconde tu figura,
 vès ante ti esparcidas estas flores,
 que ojos fueron del prado, y su hermosura;
 no vès estos pavones, cuyas galas
 desdoblan vn verano en las dos alas.
 Poco me favoreces, llamar quiero
 à Ecate de el pueblo de las sombras,
 y si no viene, al palido barquero,
 de quien negra deidad tu Reyno nombras;
 pienso dexar la barca en sucia arena,
 beber el Lethe, y olvidar mi pena.
 Mas no quiero llamarla, à ti señora
 Venus, à ti me buelvo, buelve, y mira,
 tan ciego de passion al que te adora,
 que se arma contra ti de enojo, y ira:
 buelve risa del Cielo, advierte blandamente
 que obbedezco à tu hijo, que me manda:
 Recibe, pues, no sea mi ruego vano,

honra de el mar al claro Sol vezina;
este farro, este humilde don villano;
y nadando en la leche blanda arina;
recibe el alma de este Toro blanco;
que à su pesar del corazon arranco.
No me pesa de dartele , aunque veo;
que es el mejor de toda mi manada;
mira con las guirnaldas que rodeo
su frente de iras, y de ceño armada;
amante le herì, que no zeloso,
no sè si devoto, ò de invidioso.
Doyte estas Golondrinas, eternas aves;
estas simples Patomas boladoras,
que contando los vientos yà suaves,
que al pintado verano dãn las horas,
con sus brazos, y cuellos variados
vistieron estos ayres de mil prados;
Esta viuda Tortola doliente,
que perdiò sus arrullos con su amante;
cogila haziendo vltrages à vna fuente;
por no ver sin su dueño su semblante:
siempre vivió sin èl en arbol seco,
y nunca alegre voz la bolviò el eco.
Mira la vid; que à Baccho soberano
la boca regalò, y honrò las sienes,
como sirve de grillos en el llano
à los pies de los olmos que mantienes;
ay como los enlaza : ay si hiziesse
amor , que así mi Amintha me ciñesse!
Toma, pues, Galafron estas guirnaldas
de Adelpha, y Valerianas olorosas,
y bueltas al arroyo las espaldas,
dáselas à las aguas presurosas:
no bueltas à mirarlas; mira, amigo,
que estorvaràs los versos que las digo.
Id en paz(las diràs) ò prendas caras,
quando en la orilla con la izquierda mano;
las encomiendas à las aguas claras;
id en paz, caminando al Oceano;

y estas vrnas de plata daràs luego
 al alma de la fuente por mi ruego.
 Y yo en tanto por hazer que me responda
 Ecate, sorda siempre à mis gemidos,
 quiero traer el Rombo à la redonda,
 varios lazos en èl tengo texidos,
 y con flores de Aproxo yerva fuerte,
 me quiero hurtar yo mismo de la muerte.
 Quiero con esta yerva derribar del Cielo
 entre espumas nevadas à la Luna;
 que forastera habita nuestro suelo,
 y que encante sus plantas vna à vna,
 que yà quantas Theffalia ha producido;
 circunscribe en vn cerco mi gemido.
 Ven à mis ruegos facil, Reyna dura,
 pues sabes lo que pido en este punto,
 si ayer antes de darle sepultura,
 mordiendole los labios à vn difunto,
 antes que el postrer yelo le cubrieffe,
 le murmurè vn recado que te dieffe,
 No son indignos de Pluton mis ruegos;
 ni de aquel que el Infierno tiene encima;
 à cuyo nombre en los Palacios ciegos
 no ay collado, ni monte que no gima,
 bastantemente con nefanda boca,
 mi corazon sus furias las invoca.
 No estoy ayuno, no de sangre humana;
 que este cuchillo negro en este vaso
 la llora, ò por mejor dezir, la mana;
 dudoso, y mal seguro traigo el passo,
 que Baccho de cerebro dulce peso,
 quanto la vista aumenta, mengua el seso.
 Dà fuerça, ò Luna, à las ofrendas mias,
 assi te ayude el son de las calderas
 en negras noches, y en los blancos dias;
 rebelde à los conjuros de hechizeras,
 sin nube passes por el Cielo errante,
 dicha buena te alcance siendo amante.
 Mas ay! que en el silencio alto profundo

Vide cómo
 sa nostra
 verba illa
 satirici Pe-
 tronij: Lu-
 na descendit
 imago
 carminibus
 deducta
 meis. Vbi
 vnicè red-
 ditus ratio
 huiusceri-
 tus.

por ciegas nubes en el carro claro,
te veo passar el sueño al otro mundo;
y el Ruyseñor al canto ha despertado;
ninguna voz doliente me ha ofendido,
dichoso agujero, y no esperado ha sido.
Quien consultàra en Limira los Pezes!
pues puede tanto el yerro de vn amante,
que les dà autoridad de ser juezes
en caso al que yo lloro semejante:
quien los sagrados Licios rebolviera,
y con ellos Profeta vn plato hiziera!
Mas visto he, Galafron, vna paloma,
cierta señal que Citherea ayuda,
à la derecha mano el buelo toma,
Amintha se ablandò, quiere sin duda!
O poderosa fuerça del encanto,
que tanto puedes, que has podido tanto!
Vamonos, Galafron, à nuestra Aldea,
que yà las blancas horas traen al dia,
yà lo que nos diò miedo, nos recrea,
y el Sol se vè nadar en agua fria,
las plantas con retratos aparentes
à sì mismas se engendran en las fuentes!
Libre Pisuerga vâ del sueño fiero,
tan tardo que parece que le pesa
dellegar à perder su nombre à Duero:
yà el silencio mortal en todos cessa,
vamonos à la Aldea, à vèr, si à caso
por mi se enciende el fuego en que me abraço!



SILVA SEPTIMA:

El Relox de arena.

QUè tienes que contar, Relox molesto,
 en vn soplo de vida desdichada,
 que se passa tan presto?
 en vn camino, que es vna jornada
 breve, y estrecha de este al otro Polo;
 siendo jornada, que es vn passo solo?
 Que si son mis trabajos, y mis penas,
 no alcançaràs allà si capaz vaso
 fuesles de las arenas,
 en donde el alto mar detiene el passo;
 dexa passar las horas sin sentir las,
 que no quiero medirlas,
 ni que me notifiqués de essa suerte,
 los terminos forçofos de la muerte,
 no me hagas mas guerra,
 dexame, y nombre de piadosa cobra;
 que harto tiempo me sobra,
 para dormir debaxo de la tierra.
 Pero si acaso por officio tienes,
 el contarme la vida,
 presto descansaràs, que los cuidados
 mal acondicionados,
 que alimenta lloroso
 el corazon cuitado, y lastimoso,
 y la llama atrevida,
 que amor, triste de mi! arde en mis venas
 (menos de sangre que de fuego llenas)
 no solo me apresura
 la muerte, pero abreviame el camino:
 pues con pie doloroso,
 misero peregrino,
 doy cercos à la negra sepultura;
 bien sè, que soy aliento fugitivo;
 yà sè, yà temo, yà tambien espero;
 que he de ser polvo, como tu, si muero;
 y que soy vidro, como tu, si vivo.

SILVA OCTAVA.

Relox de Campanilla.

EL metal animado,
à quien mano atrevida industriosa,
secretamente ha dado
vida aparente, en maquina preciosa,
organizando atento
sonora voz à docto movimiento,
en quien desconocido
espíritu secreto brevemente
en vn orbe ceñido,
muestra el camino de la luz ardientes,
y con rueda importuna
los trabajos de el Sol, y de la Luna,
y entre ocasos, y Auroras
las peregrinaciones de las horas.
Maquina en que el artifice, que pudo
contar passos al Sol, horas al dia,
mostrò mas providencia, que offadía,
fabricando en metal disimuladas
advertencias sonoras repetidas,
pocas vezes creidas,
muchas vezes contadas.
Tu, que estàs muy preciado,
de tener el mas cierto, el mas limado,
con diferente oido,
atiende à su intencion, y à su sonido.
La hora irrevocable, que diò, llora,
prevèn la que ha de dár, y la que e uentas,
lograla bien, que en vna misma hora
te creces, y te ausentas,
si le llevas curioso,
atiendele prudente,
que los blasones de la edad desmiente.
Y en trage de Relox llevas contigo
de el mayor enemigo

espia desvelada, y elegante:
 à ti tan semejante,
 que presumiendo de abreviar ligerã
 la vida al Sol, al Cielo la carrera,
 fundas toda esta maquina admirada
 en vna cuerda enferma, y delicada;
 que como la salud en el mas sano,
 se gasta con sus ruedas, y su mano:
 Estima sus recuerdos,
 teme sus defengaños,
 pues executa plazos de los años;
 y en èl te dà secreto,
 à cada Sol que passa, à cada rayo,
 la muerte vn contador, el tiempo vn ayõ.

SILVA NONA.

*Al polvo de vn amante, que en vn Relox de
 vidro servia de arena à Floris, que
 le abrasò.*

Este polvo sin fosiiego,
 à quien tal fatiga dan,
 vivo, y muerto, amor, y fuego,
 oy derramado, ayer ciego,
 y siempre en ete rno afans;
 Este fue Fabio algun dia,
 quando el incendio queria,
 que en polvo le desfatò,
 y en el vidro amortajò,
 la ceniza nunca fria.
 A tal tormento tu amante
 destinas, Floris traydora,
 pues yà polvo caminante
 corre el dia cada hora,
 y la hora cada instante.
 Quitòle tu crueldad,
 dandole ansí monumento,
 mal desmentida en piedad.

con vidro, y con movimiento
quietud, y seguridad.

Relox el que yo vi
idolstrar tus Auroras;
Floris, quando me perdí,
no cuentes por èl las horas;
sino sus penas por ti.

O horrible beldad à quien
te mira, si arde tambien:
pues su penar eternizas,
y despues de las cenizas
vive aun, Floris, tu desdena

SILVA DEZIMA.

El Relox de el Sol.

VEs, Floro, que prestando la Arizmerica
numeros à la docta Geometria,
los passos de la luz le cuenta al dia;
Vès por aquella linea bien fixada
à su Meridiano, y à su altura,
de el Sol la velocissima hermosura
con certeza espiada:
Agradeces curioso
el saber quanto vives,
y la luz, y las horas que recibes:
Empero si olvidares estuudioso,
con pensamiento ocioso
el saber quanto mueres,
ingrato à tu vivir, y morir eres:
pues tu vida, si atiendes su doctrina,
camina al passo, que su luz camina,
no cuentes por sus lineas solamente
las horas, sino lo que las tu mente,
pues en èl recordada,
vès tu muerte en tu vida retratada,
quando tu, que eres sombra,
pnes la santa verdad assi te nombra;

como la sombra fuya, peregrino,
 desde vn numero en otro tu camino
 corres, y passagero
 te aguarda sombra el numero postrero;

SILVA XI.

*Execracion contra el inventor de la
 Artilleria.*

EN carcel de metal, ò atrevimiento,
 que al Cielo, si es possible, dà cuidado;
 quieres encarcelar libre elemento,
 aun en las nubes nunca bien atado?
 Al fuego que no sabe
 obedecer, ni perdonar, te atreves?
 Al que en la mano sola de Dios cabe;
 cerrar pretendes en clausura breve?
 Como, di, de los rayos de el verano,
 no aprendiste Tirano?
 Antes quieres folicito imitarle,
 sin ver que presumiendo de hazerle;
 solo podrás llegar à merecerle.
 No te son escarmiento lastimoso
 tantas cenizas, que Ciudades fueron?
 Tantas torres, que el viento derramò impetuoso,
 quando el Troyano muro, y Roma ardieron?
 De la diestra de Dios Omnipotente
 dexa solo tratarse el fuego ardiente,
 ministro de sus iras và delante
 de su faz radiante,
 llevando sus castigos
 à todos los que son sus enemigos;
 No ves, que es su grandeza
 tal, que naturaleza
 le diò à Monarca de elementos
 los vltimos asientos,
 que en su llama entonces justiciara;

el día postrero espera?
Dexa, pues, las prisiones que le trazas;
no le desprecies ignorante, y ciego,
tan duras amenazas;
jamàs se conversò con hombre el fuego,
en el ninguno vive,
y del quanto, ya acà vida recibe.
Peregrina la tierra
con la perpetua servidumbre vsana,
de quanto el mundo encierra,
que ella la planta humana
respetta, por el peso mas honroso,
al alto mar furioso,
enseñale à sufrir selvas enteras.
su paciencia exerciten las galeras,
y en las horas ardientes
en vengança del Sol bebe las fuentes,
y el pueblo de los rios.
imita en resbalar sus campos frios,
y por sendas estrañas,
servicial à tu vida,
liquida medicina à tus entrañas,
con sucessiva diligencia el viento
la parte mas oculta, y escondida
visite nuevo alivio al calor lento.
Estos corteses elementos trata
blando ayre, tierra humilde, mar de plata,
las sobervias del fuego reverencia,
y deme su inclemencia,
de yerro fue el primero
que violentò la llama
en concabo metal, maquina inmensa:
fue mas que todos fiero,
indigno de las voces de la fama.
Este burlò à los muros su defensa,
este à la muerte negra lisongero,
la gloria del valiente diò al certero,
quitò el precio à la diestra, y à la espada,
y à la vista seguro diò la gloria,

que antes ganó la sangre aventurada:
 la polvora se alzó con la victoria,
 de ella los Reyes son , y los tiranos,
 yá matan mas los ojos, que las manos;
 y con ser quantas vidas goza el suelo,
 merced del fuego, corazon del Clelo:
 despues que à su pesar el bronce habita,
 mas vidas que dà , quita.

Dexa , no solícites
 las impacencias de la llama ardiente,
 y al potro inobediente,
 que el ardor dissimula, no le incites.
 Derribarà la torre , y la muralla.
 vencerà la batalla,
 y dexarà burladas
 mil confianças de armas bien templadas,
 ferà la gloria fuya,
 fuya ferà tambien la valentia,
 y solo la ofadia,
 y la malicia quedarà por tuya.

SILVA XII.

*A los huesos de vn Rey , que se hallaron en
 vn sepulcro, ignorandose , y se conociò
 por los pedizos de vna
 Corona.*

Estas que veis aqui pobres , y obscuras,
 ruinas desconocidas,
 pues aun no dãn señal de los que fueron;
 estas piadosas piedras, mas que duras,
 pues del tiempo vencidas,
 borradas de la edad enmudecieron,
 letras en donde el caminante juntò,
 leyò , y pisò sobervias del difunto.
 Estos huesos sin orden derramados,
 que

que en polvo hazañas de la muerte escriven,
ellos fueron vn tiempo venerados,
en todo el cerco que los hombres viv en.

Tuvo cetro temido
la mano, que aún no muestra averlo sido,
sentidos, y potencias habitaron
la cabidad, que ves sola, y desierta,
su seslo, altos negocios fatigaron;
y verla agora abierta

Palacio, quando mucho ciego, y vano,
para la ociosidad de vil gusano,
y si tan baxo huesped no tuviere,
horror tendrà que dár al que la viere.

O, muerte, quanto mengua en tu medida
la gloria mentirosa de la vida!

quien no ocupò en la tierra, al habitalla,
se busca en siete pies, y no se halla,
voy al que pisò el oro por perderle,
mal agujero es pisarle, miedo verle,
tu confieñas severo solamente,
quanto los Reyes son, quanto la gente:

no ay grandeza, hermosura, fuerça, ò arte,
que se atreva à engañarte,

mira esta Magestad, que persuadida
tuvo à la eternidad la breve vida,
como aqui en tu presencia

haze en su confesion la penitencia;

muere en ti todo quanto se recibe,

y solamente en ti la beldad vive,

que el oro lisongero siempre engaña,

alevoso tirano al que acompaña.

Quantos que en este mundo dieron leyes,

perdidos de sus altos monumentos,

entre surcos arados de los bueyes

se ven, y aquellas purpuras que fueron.

Mirad aqui el terrot, à quien sirvieron,

respetò el mundo necio,

lo que cubre la tierra con desprecio,

Ved el rincon estrecho que vivia

la alma en prision obscura, y de la muerte
 la piedad, si se advierte,
 pues es merced la libertad, que embia.
 Id, pues, hombres mortales,
 id, y dexaos llevar de la grandeza,
 y emulos à los tronos celestiales,
 vuestra naturaleza
 desconoced, dad credito al tesoro,
 fundad vuestras sobervias en el oro.
 Cuestele vuestra gula desbocada
 su pueblo al mar, su habitacion al viento;
 para vuestro contento
 no crie el Cielo cosa reservada,
 y las armas continuas, por hazerlas
 famosas, y por gloria de vestirlas,
 os maten más soldados con sufrirlas,
 que enemigos despues con padecerlas.
 Solicitad los mares,
 para que no os escondan los lugares;
 en donde procelosos
 amparan la inocencia
 de vuestra peregrina diligencia,
 en parte Religiosos,
 tierra, que oro possea,
 sin mas razon, vuestra enemiga seas;
 no sepan los dos polos playa alguna,
 que no os parle por ruegos la Fortuna.
 Sirva la libertad de las naciones
 al titulo ambicioso en los blasones,
 que la muerte advertida, y veladora,
 y recordada en el mayor olvido,
 traída de la hora,
 pressa vendrà con passo enmudecido,
 y herencia de gusanos
 hará la possession de los tiranos.
 Vivo en muerte lo muestra
 este que frenò el mundo con la diestra;
 acuerdase de todos su memoria,
 ni por respeto dexará la gloria

de los Reyes tiranos,
 ni menos por desprecio à los villanos.
 Que no està predicando
 aquel, que tanto fue, y agora apenas
 defiende la memoria de aver sido,
 y en nuevas formas và peregrinando,
 del alta Magestad que tuvo ajenas?
 Reyna en ti propio, tu que reynar quieres,
 pues Provincia mayor que el mundo eres.

SILVA XIII.

A Roma antigua, y moderna:

E Sta que miras grande Roma agora,
 huesped, fue yerva vn tiempo, fue collado;
 primero apacentò pobre ganado,
 yà del mundo la vès Reyna, y Señora.
 Fueron en estos Atrios Lámia, y Flora,
 de vnos admiracion, de otros cuidado;
 y la que pobre Dios tuvo en el prado,
 Deydad excelsa en alto Templo adora.
 Jove trono desde desnuda peña,
 donde se ven subir los chapiteles
 à sacarle los rayos de la mano;
 lo que primero fue rica desdena,
 Senado rudo, que vistieron pieles,
 dà ley al mundo, y peso al Oceano.
 Quando nació, la dieron
 muro vn arado, Reyes vna Loba,
 y no desconocieron
 la leche, si este mata, y aquel roba.
 Dioses, que traxo hurtados
 de el Daño fuego la piedad Troyana,
 fueron aqui hospedados
 con facil pompa en devocion villana.
 Fue Templo el bosque, y los peñascos aras;
 víctima el corazon, los Dioses varas;
 y pobre, y comun fuego en estos llanos;

los grandes Reynos de los dos hermanos:
 A la sed de los bueyes
 de Evandro fugitivo, Tiber santo
 firvió, despues los Consules, los Reyes,
 con la sangre le mancharon,
 le crecieron con llanto
 de los Reynos, que vn tiempo aprisionaron:
 Fue triunfo fuyo, y violos en cadena,
 el Danubio, y el Rheno,
 los dos Ebro, y el padre Tajo anciano,
 cano en la espuma, y roxo con la arena,
 y el Nilo, à quien han dado,
 teniendo hechos de mar, nòmbre de rio:
 no sin invidia, viendo que ha guardado
 su cabeza de yugo en señorio,
 defendiendo ignorada
 la libertad que no pudiera armada,
 el que de siete bocas derramado,
 le trae disimulada competencia.
Anudaron al Tiber cuello, y frente,
 puentes en lazos de alabastros puros,
 sobre peñascos duros,
 llorando tantos ojos su corriente,
 que aun parecen en campos de esmeralda
Argos las puentes, y pabon la espalda.
 Donde muestran las fabricas que lloras
 la fuerza que en los pies llevan las horas,
 pues vencidos del tiempo, y mal seguros,
 peligros son, los que antes fueron muros,
 que en siete montes circulos formaron,
 donde à la libertad de las naciones
 carcel dura cerraron:
 trofeos, y blasfones,
 que en arcos diste à ver à las estrellas,
 y no se si à embidiar à las mas dellas:
 ò Roma generosa,
 sepultados se ven donde se vicron,
 en la corriente vndosa:
 tan embidiosos hados te siguieron,

que el Tiber, que fue espejo à tu hermosura,
les dà en sus hondas llanto, y sepultura.
Y las puertas triunfales,
que tanta vanidad alimentaron,
ruinas desiguales,
que sobraron al tiempo, ò perdonaron
las guerras, y à caducas, y mortales,
amenazan donde antes admiraron.
Los dos rostros de Jano
burlaste, y en su templo, y à ni apenas,
ay yerva, que de sombra à las arenas,
que primero adorò tanto tirano.
Donde antes hubo oraculos, y à fieras,
y descansadas de los altos templos,
buelven à ser riberas las riberas,
los que fueron Palacios son exemplos,
las peñas que vivieron
dura vida con almas imitadas,
que parece que fueron
por Decaulion tiradas,
no de ingeniosa mano adelgazadas;
son troncos lastimosos,
robados sin piedad de los curiosos:
solo en el capitolio perdonaste
las estatuas, y bultos que hallaste,
y fue en tu condicion gran cortesia,
bien que à tal Magestad se le debia.
Allí delante vi el atrevimiento,
pues Marco Aurelio en vn cavallo armado
el laurel en las fienes anudado,
ossa passear el viento,
y en delgado camino, y sendas puras
hallan donde pisar las herraduras.
De Mario vi, y llorè desconocida
la estatua, à su fortuna merecida:
vi en las piedras guardados,
los Reyes, y los Principes passados:
vi los Emperadores,
dueños del breve espacio que ocupaban,

donde solo por señas acordaban;
 que donde firven oy fueron señores;
 O Coronas, ò Cetros Imperiales,
 que fuisteis en Monarcas diferentes;
 breve lisonja de sobervias frentes,
 y rica adulacion de los metales,
 donde dexasteis ir los que os creyeron?
 Como en tan breves vrnas se escondieron?
 de sus cuerpos fabrà dezir la fama,
 donde se fue, lo que sobrò à la llama?
 el fuego examinò sus Monarquias,
 y yazen poco peso en vrnas frias,
 y yisten (ved la edad quanto ha podido!)
 sus cuerpos polvo, y su memoria olvido;
 Tu, no de aquella suerte,
 te dexas poseer, Roma gloriosa,
 de la embidiosa mano de la muerte:
 escalòte feroz gente animosa,
 quando el Ansar de oro las parleras
 alas, y los profeticos graznidos,
 siendo mas admirados, que creidos;
 advirtieron de Francia las Vanderas;
 y en la guerra civil, adonde fuiste
 de ti misma tanto lastimoso,
 siendo de sangre ardiente, que perdiste;
 prodiga tu, y el Tyber caudaloso.
 Entonces disfamando tus hazañas,
 à tus propias entrañas
 bolviste el yerro, que vengar pudiera
 la gran alma de Craso, que indignada
 fue en tu desprecio triunfo à gente fiera;
 ni estaba satisfecha, ni llorada.
 Despues quando embiliado tu folsiego,
 duro Neron diò musica à su fuego;
 y tu dolor fue tanto,
 que pudo junto ser remedio el llanto,
 abrafadas de fuego sobre el rio,
 torres lloyò en cenizas viento frio;
 pero de las cenizas, que derramas,

fenix renaces, parto de las llamas,
haziendo su fortuna,
tu muerte vida, y su sepulcro cuna:
Mientras con negras manos atrevidas
osò defanudar de sacras frentes
desdeñofo laurel, palmas torcidas,
que fueron miedo sobre tantas gentes;
hurtò el imperio, que nació contigo,
y diòlo al enemigo.

Mas tu, hora fueffe estrella enamorada,
ò deidad celestial apasionada,
ò en tu principio fuerça de la hora,
naciste para ser Reyna, y scãora
de todas las Ciudades.

En tu niñez te vieron las edades
con rustico Senado,
luego con justos, y piadosos Reyes;
dueño del mundo dàr à todos leyes;
y quando pareció que avia acabado
tan grande Monarquia

con los Sumos Pontifices, gobierno
de la Iglesia te hiziste, en solo vn dia,
Reyna del mundo, el Cielo, y el Inferno;
Las Aguilas trocaste por la llave,
y el nombre de Ciudad por el de Naves;
los que fueron Nerones insolentes
son Pios, y Clementes.

Tu dispones la gloria, tu la penas
deffotra parte de la muerte alcança;
lo que el gran sosiego de Pedro ordena:
Tu dàs aliento, y gloria à la esperança,
siendo en tan dura guerra,
gloriosa Corte de la Fè en la tierra.



SILVA XIV.

*Avn ramo, que se desgajò con el peso de
su fruta.*

DE tu peso vencido,
verde honor el verano;
yazes en este llano,
del tronco antiguo, y noble defasido;
dando vengança estàs de ti à los vientos;
cuyas líquidas iras despreciabas,
quando de ellos con ellas murmurabas,
imitando à mis queexas los acentos.
Humilde agora entre las yervas suenas;
cosa que de tu altura
nunca temer pudieron las arenas,
y ofendida del tiempo tu hermosura;
ocupa en la riberà,
el lugar que ocupò tu propia sombra:
menos gastos tendrà la Primavera
en vestir este valle,
despues que faltas à su verde alfombra:
què harà el gilguero dulce quando halle
su patria con tus hojas en el suelo?
y la parlera fuente,
que aun ignorante de prision de yelo;
essenta de la sed de el Sol corria?
sin duda llorarà con su corriente
la licencia que has dado en ella al dia;
tendrà vn retrato menos
Pisuerga, que mostrar al caminante
en sus cristales puros:
qualquier paxaro amante,
desiertos dexarà tus brazos duros;
y vengo à poner duda,
si para que te habite en llanto tierno;
à la Tortola hasta el ser viuda.

Y porque tengo miedo, que el invierno,
podrà necesidad à algun villano;
tal que se atreva con ingrata mano,
à encomendarte al fuego;
yo te quiero llevar à mi cabaña,
por lo que mi cansancio estando ciego,
à tu sombra le debe.

Descansaràs el baculo de caña
con que mi vida tristes años mueve;
y ojalà que yo fuera
Rey como soy pastor de la ribera;
que cetro antes que baculo cansado,
no canas sustentaras, si no Estado.

SILVA XV.

*Amante, que buelve à ver la
fuente de donde se au-
sentò.*

A Qui la vez postrera,
vi fuente clara, y pura, à mi señora,
de esta verde ribera
reverenciada por Diana, y Flora,
aquí diè à mi partida
lagrimas de piedad en largo llantos:
aquí al dexarla mi dolor fue tanto,
que mostrò el corazon. dudosa vida;
aquí me apartè de ella
con passo divertido, y pies inciertos,
heme hurtado à mi estrella,
buelvo à la soledad de estos desiertos,
todos los veo mudados,
y los troncos, que vn tiempo llamè míos,
de sus tiernas niñezes olvidados,
huyendo de mirarse en estos rios,
que los figuran viejos,

en el agua aborrecen los espejos;
 No yà como solia,
 halla en las ramas al baxar al llano;
 verdes estorvos el calor del dia,
 muy de passo visita aqui el verano,
 los troncos yà desnudos,
 sepultados en ocio yazen mudos,
 de este monte à los ecos,
 y à las deidades santas,
 la araña sucediò en los robles huecos;
 Rocas pisadas de mortales plantas
 fatigan esta arena,
 mucho le debes fuente à la vorbenay
 que sola te acompaña,
 que pobre de agua tu corriente baña
 la tierra que diò flores, y dà abrojos;
 como se echa de ver en tus cristales
 la falta de el tributo de mis ojos,
 que los hizo crecer en rios caudales;
 en que de partes de tu margen veo
 pelvo, donde mi sed hallò recreo.
 Yà no te queda, fuente, otra esperança;
 tras proliza tardança,
 de cobrar tu corriente, y su grandeza;
 si no la que te doy con mi tristeza,
 de aumentarte llorando,
 por no saber de Aminta mi enemiga;
 dimelo, fuen te amiga,
 pues lo vàs con tus guijas murmurando;
 que si interès de lagrimas te obliga,
 no escusarè el verterlas por hallarla.
 Yà me viste gozarla,
 y enmedio del amor con mil temores;
 llorar mas que la Aurora en estas flores;
 No me tengas secreto
 esto que te pregunto, y te prometo
 de hurtarte al Sol à fuerça de arboleda;
 y de hazer, que te ignore
 sed, que no fuere de divinos labios:

y de que bruto, y torpe pie no pueda;
 mientras el Sol la seca margen dora,
 hazer à tu cristal turbios agravios,
 dartehe por nacimiento,
 no qual naturaleza dura roca,
 mas en marfil de vn Satyro la boca;
 que muestre està de ti siempre sediento;
 Escribirè en tu frente
 tal ley al caminante;
 no llores, si estàs triste, vè adelante,
 que de los desdichados solamente
 Glauco puede llorar en esta fuente;
 y si sed del camino
 te obligare à beber, ò peregrino;
 mira que estas corrientes
 despues que fueron dignas de los dientes
 de Aminta, han despreciado
 qualquier labio mortal. No seas offado
 à obligarlas à huir; ay! no lo creas,
 quando otro nuevo Tantalò te veas.
 Tràs esto le darè verdes guirnaldas
 al Satyro del robo destas faldas;
 y à ti mil joyas del tesoro mio,
 con que grangees las Ninfas de riuos;
 defuerte, que en mis dadivas, y votos;
 conozcan mares grandes,
 quando escondida entre sus senos andes;
 que tiene tu Deidad acà devotos.

SILVA XVI.

Himno à las Estrellas

A Vosotras Estrellas,
 alça el buelo mi pluma temerosa,
 del pielago de luz ricas centellas;
 lumbres, que enciende triste, y dolorosa
 à las exequias del difunto dia,
 huérfana de su luz la noche fria,

exercito de oro,
 que por campañas de zafir marchando,
 guardais el Trono del eterno Coro
 con diversas esquadras militando.
 Argos divinos de cristal, y fuego,
 por cuyos ojos vela el mundo ciego;
 señas esclarecidas,
 que con llama parlara, y eloquente,
 por el mudo silencio repartidas,
 à la sombra servís de voz ardiente,
 pompa que dà la noche à sus vestidos,
 letras de luz, misterios encendidos.
 De la tiniebla triste
 preciosas joyas, y del sueño elado
 galas, que en competencia de el Sol viste;
 espías del amante recatado,
 fuentes de luz para animar el suelo,
 flores lucientes del jardin del Cielo.
 Vosotras de la Luna
 familia relumbrante, Ninfas claras,
 cuyos passos arrastran la Fortuna,
 con cuyos movimientos muda caras,
 arbitrios de la paz, y de la guerra,
 que en ausencia del Sol regís la tierra.
 Vosotras de la suerte
 dispensadoras luzes tutelares,
 que dàis la vida, que acércais la muerte,
 mudando de semblante, de lugares;
 llamas, que habláis con doctos movimientos;
 cuyos tremulos rayos son acentos.
 Vosotras, que enojadas
 à la sed de los surcos, y sembrados
 la bebida negáis, ò y à abrasadas
 dàis en ceniza el pasto à los ganados;
 y si miráis benignas, y clementes,
 el Cielo es labrador para las gentes.
 Vosotras, cuyas leyes
 guarda observante el tiempo en toda parte
 amenazas de Principes, y Reyes,

si os aborta Saturno, Jove, ò Marte;
 yà fixas vais, ò yà lleveis delante
 por lubricos caminos greña errante.
 Si amasteis en la vida,
 y yà en el firmamento estais clavadas;
 pues la pena de amor nunca se olvida,
 y aun suspirais en signos transformadas,
 con Amarilis, Ninfa la mas bella,
 estrellas ordenad, que tenga estrella,
 si entre vosotras vna
 Mirò sobre su parto, y nacimiento,
 y della se encargò desde la cuna,
 dispensando su accion, su movimiento;
 pedidla, estrellas, à qualquier que se a,
 que la incline si quiera à que me vea.
 Yo en tanto desatado
 en humo rico aliento de Pancaya,
 harè que peregrino, y abrafado
 en busca vuestra por los ayres vaya;
 recatarè del Sol la lyra mia,
 y empezare à cantar muriendo el dia:
 Las tenebrosas aves,
 que el silencio embarazan con gemido;
 bolando torpes, y cantando graves,
 mas agujeros, que tonos al oido,
 para adular mis ansias, y mis penas;
 yà mis Musas seràn, yà mis sirenas.

SILVA XVII.

*El yelmo de Segura de la Sierra, monte
 muy alto al Austro.*

O sea que olvidado,
 ò incredulo del caso sucedido,
 ò mal escarmentado,
 ò peñasco atrevido,
 llevas à las estrellas frente offada

de ceño, y de carambanos armada;
 Debaxo de ti truena,
 que respeta tus cumbres el verano;
 y allà en tus faldas suena
 lluvioso invierno cano,
 y donde eres al cielo cama dura;
 dàs à Guadalquivir cuna en Sigura.
 Por de mas alto buelo,
 te condiciarà en Aguila gloriosa;
 pues arrimado al Cielo,
 lo que no pudo èl ossa,
 sobre olimpo nos muestras por momentos
 las determinaciones de los bienes.
 Escondes à la vista
 el yelmo, con que Jupiter Tonante
 armado en la conquista,
 si no te viò triunfante,
 te viò valiente, y animoso, y vemos;
 que oy le arriman escalas tus extremos;
 Coronado de pinos
 el cerco blanco de la Luna en ramas;
 y en los Astros divinos,
 que son eternas llamas,
 te enciendes, perturbar antiguas pazes;
 y al Cielo vezindad pedrosa hazes.
 Son parto de tus penas
 mundo, y Guadalquivir, famosos rios;
 y luego los despeñas
 por altos montes frios,
 de tan sobervios, y asperos lugares;
 que parece que llueves, los que pares.
 Baxa reciennacido
 Guadalquivir, y llega tan cansado,
 que le ve encanecido
 en su niñez el prado,
 con la espuma que haze, y con la nieve;
 por duros cerros resyalando leve.
 Ceñido en breve orilla
 llega à romper el Cerro de los rios.

y en cercando à Sevilla;
le coronan Navios;
por ser tan noble su primera fuente;
que es de los Cielos alto descendiente.
Con passos perezosos
al mar camina, como vâ à la muerte;
y en senos procelosos
por tributo se vierte,
donde yaze de el golfo respetado
por lo que en el Belisa se ha mirado.

SILVA XVIII.

El Escarmiento.

CANCION.

O Tu, que inadvertido peregrinas
de ofiado monte cumbres desdeñosas;
que igualmente vezinas
tienen à las estrellas sospechosas,
ò yâ confuso vayas
buscando el Cielo, que robustas ayas
te esconde en las hojas,
ò la alma aprisionada de congoxas
alivies, y consueles,
ò con el vario pensamiento bueles
delante desta peña tosca, y dura,
que de naturaleza aborrecida,
embidia de aquel prado la hermosura;
dèten el passo, y tu camino olvida,
ver duro intento, que te arrastra, dexa;
mientras vivo escarmiento te aconseja.
En la que escura vès cueva espantosa,
sepulcro de los tiempos, que han passado,
mi espíritu reposa,
dentro en mi propio cuerpo sepultado;
pues mis bienes perdidos
solo han dexado en mi fuego, y gemidos;

victorias de aquel ceño,
 que con la muerte me librò del sueño
 de bienes de la tierra,
 y gozo blanda paz tràs dura guerra.
 Hurta do para siempre à la grandeza
 al embidiOSO polvo Cortesano,
 al iniquo poder de la riqueza
 al lisongero adu'ador tirano.
 Dichoso yo, que fuera de este abismo,
 vivo me soy sepulcro de mi mismo;
 estas mojadas, nunca enjutas ropas,
 estas no escarmentadas, y desechas
 velas, proas, popas,
 estos hierros molestos, estas flechas;
 estos lazos, y redes,
 que me visten de miedo las paredes,
 lamentables despojos,
 desprecio del naufragio de mis ojos,
 recuerdos despreciados,
 son para mas dolor bienes passados.
 Fue tiempo que me viò quien oy me llora
 burlar de la verdad, y escarmiento,
 y ya quie' el Dios, llegò la hora,
 que debo mi discurso à mi tormento;
 ved como, y quan en breve el gu'sto acaba,
 pues suspira por mi quien me embidiaba.
 Aun à la muerte viene por rodeos,
 que se haze de rogar, ò d' à sus vezes
 à mis propios deseos;
 mas ya que son mis desengaños juezes,
 aqui solo conmigo
 la angosta senda de los sabios sigo,
 donde gloriosamente
 desprecio la ambicion de lo presente.
 No lloro lo passado,
 ni lo que ha de venir me dà cuydado,
 y mi loca esperança siempre verde,
 que sobre el pensamiento bolò v'fano;
 de puro vieja aqui su color pierde,

y blanca puede estar de puro cana;
aqui del primer hombre despojado,
descanso ya de andar de mi cargado.
Estos que han de beber, fresnos hojosos,
la roxa sangre de la dura guerra;
estos olmos hermosos,
à quien esposa vid abraza, y cierra
de la sed de los dias,
guardan con sombras las corrientes frias:
y en esta dura sierra
los agradecimientos de la tierra
con mi labor cansada,
me entretienen la vida fatigada.
Orpheo del ayre el Ruyseñor parece,
y ramillete musico el Gilguero,
consuelo aquel en su dolor me ofrece,
este animal se muestra lisongero,
duermo por cama en este suelo duro,
si menos blando sueño, mas seguros;
no sollicito el mar con remo, y vela,
ni temo al Turco la ambicion armada;
no en larga centinela
al sueño inobediente con pagada
sangre, y salud vendida,
soy por vn pobre sueldo mi homicida;
ni à fortuna me entrego
con la codicia, y la esperança ciego,
por acabar diligente
los peligros preciosos de el Oriente;
no de mi gula amenazada vive
la Fenix en Arabia temerosa,
ni à vltirage de mis leños apercibe
el mar su inobediencia peligrosa;
vivo como hombre, que viviendo muero,
por desembarazar el dia postrero;
llenos de paz serena mis sentidos,
y la Corte del alma fosegada,
sujetos, y vencidos
apetitos de ley desordenada

por limite à mis penas,
 aguardo que desate de mis venas
 la muerte prevenida,
 la alma, que anudada està en la vida,
 disimulando horrores
 à esta prision de mie los, y dolores,
 à este polvo sobervio, y presumido
 ambiciosa ceniza, sepultura
 portatil, que conmigo la he traído,
 sin dexarme contar hora segura,
 naci muriendo, y he vivido ciego;
 y nunca al cabo de mi muerte llego.
 Tu, pues, ò caminante, que me escuchas;
 si pretendes salir con la victoria
 del monstruo con quien luchas,
 haràs que se adelante tu memoria
 à recibir la muerte,
 que obscura, y muda viene à deshazerte.
 No hagas de otro caso,
 pues se huye la vida passo à passo;
 y en mentidos placeres,
 muriendo naces, y viviendo mueres.
 Cansate ya, ò mortal de fatigarte,
 en adquirir riqueza, y tesoro,
 que vltimamente el tiempo ha de darte,
 y al fin te dexaràn la plata, y oro;
 vive para ti solo si pudieres,
 pues solo para ti si mueres mueres.

SILVA XIX.

Muere infeliz, y ausente Foylio.

VOyme por altos montes passo à passo;
 llorando mis verdades,
 que el fuego ardiente, y dulce en que me abraço;
 solo le fio destas soledades:
 de donde nace à cada pie que muevo,
 de antiguo amor vn pensamiento nuevo:

Dexa de murmurar , ò clara fuente,
y tu famoso río
castigas la soberbia de Mimante;
tu etna, que en incendios desatado
dàs magnifico tumulo al Gigante,
todos con tantas llamas como penas,
mirad vuestros bolcanes en mis venas.
O vosotros, que en puntas desiguales
ceño del mundo sois, Alpes sombríos,
que amenazais sobervios los vmbrales
de la corte del fuego siempre frios:
ò caueaso vestido de cristales,
y Pirineos padres de los ríos,
todos con vuestra nieve , y estatara
medid mi mal, su yelo , y desventura.
Tu, que del agua yazes desdenado,
con ser burlado en fuente sumergido,
tu, que à solo baxar subes cargado,
y tu por los peñascos estendido,
para eterno alimento condenado
del hambriento martirio cebo, y nido.
todos venid , ò pueblos macilentos,
vereisme remedar vuestros tormentos.

SILVA XX.

Anfia de amante por fiado:

O Floris, quien pudiera
mudar su pena, trasladar su llanto,
del sacro Guardalen à la ribera?
donde vna vez los ojos , otra el canto,
pararon, y crecieron esse río,
menos de las montañas, que no miq.
El arroyo mas blando
de mi justo dolor reprehendido,
dexa de murmurar, y và llorando,
y aprende entre las guijas mi gemido,
y el zefiro jugando entre las hojas,

contrahaze mis queexas, y congoxas.
 El clarin ce la Aurora,
 lyra de las florestas, y armonia,
 la voz de Abril, y Mayo mas sonora;
 el contrapunto de la luz del dia,
 oyendo las desdichas que pregono,
 muda la letra, y entrietece el tono.
 La habla de los huecos,
 y la palabra amante sincopada,
 que responden corteses en los ecos
 estos benignos montes porfiada,
 viendo la fin azon que me desvela,
 de parte de los montes me consuela.
 Aqui vivo amarrado
 à la memoria de mi bien perdido,
 à esperança sin suelo condenado,
 y al duro remo del temor asido,
 y en estado tan misero me veo,
 por solo vn sacrilegio del deseo.
 Las mentiras del sueño
 àun tiene acobardada mi ventura,
 pues por hazer lisonja à mi dueño,
 no se a reve à mentirme su hermosura,
 y por decreto de vno, y otro Cielo,
 duermo amenazas, y desdichas velo.
 Sedienta, y desvelada
 tengo la vista sin poder hartarse
 del llanto mismo en que se vè anegada,
 ni puede arrepentirse, ni quexarse,
 ni yo puedo vivir en mal tan fuerte,
 ni acabo de morir en tanta muerte.
 La primera moradora
 del mundo sombra ciega, noche avara,
 del miedo, y la traycion madre, y autora,
 la que al abismo arrebozò la cara,
 cumple estendida por el alma mia
 destierro negro de la luz del dia.
 Aquel hijo bastardo,
 de prudencia cobarde, y mentirosa,

consejero del amor caduco , y tardo,
miedo que ni remedia, ni reposa,
tiene sin libertad puesto en cadenas
mi pobre corazon deshecho en penas.
Creí que no debiera
señas quanto divinas, engañosas,
alhagos venenosos en vna fiera,
y en ondas de oro Circes mentirosas;
mas que barbaro avrà de ley tan fea,
que à quien por Dios adora, no le crea?
Quando à pesar de el hado
perezosa traeràs , ò muerte fria,
lo que te ruego mas oy desdichados;
y venturoso lo que mas temia:
y tu brazo. que siempre es riguroso,
darà mi parecer blando reposo?

SILVA XXI.

*Al Javalì , à quien diò muerte con vna va-
la la Serenissima Infanta Doña Maria,
despues Reyna de Vngria , y Em-
peratriz de Alema-
nia.*

TV blafon de los bosques,
erizada amenaza de los cerros,
temeroso escarmiento de los perros,
que con las medias lunas espumosas
de marfil belicoso, y delincente,
mas corto si, mas no menos valiente.
Su latir porfia lo despreciabas,
quando las diligencias del olfato,
que no pudiste desmentir burlabas
pues nunca del venablo, y de el sabueso
el yerro calentaste,

el ladrillo mojaste,
 ni fue el lebrel aplauso tu sucesso;
 y en el cerco de telas
 al cañamo burlaste las cautelas;
 guardando desvelado,
 si no con providencia, con cuidado;
 tu corazon por victima de el fuego,
 que al Sol tiene embidioso, pobre, y ciego;
 Que con desden abrasará la esfera,
 cuya lumbre desprecia
 para ceniza à Jove soberano,
 para centella el rayo de su mano.
 Fue ocupacion tu muerte
 de todos los desvelos
 de la fortuna, y de la buena suerte;
 pues que se embarazaron tantos cielos
 en acabar tu vida,
 que nació de la vala, y de la herida.
 No blasonò Python, monstruo primero;
 de su muerte preciado
 tan gran Autor, ni tanto
 precio fue Erimanto
 el trabajo de Alcides,
 igual à las columnas, y à las lides;
 oisò vn tiempo Atlanta
 herir el javali, que en Calidonia,
 la venerable antigüedad de aquella
 selva tan religiosa, como santa,
 desacreditò fiero;
 mas el golpe primero
 hizo con Meleagro
 lo que en ti la belleza, y el milagro;
 Y à que le fue negada
 à tu alma la gloria, le fue dada
 à tu muerte, pues yazes, antes gozas
 en tu fin más honor, y mas ventura,
 que à Cesar supo dár su sepultura;
 las niñezes del año
 fabricaron el tumulo de flores,

encendieronle luzes los amores,
 de Tajo te aclamaron las crecientes,
 y mormurò tus dichas con sus fuentes;
 y à falta de otra tumbra mas hermosa,
 la Alteza soberana
 que te logró la vida,
 llamare Sol, pues todo el Sol del Cielo
 mendiga luz, si quiere introducirse
 à ser en su cabeza solo vn pelo.
 Llegaste à merecer, que te mirasse
 con suspension la Magestad mas bella,
 que aun no merece el mundo por señora,
 y que solicitasse,
 acierto, para ti, que divertido
 en mirar el peligro mas hermoso,
 atendiendo cortès, y generoso,
 que la vala venia
 encaminada por aquellos ojos,
 que pueden alargar la vida al dia,
 y alçarfe con los terminos del sueño,
 y amanecer à la tiniebla el ceño,
 desmintiendo tu nombre, y tu fiereza,
 juzgaste que la gracia, y la belleza,
 que apuntaba la vala prevenida
 à tu glorioso vltage,
 solo comunicandola de paffo,
 pudiera convertir la muerte en vida.
 Y con morir no padeciste engaño,
 pues siendo de las fieras
 la mas torpe, y mas bruta,
 escandalo de todas las riberas,
 la mano que desata
 tu vida de las venas,
 te dà razon para morir vsana,
 y con embidia de la muerte humana,
 eternidad sin penas.
 Aunque viste turbado
 el gozo de tu muerte,
 pues al poner la mira para verte,

cerrado el vn incendio de su cara;
 asegurando el tiro,
 empobreció de los Cielos, y tierra,
 y en los vltimos trances desta guerra;
 te culpò en el morir de perezoso,
 pues espirar del gozò de apuntada,
 era copiar la muerte à los amores,
 y morir de acertada,
 fue tardança grossera,
 pues infama tal muerte, quien la espera;
 que morir del amago de la vista,
 fuera, aunque no es de brutos animales,
 morir como las almas racionales.
 Desperdiciera tal error tal vida,
 si la vala advertida,
 que vn corazon hal laba solamente,
 en tu pecho valiente,
 para poder cumplir con las dos luzes;
 que en tu fin por tu bien se embarazaron;
 no le partiera en dos ballando hechas
 sus alas con las plumas de sus flechas;
 y el Toro, que con piel, y frente de oro;
 rumia en el campo azul pasto luziente,
 gastando en remolinos vn tesoro,
 quando Mayo es corona de su frente,
 te diò lugar en el eterno corò;
 donde clavado imagen siempre ardiente
 se vea, ni ofendida, ni adulada
 la Luna en tus colmillos duplicada.
 Y Venus despreciada, y ofendida,
 mas de quien te matò, que de tu herida;
 y en tu recordacion, y tu memoria,
 Mayo cediendo al hecho peregrino,
 de Abril adoptará nombre latino,
 que pronuncie tu gloria.
 Y el vulgo de pastores,
 y el lucido esquadron de cazadores,
 que Pangovierna rustico, y Diana
 ordena soberana.

al tronco, en que fixada
 tu testa fuere, honor de monte, y prado
 dignidad à la puerta del cercado,
 tal letra escribiràn al caminante.
 No paffes adelante,
 invidia tal fiereza
 los meritos, mejor dirè la dicha,
 de inclinar à su muerte tanta Alteza,
 pues diò atencion benigna la belleza
 mayor, que fabricaron las esferas
 à sus anhas postreras,
 y ve, pues que debes à tus ojos
 tanto como à fortuna sus despojos.

SILVA XXII.

*Describe vna recreacion, y Casa de Campo
 de vn Alido de los señores Reyes Catho-
 licos Don Fernando, y Doña
 Isabèl.*

Este de los demás sitios Narciso
 que de si enamorado
 substituye à la vista el Paraiso,
 adonde dotò el año culto al prado,
 quanto elegante el Sol produce, y cierra,
 parte del cielo que cayò en la tierra,
 adonde con viviente Astrologia,
 los ojos de la noche pinta el dia,
 en quien las flores, y las rosas bellas
 dan retrato, y embidia à las Estrellas,
 pues cada hoja resplandece rayo,
 y cada tronco por Abril es Mayo.
 Donde para vestir de verde obscuro
 quatro alamos de Alcides,
 fecundò matrimonio de las vides,
 el gasto de esmeralda, es de manera

que

que se empena en vestirlas Primavera;
 aquí encendido en hermosura el suelo,
 se pisa valles, y le goza cielo,
 en quien reyna el verano
 de las horas tirano,
 y alterando à los tiempos el gobierno,
 de trage, y condision muda el invierno;
 pues sus jardines en su cumbre breve
 de mosqueta los nieva, no de nieve;
 sus calles, que encanezen azuzenas
 de fragante vejez se muestran llenas;
 y el jazmin, que de leche perfumado
 es estrella olorosa,
 y en la huerta espaciosa
 el oido de sus hojas en el suelo
 la via lactea contrahaze al Cielo,
 que à ser mayor, sin duda en los vergeles
 despreciara el Piropo à los claveles;
 allí se ve el jacinto presumido
 reynar enternecido,
 libro escrito con sangre enamorada;
 que razona con hojas
 en hojas de las hojas,
 que cancelò el amor con sus arpones;
 adonde los colores son razones:
 aquí la fuente corre bien hallada,
 tal vez canta en las guijas, tal suspira,
 y en trage de corriente suena lya,
 Musico ramillere.
 es el Gilguero en vna flor cantora,
 es el clarin de la pluma de la aurora,
 que por oir al Ruyseñor que canta,
 madruga, y se desvela,
 y el Orphoo que buela,
 y cierra en breve espacio de garganta
 cítaras, y viguelas, y Sirenas,
 oye se mucho, y se discierne apenas,
 pues atomo volante,
 pluma con voz, y Silva vigilante,

es órgano de plumas adornado,
vna pluma canora, vn canto alado;
el consuelo, que sus vøzes dexa
à Floris, se combida como abeja,
que la caza en lo ameno destas faldas;
se alimenta de flores, y guirnaldas,
desprecia por vulgares los tomillos,
dexando los olores que presumen
por pomos, que los vientos los saumen,
y la perdiz, que ensangrentado el ayre
con el purpureo buelo,
de sabroso coral matiza el suelo,
yà paxaro rubi con el reclamo,
lisonja del ribazo,
murize bolador esmalta el lazo,
y tal vez por el plomo que la alcança;
con nombrè de sus hijos disfrazado,
en globos enemigos,
yà golosina ofrece sus castigos,
y en la mesa es trofeo,
quien fue llanto en la mesa de Tereo;
y lisongero à Venus por hermoso,
y à la muerte de Adonis religioso,
no admite por memoria de su vida
el Bosque al javali por homicida,
que sabe este distrito
ser fertil como hermoso sin delitos;
consejo tan honesto
se le diò aquel Castillo,
que batiò de Barbaros guerreros;
es proceso de infames Comuneros;
en quien las faltas de su fee traydora
se quentan, y se exaltan
en las piedras, y almenas que le faltan.
Aqui reconocido
Don Gonçalo Chacon esclarecido,
Palacio fabricò sublime, y claro,
donde aquel maridage al mundo raro
de Isabel, y Fernando de descanfaste.

Fernando, aquel Monarca, cuyo fesso
 burlò los Esquadrones,
 y à todas las Naciones
 fue lazo alguna vez, alguna peso.
 Isabel, Reyna, en quien se vieron todos
 heredar, y exceder los Reyes Godos,
 este Palacio eterno, padron sea,
 que ameno, y rico el fin del mundo vea,
 à pesar de mudanças, y diluvios,
 y blason del Señor de Casarrubios,
 averle edificado,
 y aver sido privado
 con tan grande alabança
 de Rey, cuya privança
 la alma califica,
 y haze la vida afortunada, y rica;
 pues es cosa constante,
 que busca la aficion su semejantes
 verdad en que à su Rey, y à Don Gonçalo
 con gloria, y con respeto los igualo.

SILVA XXIII.

*Que xase del rigor de vn hermosa fura, que no
 le mirò, por mirar à vn hombre muerto,
 que tenian en publico para que le
 reconocieffen.*

*Està escrita con estilo facil, y sencillo, à instancia de
 vn gran Señor, à quien avia sucedido, escrivio
 esta Silva, aunque le dexò, no como
 aqui se lee.*

MUere porque le mires
 Aminta, vn pobre vivo,
 y tu fardo peñasco, essento altivo,
 en donde la piedad nunca hallò puerto,
 miras vn pobre muerto;

pero el Dios, que venganças
 contra el rigor conjura,
 los milagros le niega tu hermosura,
 y todo su poder desacredita,
 pues ni el favor al muerto resucita,
 ni tus desdenes dan la muerte al vivo.
 Poco pudo lo esquivo,
 menos pudo el agrado,
 pues vemos han quedado
 a pesar de piedad tan homicida,
 vno en la sepultura, otro en la vida.
 Si el muerto, Aminta, no murió de verte,
 no mereció tus ojos en su muerte,
 y el vivo, que no muere despreciado,
 y no compra con muerte el ser mirado,
 pues solo al muerto dás el rostro hermoso,
 no merece morir aun de envidioso,
 y sin justicia tu baldad prefiere
 el muerto al que se muere,
 sino tiene por gloria su trofeo,
 los muertos del dolor, no del desseo,
 con que está averiguado
 de tu condición dura,
 que para ser lisonja tu hermosura,
 ha de ser vno muerto, y condenado.
 Mal reparten tu vista tus enojos,
 pues siendo muchos Cielos tus dos ojos,
 inclinados a guerra,
 dan al cuerpo en la tierra,
 lo que en triunfos, y palmas,
 si ya no quieries rica de presagios,
 introducir tus ojos en sufragios;
 y ojos, que con la gloria andan en puntos;
 bien presumen premiar a los difuntos.
 Pero aunque seas avara de tus bienes,
 disculpa, Aminta, tienes,
 quando con belicosas luzes miras,
 y todo el firmamento en flechas tiras,
 gastando en combatir los corazones

el Sol, y el Cielo, en yertos, y en harpones;
 y aunque la embidia enfurecerme pudo,
 que miras lo que hazes, no lo dudo;
 pues si con el mirar vidas deshazes,
 y yo de amor lo estaba,
 quando mirar al otro te miraba,
 imaginar podia,
 que ya de mi victoria
 ninguna gloria tu desdèn crecia,
 y era mayor hazaña,
 que réperir heridas en vn muer to;
 reducir à piedad tu esquivia saña.

SILVA XXIV.

*Al tiempo enamorada, invocando su valen-
 tia contra el rigor de
 su mal.*

Tempo, que todo lo mudas,
 tu, que con las horas breves,
 lo que nos distes, nos quitas,
 lo que te llevas, nos vuelves.
 Tu, que con los mismos passos,
 que Cielos, y Estrellas mueves,
 en la casa de la vida,
 pisas vmbreal de la muerte.
 Tu, que de vengar agravios
 te precias como valiente,
 pues castigas heravosuras,
 por satisfacer desdenes.
 Tu lastimoso alquimista,
 pues del evano que tuerces,
 haciendo plata las hebras
 à sus dueños empobreces.
 Tu, que con pies desiguales

piñas del mundo las leyes,
cuya sed bebe los rios,
que su arena no los siente.
Tu, que de Monarcas grandes
llevas en los pies las frentes,
tu que dás muerte, y dás vida
à la vida, y à la muerte.
Si quieres que yo idolatre
en tu guadaña insolente,
en tus dolorosas canas,
en tus alas, y tu sierpe.
Si quieres que te conozcan,
si gustas que te confiesen
con devocion temerosa
por tirano omnipotente.
Dà fin à mis desventuras,
pues à presumir se atreven
que tus dias, y tus años
pueden ser inobedientes.
Seràn ceniza en tus manos;
quando en ellas los aprietes,
los montes, y la sobervia,
que los corona las sienes.
Y será bien que vn cuidado
tan porfiado, quan fuerte
seria de tus hazañas,
y vitoriofo se quede.
Por què dos ojos avaros
de la riqueza que pierden;
han de tener à los mios,
sin que el sueño los encuentre!
Y por què mi libertad
aprisionada ha de verse,
donde el ladron es la carcel,
y su juez el delincuente?
Enmendar la ostinacion
de vn espiritu inclemente,
entretener los ardores
de vn corazon que arde siempre?

Descansar vnos deseos,
 que viven eternamente
 hechos martirio del alma,
 donde están porque los tiene;
 Reprehender la memoria,
 que con los passados bienes,
 como traidora à mi gusto
 à espaldas bueltas me hiere.
 Castigar mi entendimiento,
 que en discursos diferentes,
 siendo su patria mi alma,
 la quiere abrafar aleve.
 Estas si que son hazañas
 debidas à tus laureles,
 y no estar pintando flores,
 y madurando las mieesses.
 Poca hazaña es deshojar
 los arboles por Noviembre,
 pues con desprecio los vientos
 llevarse los troncos suelen.
 Descuidate con las rosas,
 que en su parto se embejecen;
 y la fuerza de tus horas
 en mayor cosa se muestre.
 Tiempo venerable, y cano;
 pues tu edad no lo consiente,
 flexate de niñerías,
 à grandes hechos atiende.

SILVA XXV.

El pincel.

TV, si en cuerpo pequeño;
 eres, Pincel, competidor valiente
 de la naturaleza,
 hazete la arte dueño
 de quanto vive, y sientes;
 cuya es la gala, el precio, y la belleza;

tu enmiendas de la muerte
 la envidia, y restituyes ingenioso
 quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
 eres tan poderoso,
 que en desprecio del tiempo, y de sus leyes,
 y de la antigüedad ciega, y obscura
 de el seno de la edad mas apartada,
 restituyes los Principes, y Reyes,
 y la alta Magestad, y la hermosura,
 que huyò de la memoria sepultada,
 por ti, por tus conciertos,
 comunican los vivos con los muertos:
 Y à lo que fue en el dia,
 à quien para bolver niega la hora,
 camino, y passos, eres pies, y guia,
 con que la ley de el mundo se mejora;
 por ti el breve presente
 que apenas vè la espalda del passado,
 que huyè de la vida arrebatado,
 le comunica, y trata frente à frente:
 Los Cesares se fueron
 à no bolver, los Reyes, y Monarcas
 el postrepa flo irrevocable dieron,
 y siendo yà desprecio de las parcas,
 en manos de Protogenes, y Apeles,
 en nuevo parto de ingeniosa vida,
 su postre padre fuisteis los pinceles:
 Qué Ciudad tan remota, y escondida
 dividen altos mares,
 que por merced cortès de sus colores,
 no la passèn los ojos,
 gozando su hermosura, y sus despojos;
 Y en todos los lugares
 son, con solo mirar, habitantes,
 y los golfos temidos,
 que hazen oir al Cielo sus gemidos,
 sin estrella navegan,
 y à todas partes sin tormenta llegan:
 Tu dispensas las leyes, y jornadas,

pues todas las Provincias apartadas
 con blando movimiento,
 en sus circulos breves,
 las camina la vista en vn momento;
 y tu solo te atreves
 à engañar los mortales de manera;
 que de lienço, y la tabla lisongera
 aguardan los sentidos que les quitas,
 quando hermosas cautelas acreditas.
 Viòse mas de vna vez naturaleza
 de animar lo pintado codiciosa,
 confelsòse invidiosa
 de ti, docto pincèl, que la enseñaste,
 en sutil lienço estrecho,
 como hiziera mejor lo que avia hecho;
 tu solo despreciaсте
 los conciertos del año, y el govierno,
 y las leyes de el dia,
 pues las flores de Abril dàs el invierno,
 y en Mayo con la nieve blanca, y fria
 los montes encanees.
 Yà se viò muchas vezes,
 ò pincèl poderoso, en docta mano,
 mentir almas los lienços de Ticianos,
 entre sus dedos vimos
 nacer segunda vez, y mas hermosa
 Sultana muger de vn Gran Turco;
 aquella sin igual lozana rosa,
 que tantas vezes à la Fama olmos,
 dos le hizo de vna,
 doblando lisongero su cuidado,
 al que fiado en sola su fortuna,
 trac por diadema blanca media lunã;
 de el Cielo à qui en ofendè coronado,
 contigo Urbino, y Angeles tales fueron,
 que hasta sus pensamientos los criaron,
 pues quando los pintaron
 vida, y alma les dieron.
 Y el famoso Español, que no hablaba

por dár su voz al lienço que pintaba;
y por ti el gran Velazquez ha podido;
diestro, quanto ingenioso,
ansi animar lo hermoso,
ansi dár à lo morbido sentido
con las manchas distantes,
que son verdad en èl, no semejantes;
si los afectos pinta,
y de la tabla leve
huye bulto la tinta, desmentido
de la manò el relieve.

Y si en copia aparente
retrata algun semblante, y yá viviente
no le puede dexar lo colorido,
que tanto quedò parecido,
que se niega pintado, y al reflexo
te atribuye que imita en el espejo.
En vn naipe tambien te vi atrevido;
ò pincel, à criar en los cabellos
de Lisida oro fino,
y luego estrellas en sus ojos bellos;
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores;
y en su boca las perlas,
tiendo de quien piensa merecerlas.
Anú, que fue contigo docta mano
en trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas maravillas;
ù de invidioso de ellas;
ù de piedad de el que llegasse à vellas;
por ti el lienço suspira,
y sin sentidos, mira, habla, escucha,
y por vencerlos lucha:
tu sabes facar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y pues tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nuevo à los Troyanos,

que sin peligro, y con ingenio engañas:
 vemos por ti en Lucrecia
 la desesperacion que el honor precia,
 y de sangre cubierto
 el pecho, sin dolor alguno abierto,
 por ti el que ausente de su amor se alexa,
 lleva (ò piedad inmensa!) lo que dexa.
 En ti se deposita,
 ò que la ausencia, y lo que el tiempo quitas
 yâ fue tiempo que hablaste,
 y fuiste à los Egipcios lengua muda;
 tu tambien enseñaste
 en la primera edad, sencilla, y ruda;
 alta philosophia
 en doctos Geroglíficos obscuros,
 y los que retirò misterios puros
 de ti la religion ciega aprendia.
 Y tanto offaste (bien que fue dichoso
 atrevimiento el tuyo, y religioso)
 que de aquel ser, què sin principio empieza
 todas las cosas, à que presta vida,
 siendo solo capáz de su grandeza,
 sin que fuera de si tenga medida;
 de aquel que siendo Padre
 de vnico parto con fecundamente,
 sin que en substancia division le quadre,
 espirando igualmente
 de amor correspondido
 el espiritu ardiente procedido;
 de este, pues, te atreviste
 à examinar hurtada semejança,
 que de la devoeion santa aprendiste.
 Tu animas la esperanza,
 y con sombra la alientas,
 quando lo que ella busca representas:
 Y à la Fèlisongera,
 que ciega mueve las yelozes plantas,
 la vista la adelantas,
 de lo que cree, y espera.

Con imagenes santas
la caridad sus actos exercita,
en la deidad que tu artificio imita,
à ti deben los ojos
poder gozar mezclados,
los que presentes son, y los passados;
Tuya la gloria es, y los despojos,
pues breve punta crias,
quanto el Sol en el suelo,
y quanto en el los dias,
y quanto en ellos trae, y lleva el Cielo;

SILVA XXVI.

En alabança de la Pintura de algunos Pintores Españoles.

Y El famoso Español, que no hablaba
por dàr su voz al lienço que pintaba;
por ti Juan de la Cruz docto ha podido,
por engañar mis males ingenioso,
docto quanto eminente
en el rostro de Lisida hermoso,
en vn naype nacido;
criar en sus cabellos
oro, y estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores;
y en su boca las perlas,
huyendo de quien piensa merecerlas.
Asi, que fue su mano
con trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas maravillas,
ò de invidioso dellas,
ò de piedad del que llegasse à vellas;
imitando te pudo,
el vnico Morante

con pluma sola en el vivificante,
 animar quantas cosas
 en la tierra produce el Cielo hermosas;
 reduciendo à dibujo parecido
 los rasgos, y los lazos,
 que en otros son borrones, y embarazos;
 formando en confusïon de laberintos
 los semblantes distintos,
 con atencion tan rara,
 que quando en las dos manos se disparã,
 tan veloz obra con los dos estremos,
 que vemos hecho lo que hazer no vemos;
 Y aquel noble Español, aquel mancebo
 Pablo de Villa fañe,
 que de los dones de Minerva, y Febo;
 no ay virtud que la suya no acompañe;
 aquel que con los puntos de vna pluma
 invisibles, visiblemente excede,
 quanto en dibujo puede,
 fecundando de tinta los semblantes;
 que socorridos de colores varios,
 no igualaran Apeles, ni Timantes;
 quando en corta vitela,
 que sus lineas recibe,
 nuestra vista percibe
 leguas que peregrina con los lexos:
 sin sombra, ni reflexos,
 en quien el ayre tan sutil se apura;
 que los ojos le ven por congetura,
 Adonde no llegaron los sutiles
 Bix, Pafes, ni Galo? ni Durero
 con plumas, ò buriles;
 pues aun el pensamiento
 muestra quando le alcança desaliento;
 Por ti honor de Sevilla,
 el docto, el erudito, el virtuoso
 Pacheco, con el lapis ingenioso
 guarda aquellos borrones,
 que honraron las naciones;

sin que le semejança
à los colores deba su alabança,
que del carbon, y plomo parecida
reciben semejança, y alma, y vida.
Segundo Padre de Escritores claros,
pues sus dibuxos raros
los dàn segundo ser tan verdadero,
que no teme la muerte del primero:
Por ti el lienço suspira,
y sin sentidos mira;
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto;
que cerca de ira negras las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nuevo à los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas;
Vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion, que el honor precia;
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor ninguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
lleva, ò piedad inmensa! lo que dexa;
en ti se deposita
lo que el ausencia, y lo que el tiempo quita.
Ya fue tiempo que hablaste,
y fuisse à los Egyptos lengua muda,
tu tambien enseñaste
en la primera edad sencilla, y ruda,
alta Philosophia
en doctos geroglicos escuros,
y los misterios puros
de ti la religion ciega aprendia,
y tanto offaste, bien que fue dichoso
atrevimiento el tuyo, y religioso,
que de aquel ser que sin principio empieza;
todas las cosas à que pretta vida,
siendo solo capáz de su grandeza,
sin que fuera de si tenga medida,
de que antes de criar Cielo, y Abismo,

fue huésped, y hospedage de sí mismo;
 de aque. que siendo padre
 de vnico parto con fecundamente,
 sin que en sustancia division le quadre,
 esperando igualmente
 de amor correspondido
 el aspiritu ardiente procedido:
 deste, pues, te atreviste
 à examinar hurtada semejança,
 que de la devocion sacra aprendiste.
 Tu animas la esberança,
 y con sombra la alientas,
 quando lo que allà buscas representas;
 y à la fez lisongera,
 que ciega mueve las velozes plantas,
 la vista como puedes la adelantas
 de lo que crece, y espera
 con imagenes santas,
 la caridad sus actos exercita
 en la deidad que tu artificio imita;
 à ti deben los ojos
 poder gozar mezcados
 los que presentes son, y los passados:
 Tuya la gloria es, y los despojos,
 pues breve punta en los colores crias;
 quanto el Sol en el suelo,
 y quanto en èl los dias,
 y quanto en ellos trae, y lleva el Cielo.



SILVA XXVII.

A Don Geronimo de Mata, en el libro de las
tristezas de Amarilis.

STROPHE.

Sigue la disposicion de las Odas de Pindaro.

EL instrumento, artifice de muros,
que con acentos puros
sonoro fabricò con cuerdas nuevas
el miedo al mundo, y la muralla à Thebas;
el que del ancho mar en los confines
primero domador fue de Delphines,
ginete de los golfos, y el primero,
que introduxo en el mar cavalleria,
domando escamas en el Ponto fieros;
tanto pudo la voz, y la armonia
del mancebo de Tracia,
que tanto à las corrientes cayò en gracia,
que el cristal diligente emperezaron,
y su curso en su lyra aprisionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
y sequito, y aplauso el territorio,
cuya lyra en el Cielo,
querellosa del suelo,
sonora resplandece,
resplandeciente suena, y aparece
con ardiente armonia
de canoras estrellas fabricada,
divirtiendo en las sombras regalada
con acentos de luz la ausencia al dia.

ANTRISTROPHE.

Menos que voz hizieron,
 señas de vuestra mano al mundo dieron;
 si en vuestra lyra, Mata generoso,
 halla el amor reposo,
 y sueño los cuidados,
 siempre en ojos amantes desvelados;
 olvido los dolores,
 tregua los envidiosos amadores,
 y magico sonoro bien seguro,
 con fuerza de conjuro
 las almas, que suspende en los vivientes;
 traslada à los peñascos, y à las fuentes;
 y con cuerdas Sirenas
 adormece las penas.
 Bien con voz dolorosa pudo Orpheo;
 por divertir su ausencia, y su deseo,
 musico suspender, regalar tierno
 las penas del Inferno;
 mas vos en amarilis desdichada,
 con voz mas dulce, y cuerda mas templada
 suspendeis, tanto el Cielo, honraros quiso,
 el Inferno en el propio Paraíso.

EPODOS

El Rey de Rios, liquido Monarca
 de sus arenas Midas cristalino,
 muro cortès, que la Ciudad abarca,
 y no la ciñe por dexar camino
 Tajo, que nace fuente,
 de pinos coronada cuna, y frente;
 para morir glorioso,
 y à remedando el pielago espantoso;
 dentro del monumento de los Rios,

mas dulce coronada de Navios;
bien al Hebro imitara,
y à escucharos bolviera, y se parara;
mas de las aguas suyas generosas,
por bolveros à oir las que passaron,
dan priessa à las que vienen codicio sas;
y estas à las primeras que llegaron,
y ellas à las que os oyen, de manera,
que à si misma se estorva la ribera.
Dichosa tu, que fuiste desdichada;
para ser tan dichosa,
yà escrita, yà cantada;
en verso culta, y elegante en prosa:
Pues pudiera Amarilis, tu belleza
(tan feliz desventura padeciste)
de no aver hdo triste,
tener mayor tristeza,
y así debes, señora,
de tu tristeza estar alegre agora!

SILVA XXVIII.

*Cabellos de Aminta, que mandò vn Medico,
que se los cortassen en vn tabardillo, ella
no le obedeciò : Es agradecimiento
à Aminta, y reprehension al
Doctor.*

Como pudiera ser hecho piadoso
dàr licencia villana al duro azero,
para ofender cabello tan hermoso,
y quien à tu salud tan lisongero,
quiso que el arte suyo se mostrasse,
que por assegurarla la agraviasse;
que si ayudar pretende solamente,
quando en peligro estn naturaleza;
el experto Philosopho prudente,

como quien su tesoro, y su belleza a;
 tejido en estas trenzas las cortaba,
 bien que lo prometieffe la ayudaba.
 Mal pudo ser remedio de tu vida
 cortar todo el honor, y precio della,
 si se pudiera hallar mano atrevida,
 y sin piedad de cosa que es tan bella,
 pues cortará en los lazos que celebras
 tantas vidas en ellos como hebras.
 El barbaro deseo del Romano,
 que las vidas de todos sobre vn cuello,
 quiso ver por cortarlas de su mano,
 de vn golpe, quien cortara tu cabello,
 se cumpliera cruel, pues de mil modos
 tienen las vidas del colgando todos.
 Estratagema fue, y ardid secreto,
 el persuadir la muerte se cortasse
 cabello a quien por lastima, y respeto
 era fuerza que aun ella perdonasse,
 que ofender tal belleza quien la viera,
 hasta en la muerte atrevimiento fuera.
 A su propia salud antepusiste
 cuerda temeridad el conservarle,
 todo lo que merece conociste,
 que fuera no lo hazer desestimarle,
 que aun por no re obligar a tal locura,
 a si se corrigio la calentura.
 Y quando medicina tan severa
 a mal tan riguroso no hallara,
 la enfermedad de lastima se fuera,
 y la salud de imbidia se tornara,
 pues estaba sin duda ya zelosa,
 de ver en ti la enfermedad hermosa.
 Si en Absalòn fue muerte su cabello;
 bien que Gentil, tambien dexar cortalle
 lo fue para Sanfon, y en ti es perdello,
 viniera en los sucessos a imitalle,
 pues murieron en el quantos le vieron,
 como con el jayan los que estuyeron,

Reyne honor de la edad desordenado
tu cabello sin ley dandolo al Cielo,
no le mire ninguno sin cuydado,
ni libertad essenta goze el suelo,
invidia sea del Sol, desprecio al oro;
prision al alma, y al amor tesoro;
la muerte que la humana gloria vltraja;
las venere hasta tanto que las vea,
blancos ya de color de la mortaja,
y quando edad antigua le posea,
y de la postrer nieve las corone,
por lo mucho que han sido las perdone:

SILVA XXIX.

Abomina el abuso de la gala en los Disciplinantes, con que alguno ha quedado ya persuadido, y se azota retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en muchos que lean esta.

DExa la procesion, subete al passo
Y ningo, toma puesto en la coluna,
pues ya azotando à Dios tu propio passo.
Las galas que se quitan Sol, y Luna,
te viites, y vilissimo gusano
afrentas las Estrellas vna à vna.
El habito sacrilego, y profano,
en el Rostro de CHRISTO juntar quieres
con la infame saliva, y con la mano.
Con tu fangre le escupes, y le hieres,
con el beso de Judas hazes liga,
y por esearnecer su muerte mueres.
No es accion de piedad, sino enemiga,
à fangre, y fuego perseguir à Christo,
y quieres que tu pompa se lo diga.
No fue de los Demonios, tambien quiso

el que desnudò para azotalle,
 como en tu cuerpo el traje que hemos visto;
 pues menos de Christiano, que de talle,
 preciado con tu sangre malhechora,
 la fuya azotas oy de calle en calle.
 El sayon que de purpura colora,
 sus miembros soberanos te dexara
 el vil oficio si te viera agora.
 El, mas no Jesu-Christo descansara;
 pues mudara verdugo solamente,
 que mas festivamente le azotara.
 El bulto del sayon es mas elemento,
 el amaga el azote levantado,
 tu le executas, y el Señor le siente.
 Menos bienes galan, que condenado;
 pues de la Cruz gracejas con desprecio;
 baylarin, y Narciso del pecado.
 En tu espalda le hieres tu mas recio;
 que el ministro en las fuyas, y contigo
 comparado se muestra menos necio.
 El es de Dios, mas no de si enemigo,
 tu de Dios, y de ti, pues te maltratas,
 teniendo todo el Cielo por castigo.
 Vestido de ademanes, y brabatas,
 nueva afrenta te añades à la historia
 de la Pasion de CHRISTO, que dilatas.
 No ves que solamente la memoria
 de aquella sangre en que la Virgen pura
 hospedò los imperios de la gloria?
 El cerco de la Cruz en sombra obscura
 desmaya la viveza de su llama,
 y apaga de la Luna la hermosura.
 La noche por los Cielos se derrama,
 vistiendo largo luto al firmamento,
 el Fuego llora, el Oceano brama.
 Gime, y suspira racional el viento,
 y à falta de afligidos corazones,
 los duros montes hazen sentimiento.
 Y tu, cuyos delitos, y trayciones

causan este dolor, dàs parabienes à la vida
 de su misma maldad à los sayones. la 109
 Rezelo, que à pedir albricias vienes no
 desta fiereza al pueblo endurecido, por
 preciado de visages, y bay benes. olle sb il
 Maste valiera nunca aver nacido, col A
 que aplaudir los tormentos del Cordero;
 de quien se vemos Lobò, no valido. no
 La habilidad del diablo confidero M il A
 en hazer que requiebre con la llaga, o lo
 y por bien azotado vn Cavallero. lliduo
 Y en ver que el alma entera aquel le paga,
 que capirore, y ruidia le aprueba, siq sal
 mientras viene quien mas eadera haga
 Y es invencion de condenarse nueva; Y
 llevar la penitencia del delito y 201 D sb
 al mismo infierno, que el delito lleva; sb
 Defaliado llaman al contrito, si sb il
 picaro al penitente, y al devoto, 202 sb
 y solo tiene sequito el mal dolo; sb il
 Dieron credito al ruido, y ter remoto; 203
 los muertos, y salieron lastimados, 204
 y quando el Templo vè su velò roto. 205
 El velò en que nos muestras tus pecados
 transparentes se borda, y atavia l 206
 de la insolencia publica preciados; sup
 Confidera, que llega el postre diall 207
 en que de este cadaver, que engalanas;
 con asco, y miedo la alma se desvia.
 Y que de las cenizas, que profanas,
 subes al Tribunal, que no recibe
 en cuenta calidad, y escusas vanas.
 Allí veràs, como tu sangre escribe
 processo criminal contra tu vida, T
 donde es fiscal verdad, que siempre vive
 Hallaràs tu conciencia prevenida
 de el grito, à que cerraste las orejas, sb
 quando en tu pecho, predicò escondida
 Los suspiros, las ansias, y las quejas sb

abrirán contra ti la negra boca
 por el llanto de CHRISTO, que festejas.
 Con que podrá tu frente loca
 invocar los azores del Cordero,
 si de ellos grande numero te toca?
 A los que CHRISTO recibió primero,
 juntos verás los que despues le diste,
 en competencia del Ministro fiero.
 A su Madre Santissima añadiste
 el octavo dolor, y en sus entrañas
 cuchillo cada abrojo tuyo hiziste.
 Acusar ante abiertas las Montañas,
 las piedras rotas, y à tan gran porfia
 atenderán las furias mias estrañas.
 Y presto sobre ti verás el dia
 de Dios, y en tu castigo el defengano
 de tan facinorosa hipocresia,
 la justicia de Dios reynará vn año,
 y en dos casas verás tus disparates
 llorar su pena, ò padecer su dano.
 Christiano, y malo irás à los Orates,
 al Santo Oficio irás, si no lo fueres,
 por que si no te enmiendas, te recates,
 y cuenta oblacion de las mugeres,
 vivirá sacrificio de vnós ojos,
 que te estiman al passo, que te veres,
 y te llevan el alma por despojos.

STILVA XXX.

Alabala calamidad.

O Tu de el Cielo para mi venida,
 dura mas ingeniosa,
 calamidad à Dios, agradecida,
 sola defengañada, y religiosa,
 merced, con este nombre disfamada,
 de mi serás cantada.

por el conocimiento, que te debo;
 y fino fuere docto, serà nuevo
 por lo menos mi canto
 para ti; que naciste al luto, y llanto;
 à quien dà la ignorancia injustas queexas;
 Tu, que quando te vas à logro dexas
 en ageno dolor acreditado
 el esfarmiento facil heredado;
 de nadie deseada;
 y à su pesar de muchos padecida;
 de pocos conocida,
 de menos estimada:
 tu, pues, desconsolada
 calamidad de inadvertidos llantos;
 flacamente mojados,
 risueña solo en ojos de los Santos;
 tu, hermosamente fea,
 averiguaste lo que à Dios debía
 en cautiverio la Nacion Hebrea;
 por ti la vara tuvo valentia,
 que armò contra el tirano
 de maravillas à Moysen la mano;
 al pie, que peregrino, y doloroso
 el desierto pisaba temeroso;
 la columna que ardia,
 que contrahizo al Sol, que fingiò al dia;
 las piedras hizo desatar en fuentes,
 y vestirse de venas las corrientes,
 alhagò con las nubes los ardores,
 dissimulò con sombra los calores,
 lloviò mantenimiento
 con maravilla, y novedad del viento.



ROMANCE.

*El Cid acredita su valor contra la invidia de
cobarde: en language
antiguo.*

E Stando en cuita, y en duelo
denostado de zofir,
el Cid al Rey Don Alfonso
fablò en esta guisa, oid:
Como atendeis los chismes,
de los que fablan de mi,
atendierades mis quexas,
mi sandez tuvièra fin.
No supe vencer la invidia,
si supe vencer la lid,
pues oy desfazen mis fechos
los dichos de algun malfin.
Mil Vanderas vos he dado,
esclavos mas de cien mil,
y esos, que de mi mormuran
solo vos dan que reir.
Yo que supe daros Reynos,
y hago desterrado aqui,
y con buco janra al lado
quien los sabe de stroir.
Menguas ponen en mi honra,
que las estodian en si,
traidor me llaman à vezes,
à vos os toca el mentir.
Quando fuan de Tizona,
por ser canalla tan vil,
todo saldrà en la colada,
de Colada no ay fuir.
En mataros tantos Moros
cuido que los ofendi,
dexando buerfanos todos

Los que caboñan al Cid,
Faced que jozgue mi causa
el valiente no el sotil,
que entre plumas, y tinteros
aun Christo vino à morir.

SILVA.

El Arroyo.

QUè alegre que recibes
con toda tu corriente
al Sol, en cuya luz bulles, y vives;
hija de antiguo bosque, sacra fuente;
ay como de sus rubios rayos fias
tu secreto caudal, tus aguas frias!
Blasonas confiada en el verano,
y hazes bravatas al invierno cano;
no le maltrates, por que en tal camino
ha de bolver, aunque se vâ enojado;
y mira, que tu nuevo Sol dorado
tambien se ha de bolver, como se vino;
De passo vâ por ti la Primavera,
y el invierno, ley es de la alta esfera,
huespedes, son, no son habitadores
en ti los meses que rebuelve el Cielo;
faca con el calor à mas el yelo,
y presa con el yelo, los calores
confieso que su lumbre te desata
de carcel transparente,
que es cristal suelto, y parecio de platas;
pero temo, que ardiente
viene mas à beberte, que à librarre:
y mas debes quexarte
del que empobrece tu corriente clara,
que no del yelo, que piadoso viendo,
que te fatigas de ir siempre corriendo;
porque descanses te congela, y para.



VRANIA, Cæli Motus Scrutatatur, & Astra.



Son mis armonias tales
 En la alteza de mi Metro,
 Que hasta con ellas penetro
 Las Esferas Celestiales:

Sus movimientos velozes
 Todo mi estudio suspenden,
 Y aunque nunca paran penden
 Del Organo de mis voces.

VRAE

URANIA, POESIAS SAGRADAS.

SONETOS SACROS.

I.

*A Jeshu Christo Nuestro Señor espirando
en la Cruz.*

LA profecia en su verdad quejarse;
 la muerte en el desprecio enriquecerse;
 el mar sobre si propio enfurecerse,
 y vn tormenta en otra despenarse.
Pronunciar su dolor, y lamentarse;
 el viento entre las penas al romperse,
 desmayarse la luz, y anohecerse,
 es nombrar vuestro Padre, y declarar se.
Mas veros en vn leño mal pulido,
 Rey en sangrienta purpura bañado,
 sirviendo de martyrio à vuestra Madre:
Dexando de vn ladrón, de otro seguido,
 tan solo, y pobre à no le aver nombrado,
 dudaron, gran Señor, si teneis Padre.

II.

*Refiere, quan diferentes fueron las acciones
de Christo Nuestro Señor, y
de Adàn.*

ADàn en Paraíso, vos en huerto,
 el puesto en honra, vos en agonía,
 el duerme, y vela mal su compañía,
 la vuestra duerme, vos orais despierto.

El cometió el primero desconcierto;
 vos concertastes nuestro primer día;
 Caliz bebeis, que vuestro Padre embidia;
 él come inobediencia, y vive muerto.
 El sudor de su rostro le sustenta,
 él del vuestro mantiene nuestra gloria;
 suya la culpa fue, vuestra la afrenta.
 El dexò horror, y vos dexais memoria,
 aquel fue engaño ciego, y esta venta,
 quan diferente nos dexais la historia.

III.

*En la muerte de Christo contra la dureza del
 corazon del hombre.*

PVes oy derrama noche el sentimiento,
 por todo el cerco de la lumbre pura;
 y amortecido el Sol en sombra obscura,
 dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
 Pues de la muerte el negro encerramiento,
 descubre con temblor la sepultura,
 y el monte, que embaraza la llanura
 del mar cercano se divide atento.
 De piedra es hombre duro; de diamante
 tu corazon; pues muerte tan severa
 no ahogà con tus ojos su semblante.
 Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
 de lastima de ver à Dios amante,
 entre las otras piedras se rompiera:



VI.

Las piedras hablan con Christo, y dan la razón que tuvieron para romperse.

SI dadivas quebrantan peñas duras,
 la de tu fangre nos quebranta, y mueve;
 que en larga copia de tus venas llueve,
 fecundo amor en tus entrañas puras.
 Aunque sin alma fomos criaturas,
 à quien por almà tu dolor se debe;
 viendo que el dia passa escuro, y breve,
 y que el Sol mira en el horas escuras.
 Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
 tanto el linage nuestro ennobleciste,
 que Dios, y hombre piedra te llamaste.
 Pretension de ser pan nos diferiste,
 y si à la tentacion se lo negaste,
 al Sacramento en ti lo concediste.

V.

*Dize, que se quebraron las piedras de invia
 ãia de la Cruz, y acuerda quando le qui-
 sieron apedrear los Judios, y se
 desapareciò.*

COn sacrilega mano insolente,
 pueblo de los milagros convencido
 alça las piedras mas endurecido
 quanto el señor atiende mas clemente.
 Muera quien el vivir eternamente,
 que se negò à Jacob nos ha ofrecido,
 murieron los Profetas, y escondido,
 yaze Moysen caudillo el mas valiente.

Burlò las piedras Christo que miraron;
 despues la Cruz del mismo Dios vestida;
 y de noche vestidas las Estrellas.
 Donde todas de invidia se quebraron;
 de que para instrumento de la vida
 por vn madero las dexasse à ellas.

VI.

*Las piedras à Dios con el lugar, quando
 Moysen quebrò las piedras en
 que estaba eserita
 la ley.*

Quando escriviste en el Sagrado cerro
 con tu dedo la ley en la dureza,
 que nos comunicò naturaleza,
 y enternece piedad de tu destierro.
 Baxò Moysen, y viendo en el becerro
 la adoracion debida à tu grandeza,
 zeloso nos rompiò, y en su fiereza,
 con los castigos advirtiò su yerro.
 Dividiònos en piezas enojado,
 mas como desde entonces ley tenemos;
 contigo nos preciamos de tenella.
 Y así nosotras mismas nos rompemos,
 sin el Profeta, que es dolor doblado,
 ver despreciar la ley, y al dador de ella.



VII.

*Porque aviendo muchas madres muerto de
lastima de ver muertos sus hijos, amando
nuestra Señora mas à su Hijo que
todas, no murió de
lastima.*

EL ver correr de Dios la sangre clara
en abundante vena por el fuelo,
que borrò el sentimiento todo el Cielo,
y al Sol defaliò cabello, y cara.
Ver la generacion dura, y avara
hartarse de vengança en su consuelo,
oír la grande voz, que rompiò el velo,
amaneciendo sombras, que declara.
No fue bastante, con asan tan fuerte
à desatar vn alma combatida,
que por los ojos en raudal se vierte.
Pues aunque fue mortal la despedida,
aun no pudo de lastima dár muerte,
muerte que solo fue para dár vida.

VIII.

*A la Concepcion de Nuestra Señora, con la
comparacion de el mar
Bermejo.*

OY por el mar Bermejo del pecado,
que en los vados ceruleos espumosos
sepultò sin piedad los poderosos
Ejercitos del Principe obstinado.

Passa Virgen essento, y respetado
 vuestro ser de los golfos prozelosos,
 assi por los decretos misteriosos
 en vuestra Concepcion fue decretado:
 Quien puede, y quiere, con razon colijo,
 harà qaanto à su mano se concede,
 y mas que hizo el Sol con lo que dixo:
 Y pues naciendo en vos, de vos procede,
 quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
 quien negarà , que siendo Dios no puede?

IX.

*A la sobervia, y la humildad, refiere se lo
 que Dios hizo con entrambos en lo menos, y
 lo mas, y en si como hombre, y Dios, efectos
 de la humildad de la sobervia, veri-
 ficados en la vida de nuestro
 Redemptor.*

T Vs decretos, Señor, altos, y eternos,
 supieron fabricar enamorados,
 de nada tantos Cielos, y enojados
 hizieron de los Angeles infernos:
 El polvo de que tu quisiste hazernos
 advertidos nos tiene, y castigados,
 y tus años viviste despreciados,
 mas solos, y mas pobres los mas tiernos:
 Quando naciste humilde te levaron
 mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
 el tributo te buelven en bebida.
 Para morir, Señor, te coronaron,
 hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego;
 y en el pesebre Reyes, paz, y vida.

X.

Reprehende la insolencia de los que se atreven à preguntar à Dios las causas por que obra , y dexa de obrar con estas palabras de San Pablo : Num quid figmentum dicit ei , qui se finxit , qui me fecisti sic , an non habes potestatem figuius luti , ex eadem massa facere aliud quidem vas in horem , aliud in contumeliam?

SI nunca descortès, preguntò vano
 el polvo buuelto en barro peligroso,
 por què me obraste vil , ò generoso?
 al Autor , à la rueda , y à la mano.

El todo presumido de tirano,
 à nueve lunas pesò congoxoso,
 que llamarle gusano temeroso,
 es mortificacion para el gusano,
 De donde ha derribado la ofladia
 de pedir la razon de su destino
 al que con su palabra encendió el dia.

O humo , ò llama , sigue buen camino,
 que el secreto de Dios no admite espia,
 ni merito desnudo le previno.



XI.

*A la sobervia, con el exemplo de la Estatua
de Nabuco, muestra, que estando dere-
cha fue peligrosa, y buelta de arriba
abaxo es segura.*

ES la sobervia artificio engañoso;
dà su fabrica pompa, no provecho,
vè Nabuco la Estatua que te ha hecho,
advierte el edificio cauteloso.
Hizo la frente del metal precioso,
armò de plata, y bronce cuello, y pecho;
y por trocar con el cimiento el techo,
los pies obrò de barro temeroso.
No alcancò el oro à vèr desde la altura
la guija que rompiò con ligereza,
el barro que olvidò, rica locura.
El que pusiere el barro en la cabeza,
y à los pies del metal le masa dura,
tendrà con hermosura fortaleza.



XII.

Vn hermosissimo pedaxo de cristal, de que el Duque de Lerma, con grande gusto, hizo vna Custodia, que para el Santissimo Sacramento diò al Convento de San Pablo de Valladolid, dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del cristal.

Sea, que descansando la corriente
 torcida, y libre de espumoso rio,
 labrò artifice, duro hierro frio,
 este puro milagro trasparente.
 Sea, que aprisionando libre fuente,
 encarcelò con yelo su alvedrio,
 ò endureciò en las lluvias, y el rocìo
 bebida al Sol, y lágrimas à Oriente.
 O yà monstruo Diaphano naciste,
 hijo de las montañas, parto hermoso,
 al Sol, y al agua inobediente yelo.
 Fue bien que el Cielo tal compuesto hiziesse,
 porque podais dezir, Duque glorioso,
 que aunque imitado, y breve le dais Cielo.

XIII.

*Retrato al demonio, perifrascando en el rigor
 que cabe en el Soneto las palabras de Job,
 con que le retrata, cap. 11.*

Ecce Behemoth.

NOvès à Behemot, cuyas costillas,
 son laminas finissimas de azero,

cuya boca al Jordàn presume entero;
 con vn sorbo en jugar fondo, y orillas?
 Por dientes no le vés blandir cuchillas,
 morder hambriento, y quebrantar guerrero,
 que tiene por garganta, y tragadero
 del infierno las puertas amarillas?
 No vés arder la tierra que pasea,
 y que como à caduco tiene en menos
 el abismo que en torno le rodea?
 Sus fuerças sobre todos son venenos,
 èl es el Rey, que contra Dios pelea,
 Rey de los hijos de sobervia llenos.

XIV.

*Pondera con el suceso de Balàn quanto antes
 es Dios obedecido de vna mala bestia, que
 de vn mal Ministro.*

A Maldezir el Pueblo en vn jumento
 Parte Balàn, Profera acelerado,
 que à maldezir qualquiera vè alentado,
 tal es el natural nuestro violento.
 Dios, que mira del Pueblo el detrimento,
 Rey en guardar su Pueblo desvelado,
 elemento opone à su camino armado,
 de su milicia esplendido portento.
 Obedece el jumento, Noel Profeta,
 y quando mereció, premio, y regalo,
 mas obstinado à caminar le aprieta.
 Teme la asnila al Angel, sufre el palo,
 y hallò el Clelo obediencia mas perfecta
 en mala bestia que en Ministro malo.



XV.

Por los Reyes buenos, de quien murmuran malos vassallos, muestra quan antiguo es tapar à los Reyes los ojos, con el texto de San Marcos, cap. 14. Et cœperunt quidam confuere eum & vetare faciem eius, & colaphis eum cœdere; & dicere ei: prophetiza.

Señor, si es el reinar ser escupido;
 y en tu cara lo muestran los Escrivas;
 que Rey se librará de las salivas,
 si las padece el Hombre, y Dios vngido;
 Tan coronado estás como herido,
 pues que tu frente suda venas vivas,
 golpes, y afrentas quieren que recibas,
 y que des gloria al pueblo endurecido.
 Llamaste Rey, y vendante los ojos,
 hierén tu faz, y dizen que adivines,
 y en tu sangre descansan sus enojos;
 Si tal hazen con Dios vassallos ruines,
 en qual corona faltarán abrojos?
 que cetro avrá seguro destes fines?

XVI.

Sobre las propias palabras de S. Marcos, aconsejando à los Reyes imiten en esta accion à Christo.

Llamale Rey, y vendanle los ojos,
 y quieren que adivine, y que no vea;
 cetro le dan, que el viento le menea,

la corona de juncos , y de abrojos:

Con tales ceremonias, y despojos

quiere su Rey el Reyno de Judea,

que mande en caña, que dolor posea,

y que ciego padezca sus enojos.

Mas el Señor, que en vara bien armada

de hierro su gobierno justo cierra,

muestra en su amor clemencia coronada.

La paz compra à su pueblo con su guerra,

en si gasta las puntas , y la espada,

aprended del los que regis la tierra:

XVII.

Pide à Dios le dè lo que le conviene , con sospecha de sus propios deseos.

VN nuevo corazon, vn hombre nuevo

ha menester. Señor, la anima mia,

desaudame de mi, que ser podria,

que à tu piedad pagasse lo que debo.

Dudosos pies por ciega noche llevo,

que ya he llegado à aborrecerte el dia;

y temo que hallarè la muerte fria

embuelta en (bièn que dulce) mortal cebo.

Tu hacienda foy, tu imagen Padre he sido,

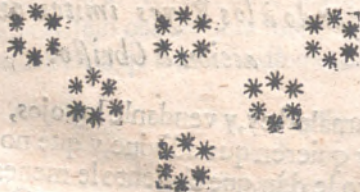
y si no es tu interès, en mi no creo,

que otra cosa defiende mi partido.

Haz lo que pide verine qual me veo;

no lo que pido yo, pues de perdido,

recato mi salud de mi deseo.



XVIII.

Al Rey Baltasar, quando profanò en el comabite los Vasos sagrados del Templo, y viò vn mano comiendo, que escriuia en la pared estas palabras: Manè, Thecel, Phares.

DE los misterios à los brindis llevas;
ò Baltasar, los Vasos mas divinos,
y de los sacrificios à los vinos,
en que injurias de Dios profano bebas.
Que à disfamar los Calizes te atrevas,
que vinieron del Templo peregrinos,
juntando à ceremonias desatinos
en la bigilla de blasfemias nuevas.
Despues de aver sacrilego bebido
toda la edad à Baco en vna santa,
mojado el seso, y humedo el sentido:
Ver vna mano en la pared te espanta,
aviendo tu garganta merecido,
(no que escriua) que corte tu garganta;

XIX.

ACain, y Abèl San Pedro Chrisologo: Vt esset solum cæli libor faceret, quem primum fecerat lex naturæ. Acuerda aquellas palabras del Genesis: Respexit ad Abèl.

CAin por mas bien visto, tu fiereza
quitò la vida à Abèl, porque ofrecia
à Dios el mejor fruto que tenia,
como tu lo peor de tu riqueza.

A quien hizo mayor naturaleza;
 hizo la embidia solo alevosia,
 que à la sangre diò voz, y llanto al dia;
 à ti condenacion, miedo, y tristeza.
 Temblando vives, y el temblor advierte;
 que aunque mereces muerte por tirano;
 que tiene en despreciarte honra la muerte;
 La quixada de fiera, que entre mano
 sangre inocente de tu padre vierte,
 la tuya chupará sobre tu hermano.

XX.

Hieremias, & factum est Verbum Domini
 secundo ad me, dicens: Quid tu vides?
 Ollam succésam ego video, & faciem eius
 à facie Aquilonis; & dixit Dominus ad me:
 ab Aquilone pandetur malum super om-
 nes habitatores terræ; quia ex te convoca-
 bo omnes cognationes Regnorum Aquilo-
 nis ait Dominus: *Sophonias, c. 2. ad finem.*
 Et extenderat manum suam super Aquilo-
 nem, & perdet Assur. *Lamentacion sobre la
 persecucion que padece la Cristiandad de los
 Hereges del Aquilon, conducidos por el
 Rey de Suecia.*

Los ojos, Hieremias, con que leo
 tus altas, y sagradas profecias,
 el llanto me los buelve Hieremias;
 pues oy la olla que miraste veo.
 Yerve la llama, y en volumen feo,
 el humo que consume nuestros días;
 ciega, y del Aquilon las heregias
 nos acerca per aspero rodeo.
 Del Aquilon à todos se reparte.

el mal, dixolo Dios, afsi sucede,
no vale contra el Cielo fuerça, ò arte:
Y si à Dios por nosotros no intercede
su clemencia en el llanto, acompañarte
sobre si propio nuestro figlo puede.

XXI.

*A la Oracion del Huerto, sobre estas palabras
de Christo Nuestro Señor: Transeat à me
Calix iste.*

SI de vos passa el Caliz de amargura,
quien le podrá endulçar, para que sea
bebida alegre, que salud posea,
contra la enfermedad antigua, y dura?
Bebed el Caliz vos, pues os apura
amor del alma por la culpa fea,
que en vos le beberà (despues que os vea
liquido Dios en fangre) la criatura.
Passe por vos, y afsi serà triaca,
mas no passe de vos, pues ofendido:
mi culpa sus castigos os achaca.
Bebiendo sanareis lo que he comido,
bebed Caliz, que tanta sed aplaca,
de ser in Caliz inmortal bebido.

XXII.

*A estas palabras: Nescitis quid petatis, que
dixo Christo à S. Jacobo, y à S. Juan, quando pi-
dieron las sillas à su lado.*

SI mereciendo sillas Juan, y Diego,
dize Christo, que erraron en pedillas:
al que sin merecellas pide sillas,
mas le valiera ser mudo que ciego.

En la atención de Dios humano ruega
no puede por sí solo conseguillas,
hanse de conquistar con maravillas
de amor nacido de divino fuego.

Solo se sienta quien el Caliz bebe,
la Cruz el Trono en la Pasion dispensa;
el descanso al tormento se le debe.

Y en la bondad esplendida, y inmensa,
la culpa gracia como sangre llueve,
y la satisfacion está en la ofensa.

XXIII.

Advertencia, para los que reciben el Santisimo Sacramento, con las palabras que dixo Judas: Ipse est tenete eum, dize, que no se ha de recibir à Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.

Tened à Christo, son palabras vivas,
que suenan glorias de temor desnudas;
mas las propias palabras dixo Judas,
para que te prendiessen los Escrivas.

Por la mano de Judas no recibas
Licino à Christo, que aprenderle ayudas;
prudente quiero que al intento acudas
del que la luz previno en las alturas.

El sacrilego hipocrita pretende,
que le tengas así Sacramentado,
porque le tengas tu quando le vende.

Quien le tiene, y comulga con pecado,
si diez vezes comulga, diez le ofende;
y es con la comunion descomulgado.



XXIV.

*A lo propio, con aquellas palabras del mismo
Judas: Qui vultis mihi dare, & ego
eum tradam vobis.*

NO alma, no, ni la conciencia fies
del que te ofrece à Christo si le vende;
quien te pide interès, por el pretende,
que del Señor que compres te desvies.
Para que tus tesoros Fabio guies
à Christo, que tu bien solo pretende,
dásale al pobre en quien desnudo atiende,
que por su mano humilde se le embies.
Darle por lo que dan es mercancia,
Judas dize, que quieres darme Christo;
dize quieres, y tendrás la gloria mia?
No todo beso es paz, como lo has visto,
y advierte, que en la propia compañía
de Jesus ay discipulo mal quisto.

XXV.

*A Simon Cirineo, considerando que en ayudar
à llevar la Cruz à Christo; se ayuda-
ba à sí:*

Athlante, que en la Cruz sustentas Cielo;
Hercules que descansas sumo Athlante;
alivia con tu fuerça el tierno Amante,
que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le des ayuda que rezelò,
que dàs priessa à su muerte vigilante,
mas dásela Simon, que es importante
para la redencion de todo el suelo.

Pero si con tus brazos se aligera
 la carga con tu culpa del mançano;
 tambien añades peso à su madera.
 Llevar parte del leño soberano,
 es à la redencion que las espera;
 llevarte tus pecados con tu mano:

XXVI.

*Reconocimiento propio, y ruego piadoso
 antes de comulgar.*

Pves oy pretendo ser tu monumento;
 porque me resucites del pecado,
 habitame de gracia renovado
 el hombre antiguo en ciego perdimiento:
 Si no retrataras tu nacimiento
 en la nieve de vn animo obstinado,
 y en corazon pefebre acompañado,
 de brutos apetitos, que en mi sientto.
 Oy te entierras en mi siervo villano,
 sepulcro à tanto huesped, vil, y estrecho;
 indigno de tu cuerpo soberano.
 Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
 la conciencia me sirve de gusano,
 marmor para cubrirte dan mi pecho.

XXVII.

*Modo, y estilo con que la Justicia de Dios
 procede contra los Reyes, considerando en las
 palabras, que en la pared leyò el Rey Baltasar.*

Daniel 5. Manè, Thecèl, Phares,
segun su interpretacion.

Contò tu Reyno Dios, hale cumplido;
 su Rey sobre el tuyo se ha llegado,

cumplirà su justicia en tu pecado,
contaràn su castigo tu gemido.
Yà fuiste en sus balanças suspendido,
y lo que menos tienes ha pesado,
por lo que falta te serà quitado,
lo poco que en horror has detenido,
Tu Reyno es dividido, y à los Medos,
y Persas se dà, porque en violenta
mesa bebas sacrilego tus miedos.
Dios para castigar primero cuenta,
pesa despues su mano, y con los dedos
escribe division, muerte, y afrenta.

XXVIII.

*Sobre esta palabra, que dixo Jesu-Christo
nuestro Señor en la Cruz: Sicio,
tengo sed.*

DIze, que tiene sed siendo bebida
à voz de amor, y de misterios llena,
ayer bebida se ofreciò en la Cena,
oy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano à su dolor descomedida,
no solo esponja con vinagre ordena,
antes con hiel la esponja le embenena,
en caña yà en el cetro escarnecida.
La paloma sin hiel, que le acompaña,
à su hijo en la boca viò con ella,
y sangre, y llanto al vno, y otro baña.
Perlas que llora en vna, y otra Estrella,
le ofrece en recompensa de la caña,
quando gustò la hiel, que bebiò ella.



XXIX.

*Alas palabras que en el Huerto dixo Christo
Jesvs à Judas , quando le entregò : Ad
quid veniste amice? à què veniste
amigo?*

Dizele à Judas el Pastor Cordero;
quando le vende; à que veniste amigo;
del regalo de hijo à mi castigo,
de oveja humilde, y simple à lobo fiero;
De Apostol de mi Ley à carnicero,
de rico de mis bienes à mendigo;
del cayado à la horca sin mi abrigo;
de Discipulo à ingrato despenfero.
Vendeme , y no te vendas , y mi muerte
sea rescate tambien à tus trayciones;
no siento mi prision, si no perderte.
El cordel que à tu cuello le dispones
Judas , ponle à mis pies con lazo fuerte;
perdonate , y à mi no me perdones.

XXX.

*Consideracion de la palabra , Ignosce illis,
quia nesciunt , quid faciunt : Perdonalos,
que no saben lo que hazen, vna dellas,
y que dixo Jesu-Cristo en
la Cruz.*

VInagre , y hiel para sus labios pide,
y perdon para el Puchlo que le yere;

que

que como solo porque viva muere,
con su inmensa piedad sus culpas mide.
Señor, que al que le dexa no despide,
que al siervo vil, que le aborrece quiere,
que porque su traydor no desespere,
à llamarle su amigo se comide.
Ya no dexa, ignorancia al Pueblo Hebreo;
de que es Hijo de Dios, si agonizando
haze de amor por su dureza empleo.
Quien por sus enemigos espirando
pide perdon, mejor en tal deseo,
mostrò ser Dios, que el Sol, y el mar bramando.

XXXI.

*À la limosna, y su efecto, y su poder con Dios,
sobre estas palabras de San Pedro Chrisologo,
sermon 42. Da ergo panem, da potum, da
vestimentum, da testum, si Deum
debitorem non Iudicem vis
habere.*

VEs que se desprecia Dios de Juez severo,
que no admite personas ni semblantes,
que iguala los tiranos fulminantes
con la pobreza vil jornalero.
Ves que desprecia el oro, y el dinero,
y el centellar metido en los diamantes,
pues como tiene hijos mendicantes,
se dexa cohechar del limosnero.
Si al Juez que la sobervia del Oriente
desprecias los rigores lisongreas,
con migajas que admite en el doliente.
Dà al pobre vn jarro de agua, si deseas,
que Dios te sea deudor, no Juez ardiente,
pues por tan poco precio le grangeas.

XXXII.

*Arna Iglesia muy pobre , y obscura con vna
lampara de barro.*

PVra sedienta , y mal alimentada
medrosa luz , que en tremulos
haze apenas visibles los horrores,
en religiosa noche derramada.

Arde ante ti , que vn tiempo de la nada
encendiste a la Aurora resplandores,
y pobre, y Dios en Templo de Pastores;
barata , y facil devocion te grada.

Piadosas almas , no ruego logrero,
aprecia tu justicia con metales,
que falta aliento contra ti al dinero.

Crezcan en tu pobreza los caudales,
que den alegre luz a Dios severo,
y se verá en tu afecto quanto vales,

XXXIII.

*Sobre estas palabras , que dixo Jesu-Christo
en la Cruz : Mulier ecce filius tuus,
ecce mater tua.*

Ioan. 19.

MVger llama à su Madre , quando espira;
porque el nombre de Madre regalado,
no la añada vn puñal viendo clavado
à su Hijo, y de Dios por quien suspira.

Crucificado en sus tormentos mira
su Primo , à quien llamò siempre el Amado;
y el nombre de su madre , que ha guardado,
se le dize con voz , que el Cielo admira.

Eva, siendo muger, que no avia sido,
madre, su muerte ocasionò en pecado,
y en el Arbol el leño à que està afido.
Y porque la muger ha restaurado
lo que solo muger avia perdido,
muger la llama, y Madre la ha prestado:

XXXIV.

*A San Lorenzo glorioso, Martir Español, que murió
assado en parrillas, considerando las palabras que
dixo al Tirano, combidandole à comer de la parte de
su cuerpo, que ya estava assada, y sobre las pala-
bras de San Pedro Chrisologo, sermon cxxxv.*

Plus ardebat, quam vrebat.

A Rde Lorenzo, y goza en las parrillas
el Tirano en Lorenzo, arde, y padece;
viendo que su valor constante crece,
quanto crecen las llamas amarillas.
Las brasas multiplica en maravillas,
y sol entre carbones amanece,
y en alimento à su verdugo ofrece,
guiltadas del martirio sus costillas.
A Christo imita en darse en alimento
à su enemigo, esfuerço soberano;
y ardiente imitacion del Sacramento.
Mirale el Cielo eternizar lo humano,
y viendo vitorioso el vencimiento,
menos abraza que arde el tirano.

XXXV.

*Declarando escolasticamente las palabras del Apostol
1. Tim. 2. Deus vult omnes homines salvos fieri.
Con la ocasion de la muerte violenta de vn gran
Cavallero de veinte y seis años.*

LA voluntad de Dios quiere eminente,
que nos salvemos todos, ò Licino,
no asista sola à tu fatal camino
de Dios la voluntad antecedente.

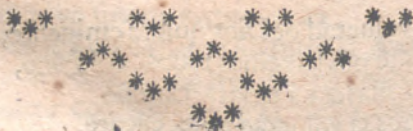
Merezca à su piedad la subsequente,
 tu virtud con su auxilio, y el divino
 rayo proceda siempre matutino
 à la noche invidiosa, y delinquente.

Viste à Bellio caer precipitado
 en las verdes promessas de la vida,
 y en horror de incesso desdichado?
 Prevenga tu conciencia tu partida,
 que madruga la muerte en el pecado,
 y antes serà passada, que creída.

XXXVI.

Reprehende la ceguedad de los Judios en guardar à Christo muerto en las clausuras de las piedras, aviendo visto que se quebraron en su muerte.

SI vistes las piedras quebrantarse
 en la muerte de Christo con violencia,
 en su sepulcro como à su obediencia
 dudais, que dexaràn de levantarse?
 Si supieron las piedras animarse
 con su muerte en piadosa diligencia,
 en su Resurreccion, y en su presencia,
 con mas razon podran vivificarse.
 La piedra que le guarda le procura,
 aquella le acompaña, esta le entierra,
 aquella de sus triunfos se asegura,
 Esta igualmente racional, y dura,
 serà destrozo de gloriosa guerra,
 aquella serà trono, y sepultura.



XXXVII.

Al Certamen de la Canonizacion de San Reymundo, donde se mandò se alabasse la castidad del Santo en dexar al Rey, porque no dexaba su dama, quando para huir echò la capa en el mar, y navegò sobre ella; mandòse, que el soneto fuesse en Portuguès, y que comparasse la castidad del Santo con alguno de los Patriarcas de el Testamento Viejo.

SE casto aobom Ioseph no mea afama,
 so porque la nomecio da sua idade,
 vnico exemplo foi da castidade,
 de cuyo nome, ò sancto Autor ochamaa.
 Se mais naon fizo, que fugir dà Dama,
 lançando à capa co suma onestidade,
 naftaon in migas maons, que a sua vontade,
 lheche quiferaon forçar na branda cama.
 Millor Raimundo à fama casta, è vosa,
 pois que nonso fugis da que vo segue.
 mas tambien dà que segue ao refuriosa.
 Ele lançova capa aque opersegue,
 vos pela naon ollar, na lufuriosa,
 mao alançaes, no maronde navegue.



XXXVIII.

Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden prevalecer contra la Piedra, sobre que fundò Christo su Iglesia, con la similitud de la Estatua de Nabuco.

Las puertas del Infierno siempre abiertas,
 nos prevaleceràn contra la Nave,
 y Piedra, y quieres tu contra su llave,
 que prevalezcan tus nefandas puertas.
 Tan condenadas, aunque no tan muertas,
 almas, tu seno como el suyo cabe,
 y como en èl no ay voz que à Dios alabe
 la tuya blasfemar à Dios despiertas.
 Estatua de Nabuco, que tirana
 tan diversos metales ateforas,
 en que estàs menos rica, que galana.
 Advierte, que en sus maquinass traydora
 la Piedra derribò la Estatua vana,
 no la Estatua à la piedra vencedora.



XXXIX.

Confideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios, con estas ardientes palabras de S. Bernardo: Sitotum me debuo pro me facto, quid addam tam pro me relecto hoc modo: non enim tam facilè relectus, quàm factus in primo opere me mihi dedit in secundo, & mihi, & mihi sededit datus; ergo, & relectus, me pro me debeo, & vis debeo sed quid Domino pro se retribuam. En esto postrero responde el Autor con el San-

tissimo Sacramento de la Eucharistia.

SI à Dios me debo todo, porque he sido
à semejança fuya fabricado,
redimido por el primer pecado,
que lo podrè añadir agradecido.
No fuy tan facilmente redimido,
como hecho, que en esto bien mirado;
à mi me diò à mi propio, y humanado
à si, y à mi me diò de amor vencido.
Pues, si añadiò el morir por darme vida,
en este alcance agorare el guarismo,
mas fue me su piedad tan socorrida,
Que porque satisfaga à tanto abismo
de beneficios, se me diò en comida,
y assi por mi fue paga de si mismo.



XL.

Dios Nuestro Señor quando truenan las nubes
 despierta a del sueño del pecado al alma adorme-
 cida; y con el rayo que hiera los montes, solicita
 el escarmiento de las culpas, que le me-
 recen mejor que los
 robles.

Con la voz del enojo de Dios suena;
 ronca, y rota la nube, el viento brama,
 veloz en vengativa luz la llama,
 tempestades sonoras desenfrena.

Con los pecados habla quando truena;
 la penitencia por su nombre llama,
 quando la debe el agua que derrama,
 el llanto temeroso de la pena.

Respondale tronando mi suspiro,
 respondale lloviendo mis dos ojos;
 pues escrita en su luz mi noche miro:

Ofensas, y no robles son despojos
 del ceño ardiente del mayor zafiro,
 y sabe el Cielo hablar por sus enojos.

XLI.

*Al buen ladrón, sobre las palabras: Memento
 mei, & hodie mecum eris in paradyso,
 acordando lo que dize: Non rapinam
 arbitratus.*

Ovista de ladrón bien desvelado,
 pues estando en castigo tan severo;
 viò Reyno en el Suplicio, y el madero,

y Rey en cuerpo herido, y justiciado!
Pide que de èl se acuerde el coronado
de espinas, luego que Pastor Cordero
entre su Reyno, y dexa el compañero,
por seguir al que robo no ha pensado.
A su memoria se llegò, que infiere
con Dios su valimiento, porque via,
que por ella perdona à quien le yere.
Solo que de èl se acuerde le pedia,
quando en su Reyno Celestial se viere,
y ofreciosele Christo el mismo dia.

XLII.

*Al nacimiento, mostrando, que la Astrologia
misteriosa admira à la
celeste.*

OY no sabe de si la Astrologia,
que en la estrella del mar mira en el suelo;
cerrado el Sol, epilogado el Cielo,
y en alta noche amanecer el dia.
Las tinieblas pobladas de armonia,
temblando el fuego eterno, ardiendo el yelo;
alegra la tristeza, y el consuelo,
que à sus lagrimas haze compania.
Mira hazer el oficio del Oriente
al pesebre, en que son signos de oro
vna mula, y vn bucy dichosamente:
Vè al Sol en el Cordero, y no en el Toro;
vele en la Virgen por Diziembre ardiente;
à la Aurora sin risa, al Sol con lloro.

XLII.

*A San Estevan quando le apedrearon, en seña
quan diferente oficio hazen en los Martires
del que piensan, y acuerda del sentimiento de
las piedras en la muerte de Christo, y que se le
premiò en hazer las reliquias con sangre
de el Protomartir.*

DE los Tiranos haze jornaleros
el Dios que de su Cruz hizo vanderá;
en los gloriosos Martires que espera,
para vestir sus llagas de luzeros.

Ves los que sobre Estevan llueven fieros;
piedras, porque cubierto de ellas muera?
pues trilladores son de aquella era,
que colmá à Dios de fruto los graneros;

Quando con piedras acabar quisieron
à Christo, las negò ser instrumento
de su muerte, y en ella lo sintieron.

Premia en Estevan oy su sentimiento,
pues las dà por la muerte que le dieron,
para reliquias del blason cruento,

A S. Pedro, quando negò à Christo Señor nuestro;

O VILLEJO.

A Donde, Pedro, están las valentias;
que los passados dias
dixistes al Señor? Donde los fuertes
miembros para sufrir con el mil muertes!
pues sola vna muger, vna portera
os haze acobardar de essa manera?
A Dios negastes, luego os cantò el gallo!

y otro gallo os cantara à no negallo;
pero que el gallo cante
por vos, cobarde Pedro, no os espante;
que no es cosa muy nueva, ò peregrina;
ver el gallo cantar por la gallina.

*A Judas el Escariote, quando vendió à Christo
Señor nuestro.*

OVILLEJO.

Viendo el misero Judas, que vendido
el vnguento, que en Christo fue vertido;
fino se derramâra,
à muchos pobres hombres remediara;
por salir con su tema, y su porfia,
vendió al mismo Señor que le tenia;
y de aquesta manera
dió remedio à mas pobres que quisiera:
No entendais que amistad os haze Judas;
animas fieras, de piedad desnudas,
pues lo que à él de valde le fue dado
por el mismo Señor, que fue entregado;
oy por treinta dineros
lo vende à vuestros Principes severos:
mas no es razon que la llameis codicia
à la que tuvo Judas, ni avaricia;
pues antes fue largueza
dâr por poco dinero tal riqueza.



A Cain, quando matò à su hermano.

O V I L L E J O.

MAs te debe la embidia carcomida;
 Cain, que el mismo Dios que te diò vida,
 pues le ofreciste à èl de tus labores,
 de tus mieses, y plantas las peores;
 y à ella le ofreciste con tu mano
 la tierna vida de tu propio hermano:

A la soberbia.

O V I L L E J O.

EStá, que à vuestros ojos oy se ofrece;
 haziendo guerra à la divina crisma,
 es la soberbia, que arrogante crece
 para despeñadero de si misma:
 ocupa tanto su profano buelo,
 que cabiendo ella en Angeles sagrados;
 ellos della ocupados,
 no pudieron caber en todo el Cielo:
 tan ancha piensa que es, tan loca, y grave;
 que ella se acaba de que en Dios no cabe.

A vn pecador.

GUsanos de la tierra
 comen el cuerpo que este marmol cierra:
 mas los de la conciencia en esta calma,
 hartos del cuerpo comen yà del alma.



POESIAS MORALES.

Lagrimas de vn penitente.

Psalm o 1.

Que llegue à tanto yà la maldad mia!
(quien me lo oye dezir, que no se espante?)
de procurar con los pecados mios
agotar tu piedad, ò tu tormento.
La voz me desampara la garganta;
agua à mis ojos falta, à mi voz brios;
nada me defengaña;
el mundo me ha hechizado.
Donde podrè esconderme de tu saña,
fin que el rastro, que dexa mi pecado,
por donde quiera que mis passos nuevo;
no me descubra à tu rigor de nuevo?

Psalm o 2.

Como sè quan distante
de ti, Señor, me tienen mis delitos;
porque puedan llegar al claro techo,
donde estàs radiante,
esfuerzo los sollozos, y los gritos,
y en lagrimas deshecho
suspiro de lo hondo de mi pecho:
mas ay, que si he dexado
de ofenderte, Señor temo, que ha sido
mas de puro cansado,
que no de arrepentido!

Terrible confuson, confuso espantò
del que à tu sufrimiento debe tanto!

Psalmo 3.

Que llegue à tanto yà la maldad mia!
aun tu te espantaràs, que bien lo sabes;
eterno Autor del dia,
en cuya voluntad estàn las llaves
del Cielo, y de la tierra,
como que porque sè por experiencia
de la mucha clemencia,
que en tu pecho se encierra,
que ayudas à qualquier necesitado;
tan ciego estoy en mi mortal enredo,
que no te osò llamar, Señor, de miedo,
de que quieras fàcarme de pecado.
O baxa servidumbre!
que quiero que me queme, y no me alumbre
la luz, que la dà à todos!
Gran cautiverio es este en que me veo!
peligrosa batalla
mi voluntad me ofrece de mil modos!
no tengo liberrad, ni la deseo
de miedo de alcançalla.
Qual infierno, Señor, mi alma espera!
mayor que aquesta sujecion tan fiera!

Psalmo 4.

Donde pondrè, Señor, mis tristes ojos;
que no vea tu poder divino, y santò!
Si al Cielo los levanto

del Sol en los ardientes rayos roxos
te miro hazer assiento
si al monte de la noche soñoliento
leyes te veo poner à las Estrellas;
si los baxo à las tiernas plantas bellas,
te veo pintar las flores;
si los buelvo à mirar, los pecadores,
que viven tan sin rienda como vivo
con amor excesivo,
alli hallo tus brazos ocupados,
mas en sufrir, que en perdonar pecados.

Psalmo 5.

DExadme vn rato, barbaros contentos
que al Sol de la verdad teneis por sombra
los arrepentimientos;
que aun la memoria misma se me assombra,
de que pudiessen tanto mis defeos,
que vnos gustos tan feos
los pudiessen hazer hermosos tanto.
Dexadme, que me espanto,
segun soñe, en mi mal adormecido,
mas de aver despertado que dormido;
contentaos con la parte de los años,
que deben vuestros lazos à mi vida,
que yo la quiero dar por bien perdida,
yà me abraze los santos defengaños,
que enurbieron las aguas del abismo
donde me enamoraba de mi mismo.

Psalmo 6.

TRabajos dulces y enas mias,
passadas alegrías,
que atormentais aora mi memoria,
dulce en vn tiempo, si mas breve gloria,
que llevaron tras si mis breues dias,
mal derramados llantos,

Vrania. Musa IX.

con vosotros me alegro, y enriquezco;
 porque se de mi mismo que os merezco;
 y me consuelo mas que me lastimo;
 mas si regalos fois, mas os estimo,
 mirando que en el suelo,
 sin mereerlo me rezala el Cielo.
 Perdi mi libertad, mi bien con ella,
 no dexò en todo el Cielo alguna Estrella;
 que no solicitasse
 entre llantos la voz de mi querella,
 tanto el senti el mirar que me dexasse!
 mas ya me he consolado
 de ver mi bien, ò gran Señor perdido;
 y en parte de perderle me he holgado;
 por interès de averle conocido.

Psalmo 7.

Quando me buelvo atrás, à ver los años,
 que han nevado la edad florida mia,
 quando mirò las redes, los engaños,
 donde me vi algun dia,
 mas me alegro de verme fuera dellos,
 que vn tiempo me pesò de padecellos.
 Passa veloz del mundo la figura,
 y la muerte los passos apresura,
 la vida nunca para,
 ni el tiempo buelve atrás la anciana cara;
 nace el hombre sugeto à la fortuna,
 y en naciendo comiença la jornada,
 desde la tierna cuna
 à la tumba enlutada,
 y las mas vezes fuele vn breve passo
 distar aqueste Oriente de su ocafo,
 solo el necio mancebo,
 que corona de flores la cabeza,
 es el que solo empieza
 siempre à vivir de nuevo,
 pues si la vida es tal, si es desta suerte,
 llamarla vida, agravio es de la muerte.

Psalmo 8.

NAcí desfauo, y solos mis dos ojos
cubiertos los saquè, mas fue de llanto,
boluèr como naci quiero à la tierra,
el camino sembrado està de abrojos,
enmudezca mi lyra, cesse el canto;
fuenen solo clarines de mi guerra,
y sepan todos, que por bienes sigo
los que no han de poder morir conmigo,
pues mi mayor tesoro
es no embidiar la purpura, ni el oro,
que en mortajas combierte
la tragica guadaña de la muerte;
rehufo el gozallo,
por ahorrar la pena que recibe
el hombre, que lo tiene mientras vive,
quando es llegado el tiempo de degallo,
que el mayor tropezòn de la cayda,
en el humano ser, es la subida;
de nada haze tesoros, Indias haze,
quien como yo con nada està contento,
y con fragil sustento
la hambre ayuna, y flaca satisface;
pretenda el que quisiere,
para vivir riquezas mientras muere,
pretendiendo alcançallas,
que los mas, quando llegan à gozallas
en la cumbre mas alaa,
alegre vida, que vivir le falta

Psalmo 9.

Como de entre mis manos te resbalas.
ò como te deslizas, vi la mia?
què mudos passos trae la muerte fria,
con pisar vanidad, soberuia, y galas!
Yà cuelgan de mi muro sus escalas,

y es su fuerça mayor mi cobardia;
 por nueva vida tengo cada dia,
 que al cano tiempo nace entre las alas:
 O mortal condicion de los humanos!
 que no pudo querer ver à mañana,
 sin temor de si quiero ver mi muerte;
 Qualquiera instante de mi vida humana
 es vn nuevo argumento, que me advierte
 quan fragil es, quan misera, y quan vana.

Psalmo 10.

HAsta quando salud del mundo enfermo
 sordo estaràs à los suspiros mios?
 quando mis tristes ojos bueltos rios
 à tu mar llegaràn desde este yermo?
 quando amanecerà tu hermoso dia,
 la escuridad que el alma me anocheze?
 Confieso que mi culpa siempre crece,
 y que es la culpa de que crezca mia;
 su fuerça muestra el rayo en lo mas fuerte,
 y en los Reyes, y Principes la muerte;
 resplandece el poder inaccessible
 en dár facilidad à la imposible;
 y tu piedad inmensa
 mas se conoce en mi mayor ofensa:

Psalmo 11.

QVan fuera voy, Señor, de tu rebaño;
 llevado del antojo, y gusto mio!
 llevame mi esperança el tiempo frio;
 y à mi con ella vn disfrazado engaño:
 Vn año se me và tràs otro año,
 y yo mas duro, y pertinàs porfio
 Por mostrarme mas verde mi alvedrio
 la torcida raiz do està mi daño.
 Llamasme, gran Señor, nunca respondo,
 sin duda mi respuesta solo aguardas,

pues tanto mi remedio solicitas.
 Mas ay! que solo temo en mar tan hondo,
 que lo que en castigarme agora aguardas
 con doblar los castigos los desquitas.

Psalmo 12.

Quien dixera à Cartago,
 que en tan poca ceniza al caminante
 con pies sobervios pisaria sus muros?
 que presagio pudiera ser bastante
 à persuadir à Troya el fiero estrago,
 que fue vengança de los Griegos duros,
 de què divina, y cierta profecia
 la gran Jerusalèn no se burlaba?
 à què verdad no amenazò desprecio?
 Roma, quando triunfaba
 segura de llorar el postrer dia
 con tanto Cesar, Marco Bruto, y Decio,
 y à de tantas vanas confianças
 apenas se defiende la memoria
 de las escuras manos del olvido:
 Què burladas estàn las esperanças,
 que à si se prometieron tanta gloria!
 como se ha reducido
 toda su fama à vn eco!
 adonde fue Sangunto, es campo seco,
 contenta està con yerva aquella tierra,
 que al Cielo amenazò con ira, y guerra,
 Deicansan Creso, y Craso
 bueltos menudo polvo en fragil vaso,
 De Alexandro, y Dario
 duermen los blancos hueffos,
 que todo, al fin, es juego de fortuna,
 quanto ven en la tierra Sol, y Luna.
 Y así abrazando noble desengaño,
 vengo à juzgar, que tengo tantas vidas,
 como tienè momentos, cada vn año,
 y con voces del animo nacidas,

Oración. Música IX.
 viendo acabado tanto Reyno fuerte; ^{que}
 agradezco à la muerte; ^{por} ^{biel} ^{sup} ^{ly} ^{va} ^z ^{am}
 con temor excesivo; ^g ^{illo} ^{no} ^{sup} ^{el} ^{sup}
 todas las horas que en el mundo vivo; ^{no}
 si vive algunas dellas,
 quien las passa en temores de perdellas.

Psalmo 13.

Vn nuevo corazón; vn hombre nuevo
 ha enenester, Señor, el alma mia; ^{que} ^{sup}
 desnudame de mi; que fer podia ^{sup} ^{que}
 à tu piedad pagasse lo que debo. ^{oy} ^{este} ^{no}
 Dudosos pies por ciega noche llevo; ^{ib} ^{sup} ^{no}
 que yà he llegado à aborrecer el dia; ^{no} ^{al}
 y temo que he de hallar la muerte fria; ^à
 embuelta en bien, y dulce mortal cebo.
 Tu imagen soy; tu hacienda propia he sido;
 y fido es tu interès en mi no creo; ^{no} ^{creo}
 que defiende otra cosa mi partido.
 Haz lo que pide verme qual me veo; ^{que} ^{sup}
 no lo que pierdo yo; pues perdido ^{es} ^{mi} ^{yo}
 aun no fio mi salud à mi deseo.

Psalmo 14.

LA indignacion de Dios, airado tanto;
 mi espíritu consume, ^{que} ^{sup}
 y es su piedad tan grande, que me llama;
 para que yo me ampare de su fuerza;
 contra su mismo brazo, y poder tanto;
 advierta el que presume
 ofender à mi fama,
 que si Dios me castiga, que èl me esfuerça;
 sus alabanças canto,
 y en tanto que su nombre acompaña.
 con mis humildes labios,
 no temerè los fuertes, ni los sabios,
 que el mundo contra mi de embidia armare:

confieso que he ofendido
 al Dios de los Exercitos de fuerre,
 que en otro que el no hallara la vengança
 igual la recompensa con mi muerte;
 pero considerando que he nacido
 su viva semejança,
 espero en su piedad quando me acuerdo;
 que pierde Dios su parte si me pierdo.

Psalmo 15.

N Egòle à la razon el apetito
 el debido respeto,
 y es lo peor, que piensa, que vn deliro
 tan grave puede à Dios estar secreto,
 cuya sabiduria
 la escuridad del corazon del hombre,
 desde el Cielo mayor la lee mas claro.
 Yaze esclava del cuerpo el alma mia,
 tan olvidada ya del primer nombre,
 que no teme otra cosa,
 sino perder aqueste estado infame
 que debiera temer tan solamente,
 pues la razon mas viva, y mas forçosa,
 que me consuela, y fuerça à quella llame,
 aunque no se arrepiente,
 es, que està ya tan fea,
 que se ha de arrepentir quando se vea;
 solo me dà cuidado
 ver, que esta conversion tan conocida,
 ha de venir à ser agradecida,
 mas que à mi voluntad, à mi pecado,
 pues ella no è tan buena,
 que desprecie por mala tanta pena,
 y aunque èl è vil, y de dolor tan lleno,
 que al Infierno le iguale,
 solo tiene de buono
 el dar conocimiento de que es male.

Recuerdo, y consuelo en lo misero desta vida.

REDONDILLA.

Si soy pobre en mi vivir,
 soy de mil males cautivo,
 mas pobre nací que vivo,
 y mas pobre he de morir.

Psalmo 16.

Bien veo correr tiempo ligero,
 qual por mar ancho de palmada nave,
 à mas bolar como faeta, ò ave,
 que passa sin dexar rastro, ò sendero.
 Yo dormido en mis daños persevero,
 tinto de manchas, y de culpas graves;
 aunque és forzoso que me limpie, y labe,
 llanto, y dolor, aguardo el dia postrero.
 Esto no sè quando vendrà, confio
 que ha de tardar, y es yà quizà llegado,
 y antes serà pasado que creido.
 Señor, tu soplo aliente mi alvedrio,
 y limpie el alma el corazón llagado,
 cure, y ablande el pecho endurecido.

Psalmo 17.

Amor me tuvo alegre el pensamiento,
 y en el tormento lleno de esperança,
 cargandome con vana confiança,
 los ojos claros del entendimiento.
 Yà del error pasado me arrepiento,
 pues quando lleguè al Puerto con bonança
 de quanta gloria, y bienaventurança
 el mundo puede darme, rodà es viento.
 Corrido estoy de los passados años,

que reducir pudiera à mejor uso,
buscando paz, y no figuiendo engaños.

Y así, mi Dios, à ti vuelvo confuso,
cierto que has de librarme destes daños,
pues conozco mi culpa, y no la escuso.

Lamentandose Job: Pereat dies, in qua natus sum.

ROMANCE.

Viendo Job afligido, (da,
sin hijos, muger, ni hazien
en lagrimas de los ojos
dixo estas voces embueltas.

Perezca el primero dia
en que yo nací à la tierra,
y la noche en que se dixo,
que Job concebido era,

Buelvate aquel dia triste
en miserables tinieblas,
no le alumbre mas la luz,
ni tenga Dios con él cuenta.

Sombras de la muerte oscura
en tinieblas le escurezcan,
escuridades le ocupen,
y desventuras le embuelvan.

Tenebroso torbellino
aquella noche posea,
no esté entre los dias del año,
ni entre los meses le tengan.

Indigna sea de alabanza,
sólitaria siempre sea,
maldiganla los que el dia
maldizen con voz sobervia.

Espera la clara luz,
nunca clara luz vea,
mi el nacimiento rosado (las
de la Aurora embuelta en per

Porque no cerrò del vientre,

q̄ à mi me truxo las pferas;
ni de aquestos ojos míos
quitò los males, y penas.

Porq̄ no fuy de mi madre (mas;
muerto en las entrañas mel-
y porque mi sepultura
no fue mi cuna primera.

Y porque fuy recibido
en las rodillas maternas,
porque mamè en mi niñez
leche dulce en blandas tetas:

Porque durmiendo mi sueño,
descansara de mis quejas,
y en la fatigada boca
callara agora mi lengua.

Con los Consules, y Reyes
del circuito de la tierra,
que edifican para si
tristes soleadas yermas.

Con los Principes claros
que tienen el oro, y rentas,
y de reluciente plata
sus casas sobervias llenan.

O qual aborto escondido,
ojalà que no viviera,
ò como los que murieron
antes de ver luz serena.

Alli los malos cessaron
del tumulto, y las grandezas;

los cansados de trabajos quando tras muchas tormetas
 alli aliviaron las fuerças. y hallan el dulce sepulcro,
 Ya todos en algun tiempo, y la sepultura abierta.
 igualmente con molestia. Aquel varon, cuya vida
 no oyeron de su verdugo, es oculta, y es secreta,
 la voz rigurosa, y fiera. y à quien de nieblas escuras
 Los pequeños, y los grandes cercò Dios por su clemencia.
 alli estan de vna manera, Antes de comer suspiro,
 y el oprimido criado y qual aguas que se aumentan
 libre del amo se alegra. son mis lagrimas, y voces,
 Porque le fue dada luz son mis suspiros, y quejas.
 al misero, y no à las nieblas, Porque el temor que tenia
 y vida à los que del alma me sucediò con presteza,
 estan en largas tristezas. y lo que mas recelaba
 Los que la muerte, que hierre, me martiriza, y molesta.
 contentos llaman, y esperan, No disimule por dicha
 son como aquellos que caban tambien no callè mis penas,
 por tesoros, y por prendas. no sufrì quieto, y con todo
 Alegranse despues mucho, la indignacion me atormenta.

A Don Alvaro de Luna.

ROMANCE.

A Los pies de la fortuna,
 el que pisò su cabeza,
 los de vn Crucifixo santo
 con tristes lagrimas riega.
 Començolos à besar;
 mas vien lo por vna puerta
 entrar su truhan llorando
 amortaja lo en vayeta,
 Deruiose, y afligido,
 le dixo con voces tiernas,
 palabras, que se ahogaron
 nadando en llanto las medias
 Mas el juglar que lo mira
 mudo de pura tristeza,
 le respondiò mesurado,
 pidiendo al llanto licencia.
 Vengo, hermosissima Luna
 à dezirte, como empiezas
 oy, à ser Luna en el mundo,
 pues que tu noche se llega.
 Quiero tambien despedirme
 de tu casa, y tu presencia,
 que soy como golondrina,
 que en el Invierno se ausenta.
 Pues siendo mi oficio gracias,
 la fortuna que oy ordena
 desgracias solo à tu casa,
 me despide de tu mesa.
 Quantas vezes, Condestable,
 entre burlas, y entre veras,

te pedí de Dios firmada
la cedula de firmeza?
Y quantas te dixé à solas,
q el hõbre q en hõbre espera
le haze à Dios su contrario,
Dios à el hombre casi bestia?
Siempre las cosas mas altas
estàn al rayo sugetas,
porque parecen subir
à recibille ellas mesmas.
Vn solo arrepentimiento,
mira que caro te cuesta,
porque de quanto tuviste,
con el ran solo te quedas.
No en que eres Luna te fies,
quando traidores te cercan,
pues otro Sol de justicia
no se librò de sus tretas.
Vè de Luzbel la privança,
que cayò por su sobervia,
que aun los Angeles peligran
en la privança, y alteza.
Fuiste cohere en el mundo,
subiste à las nubes mesmas,
subiste resplandeciente,

baxas ya ceniza à tierra.
Porque la polvora misma,
que te subió tan ligera,
abrafandote te baxa
buelto carbonès en piezas:
Condestable mi señor,
ya de tus glorias inmensas,
al mundo que te las diò
toma al Señor residencia.
Pues que todo fue prestado,
la vida, el honor, las prendas,
no es mucho que agradecido
al que te las diò las bueltas.
En esta carcel del mundo,
solo de mi diferencias,
en ser mis grillos de hierro,
los tuyos de plata, y perlas.
Esto te digo llorando,
solamente porque entiendas,
que quien fue truan en burlas,
es predicador en veras.
Diziendo aquesto se fue,
llorando al Conde le dexa,
y de ver llorar la Luna
se enlutaron las Estrellas.

A Nuestra Señora, en su Nacimiento.

ROMANCE.

YA la obscura, y negra noche
llena de tristeza, y miedo
huye por las altas cumbres,
y por los riscos soberbios.
Yo con ser reciénacida
deste mundo la desiertò,
porque ya en mí reberveran
los rayos del Sol inmenso.
Y aunque me mirais tan niña,

soy mas antigua que el tiempo,
mucho mas que las edades,
y que los quatro Elementos.
Del principio fù criada,
que es sumo Dios Eterno,
y el primero lugar tuve
despues del Sagrado Verbo.
Infinitos siglos antes,
que criara el firmamento,

yà el à mi me avia criado
 en mitad de aquel silencio.
 Su primogenita dice,
 que soy el santo, y perfecto;
 de su propia boca el
 este divino requiebro.
 Adornóme de virtudes,
 ricos tesoros del Cielo,
 y en mi se estar in estables
 deste siglo al venidero.
 Entonces vendré triunfante,
 pues al que es Sol verdadero
 le di mis pechos, y entrañas,
 y encedió de amor mi pecho.
 Servirle con grande amor,
 dile el Corazon sincero
 en la santa habitacion
 del limpio, y Santo Cordero.
 Cubiertos tuve sus rayos,
 y aunque los tuve cubiertos,
 el mostrò su inmensidad,
 yo mi limpieza, y buen zelo.
 Premiò tan bien mis servicios,
 que en el santo monte excelso
 con el quiete que descanso
 en el Alcázar supremo.
 Puso sus piedras preciosas,
 y hollé sus dorados suelos,
 y à mi sola dieron silla
 como Reyna de aquel Reyno.
 Recíbeme con aplauso,

cantandome himnos, y versos,
 diciendo, que por antigua
 merezco el lugar primero.
 Por antigua en la Creacion,
 y en ser de virtud exemplo,
 por la primera en vencer
 al demonio torpe, y feo.
 Y porque fui la primera,
 que me vesti el ornamento
 de la limpia castidad,
 è infinitos me siguieron.
 Por mi humildad sacrosanta,
 que à los mas humildes venço
 y por aquesta humildad
 fuy de Dios custodia, y templo.
 Porque fuy el claustro cerrado,
 donde Dios tuvo aposento,
 para que el genero humano
 saliesse de cautiverio.
 Hazed fiesta, mis Cofrades,
 q̄ el nòbre de Antigua quiero;
 estimalde, y celebrale,
 q̄ yo os darè el justo premio.
 Y al templo antiguo, y famoso,
 que alcanza tal epípedo,
 enriquezelde vosotros,
 que vaya siempre en aumento.
 Perseverad hasta el fin
 en ser mis devotos rectos,
 que yo prometo de daros
 por vno que me deis ciento.

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo, no de todos,
 pues aunque eres de todos Padre Eterno,
 y cuida tu gobierno
 de buenos, y de malos,
 yà dispensas castigos, yà regalos,

solo los que tu Santa Ley ereemos,
 llamarnos hijos tuyos merecemos;
 y si por el pecado
 perdemos el ser hijos, tu sagrado
 Padre, por tu bondad, que es infinita,
 à quien nuestra miseria no limita,
 ni pierdes el ser Padre del gusano,
 que llama Padre al Hijo soberano;
 atrevome à llamarte
 Padre, porque tu me lo ordenas,
 con entrañas de amor, y piedad llenas;
 oyeme en tus palabras, pues te pido
 de tu boca enseñado, y instruido.

Que estás en los Cielos.
 Tu, que estás en los Cielos, que eriafte
 y me criafte à mi para poblarlos,
 si yo sè conquistarlos,
 tu que los despoblafte
 de la familia Angelica, que offada,
 per la sobervia mereció tu espada,
 à mi, que vivo en tierra, y que soy tierra,
 sombra, ceniza, enfermedad, y guerra,
 mirame con los ojos que miraron
 à Pablo, à quien del fuelo
 arrebataron al tercero Cielo,
 y en Vaso le mudaron
 de eleccion, siendo vaso de veneno,
 aquel mesmo relampago, aquel trueno
 me derribe, me ciegue, y me dè vista,
 quando mas obstinado me resista.

Santificado sea el tu Nombre.
 Para que renovado el primer hombre
 en mi, santificado sea tu nombre
 de Padre de las luzes,
 que à el mas perdido hijo le reduces
 el nombre de mi Padre,
 que santifico en tanto,
 que re sè obedecer tres vezes Santo,
 que reynas vno, y trino,

porque en las alas de tu amor divino,

Venga à nos el tu Reyno.

Venga tu Reyno à los que no podemos
 entrar en él, si tu no nos le embias,
 y a la entrada nos guias;
 grandes son los teloros
 de tu magnificencia soberana,
 pues que permite à la flaqueza humana
 el clava del pecado,
 por mas engrandecella,
 que pida que tu Reyno venga à ella;
 pudo el la iron dezir, que te acordaras
 del en tu Reyno, quando en él te vieras,
 pues con voces piadosas como claras,
 en las ansias poltreras,
 viò que de tus contrarios
 te acordabas, pidiendole à tu Padre
 el perdon de sus yerros temerarios,
 que quien contigo en Cruz como tu muere,
 quando mueres por el Crucificado,
 por tu gracia, y tu lado
 tal premio alcanza, y tal corona adquiere

Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo

Hagase, pues, Señor, hagase en todo
 tu voluntad, y en mi ceniza, y lodo
 se haga de la fuerre que en el Cielo
 se cumple, y obedece, y en el suelo,
 que a firmado en el viento,
 yaze firme en el mismo movimiento;
 la tierra vino, tierra al Cielo miro,
 por merecer su habitacion suspiro,
 dellos aprenderè la noche, y dia
 à hazer tu voluntad, y no la mia.

El pan nuestro de cada dia danosle oy.

Mas porque el ser humano
 en el bocado del primer mançano,
 comiò de mayo, y hambre, que se hereda,
 y la muerte que en vinculo nos queda,
 cuyos efectos en mis obras nuestro,

dadnos oy el Pan nuestro
de cada día, pues sin él sería
muerte, y noche del alma cada día;
no vive solo en pan el hombre humano,
mas en tu Pan de vida,
solo puede vivir, pues es comida
en él, siendo verdad, vida, y camino,
quien dà su Carne en pan, su Sangre en vino.

Perdonanos nuestras deudas.

Y porque no podemos,
siendo viles gusanos,
pagar los beneficios de tus manos,
como ellas infinitos,
te pedimos con lagrimas, y gritos,
acrededor eterno,
que tu corazón tierno
nuestras deudas perdone en sus processos,
fino por deudas moriremos presos.

Así como nosotros perdonamos à nuestros deudores.

Y por no padecer en la fiereza.
(ingrata à su piedad, y tu grandeza)
al deudor que pidió le perdonastes
las grandes cantidades que debía,
y fe las perdonò tu mano pia,
y encontrando al salir en el camino
vn misero doliente,
que le debía vn dinero sola mente,
porque no le pagaba,
sin querer esperarle le ahogaba,
por lo qual tu justicia,
juntando à su fiereza su avaricia,
le condenò à prisiones, y rigores,
y le arrojò à tinieblas exteriores;
nosotros, que pedimos,
que nos perdones lo que à ti debemos;
porque en su culpa escarmentar queremos,
à los deudores nuestros perdonamos,
y perdonando el perdon gozamos.

No nos dexes caer en la tentación.

Y porque es precipicios esta vida,
 y està en despeñaderos repartida,
 y nuestro pie resbala
 en la comodidad que le regala,
 y nuestras penas, y castigos veo
 en concedérnos tu nuestro deseo,
 no nos dexes, Señor, no nos consentas
 caer en tentaciones tan violentas.

Mas libranos de mal. Amen.

Y libranos del mal, no digo solo
 de aquellas cosas, que por mal tenemos;
 los que pobreza, y muerte aborrecemos,
 desprecios, y prisiones, que tu à vezes
 por bienes nos ofreces,
 fino de las riquezas,
 de la prosperidad, y las grandezas,
 de los puestos, y cargos,
 que apetecen por bienes los mortales,
 siendo castigos, siendo nuestros males
 dulces al apetito, al sesto amargos:
 libranos, pues, de mal, Dios soberano,
 que libranos de mal tu santa mano,
 en tan ciegos abiltmos,
 ferà libranos de nosotros mismos.

POEMA HEROICO.

A Christo Resucitado.

ENseñame, Christiana musa mia,
 si à humana, y fragil voz permites tanto;
 de Christo la triunfante valentia,
 y del Rey sin piedad el negro llanto:
 la Magestad con que el Autor del dia
 rescato de prision al pueblo santo,
 apartense de mi mortales brios,
 que estàn llenos de Dios los versos mios.
 Las setenta semanas cumpliò el Cielo,

porque llene la ley el prometido,
 vistióse el Hijo Eterno mortal velo,
 la pequeña Bethlen le viò nacido;
 guareció de dolencia antigua el suelo,
 lo figurado se adorò cumplido,
 viò la Paloma Madre del Cordero,
 en el Sepulcro, fu Hijo prisionero.
 El Sol anocheció sus rayos puros,
 y la noche perdió respeto al dia,
 el mar quiso romper grillos, y muros,
 y anegarse en borrascas pretendia;
 la tierra dividiendo montes duros,
 los intratables claustros descubria;
 paróse el tiempo à ver con vista airada
 la fuma eternidad tan mal parada.
 Los Cielos con las lenguas que cantaron
 maravillas de Dios, quando le vieron
 muerto piadosamente se quexaron,
 y con llanto su luz humedecieron;
 de los fueustos tumultos se alçaron,
 los que largo, y mortal sueño durmieron;
 vieronse alli mudados ser, y nombres,
 los hombres piedras, y las piedras hombres.
 Empero si al remedio del pecado
 dispuso eterno amor yerto camino,
 y la dolencia del primer bocado,
 necesitò de auxilio peregrino,
 consuelese el delito ensangrentado
 con el precio Real, alto, y divino;
 destile Christo de sus venas rios,
 y hartense de su sangre los Judios.
 Era la noche, y el comun fosiago,
 los cuerpos defataba del cuidado,
 y resbalando en luz dormida el fuego,
 mostraba el Cielo atento, y desvelado;
 y en alto silencio mudo, y ciego,
 descansaba en los campos el ganado,
 sobre las guardas con nocturno ceño,
 las horas negras derramaron sueño.

Temblaron los umbrales, y las puertas,
 donde la Magestad negra, y obscura,
 las frias desangradas sombras muertas,
 oprime en ley desesperada, y dura,
 las tres gargantas al ladrido abiertas,
 viendo la nueva luz divina, y pura,
 enmudeció Cervero, y de repente
 hondos suspiros dió la negra gente.

Gimió debaxo de los pies el suelo,
 desiertos montes de ceniza canos,
 que no merecen ver ojos del Cielo,
 y en nuestra amarillez ciegan los llanos,
 acrecentaban miedo, y desconsuelo
 los roncós perros, que en los Reynos vanos
 molestan el silencio, y los oídos,
 confundiendo lamentos, y lardidos.

En el primero umbral, con ceño ayrada,
 la guerra estaba en armas escondida,
 la flaca enfermedad desamparada,
 con la pobreza vil desconocida,
 la hambre perezosa desmayada,
 la vejez corba, cana, è impedida,
 el temor amarillo, y los esquivos
 cuidados, veladores, vengativos.

Asiste con el rostro ensangrentado
 la discordia furiosa, y el olvido ingrato,
 y necio el sueño descuidado,
 yaze à la muerte helada parecido,
 el llanto con el luto desgreñado,
 el engaño traidor apetecido,
 la embidia carcomida de su intento,
 que del bien por su mal haze alimento.

Mal persuadida, y torpe consejera,
 la inobediencia tragica, y culpada,
 conduce à la señal de su vándera
 gente, en su presuncion desesperada,
 y la soberbia rebelde, y comunera,
 de sí propia se teme despeñada,
 pues quanto crece mas su orgullo fiero,

se previene mayor despeñadero.

El palido esqueleto, que bañado
de amarillez, como de horror teñido,
el fostro de ferridos despoblado,
en conca bas tinieblas dividido;
la guadaña sin filos del pecado,
lo inexorable del blason vencido,
fiera, y horrenda en la primera puerta,
la formidable muerte estaba muerta.

Las almas en el limbo sepultadas,
que por confusos senos discurrían,
despues que de los cuerpos desatadas,
en las prestadas sombras se escondían;
las dulces esperanças prolongadas,
esforçaban de nuevo, y repetían;
quando el Angel, que habita fuego, y penas,
ardiendo en los volcanes de sus venas,

Viò de su sangre en purpura vestido
(de honrosos vituperios coronado)
venir al Redemptor esclarecido,
que fue en la Cruz, para vencer, clavado,
viòle venir, y ciego, y afligido,
al arma, dixo, al arma, y demudado
de si (viendose) viò; gran desventura!
quien (quando quiso Dios, tuvo herrosura.

Dadme (mas que aprovecha) dadme fuego,
cerrad la eterna puerta; quien me escucha?
no me entendeis: estoy perdido, y ciego!
el mismo viene, que os venció en la lucha,
al arma, guerra, guerra, luego, luego;
su fuerça es grande, y su grandeza mucha,
el mismo viene que os venció en la tierra,
y en los Infernos haze nueva guerra.

Solo viene, quien es tres vezes Santo,
fino ay mas que perder, de que es el miedo!
solo viene, mas solo puedo tanto,
que en tantos acobarda lo que puedo,
la desesperacion no admite espanto,
quando poder inmenso le concedo,

intentarè vencerle persuadido,
 que si me vence, vencerà al vencido.
 Adonde estàn, adonde aquellos brios,
 que dieron triste fin à nuestro intento?
 en donde vuestros brazos, y los mios?
 que el antiguo valor ni veo, ni siento,
 quando los siempre alegres señorios
 perder podimos, hubo atrevimiento,
 y agora embota el miedo nuestra espada;
 quando no se aventura el perder nada.

Para què nos preciamos de la gloria:
 de hijos del Olimpo generosos?
 para què conservamos la memoria
 de los principios nuestros valerosos?
 Si al pretender defenfa, en la vitoria
 estamos tan cobardes, y medrosos,
 nadie es hijo del tiempo en este polo;
 hijos de nuestras obras somos solo.

La espada de Miguel, tu grave ceño,
 nos venció en la batalla mas violenta;
 bien las heridas en mi rostro enseño,
 que sin consuelo son, como sin quenta;
 echònos de su Alcazar, como dueño;
 grande el castigo fue, pero la afrenta
 mayor será, si à nuestra noche passa,
 y saquear intentarè nuestra casa.

Vivirèmos cobardes peregrinos,
 naufragos, fugitivos, desterrados:
 baste que de los Cielos cristalinios
 fuimos (à mi pesar) precipitados,
 sin que intente el horror destes caminos;
 y el veneno que inunda nuestros vados,
 vn ibalo à dezir; pero yà junto
 muchas memorias tristes en vn punto.

Acabò de tronar, y con la mano,
 remesando la barba yerta, y cana,
 y exalando la boca del Tirano,
 negro volumen de la niebla insana;
 dexando el trono horrendo, è inhumano,

que ocupe fiero, y pertinaz profana,
 diò licencia à la viva cabellera,
 que silve ronca, y que se erize fiera.

Dexò caer el cetro miserable
 en ahumados circulos de fuego,
 de lagrimas el curso lamentable
 Cocito suspendiò; paròse luego
 de alto corro el golpe formidable
 el triste Flegetonte mudo, y ciego;
 ladrò Cervero ronco, y diligentes
 de entre su saña desnudò los dientes:

Pocas les parecieron las culébras,
 y los ardientes pinos à las furias;
 estas vibraron las vivientes hebras,
 y en vano lamentaron sus injurias:
 quando por ciegos senos, y hondas quiebras;
 los Ciudadanos de las negras curias,
 con triste son tras palidas vanderas,
 vinieron en esquadras, y en hileras.

La desesperacion los aguijaba,
 y alto miedo su passo divertia,
 qual si su compañero se espantaba,
 qual de si propio temeroso huia;
 la Magestad horrenda los miraba,
 ò esquadron valeroso, les dezia,
 porque à Dios no temimos, padecemos;
 y padeciendo agora, le temamos?

No os acordais del alto, del dorado
 zafir, de quien son ojos las estrellas;
 en la noche despierto, y desvelado?
 y de las armas del Arcangel bellas?
 O que escudo! ò que arnés tan bien gravado
 de minas repartidas en centellas!

Pues todo, si vengais nuestros enojos;
 vuestra vitoria lo verà en despojos.
 Guardad los puestos, defended los muros;
 la desesperacion vibrarà el hasta;
 luego cerrojos de diamante duros;
 à la muralla de inviolable pasta,

pusieron los espíritus oscuros;
 así se pertrechó la infame casta,
 guarneciendo los puestos repartidos,
 y amenazando el Cielo con bramidos.

Vno de ardientes hydras coronado,
 formaba en sus gargantas ruido horrendo;
 qual de sierpes, y vivoras armado,
 las estaba à la guerra previniendo:
 otro en monte de fuego transformado,
 en las humosas teas viene ardiendo,
 y qual quita (corriendo à la batalla)
 à Sifipho la peña, por tiralla.

Llegò Christo, y al punto que le vieron;
 ó que grita del pecho desataron!
 los mas del muro altissimo cayeron,
 que los rayos de luz los fulminaron:
 que de antiguas memorias rebolvieron,
 quando (vn tiempo) la alegre luz miraron;
 y à pesar de blasfema valentia,
 la eterna noche se llenò de dia.

El miedo les quitaba de las manos
 los palidos funestos estandartes,
 los pueblos tristes, y los Reynos vanos;
 resonaron en llanto por mil partes:
 aparecieron claros los tiranos
 muros, y los tremendos baluartes;
 para esconderse pareció al infierno,
 poca tiniebla la del caos eterno.

Qual dixo pronunciando su gemido,
 nunca esperè suceso afortunado;
 otro gritaba, siempre fue atrevido,
 siempre vencido, nunca escarmentado:
 mas el tirano, quando bien nacido,
 por sobervios motivos derribado,
 dixo: quien presumirà gloria alguna
 del que nació en pesebre en vez de cuna?

No niego, que advertido, que venian
 à adorarle los Reyes de el Oriente
 la Estrella, y los tesoros que traían,

congeture poder Omnipotente;
 mas quando vi, que de temor huian
 con èl sus Padres al Egipto ardiente,
 no solo le juzguè (mal engañado)
 hombre, mas juntamente desdichado.

Si yo entregara à Herodes su terneza,
 tuviera entre los otros inocentes
 cuchillo antes que pelo su cabeza,
 padeciera verdugos inclementes:
 mas quien juzgàra tal de tal baxeza?
 siendo el oprobio, y burla de las gentes;
 vile llorar, y vi sus aflicciones,
 y espirar en la Cruz entre ladrones.

Tarda fue mi malicia, y mi recato,
 perezosa advertencia fue la mia,
 quando en vn sueño hize que à Pilato
 su muger fuesse de mi miedo espia:
 faltome la muger en este trato,
 no la creyò quien la maldad creia;
 fiè de la muger la postrer prueba,
 viendo que la primera logrè en Eva.

Veisle que con abierra mano, y pecho
 poblar quiere à mi costa los lugares,
 que desiertos estàn, y à mi despecho
 aumentando pesar à los pesares:
 la possession alego por derecho;
 contentate, Señor, con tus Altares;
 truenas sobre las puertas de tu Cielo,
 y dexame en el llanto sin consuelo.

Dixo, y buscando noche en que embolverse;
 y viendo que aun la noche le faltaba,
 dentro en si mismo procurò esconderse;
 y aun à si en si propio no se hallaba;
 con las dos manos quiso defenderse
 de la luz, que sus ojos castigaba,
 quando de la voz del Rey Omnipotente
 le derribò las manos de la frente.

A vuestro Rey piadoso, à vuestro dueño
 (almas precitas) oponéis cerradas

las puerttas del eterno sueño?
 las carœcles sin fin desesperadas?
 Ya conoœeis mi belicoso ceño,
 que milita con señas bien armadas;
 repitiòlo tres vezes de manera,
 que se abrió el grande Reyno à la tercera.

Como luz tremolante buela leve,
 quando el Sol rebervera en agua clara,
 que en veloz fuga se reparte, y mueve,
 y en buelo imperceptible se dispara:
 así la mente en Luzbel alve,
 (herida con el rayo de la cara)
 de quien apenas todo Sol es rayo;
 baxaba entre las iras, y el desmayo.

Alecto con Tesciphone, y Meguera,
 furias, su propio officio padecieron;
 en ellas se cebò su cabellera,
 y con sus luzes negras se encendieron:
 perdiò Choto turbada la tixera,
 las otras dos, ni hilaron, ni texieron,
 no osò el viejo Caron, con amarilla
 barca arribar à la contraria orilla.

Haco el tribunal dexò desierto,
 las rigurosas leyes despreciadas;
 de el temor Radamanto mal despierto,
 se olvidò de las sombras defangradas:
 por vn peñasco, y otro frio, y yerto,
 las almas en olvido sepultadas,
 en vano procuraban sin aliento
 dár à sus lenguas voz, y movimiento.

Entrò Christo glorioso en las señas
 de su Passion, y con invista mano
 de Magestad vistiò los Tribunales,
 dando execrables leyes, diò el Tirano:
 estremeciò los Reynos infernales,
 hallò al Principe dellos inhumano,
 tan fiero con la pena, y la luz clara,
 que era su medio Reyno ver su cara:

Ay vezino à Cozito, y Phlegetonte,

grande Palacio, ciego, è ignorante
de el rayo, con que enciende el Orizonte
la luz, peso, y honor del viejo Athlante:
la entrada cierra en vez de puerta vn monte
con candados de azero, y de diamante?
dentro en noche, y silencio adormecido,
ociosa està la vista, y el oido.

Aqui divinas almas sepultadas
en ciega noche, donde el Sol no alcanza,
estàn, si bien ociosas, ocupadas
en aguardar de el tiempo la tardança:
triunfa de las edades ya passadas,
no ofendida, y robusta la esperança,
honrandose de nuevo cada dia
con credito mayor la profecia.

Templo el vmbra! debaxo de la planta
del vencedor eterno, y al momento
el monte con su peso se levanta,
obediente al divino mandamiento:
luego la clara luz, la lumbre santa,
recibiò el triste, y duro encerramiento:
y con el nuevo Sol, que la heria,
hasta la niebla densa se reia.

En oro de los rayos del Sol puro
se enriquecieron redes, y prisiones:
viòse asimismo el gran Palacio oscuro;
vieron los viejos Padres sus facciones,
y abrazando el larguissimo futuro,
templando à los suspiros las canciones;
de la puerta salieron todos juntos,
con viva fee en la sombra de difuntos.

En lagrimas los ojos anega los,
el cabello en los ombros divertido,
la venerable frente, y rostro arados,
con la postrera nieve encanecido,
con sus hijos, que en el fueron culpados,
y fueron para Dios pueblo escogido,
se mostrò el Padre Adàn, el Ciudadano
de el Reyno verde, que trocò al mançano.

Puso las dos rodillas en el suelo,
 y alçando las dos manos, le dezia;
 ò Redentor del mundo, ò luz del Cielo?
 llegò, Señor, llegò el alegre dia?
 vos nos dais la salud, vos el consuelo,
 grande, è inmensa fue la culpa mia,
 grande, empero dichosa, si se advierte,
 que costò su disculpa vuestra muerte.

Que llagas son aquellas de las manos,
 que en vuestra desnudez fueron mi abrigo?
 que golpes son aquellos inhumanos?
 quien diò licencia en vos à tal castigo?
 diò licencia el amor à los humanos,
 de quien siendo mal padre fuy enemigos,
 todos mis hijos son, y lo confieso,
 que lo parecen en tan fiero exceso.

Acuèrdome, Señor (memoria amarga),
 despues que por mi mal el limbo piso;
 que luego que les di à los hombres carga
 (así mi culpa, y vuestra ley lo quiso)
 con espada de fuego à prision larga,
 un Angel me arrojò del Paraiso,
 quedò por guarda de la misma puerta;
 porque à ningun mortal le fuesse abierta.

Ninguno pudo entrar, que amenazante
 les puso à todos miedo reluciente;
 vos solo gran Señor fuistes bastante
 à salir con empresa tan valiente:
 pues con vestido humano tierno amante,
 os opusisteis à su espada ardiente,
 y se hartò de cortar en vos de modo,
 que està seguro de sus filos todo.

Osfare pronunciar el nombre de Eva,
 pues vuestra siempre Virgen Madre en Ave:
 le califica, y muda, y le renueva,
 con el si que à Gabriel dixo suave:
 no teme que la serpe se le atreva,
 que viendo en vos el promerido, sabe;
 que el pie de vuestra Madre con pureza,

la deshizo la lengua, y la cabeza.

Llevadnos Hombre, y Dios à la morada,
que yo perdi; passemos à la vida,
pues satisfecha en vos la ardiente espada;
nos assegura de mortal herida,
dixo, y la vista en llantos anegada,
y en lagrimas la voz humedecida,
venerable en sus canas, con severa
voz, Noè razón de esta manera:

Yo quando con licencia rigurosa
fue el mar abrazo vniversal de el suelo;
y quando por la culpa vergonçosa
la tierra con su llanto anegò el Cielo;
tanto llorò, fui yo quien la piadosa
maquina fabricò, donde mi zelo
las reliquias de el mundo hurtò al dilvio;
hasta que viò los montes el Sol rubio.

Yo en Republica corta, y abreviada,
salvè el mundo con arca de madera;
mas vos de el Testamento Arca sagrada;
de la que sombra fue luz verdadera,
salvais de pena inmensa, y heredada,
los que offaba anegar culpa primera;
yo salvè fiere en el baxèl primero,
vos solo todo el mundo en vn madero.

Yo, paloma embiè, que me truxesse
lengua de lo que en tierra se hallasse;
vos, por que vuestro amor se conociesse;
embiasteis paloma que llevasse
lenguas de fuego al mundo, y que las diesse;
por que mejor con ellas se enjugasse;
vos sois mas Abraham, que ve en su seno
à Christo, dixo, de misterios lleno.

Y à grande Dios, y à miro en vos, y à veo
lo figurado en mi obediente mano,
quando el vnico hijo à mi deseo,
os quise dâr en sacrificio humano;
y à toda mi esperança en vos poseo;
y à entiendo el gran misterio soberano;

el Cordero fois vos, manso, y sencillo;
 que de la zarça vino à mi cuchillo.
 Esperè entonces contra mi esperança,
 pues aguardando que de mi naciesse
 generacion sin fin, mi confiança
 quiso, que mi vnigenito muriessse:
 mas à tan grande hazaña solo alcança
 tu Padre, porque solo en el se viesse
 quedar el Hijo, en que el se satisfizo,
 si Abraham lo intentò, solo Dios lo hizo;
 Mas le dixera, si de Isaac el llanto
 no arajara su voz, diciendo: ò hijo
 de el Rey, que pisa el bien dorado manto,
 y tiene sobre el Sol asiento fixo:
 mi haz en vuestros ombros siempre santo;
 vos con mi haz? cargado vos? le dixo,
 y enmudeció, que à fuerça de passiones,
 el llanto le anegaba las razones.
 Tras el Jacob de entre el horror salia,
 defendiendo los ojos con la mano,
 que la luz clara, y naeva le ofendia
 la vista, que enfermò Reyno tirano;
 vos fois la escala, vos, Señor, dezia,
 que yo soñè, y largo llano;
 la Cruz es la escalera prometida,
 los clavos escalones, y subida.
 Camino angosto de la tierra al Cielo,
 yo ascenderè por ella peregrino;
 y yo, dixo Joseph, tenderè el buelo
 por vuestra escala à vos, que fois camino;
 yo soy aquel humano, que en el suelo
 representò vuestro valor divino;
 yo soy el que vendieron inhumanos,
 como à vos vuestros hijos, mis hermanos;
 Voz tremula, delgada, y afligida
 se oyò, diciendo: yo, Señor, espero,
 con vuestra claridad, descanso, y vida,
 caudillo fuy de vuestro pueblo fiero:
 Moyfes su vara en vos mira vencida,

Con maravillas del Pastor Corderos;
 el manà en el desierto fue promessa
 de el manjar consagrado en vuestra mesa;
 Quando en la zarça os vi, fuego anhelante,
 y en pacífica llama repartido,
 de tener el incendio relumbrante,
 y à la zarça ostentáros por vestido:
 igualmente por fuego, y por amante;
 os adorè con gozo repetido,
 alli vi los misterios ençarçados,
 y los mito de zarças coronados.

La medica serpiente, que en la vara;
 (imitada en metal) tan varias gentes,
 (con oculta virtud, con fuerça rara)
 mordidas preservò de otras serpientes;
 oy simbolo, y emblema se declara
 de vos, Señor, que en vna Cruz pendientes
 los miembros, dais remedio en forma humana
 à los mordidos de la sierpe anciana.

Dixo, dando lugar al sentimiento
 del grande Josuè, que llora, y calla;
 à persuasión de el gozo, y del contento;
 que en las amanecidas nieblas halla;
 el Sol obedeciò mi mandamiento,
 y diò mas vida al dia en mi batalla;
 qual otro Josuè nos ha parado
 en vos el Sol eterno, y deseado.

Querer dezir el numero infinito
 de los que rescató de las cadenas;
 fuera medir al Cielo su distrito,
 y contar à los mares las arenas:
 la miès, que nube, y rio en el Egipto
 la licencia del Nilo riega apenas
 las hojas, que espumoso, y destemplado
 desnuda Otoño à la vez del prado.

Solo quisiera voz solo instrumento,
 que al merito de el canto se igualara,
 para poder dezir el sentimiento
 de el alma de David illustre, y clara:

faliò juntando al harpa dulce acento;
y viendo al Redentor la hermosa cara
en sus cuerdas vfano, al mesmo punto,
el ocio, y el silencio rompiò junto.

Desempeñastes mi palabra dada
rantas vezes al mundo en profecia;
yà se llegò la hora, yà es llegada
eterna Reyna en vos mi Monarquia;
el zeloso, que en publica estacada,
siendo pastor gimiò mi valentia,
no le vencìò mi piedra, ni mi saña;
que en vos piedra angular logrè la hazaña.

En donde aveis estado detenido
prolijo plazo, y termino tan largo,
mientras en la garganta del olvido,
de la esperança nos posee el embargo;
la Fè con dilaciones ha crecido,
examinòse en el destierro amargo;
Padre me llama vuestro afecto tierno,
siendo de Eterno Padre el Hijo Eterno.

Dixo, y en venerable edad nevadas
mostraron los Profetas sus cabezas,
ò quan ancianas frentes arrugadas!
ò quan blandos afectos, y ternezas!
juntas las manos santas levantadas,
quisieron referirle sus grandezas;
mas Christo, que los ve llegar con prisa;
les mostrò en el semblante amor, y risa.

Llegad à mi, llegad dulces amigos,
cuyo saber al tiempo se adelanta;
llegad à mi, llegad fereis testigos,
de lo que publicò vuestra garganta:
encarnè (por librar mis enemigos)
en Virgen siempre pura siempre santa;
pariòme sin dolores, naci de ella,
siempre intacta quedò, siempre doncella!

Con los doce cenè, yo fui la cena,
mi Cuerpo les di en Pan, mi Sangre en Vino;
previné mi partida de amor llena,

y Viatico quedò à su camino:
que me quede en manjar amor ordena;
quando à la Cruz me lleva amor divino;
encarnè por venir, y al despedirme,
en el Pan me escondi por no partirme.
Cenò conmigo, de venderme hambriento,
Judas, varon de Carioth, ingrato;
mi Cuerpo despreciò por alimento,
que le alcançaba de mi mismo plato:
amigo le llamè en el prendimiento,
porque yà que me daba tan barato,
quando se pierde à si, y en mi su amparo,
no le costasse lo barato caro.

Vivì treinta y tres años peregrino,
perseguido de todos los humanos;
mostrelòs mi poder, alto, y divino;
en obras de mi voz, y de mis manos;
fui verdad, y fui vida, y fui camino,
porque fuesen del Cielo Ciudadanos;
no digo de la purpura la afrenta,
ni los trabajos que passè sin quenta.

Despues que ennobleci tantos agravios,
que atesora el amor en mi memoria;
despues que me escupieron viles labios,
ensangrentando en mi Passion su historia;
à muerte me entregaron necios sabios,
sin saber que en mi pena està su gloria;
clavaronme en la Cruz, y aquí fue tanto,
que suspendiò la voz de el coro el llanto.

Entre todos, quien mas dolor sentia,
y quien de mas congoxas muestras daba,
era el gran Padre Adàn, que se heria,
y ni rostro, ni canas perdonaba;
no vès, dixo el Señor, que convenia,
para que la alma no muriesse esclava?
di el Cuerpo entre ladrones al madero,
y vno me despreciò por compañero.

Mi Cuerpo en el Sepulcro està guardado,
de eterna Magestad siempre asistido,

al Sol tercero està determinado;
 que rescure de esplendor vestido:
 el premio de mi sangre ha rescata do
 vuestra esperança del obscuro olvido;
 seguidme adonde nunca muere el dia;
 pues vuestra vida està en la muerte mia.

La voz que hablò del Verbo en el desierto,
 dulce senò por la garganta herida,
 de tosca, y dura piel saliò cubierto,
 el que nació primero que la vida:
 y el que primero fue por ella muerto;
 con mano al Cielo ingrata, y atrevida;
 que como el Sol divino fue luzero,
 primero vino, y se bolviò primero.

Este, cuya cabeza venerada
 fue precio de los pies de vna ramera;
 à cuya diestra viò el Jordan postrada
 la grandeza mayor en su ribera;
 donde con voz suave, y regalada
 el gran Monarca de la Impirea esfera;
 con palabras de fuego, y de amor, dixo,
 este es mi caro, y muy amado Hijo.

Viendo de ingratas manos señalado,
 à quien èl con vn dedo solamente
 señalò, por Cordero sin pecado,
 libertador del pueblo inobediente;
 dixo, sin serlo, pareci culpado;
 dezirlo así tan gran dolor se siente;
 pues sin temer sus dientes, y sus robos;
 siendo Cordero, os enseñè à los lobos.

Viendo que yo enseñaba lo que via,
 maliciosos osaron preguntarme,
 si era Profeta; y ciega pretendia
 con los Profetas su passion negarme;
 y mi demonstracion en profecia,
 quisieron con engaño interpretar me;
 juzgaron por mas facil sus enojos,
 el negarme la voz, que no los ojos:

Yo soy muerto por vos, que coronado

por todos fuisteis muerto, quando el dia
 viò cadaver la luz de el Sol dorado:
 vos fuisteis Precursor de mi alegria,
 le dixo Christo à Juan, vos degollado
 del que buscaba la garganta mia;
 tanto mas que Profeta sois al verme,
 quanto excede el mostrarme al prometerme.

Seguidme, y poblareis dichas sillas,
 que la sobervia me dexò desiertas;
 dexad estas prisiones amarillas,
 eterna habitacion de sombras muertas:
 sed parte de mis altas maravillas,
 y de el Cielo estrenad gloriosas puertas:
 dixo, y siguiò su voz el coro atento,
 con aplauso de gozo, y de contento.

Luego que el ciego, y mudo caos dexaron,
 y alto camino de la luz siguieron,
 desesperados llantos resonaron,
 de las esquadras negras que lo vieron:
 las puertas de su Reyno, aun no miraron;
 que medrosos de Dios, no se atrevieron,
 pues viendole partir, aun mal seguros,
 huyeron de los limites obscuros.

Subieronse à los duros, y altos cerros,
 y viendo caminar la esquadra santa,
 la invidia les doblò carcel, y hierros,
 no pudiendo sufrir grandeza tanta:
 reforçòles la pena, y los destierros,
 ver su frente pisar con mortal plantas;
 los ojos les cubriò nube enemiga,
 y el ayre se vistiò de noche antigua,
 Llegò Christo glorioso en sus vanderas,
 en tanto que padece el Rey violento,
 del siempre verde sitio à las riberas,
 que abrió con su passion, y su tormento:
 riyeronse à sus pies las primaveras,
 y en herbos de luz encendiò el viento;
 abrieronse las puertas cristalinas,
 y corrió el Parayso las cortinas.

Ay en lugar en brazos de la Aurora,
 que el Oriente se ciñe por guirnalda;
 sus jardineros son Cephiro, y Flora,
 el Sol engarça en oro su esmeralda:
 el Cielo de sus plantas enamora,
 jardin Narciso de la varia falda,
 y el comercio de rosas con estrellas,
 enciende en joyas la belleza dellas.

Por gozar de el jardín docta armonia,
 que el paxaro delata en la garganta;
 à las tinieblas tiraniza el dia
 el tiempo, y con sus horas se levanta:
 su luz, y no su llama el Sol embia,
 y con la sombra de vna, y otra planta,
 seguro de prifion de el yelo frio,
 liquidas primaveras tiembla el rio:

El firmamento duplicado en flores,
 se vè en constelaciones olorosas,
 ni mustias embejecen con calores,
 ni caducan con nieves rigurosas:
 naturaleza admira en las labores,
 con respeto anda el ayre entre las rosas,
 que solo toca en ellas manso el viento,
 lo que basta à robarlas el aliento.

Prodiga yà la luz de su tesoro,
 mas claros rayos recibì, que daba;
 acrisolaron los semblantes de oro
 las esplendidas luzes que miraba
 el Redentor; figuriò el sagrado Coro
 el pie de Christo, y en su Cruz se clava;
 saludò Adàn la antigua patria, y todos
 despues la saludaron de mil modos.

Luego que la promessa viò cumplida
 Dimas gozando el Reyno del reposo;
 dixo: yo con mi muerte hurte mi vida;
 yo solo supe ser ladron famoso:
 fue mi culpa à tu tado ennoblecida;
 mi postter hurto llamaràn glorioso,
 pues espirando con afecto tierno,

hurtè el cuerpo à las penas de el infierno:
Condenòse vn Discipulo advertido,
y salvòse vn Ladron, bien condenado;
ò pielago en misterios escondido!
ò abismo en tus secretos encerrado!
vn Apostol precitó, y suspendido,
vn Ladron en la Cruz predestinado:
oy me dixiste, que seria contigo
en tu Reyno, oy le gozo, y oy te figo:
Temiendo nueva carga blandamente,
Athlante añadió el ombro, euello, y brazos;
que aguarda mayor peso que el presente,
despues que Dios cumplió tan largos plazos;
dexò en el Parayso resulgente
à los que desató de ciegos lazos
Christo Jesus, y se bolvió à la tierra,
porque su cuerpo triunfe de la guerra.
Passaba el Cielo al otro mundo el sueño,
y en nueva luz las horas se encendian,
cedió à la Aurora de la noche el ceño,
y dudosas las sombras se reian;
el silencio dormido en el beleño,
las guardas con letargo padecian,
quando se vistió la alma soberana
en cuerpo hermoso la porcion humana:
Quando la piedra, que el sepulcro cierra,
quando la piedra, que el sepulcro guarda,
aquella con piedad, esta con guerra
espantosa, en la espada, y la alabarda;
quando esta la razon de esotra encierra,
quando aquella la olvida, y se acobarda,
en la Resurreccion se les previno,
por la muerte al vivir facil camino.
Si quando murió Christo se rompieron
las piedras, que el dolor inmenso advierte,
mal los duros Hebreos pretendieron
fabricarle con piedras carcel fuerte:
como de si del marmol presumaieron
la dureza, sin ver, que pues su muerte

le animò con dolor en su partida;
 mejor le animarà con gloria, y vida:
Temblò el marmol divino, temerosa
 gimìo la sacra tumba, y monumento;
 viò bucladas sus carceles la losa,
 de duplicado Sol se vistiò el viento:
 desatòle la guarda rigurosa
 de el lazo de la noche soñoliento,
 quiso dàr voces, mas la lumbre santa
 le aùnudò con el susto la garganta.
Es tal la obstinacion porfia Hebrea,
 que el bien que deseaban, y esperaron;
 temen llegado, y temen que suceda;
 buscaron luz, y en viendola cegaron:
 quando con ansia inutil, ciega, y fea,
 para sus almas muertas, yà guardaron
 solo sepulcro, el que sirviò de cuna,
 al que vistiendo el Sol pisa la Luna.
Levantaronse en pie para seguirle,
 mas los pies de su officio se olvidaron;
 las armas empuñaron para herirle,
 y en su proprio temor se embarazaron:
 las manos estendieron para asirle,
 mas viendo vivo al muerto, se quedaron
 de vivos tan mortales, y difuntos,
 que no osaban mirarle todos juntos.
Apareciò la Humanidad sagrada,
 amaneciendo llagas en rubies,
 en joya centellante la lançada,
 los golpes en piropos carmosies:
 la Corona de espinas esmaltada,
 sobre el coral mostrò Cielos Turquies;
 esplayabase Dios por todo quanto
 se viò del Cuerpo glorioso, y santo.
En torno las Seraficas Legiones
 nube ardiente texieron con las alas;
 y para recibirle las Regiones
 liquidas, estudiaron nuevas galas:
 el Osana glossado en las cançiones,

se oyò suave en las eternas salas;
y el cardeno Palacio del Oriente,
con esfuerços de luz se mostrò ardiente:
La Cruz lleva en la mano descubierra,
con los clavos mas rica que rompida;
la gloria la saluda por su puerta,
à las dichosas almas prevenida;
viendo à la muerte desmayada, y muerta,
con nuevo aliento respirò la vida.
Poblaronse los concabos del Cielo,
y guareciò de su contagio el suelo.

FRAGMENTOS QUE SE HAN
podido hallar entre los originales de el
Autor, de la traduccion, y paraphra-
se de los Cantares de
la Esposa.

SIR

HA SIRIIN LI SELOMO.

CANTAR DE CANTARES DE SALOMON.

CONTEXTO.

EN vn valle de myrtos, y de alifos,
que el Cielo es jardinero de sus calles,
donde todas las yervas son Narcisos,
y el valle es el Narciso de los valles,
en quien el Sol con elegantes rayos,

todos los meses los enmienda en Mayos:
 Todo el nombre del año es primavera,
 todas las horas son Oriente, y dia,
 estudio de la luz, y de la esfera;
 quantas flores, y plantas viste, y cria:
 y para su abundancia, y su belleza
 docta, y prodiga fue naturaleza.

Aqui, pues, cuidadosa, y congoxada,
 llorosos pasos daba Esposa ausente,
 la vista por los ojos derramada,
 y la voz por la purpura doliente,
 dize su pena, y muestra su semblante,
 que puede ser amada, y que es amante.
 Incendio fue del ayre con suspiros,
 diluuió fue de perlas, con el llanto
 amartelò del Cielo los zafiros,
 que el sentimiento hermoso pudo tanto,
 y sin ver al que llama, y al que espera,
 con èl hablò sin èl desta manera.

ESPOSA.

Beseme con el beso de su boca,
 pues de panales dulces està llena,
 quanta mas hiel, y mas azivar toca,
 sus labios son la gloria de mi pena;
 y en tan inmensa multitud de agravios;
 sus besos son la vida de mis labios.
 Sus pechos santos, que lagares fueron
 del vino anciano por edad precioso,
 en blanca leche à mis niñezes dieron
 alimento materno generoso,
 que para mi sustento, y mi camino,
 mejores son sus pechos, que no el vino.
 Bien pueden los aromas de tu aliento
 aprender à flagrantes, si supieren:
 mas no será capaz algun unguento
 de los olores, que de ti salieren;
 tu nombre es vn perfume derramado;

que guardò el olio , y repartiò el cuidado:

No de valde te figuen las doncellas,
que viven del olor que tu derramas;
como se visten de oro las Estrellas,
que mas de cerca al Sol beben las llamas;
y como de tu olor ricas salieron,
por esto enamoras te figuieron.

Si no me lleva à mi tu propia mano,
sin ti no acertare tan gran camino;
se Esposo, y guia por el monte llano,
y correremos tras tu olor divino;
llevame à ti por tu camino asida,
siendo Esposo, y verdad, camino , y vida.

A su mas confidente, y retirada
quadra, el Rey me introduxo, y el contento
despertò la memoria enamorada
de sus pechos , que al alma dan sustento,
que aquellos solos van à ti derechos,
que se apartan del vino por tus pechos.

Aunque negra me veis, y anohecida,
hijas de la magnifica, y gloriosa
Jerusalèn, y en sombras escondida,
si bien se considera, soy hermosa,
miradme bien, que no porque estè escura
pierde el ser hermosura la hermosura.

Negra soy , mas en todo semejante
à las Tiendas del Noma de Cedreno,
que afuera muestran rustico semblante,
para que al Sol resista , y al sereno;
y por de dentro , para mas decoro,
son tejido jardin de plata , y oro.

Soy semejante à las ferozes pieles,
que à Salomon le sirven de cortinas;
que en lo gressero guardan los doseles,
y en lo duro, y lo vil las telas finas;
passe del exterior la vista, y luego
despues del humo, hermoso verà el fuego,

No hagais caudal de mi color moreno,
que el Sol tiene la culpa en estos llanos,

pues me hizieron guardar el pago ageno
 à poder de amenazas mis hermanos,
 que si mi Esposo dulce no aculiera,
 no guardàra mi viña, y la perdiera.
 En pago del amor con que te adoro,
 enseñame à tu chosa, y tu cabaña,
 y dime, quando el dia yerve en oro,
 y el Sol està coziendo en la campaña
 las mieses, donde llevas tu ganado,
 donde paze, y descansa descuydado.
 Dime tu alvergue, antes que engañada
 con pie dudoso, sola, y peregrina,
 por esta confusion ciega, y turbada,
 que tantos ganaderos descamina,
 pregunte por tu senda à los perdidos,
 que se dexan llevar de sus sentidos.
 No dês lugar, que viendo vna doncella
 preguntar por Pastor entre Pastores,
 de poca edad, y entre las otras bella,
 sospechan liviandad en mis amores,
 que yo no busco gustos, ni placeres,
 y ni saben quien soy, ni ven quien eres.

CONTEXTO.

COMO atiente al honor de su querida
 el Esposo Pastor, y siempre amante,
 su quexa tantas vezes repetida,
 pronunciada de amor tan elegante
 hallò su corazon hecho de cera,
 y dulce respondiò desta manera.
 Sino sabes quien eres, y si ignoras,
 que el imperio de toda la hermosura
 en solas tus facciones le atesoras,
 que sola tu belleza es casta, y pura,
 fal de ti propia, y sigue las pisadas,
 de mis Pastores, y de tus manadas.
 No dexes el camino que te enseñe,
 ni dês credito à pastos aparentes:

yo soy Pastor, y Esposo, y Padre, y dueño;
esotros figuen sendas diferentes,
con mis Pastores no temerás robos,
guardate de pastores, que son lobos.

A mi cavalleria, que lozana
es presunción del Nilo; y que en el coche
de Faraon, la embidia la mañana,
para traer la luz contra la noche,
por quien trocarà el tiro ardiente el dia,
comparo tu belleza Esposa mia,

Dos tortolas parecen tus mexillas,
que arrullan con las rosas, y las flores,
tu cuello està brillando maravillas,
como el collar precioso resplandores;
tan bien sacado, tan perfecto, y bello,
que de sí propio es el collar tu cuello.

Del oro que en Ofir con mejor rayo
fabrica el Sol, te labrarè arracadas,
dellas aprenderà colores Mayo;
seràn con blanca plata variadas,
guardarànte de silvos las orejas;
de la sierpe, que engaña las ovejas.

ESPOSA.

Mientras el Rey estuvo reconstado
en mi regazo'blando tierno amante,
el àire en suavidad dexò bañado
mi Nardo, que mi Rey hizo flagrante;
y el trascender de olor vn haz tan breve,
al reclinarse el Rey en mi lo debe.

Ramillete de Mirra es mi querido
para mi amarga al gusto, y provechosa
à la verdad del alma, y del sentido,
austera, y desabrida, y olorosa;
conozco en su amargor mi medicina,
por esso entre mis pechos se reclina.

Pareceme mi Esposo à los racimos
del fruto del Cipro, que oloroso

en las Viñas de Engadi estàn opimos,
igualmente fragrantes, y preciosos,
cuyo fruto, que aroma eterno exala,
mas tiene de remedio, que de gala.

CONTEXTO.

Aunque à tan buen Pastor se debe todo,
y es interès de quien quiere amarle,
viendo como la Esposa deste modo
atiende à obedecerle, y obligarle,
viendola padecer enamorada,
la acariciò con voz tan regalada.

ESPOSO.

Con solo d'efearme, amiga mia,
no vès como eres yà blanca, y hermosa?
mas hermosa que el Sol, que alumbra el dia
eres, por ser mi amante, y ser mi Esposa,
mas me enamoras, quanto mas suspiras,
porque con ojos de paloma miras.

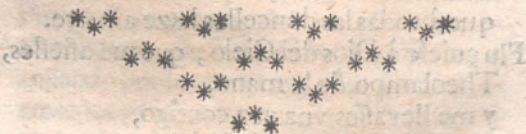
CONTEXTO.

LA Esposa que se viò favorecida,
le dixo (Esposo) tuya es sola la hermosura;
que à la velleza dàs la gracia, y vida,
en ti solo se vè perfeccion pura,
y yà que solo remediarme puedes,
cama florida tengo en que te quedas.
No salgas de mi casa, ni de passo
vayas, mi bien, alojate en mi pecho,
yà que en tu puro, y santo amor me abraço;
de ciprès son las vigas de mi techo,
de cedro lo demàs, entra contento,
que es todo incorruptible el aposento.

Hasta aqui el original del Autor.

Prosigue el original del Autor

EN los floridos Valles de Sion,
 junto con el Otero,
 do el hijo de Jese, zagal chapado,
 por tirar con la honda muy certero,
 la su gentil corona,
 ganando fue entre todos señalado.
 Allí en vn verde prado,
 vi, debaxo de vna sombra, vna Pastora
 graciosa, y bella, aunque algo tostadilla.
 Parème por oylla,
 y à vèr què cosa fuesse causadora
 del ansia gastadora,
 que dentro en si tenia,
 porque con los suspiros que embiaba
 (tal es que el ayre ardia)
 encendida en deseo se mostraba.
 En su cantar, senti que amor la fuerça,
 y no le dà reposo,
 haziendo al delicado pecho guerra,
 solo por el deseo de vn su Esposo,
 al que llamarle esfuerça,
 tanto que me mueve à compasión la tierra.
 No mucho se destierra
 su Esposo, porque està tambien herido
 de vna otra flecha tanto mas pujante,
 y no poder apacentar sus ojos.
 Y jamás no pudiendo
 sus ansias refrenar, que no rompiesen
 este cantar, diziendo,
 lugar daba à sus quexas que saliesfen.



CAPITULO PRIMERO.

ESPOSA.

Theolampo mio, que tardança es esta?
 Ay, quien te me detiene?
 Donde estás? no respondes? que te has hecho,
 como no quieres que en tu ausencia pene
 aquella à quien se le cuesta y el oxo de
 tu amor, el Corazon que està en su pecho:
 Bien sientes, que despecho
 tendrè conmigo misma no te viendo,
 porque tengo temor que no me quieras.
 Si tu mi amante fueras,
 vinieras, la mi pena no sufriendo;
 yo juro, que en te viendo
 seria yo guirida,
 y aunque la muerte yà de mi triunfasse,
 tornaria à la vida,
 si vn beso de tu boca yo alcançasse.
No ay en el mundo mas sabroso vino,
 que al bebedor contente,
 y quite sus cuidados, y dolores,
 y lo haga à gran bien estàr presente,
 que à aquel dulçor divino
 se pueda comparar de tus amores.
 Pues solos los plores,
 que de ti salen, tanto acà trascienden,
 Y en tanto amor encienden,
 como olio, que derrama
 algalia, que en buxetas se reparte.
 Así huele tu fama,
 que à todas las doncellas haze amarte.
Plu guiese à Dios del Cielo, que me asiesses,
 Theolampo, de la mano,
 y me llevasses vna vez contigo,
 seguirte yà con correr liviano

por do quiera que fueses,
 que sin ti estando, no estaria con migo
 este mi Rey que digo,
 me darà entrada en su Palacio eterno,
 donde verèmos todas sus riquezas,
 y si à esto me avezas,
 en mi aposentaràs vn gozo tierno.
 Y todo mi gobierno
 serà siempre dezir,
 que no ay vino que iguale con tu amor;
 y tu podràs sentir
 quanto te haze amable este dulçor.

Aunque parezco en mi color morena,
 Solymitanas Dueñas,
 en todo el resto soy graciosa, y bella,
 como los pavellones, que en las breñas,
 y por la ardiente arena
 estàn tendidos, que el Alarbe huella,
 tan linda como aquella
 cortina, que en su Templo Salomon
 tendiò, que dentro gran riqueza muestra;
 y fuera de otra muestra,
 porque el color morono espanto os pone.
 Ay, Dios se lo perdone,
 los hijos de mi madre me forçaron,
 que guardando sus viñas me tostaffe,
 y nunca me dexaron,
 que la mi viña propia bien guardasse.

Hazme saber, ò amor de la mi alma,
 do el tu ganado pace,
 y àzia donde hallas tu rebaño;
 ò quando el Sol en la mañana nace,
 ò quando el ayre en calma,
 do lo defiendes del calor extraño.
 Porque si yo me engaño
 en te buscar, sin ir do estàs muy cierta,
 andando por los montes, y las fuentes,
 amor no pares mientras,
 que andaré fatigada, y casi muerta.

y si por caso acierta
 verme quien no conozca,
 al punto pensará de mí mil males;
 que ando de choza en choza,
 buscando sin vergüenza los zagales.
 Al dulce lamentar de aqueste amante,
 callaba el campo todo,
 movido à compasslon de vna tal quexa;
 y no es tan vano el lastimero modo,
 que el alma no quebrante
 à su Esposo, que della no se aleja.
 Amor yà no le dexa,
 ni su alma tierna puede yà sufrillo;
 atormentar su amada con silencio,
 que le es amargo afencio
 ver el mal de su Esposa, y no guarillo;
 y con vn son que oillo
 bien pueda, le responde
 cantando, porque mas su pecho mueva;
 desde las breñas, donde
 por gran requiebro su presencia encueva;

ESPOSO.

FVmenia, para mí dulce, y graciosa,
 mas que muger de quantas oy se arrean;
 si tu no sabes mi querida Esposa,
 hallar las mis ovejas do festean,
 aballa tu ganado presurosa,
 y tus cabritos, que pacer defean,
 la hueva ven siguiendo à los Pastores;
 que entre ellos hallaràs à tus amores.
 Mas linda, mas ligera, y mas lozana
 eres à los mis ojos, mi querida,
 que la yegua de Egipto muy galana,
 que en el mi carro suele andar vncida;
 tus mexillas, Eumenia, muy de gana,
 entre sus joyas tiene mi alma afida;
 dos tortolas tengo muy labradas

ESPOSA.

Quan dulce es tu presencia Esposo amado,
mis cosas fiente todas su alegría,
mira en sentirte donde estàs sentada,
que olor esparce la buxeta mia
vn manajo de mirra muy preciado,
que siendo amargo vn suave olor embia,
manajo es para mi mi Esposo bello,
entre mis pechos quiero yo traerlo.

De Canfora, vn raziño muy suave,
donde suele el licor, que siempre dura,
que junto al mar, que no sustenta nave,
en las viñas de Engadi es su pastura,
tal es, quien de mi pecho tiene llave,
y solo cierra, y abre su clausura;
y aun poca suavidad es la que digo,
mayor espira de mi dulce amigo.

ESPOSO.

La beldad toda en ti haze aposento,
en ti mi amiga, à mi, de la lindeza,
tus ojos que me dãn tan gran contento
en su mirar honesto, y su clareza,
sus rayos, su color, su movimiento,
su redondèz estraña, y su grandeza,
remedan mucho à los de la paloma,
quando por la mañana el rayo assoma.

ESPOSA.

TV gracia, y tu beldad es la que abrafa
mi corazon continuo en viva llama
de flores que cogi, quando mas rasa
el Alva estaba, es hecha nuestra cama,
de cedro es la madera, nuestra casa

que grande suavidad de sí derrama
 el corredor, cipreses lo sustentan,
 porque del tiempo injuria nunca sientan:

Hasta aqui el original del Autor.



Prosigue el original del Autor.

B Efeme con el beso
 mi Esposo de su boca sacrosanta,
 que sin medida, y peso
 al vino se adelanta
 el dulçor de su pecho, y leche santa:
 Tu olor es más que vnguentos,
 y tu nombre es azeyte derramado,
 por tanto con intentos
 de gozar sin cuidado
 tai bien, sin fin doncellas te han amado:
 Si voluntad faltare,
 como sabes, me esfuerça Esposo mio,
 que mientras nos durare
 la vida, aliento, y brio,
 correremos tràs ti por fuego, y frio:
 Meriòme en su aposento
 el Rey, en ti serà nuestra alegría
 del vino tumultento,
 la memoria se enfria,
 que en tus pechos la muestra està, y se cria:
 Los que copiosamente
 con justa reñitud son ilustrados,
 entre toda la gente,
 con dardos erbòlados
 ò Esposa! de tu amor estàn llagados,
 Aunque me veis morena,
 ò hijas de la fuerte, y populosa
 Jerusalem; soy llena

de belleza espantosa,
en hermosura no me iguala cosa,
Porque soy semejante
à las Tiendas del monte Cedueno,
que el exterior semblante
està del Sol moreno,
mas lo interior de mil riquezas lleno.

Y à las pieles serinas
de Salomòn, de fuera mal curadas,
de que son sus cortinas,
mas dentro estàn bordadas,
y de varios colores matizadas.

No esteis considerando
de mi rostro el color vazo, y costado
que como estoy guardando
con el Sol mi ganado,
sus rayos, y calor tal me han parado.

Contra mí pelearon
los que han del vientre do nací salido,
las viñas me encargaron,
pero yà no he tenido
cuenta en guardar el cargo recibido.

O tu Esposo divino!
de cuyo amor forçada el alma mia
sale fuera de tino,
à tu choza me guia,
do apacientas, do estàs el medio dia.

Porque no ande con pena
tras el rastro que dexas señalado,
impresso en el arena
por do acaso ha passado
de compañeros tuyos el ganado.

Si aun no te has conocido,
ò tu de las mugeres mas hermosa,
sal fuera de tu nido,
y sigue cuidadosa
à tu ganado sin torcer en cosa.

Y despues apacienta
tus tiernos cabritillos regalados,

y en llevarlos ten cuenta,
 á donde estén guardados
 de los otros Pastores los ganados:

A mi cavalleria
 en los Egepcios carros comparada
 te tengo amiga mia,
 desde quando anegada
 quedò en el mar de Faraon la armada!

Hermosas son por cierto,
 qual de tortola casta tus mexillas,
 tu cuello agudo, y yerto,
 qual collar con presillas,
 ò pendiente joyel con cadenillas:

Haremoste à manera
 de lampreitas vnas arracadas,
 vistosas por de fuera,
 con pintas plateadas
 sobre el oro, del qual seràn labradas:

Quando el Rey poderoso
 en su talamo estava descansando,
 diò mi Nardo oloroso
 fragancia, y derramando
 su olor iba el olfato recreando:

Aquel olor que cabe
 solo en mi Esposo me es de mas contento,
 que la mirra suave
 en espigas, ò vnguento,
 mi Esposo entre mis pechos tiene asiento:

Mi amado, mi queri do,
 es qual razimo de vbas regalado,
 desde Chipre traído,
 qual razimo eriado
 en las viñas mas fertiles de Engado:

Quan apacible, y bella,
 que eres amiga mia, y quan graciosa,
 quan hermosa doncella,
 no ay semejante cosa,
 y son tus ojos de paloma hermosa:

O mi dulce querido!

ò que hermosura tienes! que belleza!
nuestro lecho es florido,
y en nuestras casas por mayor grandeza,
la madera del techo,
y el mismo es de cipres, y cedro hecho.

Hasta aqui el original del Autor.

POESIAS FUNEBRES.

Epitafio à vna señora en su sepulcro.

A Queste es el Poniente, y nublado,
donde el tiempo, Neron, tiene escondido
el claro Sol, que en su carrera ha sido
por el divino Josue parado.

Estos leones, cuyo aspecto ayrado
se muestran por su dueño enternecido,
à vna Aguila Real guardan el nido
de vn Cordero en el Templo venerado,

Estas las urnas son en piedra dura
de las cenizas, donde nace al buelo
la Feniz Catalina, hermosa, y pura.

Aquestos son los siete pies del suelo,
que al mundo miden la mayor altura,
marca, que à vuestras glorias pone el Cielo.

Otro Epitafio à la misma señora.

Y Aze debaxo esta piedra fria
la que la buelve de piedad en cera,
cuya belleza fue de tal manera,
que respetada de la edad vivia.

Aqui vaze el valor, y gallardia,
en quien hermosa fue la muerte fiera,
y los despojos, y la gloria entera,
en quien mas se mostrò su tirania.

Yaze quien tuvo imperio en ser prudente
 sobre la rueda de fortuna avara,
 la nobleza mayor que marmol cierra,
 Que el Cielo, que sobervia no consiente,
 castigò en derribar cosa tan rara,
 la que de hazerla tal tomò la tierra:

El pesame à su marido.

LA que de vuestros ojos lumbre ha sido
 convierta en agua el sentimiento agora;
 ilustre Duque, cuyo llanto llora
 todo mortal, que goza de serido.
 Vuestra paloma huyò de vuestro nido;
 y à le haze en brazos del Aurora,
 Estrellas pisa, Estrellas enamora
 del nuevo Sol con el galàn vestido.
 Llorad, que està en llorar vuestro consuelo;
 no cesen los suspiros, que por ella
 con sacrificios acompaña el suelo.
 Llorad, Señor, hasta tornar à vella,
 y ansí, pues la llevò de embidia el Cielo;
 le obligareis de lastima à bolvella.

CANCION FUNEBRE

EStando solo vn dia,
 que los tristes lo estàn entre la gente;
 por la ventana mia,
 que sale à los valcones del Oriente;
 me pareciò que via
 salir de entre vnos arboles copados;
 con pies apresurados,
 vna gallarda, y apasible fiera,
 à quien perros villanos
 la hirieron de manera
 con dientes, y con manos,
 que en tiempo muy pequeño;
 junto à vna peña con infausta suerte

la pusieron en brazos de la muerte,
y en silencio mortal, y en largo sueño;
cubrió negra tiniebla su hermosura,
llorè su mal, llorè su desventura.

Despues mirè vna Nave,
que con alas de lienço en presto buelo,
por el aire suave,
iba segura del rigor del Cielo,
y de tormenta grave;
la mar hecha vn espejo se mostraba
del Sol que retrataba;
y ella cargada de riquezas sumas,
rompiendo sus cristales,
iba por sus espumas:
quando en furor iguales
los vientos de repente la hirieron,
dando en vn peñasco,
con la maquina inmensa de su casco,
en menudos pedazos la rompieron,
escondiendose al fin riquezas tales,
en montes de agua, y campos de cristal.

En vn hermoso prado
estaba vn laurel verde florecido,
de paxaros poblado,
que cantando robaban el sentido:
del Argos del cuidado
de verse con sus hojas tan galana;
la tierra estaba vfana,
y yo de ver sus ramas muy contentoy
quando vna nube fria
hurtò en breve momento
à mis ojos el dia,
y arrojando furiosa vn duro rayo;
hiriò la planta bella,
y juntamente derribò con ella
toda la gala, Primavera, y Mayo,
cayò abrasada encima de vna roca,
y en mucha llama fue ceniza poca.

Con clara, y fertil vena
 de liquido cristal vn arroyuelo,
 jugando con la arena,
 enamoraba con su rifa el Cielos;
 y à la margen amena,
 vna vez murmurando, otra riendo,
 estaba entreteniendo,
 espejo guarnecido de esmeralda,
 me pareció al miralle,
 el prado su guirnalda;
 mas abrióse en el valle
 vna espantosa cueva de repente;
 ennudecio el arroyo,
 creció la escuridad del negro hoyo,
 y en sus tinieblas escondió la fuente;
 la fuente, y el lugar, con cuya historia
 me atormentan de nuevo la memoria.

Vn pintado gilguero,
 mas ramillete que ave parecia,
 en buelo muy ligero,
 himnos cantando al inventor del dia;
 con pico lifongero
 su libertad alegre celebraba,
 y la paz que gozaba;
 quando en vn verde, y apacible ramo;
 sentandose à la sombra,
 que sobre verde al sombra
 le prometió vn reclamo,
 mancharlas con la liga vió sus galas,
 y de enemigos brazos
 en largas redes, y en travados lazos
 presa la ligereza de sus alas,
 sin poderse escapar; mas quien se escapã
 destas prisiones desde el pobre al Papa?

Vna Ninfa hermosa
 vi como el Sol por entre ramos bellos;
 honesta, y vergonçosa,
 vestida estaba de oro en sus cabellos,

y su vista amorosa
lo seco florecia, y lo florido
dexaba enriquecido;
por Primavera el campo la tenia,
el Sol por clara Aurora,
la tierra por señora,
y la noche por dia;
mas pisando vnas yervas por el prado;
vn aspid fiero, y duro,
que en la sombra escondido, y en lo obscuro
estaba, la picò del pie nevado:
cayò, que ay poco trecho, si se advierte,
del bien al mal, y de la vida à muerte.
Cancion, antes imagen, pues tan viva
en tus exemplos inuestras la memoria
del que con frente altiva
se passò à mejor vida con mas gloria;
vè à quien le llora luego,
y si con la passion le hallares ciego,
con alegre semblante, y rostro enjuto;
dile, que arrastre el luto
por si, que està en la tierra sin consuelo;
que el alma de Don Juan yà està en el Cielo;

Aqui acaba la Musa Urania.

*En la hoja siguiëte se pondrà el Poema heroyco
de las necedades, y locuras de Orlando,
por aver llegado tarde à la
Imprenta.*

Y la villa amovida
 lo loco florido, y lo florido
 dexaba con puerco;
 por firmes en el campo la ceniza,
 el Sol por el día
 la tierra por la tierra,
 y a nos por día
 mas pilla a vna y vna por el grado,
 un albid fiero, y duro
 que en la tierra escondido, y en lo obscuro
 estaba, la picó del pic nevado;
 cayó, que ay poco tiempo se le vio
 del bien al mal, y de la vida a muerte.
 Cacion, aca, imago, vna rayada
 en las exenitas mueras la memoria
 del que con tanto alvira
 le pasó a mejor vida con mas gloria
 ve a quien le llora luego,
 y si con la patria se halla, ay ciego,
 con el ego, con lance, y con los ojos,
 dize, que ay de el juo
 por un que está en la tierra sin consuelo;
 que el alma de Don Juan ya está en el Cielo.

Aquí acaba la vida de Juan

En la baja España se pondrá el Poema heroico
 de las maravillas y locuras de Ovando,
 por aver llegado tarde a la
 imprenta.

POEMA HEROICO.

DE LAS NECEDADES, Y LOCURAS
de Orlando el enamorado.

Dirigido al hombre mas maldito del mundo.

CANTO PRIMERO.

Canto los disparates, las locuras;
los furores de Orlando enamorado,
quando el seso, y razon le dexò à escuras
el Dios engerto en diablo, y en pescado;
y las desventuras aventuras
de Ferragut, guerrero endemoniado;
los embustes de Angelica, y su amante,
niña buscona, y doncellita andante.
Hembra, por quien passò tanta borrasca,
el Rey Grandonio, de testuz arisco,
à quien llamaba Angelica la Chasca,
andando à trochimochi, y abarrisco;
tambien dirè las ansias, y las bascas
de aquel maldito infame basilisco
Galalon de Magança, Far de Judas,
mas traydor, que las rocas de las viudas;
Dirè de aquel cabron desventurado,
que llamaron Medoro los Poetas,
que à la hermosa consorte de su lado;
siempre la tuvo hirviendo de alcahuetas;
por quien tanto Gavacho abigarrado,
vende peynes, Rosarios, y agugetas,
y amoladores de tixeras, juntos
anduvieron à caza de difuntos.

Vosotras nueve hermanas de Helicon;
virges monteses, musas sempiternas,
texted à mi cabeza vna corona
toda de verdes ramos de Tabernas:
inspirad Tarariras, y Chaconas;
dexad las liras, y tomad linternas;
no me infundais, que no soy almohadas;
envocadas os quiero, no invocadas.

A ti postema de la humana vida,
afrenta de la infamia, y de la afrenta;
peste de la verdad introducida,
conciencia desechada de vna ventra;
anima condenada, entretenida
en dár à Satanàs almas de renta;
judiíssimo mal fin Escariote,
honra entre bofetones, y garrote.

Doctor, à quien por borla diò encerro
boceguillas, y el grado de marrano;
tu que qualquiera padre sacas perro,
tocandole à tu padre con tu mano:
cafado (por comer) con vn entierro,
con que pudiste ser vieja Christiano,
que por saltarte en Christiandad anexo,
fuiсте Christiano vieja, mas no viejo.

El alma renegada de tu abuelo
salga de los infiernos con vn grillo;
con la descomulgada greña, y pelo;
que cubrió tan cornudo colodrillo:
y pues que por Herege contra el Cielo
fue en el brasero chicharron cuchillo,
venga agora el cabron, mas afrentado
de ser tu abuelo, que de ser quemado.

Derrama aqui con vnas salvaderas,
pues està en polvos todo tu linage,
salgan progenitores vendesteras,
y aquel Rabi, con fondo Abencerrage;
los boxes, los cerotes, las tixerás,

de quien Bufon decientes, y bardage;
 pues eres el Plus vltra desvarios,
 el Non plus vltra, Perros, y Judios.
 Atiende, que no es Miffa la que digo,
 y fon todos enredos, y invenciones;
 y buelve à mi cantar falso testigo
 en tus dos ojos, quâtro mil sayones:
 Perro, con no dezir verdad te obligo,
 recibe estas maldades, y traiciones
 con la benignidad, que vrdirlas fueles
 al buema, que à fefenta lenguas hueles.
 Cuenta Turpin, maldiga Dios sus hueflos,
 pues tan efcura nos dexò la Hiftoria,
 que es menefter buscar con dos fabueflos;
 vna cabeza en tanta pepitoria:
 digo, que quenta ovillos de fueflos,
 con que nos diò confufa la memoria,
 que en las Ochas que veis defarrebujo,
 con verfo fuelto, y con eftilo brujo.
 En la barriga de la blanca Aurora,
 en el folar antiguo de los dias;
 donde haze pucheros, donde llora
 el alva aljofaradas perlefias:
 en la parte del cielo mas pintora,
 donde bebe la luz fus niñerias,
 en el nido del Sol, adonde el fuefo
 entre fi es, no es, le vè en mal pelo.
 Vn poderofa Principe reynaba,
 de grande tarazon del mundo dueño;
 donde la India empieza; y donde acaba
 la mutria el Sol, y la Tricara el ceño;
 Gradafo, el Rey que digo, fe llamaba,
 Rey que tiene mas cara que vn barreño;
 y juega ved que fuerça tan ignota
 con peñafcos de plomo à la pelora:
 Dabafe à los demonios cada instante,
 (que era mas prefurofo, que vigardo,)

por adquirir el duro Rey gigante
 la fuerte Durindana, y à Bayardos
 cine la espada el mas feroz vergante,
 y el cavallo por fuerte, y por gallardo
 le tiene otro brioon, que hara taxadas
 à quien los pide: à coces, y estocadas.
Recobrar el rocín jurò Gradafò,
 y à Durindana en vn escuerço de oro;
 y assi mandò venir passò entre passò
 al Indio cisco, tapetado, y loro:
 por adquirir las dexarà el Oraso
 manchado en fangre, y anegado en lloro;
 à Francia marcha con cien mil Legiones,
 y mas de la mitad con lamparones.
Mas lleva de ochocientos mil guerreros,
 escogidos à mocos de mandiles;
 por el calor los mas vien en cueros,
 tapados de medio ojo con candiles:
 mas de los treinta mil son viñaderos,
 con hondas en lugar de cenogiles,
 seis mil con pórras, nueve mil con trancas;
 las demàs don trapajos, y palancas.
Solo para vencer à Carlo Magno
 con tal matracalada à Paris baxa,
 todo el pueblo Catolico Christiano
 ha propuesto raparsele à navaja:
 pero dexemos este Rey Pagano,
 que el mar para venir de Naves quaxa;
 y bolvamos à Carlos el torrente,
 que en Paris ha juntado mucha gente.
Para Pasqua de Flores determina
 hazer vna gran justa, y ha llamado
 la gente mas remota, y mas vezina;
 mucho del Rey potente, y coronado;
 vino tambien inmensa bahorrina,
 y mucho picaron defarrapado;
 que como era la fiesta en Picardia.

ningún picaronazo se excluía.

No quedó Paladín, que no viniéſſe
à puto el poſtre, à ce'brar el día;
ni Moro, que ambicion no le truxéſſe
de moſtrar con valor ſu valentia:
ſue coſa eſtraña, que en Paris curiéſſe
tanta canalla, y tanta picardia!
que todo andante vino aſſegurado,
ſino fueſſe traidor, ù Renegado.

De Eſpaña vienen hombres, y deidades;
prodigos de la vida, de tal ſuerte,
que cuentan por afrenta las edades,
y el no morir, ſin aguardar la muerte:
hombres, que quantas hazé habilidades
el yelo inmenſo, y el calor mas fuerte
las deſprecian, con rabanos, y queſo,
preciados de llevar la Corte en peſo.

Vinieron con ſus migas los Manchegos,
que à purós toznifcones de guixarros,
tienen los Tureos, y los Moros ciegos,
ſin ſuelo, y vino cantaros, y jarros:
con barapaſos vienen los Gallegos
mal eſpulgados llenos de catarros,
matandose à docenas, y à palmadas
moscas, en las pernazas aſelpadas.

Vinieron extremeños en quadrillas,
bien cerrados de barba, y de mollera,
los vnos van diziendo Algarrovillas,
los otros apellidan à la Vera:
en los ſombreros llevan por coquillas
cordones de chorizo; que es cimera
de mas pompa, y fabor, que los penachios;
para quien ſe relame los moſtachos.

Portugueſes, hirviendo de guitarras,
arraſtrando capuces, vienen liſtos,
compitiendo la ſoſa à las chicharras,
y todos con las votas muy bien quiſtos;

vinieron muy preciados de sus garras
 los Castellanos con sus voto à Christos,
 los Andaluzes de valientes feos,
 cargados de patatas, y ceceos.
Vinieron Italianos como hormigas,
 mas preciados de Eneas, que Posones,
 llenas de macarrones las barrigas,
 iban jurando, à fee de macarrones:
 los Alemanes rubios como espigas,
 haziendo de sus barbas sus gergones,
 y haziendo cabeceras los capotes,
 mullen para acostarse sus vigotes.
El Rey Grandonio, cara de serpiente,
 barba de mal ladrón, cruel, y pia,
 el primero Rey zurdo, que en Poniente
 se ha visto, por honrar la zurderia:
 Ferragut el soberbio, el insolente,
 el de superlativa valentia,
 el de los ojos fieros, por lo vizco,
 pues se afeytaba con cerote, y cisco.
Vino el Rey Balugante poderoso,
 de Carlos ilustrisimo paciente,
 recién combalecido de farnoso,
 hediendo al alcrebite, y al vnguento:
 Serpentin, mas preciado de peçolo,
 que vn tabardillo; y Soler valiente,
 y otros muchos Gentiles, y Christianos,
 que son en los Ete eteras, Fulanos.
Sorda Paris, à pura trompa estaba,
 y todas trompas de Paris serian;
 aqui el tambor encueros atronaba,
 allí las gaytas rigidas gruñian:
 à bofetadas, por sonar ladraban
 el pandero, las calles parecían
 hablar en varias lenguas: cada esquina
 era pandorga de Don Juan de Espina.
Pintado está Palacio de libreas,

la Ciudad es jardín, con las colores;
ruedan los vocacies, y las creas,
y en oropel chillados resplandores:
sobre vestes de frifa, y carifeas,
con muchos culcufidos, y labores;
de Enanos, y de Pages hubo parvas,
Cocheros, y Lacayos como barbas.

Llegòse, pues, el señalado dia
de la justa de Carlos; y à su mesa
inmensa se embutiò Cavalleria
con fumo gasto, y abundante expensa;
fueron los mascadores à porfia,
(segun Turpin, en su verdad confieffa)
mas de quarenta mil, en vna sala,
que llegò de Paris hasta Vengala.

Los hijos Portugeses le gastaron
en folamente tablas de manteles;
y de tocas de dueñas fabricaron
toallas con ayuda de arambales:
siete mil Reposteros se ocuparon
en colgar los caminos de dofeles,
huvo escaños, banquetas, bancos, sillas,
possones, y filletas de costillas.

Siete leguas de Montes Pirineos
para las cantimploras arrancaron,
que con sus remolinos, y meneos
à zorra, como à fiesta repicaron:
en los aparadores los trofeos
de la sed, y la hambre colocaron;
y quatro mil vendimias repartidas
temblando estaban yà de ser bebidas.

Huvo sin cuenta cangilones de oro,
tinajas de cristal, y balsopetos
de vidro, en que bebiesse el vando Moro;
jarros de grande corpanchon discretos;
de talegas de plata, gran tesoro,
que las razas penadas echan retos,

finas de preciosísimos metales
 para beber saludes Imperiales.
Aparadores hubo femeninos
 para todas las Damas combidadas;
 salpicados de bucaros muy finos,
 y dedales de vidro, y arracadas;
 brincos de sorbo y medio cristalinos,
 que las mugeres siempre son aguadas,
 y los gustos, que al alma nos despachan,
 y con ser tan aguados emborrachan.
Como Corito en piernas el tocino
 azuza todo honrado tragadero,
 cocos le haze desde el plato al vino
 el pernil en figura de romero:
 y aquel ante, vilíssimo melqueño
 de las passas, y almendras, que primero
 se vsò con Martingalas, y con Gorras,
 juntò à los orejones hechos zorras.
De natas mil barreños, y artesones,
 tan hondos, que las facan con calderos;
 con sogas de texidos falchichones,
 los brindis con el parte de los cueros
 llevan, con su corneta, y postillones
 correos diligentes, y ligeros;
 resfueñan justos en Paris mezclados
 los chasquidos del sorbo, y los bocados;
Las Damas à pellizcos repelaban,
 y resquicio de bocas solo abrian;
 los barbados las getas desgarraban;
 y à cachetes los antes embutian:
 los Moros las narizes se tapaban
 de miedo del tocino, y engullian
 en higo, y passa, y en almendra tiessa;
 solamente los tantos de la mesa.
Dabanse muy aprisa en los broqueles
 los torreznos, y jarros; tan espesos
 fueron estos combates, y crueles,

que el tocino dexaron, en los hueffos,
ochocientas hornadas de pasteles
soltaron; de pechugas de sabuesos
tan colmados de moscas, que fue llano;
que no dexaron moscas al verano.

Reynaldos, que por falta de botones,
prende con alfileres la ropilla,
cerniendo el cuerpo en puros desgarrones;
el sombrero con mugre, sin toquilla;
à quien por entre piernas los calçones
permiten descubrir muslo, y rodilla,
dexandola lugar por donde salga
(requiebro de los puros) à la nalga.

Viendose entre los otros hecho añicos,
y debanado en pringue, y telaraña,
mirando està los Maganceses ricos,
y al Conde Galalon ardiendo en sañas
guiñaba el Magancès con los hocicos;
advirtieronlo bien Francia, y España,
el Paladin, que es gloria de las Lises,
se estaba rezumando de mentiles.

Dos manadas de suegras no gruñeran
tanto, como el con la passion gruñias;
si tantas Magestades no lo vieran
(hecho vn Bermejo) el Paladin dezia,
presto los combidados todos vieran
mi valor, y tu infame cobardia,
comiera Magancesas carnes crudas,
porque me dieran camaras de Judas;

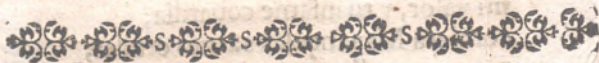
A las espaldas de Reynaldo estab;
mas infame, que azore de verdugo,
vn Maestro de esgrima, que enseñaba
nueva destreza à huevo, y à mendrugo:
Don Hez, por su vileza se llamaba,
descendiente de carda, y de tarugo,
à quien por lo casado, y por lo vario,
llamò el Emperador, Cucu Canario.

Era embelecador de Geometria,
 y estaba pobre, aunque le daban todos;
 ser Maestro de Carlos pretendia;
 pero por ser cornudo hasta los codos,
 su testa angulos cobos esgrimia,
 teniendo las vacadas por apodos;
 este oyendo à Reynaldos, al instante
 lo dixo al Rey famoso Balugante.

Dixole Balugante al Maestrillo,
 (passandole la mano por la cara)
 dile al señor de Montalván (Cuquillo)
 que mi grandeza su inquietud repara;
 que pretendo saber para dezillo,
 si en esta mesa soberana, y clara
 se sientan por valor, ò por dinero;
 por dár su honor à todo Cavallero?

Reynaldos respondió: Perro Judío,
 diràs al Rey, que en esta ilustre mesa
 el grande Emperador, glorioso, y pio,
 honrar todos los huespedes professa:
 que despues la batalla, y desafio,
 quien es el Cavallero lo confieffa;
 que à no tener respeto, las cazuelas,
 y platos le rompiera yo en las muelas.

Hasta aqui el Autor.



Prosigue el Autor.

EL falso esgrimidor, que le luchaba
 en Galalon, su natural vileza:
 de mala gana la respuesta daba,
 viendo, que en su maldad misma tropieza;
 Galalon, que los chifines acechaba,
 no levanta del plato la cabeza,

y el desdichado plato se retira,
 y a los diablos se dà de que le mira.
 Echaban las conteras al banquete,
 los platos de azeytunas, y los quefoss,
 los tragos se affomaban al gollere,
 las Damas à los jarros piden besos:
 muchos estàn heridos del luquere,
 el sorbo al retortero tras los fessos:
 la comida que huye del buchorno,
 en los gomitos buelve de retorno.
Ferraguto agarrado de vna cuba,
 que tiene vna vendimia en la barriga,
 mirando à Galalon hecho vna vba,
 le hizo vn brindis dandole vna higa:
 no tengas miedo (dixo) que se suba
 à cabeza tan falsa, y enemiga
 el vino, que sin duda estarà quedo,
 por no mezclarse allì con tanto enredo.
Bebe, Conde traydor, ù de vn cubazo
 desgalalonarè los Paladines;
 y si Roldan no le detiene el brazo,
 acaba en el la casta à los malfines:
 à todos tiene yà cagado el bazo,
 y si no suenan caxas, y clarines,
 y rumbos de guerra no esperados,
 alli quedan sus huesos derramados.
El son alborotò la gurullada,
 en pie se ponen micos, lobos, zorros,
 vnos con la cabeza trastornada,
 otros desviñan la cabeza à chorros:
 en los alegres anda carcaxada,
 en los furiosos ardente los morros,
 la voz bebida, las palabras erres,
 y hasta los Moros se bolvieron Pierres.
Galalon, que en su casa come poco,
 y à costa agena el corpanchon ahita,
 por bormitar haziendo estaba el coco,

las agugetas, y pretina quitas;
 en la nariz se le columpia vn moco,
 la boca en las horruras tiene frita,
 hablando con las bragas infelizes
 en muy sucio language à las narizes.
Danle los doze Pares de cachetes,
 tambien las Damas en lugar de motes;
 mas el dispara y a contra pebetes,
 y los haze adargar con los cogotes;
 quando por entre fillas, y bufetes
 se viò venir vn bosque de vigotes,
 tan grandes, y tan largos, que se via
 la pelamela, y no quien la traia.
Y luego se affomaron quatro patas,
 que dexan legua y media los zancajos;
 y quatro picos de narizes chatas,
 à quien los altos techos vienen baxos:
 despues por no caber entran à gatas,
 haziendo las portadas mil andrajos
 quatro Gigantes, que aunque estava abierta,
 sin calçador no caben por la puerta,
Levantaronse en pie quatro montañas,
 y en cueros vivos quatro humanos cerros;
 no se les ven las fieras guadramañas,
 que las traen embutidas en cencerros;
 en los sobacos crian telarañas,
 entre las piernas espadaña, y berros;
 por ojos en las caras carcabuezos,
 y simas tenebrosas por bostezos.
Puedense hazer de cada pantorrilla
 nalgas à quatrocientos Pasteleros;
 y dar monos de negra rabadilla
 à novecientos magros escuderos:
 cubren en vez de bello la tetilla
 escaramujos, zarças, y tinteros,
 y en tiros de maromas embreadas
 cuelgan postes de marmol por espadas;
Rascabanse de lobos, y de ossos,
 como de piojos, los demàs humanos;

pués criaban por liendres de bellosos,
erizos, y lagartos, y marranos:
embutióse la sala de Colosos,
con vn olor à cieno de pantanos,
quando detrás inmensa luz se vía,
tal al nacer le apunta el bozo al día:

Empezò à chorrear amaneceres,
y prologos de luz, que el Cielo doras;
en Doñalda ajustò los alfileres
vèr vn fluxo de Sol tan à deshora:
las que tienen mejores pareceres,
à cíntrazos de la nueva Aurora,
con arrepentimiento de tocados,
parecieron vn coro de letrados.

Clarice enderezò con prisa el moño;
rizò los aladares Galerana,
abióse Armelina de madroño
contra el rubi, que teme la mañana;
pusose en arma en ellas el Otoño
contra la Primavera soberana;
acicalan las manos, y los labios,
temblando los bellísimos agravios:

Y yà que su venida dispusieron
tantos caniculares, y buchornos;
almas, y corazones previnieron,
para ser mariposas en sus tornos:
en ascuas todos juntos se bolvieron;
antes que los mirassen los dos hornos;
que en las propias estrellas hazen riza,
y chamuscan las nieves en ceniza.

Entraron las dos Indias en su cara,
y el abito de Midas en su pelo;
pues Tíbar por vellon se confessara
con el que cubre doctamente el velo:
con premio por su plata se trocara
la mas cendrada, que copela el Cielo,
y por venirles corto el nombre dellos,
esta se llamò tez, a quel cabellos.

Relampagos de perlas fulminaba,

quando el clavel, donde la guarda abria;
 y à los que con la rifa aprisionaba,
 con la propia prision enriquezia:
 su vista por sus manos la passaba,
 porque llegue templada, sino fria;
 dexa con solo su mirar travieso,
 à Carlos sin vassallos, y sin seso.

Incendio son las canas Imperiales,
 la sala, y el Palacio son hogueras;
 los ojos dos Monarcas celestiales;
 à quien viene muy corto ser esferas:
 Passa con movimientos desiguales,
 y à mirando de burlas, y à de veras;
 aborrande tal vez para abrasarlos,
 con dexar que la mire, el mirar los.

Con triste, y estudiada hipocresia,
 de sus dos llamas esprimiò rocio,
 que en los assombros lagrimas mentia;
 tal es de invencionero su alvedrio:
 por otra parte el llanto se reia,
 obediente al hermoso desvario;
 dulce veneno, lleva de rebozo,
 disculpa al viejo, y oca sion al mozo.

Por todos se reparte sediciosa,
 con turbacion aleve, y hazañera;
 và quanto mas humilde belicosa,
 huye la furia, y el temor espera:
 y con simplicidad facinorosa,
 vsurpando verguença forastera,
 mezclando reverencias con desmayos;
 en la tierra postrò cielos, y rayos.

Rechina Ferragut por los hijares;
 humo, y ceniza escupe el Conde Orlando;
 Oliveros la quiere hazer altares,
 Reynaldos de robarla està trazando:
 y en tanto que se està los doze Pares;
 y Christianos, y Moros chieharrando,
 el Conde Galalon solo se mete,
 por venderla, en servir la de alcaguete.

Detrás de la doncella, de rodillas
se mostrò bien armado vn Cavallero,
de buen semblante para entrambas sillas;
con promessas de fuerte, y de ligero:
los Reyes se levantan de las sillas,
suspenso està el Palacio todo entero;
quando apartando de rubi dos venas,
estas Circes hablò, y estas sirenas.

El grito, que la trompa de tu fama
pronuncia por el Orbe de la tierra,
Sagrado Emperador, à verte llama,
quantos anhelan premios de la guerra;
la que trocò ser Ninfa, por ser rama,
y en siempre verde tronco el cuerpo cierra;
los abrazos guardò para tu frente,
que negò descortès al Sol ardiente.

No despreciò tu nombre los retiros
donde naci (à llantos destinada)
con èl consolaron mis suspiros,
y mi temor se prometìo tu espada:
dexè ricos Palacios de zafiros,
destinè mi remedio en mi jornada;
pongo à tus pies las lagrimas que lloro;
y calçarelos con melenas de oro.

Uberto de Leon, mi pobre hermano,
es este, que me sigue, sin ventura,
el Reyno le quitò duro tirano,
que darnos muerte sin piedad procura;
su castigo, y mi bien està en tu mano,
dame remedio, ò dame sepultura,
que tambien es remedio, si se advierte;
hazer que el desdichado alcance muerte;

Mas allà de la Tana diez jornadas,
oì dezir las fiestas que previenes,
adonde juntas miro, y convocadas
tantas excelsas coronadas sienes:
donde tantas vitorias, como espadas,
y tantos triunfos como lanças tienes,
assegurando el premio al que venciere;

de qualquiera nacion , y ley que fuere:
Mi hermano, à quien enciende ardor glorioso;
 de dàr à conocer su valentia,
 viene à tu Corte Emperador famoso;
 à tomar buena parte deste dia:
 al Moro, y al Christiano belicoso;
 que de justar con èl tendrá ossadia;
 señala campo en el Padron del Pino;
 junto al sepulcro de Merlin divino.

Mas ha de ser con tales condiciones;
 aprobadas por todos vna à vna,
 que en perdiendo la filla, y los arcones;
 quien los perdiò no pruebe mas fortunas:
 el que cayere quedará en prisiones,
 sin poder alegar escusa alguna,
 y el que à mi hermano derribare en tierra
 me ganará , por premio de la guerra.

Hazer podrá mi hermano libremente
 su camino, si alguno le venciere,
 con sus quatro Gigantes, y la gente,
 que en su quartel, y pavellon tuviere:
 yo escandalo, y fatiga del Oriente
 pagarè la vitoria que perdiere,
 y Angelica serà para Carlo Magno
 premio del enemigo de su hermano!

Premio serè, señor de mi enemigo;
 no seràs (dixo) Ferragut rabiando,
 sino de aqueste brazo , yo lo digo,
 y sobra, y basta, y mienten aun callando:
 no se me dà de Satanàs vn higo,
 à tu hermano estoy ya despedazando;
 y vamos al Padron desafiados,
 que aun à Merlin me comerè à bocados;

Uberto dixo, en el Padron te espero,
 que no temo amenazas arrogantes,
 ya estoy allà, responde, darte quiero
 mancebo, de varato tus Gigantes:
 Orlando dixo , yo saldrè primero;
 y Galalon, quitandose los guantes,

no he de ser esto (dixo) Zacapella, ni yo quiero responder por la doncella.

No es este tu lugar, dixo Reynaldos, la cocina te toca, y no la sala, pues es tu inclinacion rebolver caldos; y vete Condé embuftero noramala, y pues los chismes son tus aguinaldos, tu medra enredos, la traicion tu gala; ponte en aquella boca dos corchetes, u harè tu saca muelas mis cachetes.

Carlos, que viò la grita y tabahola, y que Oliveros agarrò vna tranca, y revestida la cara en amapola, y estendiendo vna mano, y vna zanca, mandò escurrir à Galalon la bola, que à toda furia por la puerta arranca, manda, que nadie chiste, y con severa voz, à todos habló desta manera.

Quando la compasion, y la hermosura, tienen audiència de tan altas gentes, el furor descompuesto, y la locura infama, no acredita los valientes; la fuerte ha de ordenar esta ventura; y no los defatinos insolentes; quexese de las suertes el postrero, y no me lo agradezca à mi el primero.

Merceda ha de ser, no arrebatada Angelica en mi tierra, Paladines; y no es del todo baculo mi espada, ni olvida la batalla en los festines; tambien tiene mi sangre alborotada, las sospechas del pic por los chapinos; y no es esto embidiar vuestros trofeos, que aun caben en mi edad verdes desco-

Y tu morin de Francia soberano, tu disension hermosa de mi imperio, puedes estar segura con tu hermano, no yo de tu divino cautiverio; y olvidando los años, y lo cano,

en quien es el requiebro vituperio; en
 en lo que està diziendo à la doncella;
 se detiene por solo detenella.

Ella con hermafura divertida,
 y con vna humildad ocasionada;
 en cada passo arrastra alguna vida;
 en cada hebra embora alguna espada;
 si mira, cada vista es vna herida,
 y cada herida muerte: si es mirada,
 ent rò en la sala à lagrimas, y ruego;
 y saliò de la sala à sangre, y uego.

Vberto dixo, en el Padronaguado,
 con lança enristre de mi arnès cubierto;
 responde Ferragut, nunca me tardo,
 date por calavera ya, y por muerto;
 si ha de salir primero el mas gallardo,
 el primero serè, yo te lo advierto,
 y guardese la fuerre de burlarme,
 que abrarè la fuerre por vengarme.

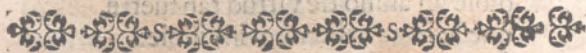
Quedaron atronados de belleza,
 quedò lleno de noche escura el dia;
 de esclavitud adoleciò la alteza,
 de yermo, y soledad la compañia;
 vassalla fue de vn ceño la grandeza,
 venciòla de vn mirar la valentia,
 conformaronse Moros, y Christianos,
 à idolatrar la nieve de dos manos.

Naimo, aunque tenia quebrantada
 del largo passo de la edad la vida,
 sintiò la sangre anciana recordada
 de la ferviente juventud perdida;
 fue à requerir con la passion la espada,
 no se acordò, que no la trae ceñida,
 y en el primero impulso de traviesso,
 echò menos la espada con el seso.

No bien la Reyna del Caray famosa
 ayia dexado el gran Palacio, quando
 Malgesi con la lengua venenosa,
 todo el infierno estu clavicula en do;

todo Demonichucho, y Diabliposa
 en tono de su libro està bolando;
 hasta los Cachidiablos llamò à gritos,
 con todo el arrabal de los precitos.

Hasta aqui el Autor.



Prosigue aqui el Autor.

DE ver tan prodigioso desconcierto
 en su librillo, à cantaros lloraba;
 à Carlos viò despedazado, y muerto,
 la Corte sola, y à Paris esclava:
 fuele por los demonios descubierto,
 que la falsa doncella, que lloraba,
 es del Rey Galafron hija heredera,
 como el padre, maldita, y embustera.
 Que por su gusto, y su consejo viene
 à repartir cizaña en Picardia,
 que à su hermano nombrò (maldad solemne)
 Yberto de Leon, siendo Argalia:
 que el padre Galafron, que tras el viene,
 le diò el mejor cavallo que tenia,
 llamado Rabican, no por el brio,
 mas por ser de vn Rabi, perro, Judío.
 Vna endrina parece con guedejás,
 tiene por pies, y manos bolatines,
 fle barba de letrado las cernejas,
 de cola de Canonigo las clines:
 pico de gorrion son las orejas,
 los relinchos se meten à clarines,
 breve de cuello, el ojo alegre, y negro,
 mas rebuelto que yerno con su suegro.
 Diòle vn arnes forjado de manera,
 que està mas conjurado, que las habas,
 y todo por de dentro, y por de fuera
 se enlaza con demonios por aldavas.

y porque à todos vença en la carrera;
 aunque se amarren al arçon con travas;
 vna lança le diò, que quando choea,
 derriba las montañas, si las toca.

Galafron le embiò de aquesta fuerte,
 porque en todo lugar fuesse invencible;
 diòle vn anillo de virtud tan fuerte,
 que le haze valiente, y invisible:
 à tu por tu se pone con la muerte,
 y no ay encantamiento tan terrible;
 que si le vè, no haga que le sueñe,
 y que defendible, y defenduene.

Y para que provoque la aventura,
 con el embia à Angelica su hermana,
 que ofreciendo por premio su hermosura;
 la justa es cierta, la vitoria llana:
 enseñandola hechizos la assegura,
 y toda la Arte Magica profana,
 con orden, que en venciendo los guerreros;
 se los remita todos prisioneros.

Visto el engaño, Malgesi tenia
 vridida su vengança estrañamente;
 mas dexemosle, y vamos à Argaba,
 que yà està en el Padròn junto à la fuente;
 en el gran llano vn pavellon se via,
 defensa à la estacion del Sol ardiente;
 por defuera à las lluvias muestra cenos,
 y por de dentro primavera el sueño.

Hazese fuerre Mayo en estos llanos,
 levantase el verano con la tierra;
 repartense los arboles lozanos
 en copete, y guedajas de la sierra;
 no se vieron jamas con nieve canos;
 vejez, que à los verdores haze guerra;
 y en tan bien ordenada praderia,
 siempre està mozo el año, y niño el dia.

Con lagrimas sonoras, Filomena,
 citara de dolor, à los sentidos
 derrama el epitafio de su pena.

en traje de cancion por los oidos:
 Narciso con el agua entre la arena,
 à tierna flor los miembros reducidos,
 muestra el favor del Cielo, que recibe,
 pues con lo que murió florece, y vive,
Corbo el peral, su fruta està temiendo,
 blason piramidal para el verano;
 y en su pomò el limon contrahaziendo
 los pechos virginales en el llano:
 està el nogal robusto produciendo
 aradas nuezes; y el granado vñano
 desabrochado, su familia tiende,
 y à la avarienta piña reprehende.
En tronco de esmeralda ramos bellos
 con fruto de oro, con la flor de plata,
 al Sol el rostro, à Daphne los cabellos,
 siempre verde el naranjo los retrata:
 nevados, y encendidos puedes vellos,
 que la fruta, y la flor al Cielo ingrata,
 es à su juventud flagiante nieve,
 en que Fabonio sus perfumes bebe.
Aqui la vid al olmo agradecido,
 zelosa esconde en pampanos, y lazos,
 y el tronco yà galàn, y yà marido,
 con las hojas requiebra sus abrazos:
 de su corteza amor està vestido,
 los sarmientos dãn flechas à sus brazos,
 y los racimos llenos, y pendientes,
 dãn à la sed desprecio de las fuentes.
En pie se alça en medio de los llanos,
 grande ja yàn de bronce bedejudo,
 de espigas coronado, en cuyas manos
 se muestra corbo arado cortezudo,
 el Semicapro Pan entre villanos,
 le nombra religioso pueblo rudo,
 de cuya boca negra se deriba
 vn atroyuelo de agua por saliva.
Deciende por el pecho murmurando
 lengua de plata artificiosamente,

y las duras vedijas remojando,
 desperdicia en aljofar el corriente:
 llega los pies de cabra resbalando,
 con ronco son de citara doliente,
 y liquido pintor de blanca plata,
 en los pies la cabeza le retrata.

Razona la agua entre las guijas bellas;
 con zéfiro conversan ramos bellos;
 cantan los paxarillos sus querellas,
 las hojas callan quando cantan ellos;
 ellos, y el agua quando cantan ellas;
 y el paxaro parece al respondellos
 musico, que fiado en su garganta,
 con tres diversos instrumentos canta.

Con atrevida espalda vn monte suena
 herido de las ondas, y fiado
 en la ley, que està escrita con arena,
 canas iras desprecia al mal turbado:
 al nacimiento de alta, y fertil vena,
 dura cuna le dà por el vn lado,
 tan vezino del mar, que vn propio acento,
 llora su muerte, y rie su nacimiento.

A la tumba sonora de los rios,
 liquido monumento de las fuentes,
 lleva con ronco son sus vados frios,
 y agonizando en perlas sus corrientes,
 descansa de la sed de los estios,
 que descenden con polvo las crecientes;
 donde por atender à su lamento,
 le hizo orilla grande, aloxamiento.

Magnifico domina la llanura,
 arbitro de los mares, y la tierra,
 y con mas fortaleza, que hermosura,
 menos previene el ocio, que la guerra:
 docta igualmente, y rica arquitectura,
 le corona de almenas, y le cierra,
 con el descuida todo el valle el sueño,
 sin recatar de algun collado el ceño.

Es credito comun, que dentro habita

de este Palacio, ò fuente, ò monumento
lamente de Merlin, à quien prescrita
carcel, fabrica eterno encantamiento:
para quien la pregunta refucita,
y vive en las cenizas vn acento,
que siendo lengua del sepulcro obscuro,
pronuncia las perezas del futuro.

Tal es el sitio, tal la gran llanura,
donde su pavellon puso Argalia,
y tanta de su bos que la espesura,
que el Sol distila en el palido el dia;
descolorido con la sombra obscura
escasas señas vè de Luna fria,
parece lo demàs, que el campo cierra,
parte del Cielo, que cayò en la tierra:

Angelica enseñaba à ser hermosas
à las plantas mas raras, y mas bellas,
de sus ojos las flores, y las rosas
aprenden en el suelo à ser estrellas;
y con las trenças de oro vitoriosas,
que librò jove, no se atreve à vellas,
el Sol esfuerça el tiro de su coche,
y se puebla de Sol la propia noche.

Al sueño blando se entregò Argalia,
durmiendo estaba Angelica en el prado,
à hurto de sus ojos campa el dia,
que abiertos le tuvieron congoxado:
los Gigantes la aguardan à porfia,
que los tiene la justa con cuidado;
ardena antes, peñas, y corrientes,
y son requiebros de cristal las fuentes.

Tiene en el dedo el encantado anillo,
donde ligado està todo Planeta,
quando con su nefando quardernillo,
sobre vn demonio vayo à la gineta:
con las cines de cabo de cuchillo,
Malgesi con barbaza de cometa
apareciò, mirando desde el viento
al Sol dormido, al fuego soñoliento.

Vió sobre vn tronco à Angelica dormida,
 y que en su guarda estàn quatro Gigantes;
 y dixoles: Canalla mal nacida,
 y vosotros morireis como vergantes;
 y esta embustera de la humana vida,
 carcel, delito, y juez de los amantes,
 acabará en los filos desta espada
 el intento fatal de su jornada,

Dixo, y entre Pentagonos, y cercos
 murmurò invocaciones, y conjuros,
 con la misma tonada, que los puercos
 sofaldan cieno en muladares duros:
 à los Demogorgones, y à los Gaereos
 de los retiramientos mas escuros
 cruxo, para que el sueño le socorra,
 y à los quatro Gigantes de modorra.

El hermanillo de la muerte lu-go
 se apoderò de todos sus sentidos,
 y soñoliento, y placido sosiego,
 los dexò sepultados, y tendidos:
 no de otra suerte, el embustero Griego;
 à poder de los brindis repetidos,
 acostò la estatura del Ciclope
 en las estratagemas del arroje.

Vase para triunfar de sus despojos
 Malgesi con la espada à la doncella,
 mas en llegando à tiro de sus ojos,
 se le cae de la mano, y se le mella:
 en suspiros se buelven los enojos,
 todo su encanto se aturdiò con vella;
 con su hermosura enamorado habla,
 y al fin no sabe ya lo que se diabla.

Eneantados se quedan los encantos,
 hechizados se quedan los hechizos:
 son los tesoros que contempla tantos,
 como las minas crespas de sus rizos:
 estàn vnos sobre otros los espantos,
 y los rayos del Sol parecen tizos,
 los demonios se daban à si mismos,

viendo de la belleza los abismos.

Ni alçar los ojos, ni baxar la espada
en extasi de amor Malgesi pudo;
la lengua à su passion tiene amarrada;
mas parece que està muerto, que mudos
prueba dexarla en sueños encantada,
mas el anillo le sirviò de escudo;
revocòle el infierno los poderes,
y todo se encendiò de atremeteres.

La espada arroja en tierra por cobarde,
por inutil, con ella el libro arroja;
viendo que no ay Gigante que la guarde,
el no embestir con ella le congoxa:
y porque el luego le parece tarde,
del manto que le cubre se despoja,
y sediento de estrellas, y de luzes,
se arrojò sobre Angelica de bruzes.

Engarrasòse della, que del sueño
despierta con el golpe dando voces,
Argalia à los gritos con vn leño
faliò; y à Malgesi machacò à cozes:
ella le araña, y èl la llama dueño,
mas andan los trancazos tan atrozés,
y le muelen el bulto de manera,
que le buelven los huesfos en cibera.

Luego que le viò Angelica en el llano
despatarrado, conociò quien era,
este es el Nigromante, y el tirano
Malgesi, dixo, no es razon que muera:
fino que atado por mi propia mano,
por la mejor hazaña, y la primera;
à poder de mi padre vaya preso,
donde le quemaràn hueffo por hueffo.

Para poder echarle las prisiones,
à los Gigantes por sus nombres llama,
mas ellos à manera de lirones,
roncando estàn tendidos en la grama;
tanta fuerça tuvieron las razones,
tal sueño por sus miembros se derrama;

que viendo como estàn vivos, apenas
los dos le devanaron en cadenas.

Liado està de pies, y colodrillo,
sin poder rebullirse, ni quejarse;
al pie de vn roble columbrò el cuchillo;
Angelica, tomòle por vengarse;
y viendo al otro lado el quadernillo,
(en que solo pudiera restaurarse)
le tomò, y en abriendole, al momento
se granizó de diablos todo el viento.

En demonios la tierra se escondia,
el propio mar en diablos se anegaba,
y demonios à cantaros llovía,
y demonios el ayre resollaba:
vno brama, otro chilla, y otro pia,
y en medio del rumor, que se mezclaba;
dixo vna voz, que andaba entre los ramos;
à tu obediencia quantos vès estamos.

Eseoge, pues, que puedes, como en peras,
diablos, y manda; lo que mando, y quiero
(respondiò con palabras muy severas)
es, que con buelo altissimo, y ligero,
y en bolandas, cortando las esferas,
lleveis este nefando prisionero,
y por mas que affligido gruña, y ladre;
se le entregueis à Galafron mi padre.

Llevaremosle asì como lo mandas
(vn diablissimo dixo) en dos vaybenes;
y como tu lo ordenas, en bolandas,
para el fin, y el efecto que previenes:
colas, y garras han de ser las andas,
perdona, que no vâ en dos santiamentes;
porque como son cabos de oraciones,
no admiren semejantes postillones.

En este encantador, direis, le embio
juntos los embelecos de la Corte;
que preso el endiablado Mago impio,
no ay espada, ni fuerça, que me importe;
que en el anillo, que me diò confio,

y en mi hermano, y su lança, que es mi norte;
que todos doze Pares he de atarlos.
y à cargas remitirselos con Carlos.

Dixo, y dando crugidos al instante,
Malgesi por el ayre desaparece;
llegò al Catay, y viendole delante
Galafron, le recibe, y agradece:
con el librillo Angelica al Gigante,
que mas dormido està, desadormece:
ya deshechò el encanto, ya despiertos,
se desperezan con los cuellos tuertos.

Fin del Canto Primero.



CANTO SEGUNDO.

Sobre el echar las suertes en Palacio,
andan los Paladines à la morra;
en cedulas se gasta vn carrapacio
con los nombres; y dentro de vna gorra
se mezcla; y en vn cofre de topacio,
que bien labrada plancha de oro aforra;
los derramò, rebueltos con su mano
la excelsa Magestad de Carlo Magno.
Añusga Ferragut, atisba Orlandos;
estase haciendo trizas Oliveros;
Montesinos se està desgañitando,
y todos juntos quieren ser primeros:
à la fortuna estàn amenazando,
si los saca segundos, ò terceros,
quando vn niño inocente de mantillas;
à sacar empezó las ceñulillas.
El primer nombre, que el muchacho afierra;
Astolfo fue, èl Ingles magro, y enjuto:
yo soy Astolfo, y soy de Inglaterra,
dixo dandose al diablo Ferraguto:
Miente la cedulilla si lo hierra,

este muchacho es hijo de algun purò;
 que yo lie de ser Astolfo en todo el mundo;
 mas el muchacho le sacò el segundo.
Ser èl primero, y yo segundo ha sido,
 dixo ser yo primero, que el cuitado
 es vn cabillo de hombre bien vestido,
 y es vn Chisgaravis pintiparado,
 perfecto embestidor, nunca embestido;
 grande persona de pedir prestado,
 y en llegando darà de colodrillo,
 porque no es el justar ser mari lillo.

Tercero fue Reynaldo el mendicante;
 el quarto fue Dudon, noble guerrero;
 tras èl Brandonio, desigual Gigante,
 à quien figuen Othon, y Berlingiero:
 luego el invicto Emperador triunfante;
 despues de treinta Orlando fue postrero;
 el qual de rabia de tan mal despacho,
 quiso comerse el cofre, y el muchacho.

Y à el Madrugòn del Cielo amodorrado
 daba en el Occidente cabezadas:
 y pide el tocador medio dormido
 à Thetis, y vn gergon, y dos frazadas:
 el Mundo està Mandinga anohecido;
 de medio ojo las cumbres atapadas,
 quando acabaron de sacar las fuertes,
 los Paladines regoldando muertes.

Era Astolfo soror, por lo Monjoso,
 poco jayàn, y mucho Tique mique;
 y mas cotorrerito, que hazañoso:
 con menos de varon, que de alfeñique:
 vistiòse blanco arnès, fuerte, y precioso,
 que no avrà cañaheja, que le achique,
 por ser el pobrecito tan delgado,
 que parecia vn alfiler armado.

En las nalgas llevaba por empresa
 vna muerte, pintada en campo roxo;
 el mote, su mortal cerote expresa,
 y dize así: La muerte llevo al ojo.

En el yelmo, que quatro libras pesa,
 lleva en vez de penacho vn trampantojo,
 vn vasilisco, vn Medico, y vn trueno,
 como quien dize: Atengome à Galeno;

Y como si supiera gobernallos,
 ù tenerse en alguna de las fillas,
 siempre tuvo la flor de los cavallos,
 que Betis apacienta en sus orillas;
 y ni sabe correllos, ni parallos,
 agora juegue cañas, ò canillas,
 al fin con voz de titere indispueta,
 el cavallo mejor que tiene apresta.

Era morcillo, que à la vista ofrece
 con lumbre de los ojos noche negra,
 que igualmente le adorna, y lobreguece,
 cuyos relinchos son truenos en Fregra:
 blanca Estrella la frente le maneece,
 que torbas iras de su ceño alegra,
 prolija clin, y ondosa, de tal arte,
 que la introduce el viento en estandarte.

Anhela fuego, quando nieve vierte
 en copos de la espuma, y generoso
 solicita los plazos de la muerte,
 igualmente galán, y belicoso;
 tan recio sienta en pie, hiere tan fuerte
 el campo, que parece, que animoso
 rubrica en las arenas el castigo,
 ò que caba el sepulcro al enemigo.

Como en torre muy alta, y descollada
 se alumbra vn cernicalo, y vn Tordo,
 ò sobre alto ciprés la Cogujada,
 ò lovanillo en cholla de hombre gordo,
 así se divisaba la nonada,
 bazucada en los troncos del bohordo;
 corre el cavallo, el Garabis se entosca,
 y parece que corre con la Mosca.

Triste se parte el justador Melquino,
 si bien la mancebita le provoca,
 y en su copete el Colcos Vellocino,

pues atropella al Sol, si con èl chocà:
 Por otra parte en el Padron del Pino,
 la calavera de Merlin le coca;
 en cruces và su cuerpo devanando,
 y tales cosas entre si pensando.

Yo soy tamarizquito, y hombre astilla,
 valdrè me contra Vberro de la Chança,
 y entre los dos arçones de la silla,
 no ha de saber hallarme su pulança;
 sin duda ha de causarle maravilla,
 y el ver solo el cavallo con la lança,
 y ha de pensar de cosa tan estraña,
 que es vn cavallo pescador de caña,

Yo en tanto que se admira, presuroso
 darè con èl en tierra, en va instante;
 la mozuela verà mi rostro hermoso,
 y me querrà por dueño, y por amante;
 de qualquier suerte yo serè dichoso,
 solamente poniendome de lante;
 del encuentro no tengo que guardarme;
 pues harà mas en verme, que en matarme:

De monte en monte và, de llano en llano,
 en estos pensamientos divertido,
 dexa la sierra à la siniestra mano,
 y sigue el bosque en robles escondido;
 maligna luz del Astro soberano
 mas espanta, que alumbra, y el ruido,
 que confunde en rumor el Orizonte,
 con los cristales, que despeña vn monte:

Canfadas de caminos retorcidos
 del rio sonoro las corrientes,
 en pacíficos lagos estendidos,
 descansan las jornadas de sus fuentes;
 coronados estàn, como ceñidos
 de fauces, y de hayas eminentes;
 tienen por baño, y por espejo el lago
 la Luna errante, el Sol errante, y vago:
 Nada enjuta la luz del firmamento,
 el ocioso cristal de la laguna,

arde en tremulo, y vario movimiento;
y en el fondo se ve mas oportuna:
riza espumoso el lago fresco viento,
que en los golfos pudiera ser fortuna;
tiemblan las ondas, y en doblez de plata;
la Luna ya se encoge, y se dilata.

Mas el, que fia en sola su hermosura,
y antes quiere afilarla que la espada;
se parò para verse la figura,
y si va la guedeja bien rizada;
mas no lo consintió la noche escura,
y así con presuncion desconsolada,
profiguió en los golpes, y los trotes,
amoldandose à tiento los vigotes.

Y à las chafarrinadas de la Aurora
burrajeaban nubes, y collados,
y el Platero del mundo, que ledora,
asomaba buriles esmaltados;
quando Astolfo, que todo lo enamora,
llegò al Padron, y puestos señalados;
los Gigantes, que vieron que venia
à cornadas, llamaron à Argalia.

Sale, y por verle cierra los dos ojos,
puesto encima la mano en texadillo,
como quien mira moscas, ò gorgojos,
ù desde lexos cucaracha, ò grillos;
y valiendose al fin de los antojos
de vn cascabel, armade viò vn bultillo;
enfadose de velle, y à encontrallo,
à media rienda enderezò el cavallo.

Astolfo hecho invisible se dispara,
mas diziendo: Ox aqui, de vn garrotazo;
despatarrado en tierra diò de cara,
con el, que à toda Francia cagò el bazo:
los Gigantes que ven que no declara
si vive, ni con pierna, ni con brazo,
para cogerle andaban por los llanos,
como quien busca pulga, con las manos.

Llevaronle à la Tienda de Argalia,

donde en prision Angelica le encaxa;
 miraba sus lindezas , y dezia,
 de què puede sentir lindo en migaja?
 Pizca, y hermoso, es todo frusleria;
 mi fuego no se atiza bien con paja;
 quando Ferragut oyò en el cuerno
 todas las carrasperas del infierno,
 Espeluznòse el monte encima a encima,
 el Sol dizen que diò diente con diente,
 y al duro retumbar de la bozina,
 Angelica las manos en la frente,
 apuntalo la maquina divina;
 demudòse el Gigante mas valiente;
 afirmòse Argalia en los estrivos,
 y apercibiò los trastos vengativos.

Quando sobre vn cavallo mas manchado;
 que viznieto de Moros, y Judios,
 rucio, à quien no consenten ser rodado
 los brazos de su dueño , ni sus brios,
 se mostrò Ferragut escollo armado,
 busando en torbellinos desafios,
 y con ladrido de mastin prolijo,
 estas palabras renegando dixo.

Daca tu hermana , ù daca la assadura,
 escoge el que mas quieres destes dacas;
 tu cuñado he de ser , ù sepultura,
 y los Gigantes he de hazer piltracas,
 Vberto respondiò : mi lança dura
 castigará tus brutas halhafacas;
 pues bien te puedes dàr por alma en pena;
 replicò Ferragut, y açò vna entena.

Muy poco es lo de vn toro contra vn toro
 para comparacion de aquesta guerra;
 mas no bien le tocò la lança de oro
 à Ferragut, quando cayò por tierra;
 no le quitò la fuerça su decoro,
 sino el encanto, que la lança cierra;
 qual pelota de viento diò caida,
 para saltar con fuerça mas crecida.

Vn salto diò, que viò la coronilla
del promontorio del Mayor Gigante;
y desnudas diez varas de cuchilla,
para Argalia parte fulminante;
el qual viendo su colera amarilla,
le dixo: Diablo, ù Cavallero andante;
segun capitulò Carlos severo,
pues que caiste, quedas prisionero.

Què es prisionero? picaro alcahuete?
Carlo Magno, es mi mano, y hojarasca;
cumple el Emperador lo que promete,
y tu preven tu vida à mi borrasca,
y à los quatro Gigantes arremete,
como à las caperuzas de Tarasca,
diziendo, Malendrines, y Protervos,
yo os harè albondiguillas de los euervos:

Mas los Gigantes dieron tan ahullido,
viendose condenar à albondiguillas,
que dexaron el campo enfordecido,
alcanço mazas, troncos, y cuchillas:
Angelica el Abril descolorido,
y palido el jardin de sus mexillas,
dize: Como ha de atarse de algun modo,
este que es diablo desatado en todo?

Argesto el mas robusto, y mas membrudo,
el primero le embiste denodado;
luego Lampordo, Giganton velludo,
todo de cerdas negras afelpado;
despues Vrgano, el nariçon retudo,
el vltimo Turlon desmesurado,
mas grueso, y abultado, que vn Coloso,
y mas largo que paga de tramposo.

Lampordo le arrojò primero vn dardo,
y à no ser encantado Ferraguto,
le saca el vnto, y le derrama el caldo,
mas èl, que estan valiente como astuto,
tal brinco diò, con animo gallardo,
y tal revès en el Gigante bruto,
que le achicò dexandole en el llano,

fin piernas, de Gigante, medio enano:
 Sin parar, ni dezir ofte, ni moste,
 tal cuchillada diò en la pança à Vrgano;
 que aunque la reparò con todo vn poste,
 todo el mondongo le vertiò en el llano;
 no ay lobo, que en la carne se regoste
 de las orejas, que perdiò el villano,
 como el san riento Ferragut se hincha
 en los Gigantes, que descofe, y trincha.

Mas en tanto que à Vrgano despachurra,
 con vn nogal entero enarbolado,
 Lampordo sobre el yelmo le dà zurra,
 tal, que à no ser de cascós encantado,
 allí le desmenuza, y le chuchurra;
 faltò el yelmo dos leguas destrizado,
 quedò con la cabeza descubierta,
 y vn bosque apareciò de greña yerta.

La boca, como olla, que se sale
 hirviendo, espumas derramò rabiosas,
 y como el rayo de la nube sale
 en eulebras de fuezo sinuosas;
 embiste fiero con Lampordo, y dale
 por medio de las sienas espaciosas
 tal golpe, que partiendole la geta,
 quedò el medio testuz hecho naveta.

Turlon, que vè los suyos en carnaza
 hechos tantos, fiado en ser forçudo,
 por las espaldas à traycion se abraza;
 mas Ferragut que siente fuerte el ñudo;
 su cuerpo de vn tiron desembaraza;
 saca baston errado el monstro crudo,
 y le enarbola en angulo mazada,
 mas Ferragut le oponè recta espada.

Turlon, que sabe poco de destreza,
 con descomunal golpe se abalança
 à romperle la espada, y la cabeza;
 mas Ferragut, que en sueños viò à Carrança,
 la espada le librò con ligereza,
 y los perfles de vn compàs le abança;

dándole vna estocada por los pechos,
que los libianos le dexò deshechos.

Si tienes mas Gigantes (le dezia)
vengan, ò resucira infame aquestos;
bolverlos ha à matar mi valentia,
que mis brazos à mas estàn dispuestos;
contra toda razon, dixo Argalia,
quebrantas los capitulos honestos;
date à prision, pues el concierto ha sido.
que quede prisionero el que ha caido.

Que prision? que concierto? ni que nada;
replicò Ferragut, con voz de gallo,
cumplalo Carlo Magno si le agrada,
que yo solo del Cielo soy vassallo.
Astolfo, à quien la grita alborotada,
pudo del sueño en su razon tornallo
por ver si puede componerlos, sale,
mas poco en esto, como en todo vale.

Dame (le dixo Ferragut) tu hermana,
que la quiero sorber con miraduras,
y ha de ser mi muger, ò esta mañana
te defabrocharè las coyunturas;
no me gastes arenga cortesana,
ni me hagas medallas, y figuras,
tu muerte en mis palabras te lo avisa,
no quiero dote, dácala en camisa.

Argalia que vè que le desprecia,
y que su honor, y su razon ofende,
que le pide la cosa que mas precia,
que monstro del templo del amor pretende,
con cuerpo formidable, y alma necia,
en tal coraje el corazon enciende,
que olvidando la lança de mohino,
junto al Padron se la dexò en el Pino.

Y viendo su cabeza defarmada,
le dixo: Toma vn yelmo, que no quiero,
ni he menester llevar ventaja en nada,
que se guardar la ley de Cavalleros;
à casco raso aguardarè tu espada,

dixo el descomunal Aventurero;
no quiero yelmo, casco, ni casquillo,
por yelmo traigo yo mi colorillo.

Si tuviera lugar me chamorrara
este pelo que traigo jacerino,
y si fuera possible, me calvára,
y te a guardára como perro Chino.

Yelmo me ofreces; mirame à la cara,
Cavallerito del Padron del Pino,
que imagino tan muelle tu braveza,
que aun estoy por quitarme la cabeza.

Y diziendo, y haziendo, y en bolandas
salta sobre el cavallo, y arremete
con acciones furiosas, y nefandas,
y como espiritado matafiere;
yo quiero concederme mis demandas;
remitome à mi puño, y mi cachete;
tu hermana, à quien yo miro, y que me mira;
enciende los boleanes de mi ira.

Ni demonios que vãn con espigones
huyendo de reliquias conjurados;
ni en la sopa rebueltos los brivones,
ni cañones de bronce disparados;
ni pleyto en procession por los pendones,
ni Pelamefa de los mal casados,
ni Gallegos en bulla, ni calderas
en choque de basares, y espeteras.

Se pueden comparar con el estruendo,
que resonò del choque, y cuehilladas,
con los dos se estaban deshaziendo
à puro tornison de las espadas;
las armas con el Sol estàn ardiendo,
y arrojando centellas fulminadas,
à poder de los tajos, y reveses,
en fraguas se bolvieron los arneses.

Se majan, se machucan, se martillan,
se acriban, y se punçan, y se fajan,
se desmigajan, muelen, y acrevillan,
se despizcan, se hunden, y se rajan,

se carduzan, se abruman, y se trillan,
se hienden, y se parten, y desgajan,
tan cabal, y tan justament obran,
que las mismas heridas que dan cobran.

Nube de polvo los esconde ciega,
que acortando nublosa el Sol, y el dia,
haze crecer el suelo con la brega,
que ardor de los cavallos esparcia,
colera los ahoga, y los anega,
sudor humoso, blanca espuma fria;
son ardiendo en los golpes de sus manos
dos etnas, que martillan dos Vulcanos.

Argalia le asienta en la mollera,
golpe descomunal; pero la espada
del pelo resurtiò, como pudiera
resurtir de vna peña adiamantada:
viòla sin sangre, y viò la cabellera,
no solo sana, sino mas rizada,
y dixo con espanto, alçando el hierro,
Este por coronilla trae vn cerro.

Quando con las dos manos, levantado
sobre los dos estrivos Ferraguto,
para acabar de vn lance lo empezado,
con intento dañado, y resolato,
sobre el yelmo descarga tal nublado,
que Angelica previno llanto, y luto,
mas viendo que no dexa en el rasguño,
vn gusto hizo al Sol, al cielo vn zuño.

Apartase Argalia con espanto,
y Ferragut confuso en su fiereza,
dixo Argalia; si es de cal, y canto
tu greña, hago saber à tu braveza,
que estas armas que ves templò el encanto;
tambien templò mi cuerpo. y mi cabeza,
respondiò Ferragut: Y solo vn lado
encomendò el encanto à mi cuidado.

Tu hermana me daràs, y sahumada,
por si el temor ha hecho de las tuyas;
que no respeta encantos esta espada,

ni te valdrà que charles, ni que huyas:
 Dartzela (dixo) por muger me agrada,
 mas debes conocer, que han de ser tuyas
 estas resoluciones, si ella gusta,
 por mi, tu boda acabará la justa.
 Pues ve respaylando, y à tu hermana
 diràs, que yo la quiero por esposa,
 y que tengo razon, y tengo gana,
 y diràs, que tambien tengo otra cosa:
 Argalia, con maña cortesana,
 dize al Pagano: Mientras voy, reposa,
 que pretto bolverè con la respuesta,
 y partiò, como jara de ballesta,
 En vn daca las pajas, à la tienda
 llegò, dixo à su hermana lo que passa;
 ella, que vè la catadura horrenda
 de aquel vestigio, testa de argamassa;
 la figura rabiosa, y estupenda,
 vn demonio con gestos de Ganassa,
 que la dàn por marido en cuerpo bromã,
 anima zancarron, por lo Mahoma.
 Hilo à hilo, con llanto costurero
 lloraba, maldiziendose, y dezìa:
 como siendo mi hermano, y Cavallero?
 siendo Angelica yo? siendo Argalia.
 Vna fantasma fondos el tintero
 por marido, me ofreces este dia?
 Vn hombre tentacion, Carantamaula,
 que no puede enseñarse, sino en jaula.
 No vès aquellas manos, cuyos dedos
 manojos son abutagados sapos?
 Aquellos ojos enguizgando niegos?
 Los miembros Ganapanes, y Guñapos?
 Blancos los labios son, negros, y azedos;
 los dientes, entoldados con harapos
 de pan mascado, y la color que espanta
 con sombras de Estantigua, y Marimanta!
 Este avia de emboscar en mis cabellos
 el javalí, que miras erizado?

este con sus ronquidos, y resuellos
mi sueño bramara puesto à mi lado?
Han de pringarse aquestos brazos bellos
en la cochambre de esse endemoniado?
Esta postema de sobervia, y saña,
en mi descansarà su guadramaña?

Antes con alto rayo sacudido
de la diestra de Jupiter Tonante,
en las vorazes llamas encendido;
cayga el cuerpo en incendios relumbrante;
y el Espiritu eterno desceñido,
descienda puro, y castamente amante;
descienda, y enemigo siempre à Febo
palpe las sombras del noturno Herebo.

Las sombras palpe, pues arder clavado
constelacion amante no merece,
ni ser familia al Sol, que el estrellado
Pueblo con hacha esplendida enriqueces;
solamente me niega mi cuidado
la muerte, que mi pena le merece,
porque pueda mejor sentir mi suerte,
mas en tanto dolor no falta muerte.
No falta muerte, no, que esta ventura
tengo, y en esta fee de morir vivo;
ò que recibimiento, muerte dura,
si bienes, presurosa te apercibo!
Vèn cerraràs en honda sepultura,
el fuego mas discreto, y mas altivo,
que ardiò humanas medulas, vèn, y cierra
mucho imperio de amor en poca tierra,
Cubrame poca tierra, si espirare,
pues me serà mas leve si muriere,
la que desta desdicha me apartare,
que la que en esta arena me cubriere;
tu, Cielo, contaràs al que passare
el grave caso que tus Astros hiere;
obligueos el dolor en que me hallo,
à ti à dezillo, al huesped à llorallo.
La risa del Aurora en sus dos ojos,

en mas preciosas perlas era llanto:
 mas sintiendo Argalia sus enojos,
 y viendo su dolor, la dixo: En tanto
 que yo viere del Sol los rayos roxos,
 no temas fuerça, ni poder de encanto:
 yo morirè, yo Angelica primero,
 que el oro de tus trenças dè à su azero:

Restituyòse al alma la affigida
 donçella, y dixo: Lo que puede el arte
 disponer con prudencia prevenida,
 no es bien dexarlo al impetu de Marte:
 Si mueres, que mas muerte que mi vida?
 sola, y muger, y en tan remota parte:
 mejor es defenderos con la maña,
 que con promesas de dudosa hazaña.

Buelve, y diràs al barbaro tirano,
 que antes quiero la muerte que admitillo:
 yo, en tanto que combates al Pagano,
 en su furor, usando de mi anillo,
 me desaparecè, dexando el llano;
 de Malgesi me llevo el quadernillo,
 y à la selva de Ardeña conducida,
 aguardarè segura tu venida.

Presto podràs perderte de su vista,
 si al cavallo que riges le dàs riendas;
 irèmos al Cat. y, adonde alista
 sus gentes nueltro padre, porque entienda
 quanta dificultad en su conquista
 pone esta casta contumaz, y horrenda;
 dixo: Y viendo la traza bien dispuesta,
 Argalia bolviò con la respuesta.

Llega, y daca tu hermana lo primero;
 le dixo Ferragut todo casado;
 no quiere, respondiò, pues yo la quiero;
 que yà la tengo vn hijo aparejado:
 En quanto dizes mientes todo entero,
 tu seras muerto, yo serè cuñado;
 su marido he de ser, quiera, ò no quiera;
 y su dote serà tu calavera.

Tal tirria le tomò, que se abalança
para despedazarle à toda furia;
Argalia se opone à su pujança,
por defenderse, y por vengar su injuria.
Angelica se vale de su chança,
dexando à buenas noches su luxuria,
buelvele las espaldas Argalia,
y bolando le dexa, y se desvia.

Si huyes, gozarè de la chicora,
Ferragut dixo, y al bolver la cara,
no viò della, ni rastro ni chichota,
que và embolsada en vna nube clara;
hornos ardientes per los o'os brota,
furioso à todas partes se dispara,
brama, gime, rechina, ladra, ahulla,
y en estallidos su congoxa arrulla.

Si al Cielo con Mahoma te has subido?
dixo: Yo baxarè à la tierra el Cielo;
si acaso en los infiernos te has sumido?
no se le cubrirà al infierno pelo;
si en el profundo mar te has zabullido?
con el fuègo que exalo enjugarèlo;
si los diablos te llevan en cadena?
tras ellos andarè marido en pena.

Marido en pena, y boda perdurable
te seguirè, sin admitir reposo,
hasta que tu persona defendible
berriondo ios impetus de esposo;
si en la guerra parezco formidable,
debaxo de las mantas soy donoso;
si vâs bolando por los campos verdes;
buenos diez pares de preñados pierdes.

Tales cosas, corriendo por los cerros,
iba gritando, y de vno en otro pr ado;
tras el en varias tropas corren perros,
iba de todas fuertes emperrado;
y con fon de Pandorga de cencerros
bate al cavallo, el vno, y otro lado
le pica, y le atolondra à molicones,

y el pescuezo le masca à mordiscones;
Montes, por donde corre esse alcahuete,
dixo (que no es posible son hermanos)
sed corozà à su testa, y su copete,
y à los pies della os estended en llanos,
ninguna seña dellos me promete
la tierra, ni los Cielos soberanos,
pues no puedo alcançarle en este lance,
mi maldicion, y la de Dios le alcance.

Dexasime en paz, y metesime la guerra
dentro del corazon con tus tramoyas;
ningun passo que dàs el golpe yerra
en mis entrañas, nuevamente Troyas;
pues los engaños de Simon encierra,
como el Paladion, tu rostro en joyas;
tras ti rebolverè con fee prolija
el mundo polvo à polvo, y guija à guija.

Y allà vâ con los diablos sin camino,
y pues el vâ dexado de la mano
de Dios, figa su loco desatino,
y bolvamos à Astolfo, que en el llano;
viendose solo en el Padron del Pino,
arrastrando à manera de gusano,
saca el hozico, y todo el campo espia;
ni à Ferragut atisba, ni à Argalia.

Hallase solo, y sale como zorra,
que hambrienta à hufino de los grillos anda;
aquí tuerce la oreja, allí la morra,
por si rumor alguno se desmanda;
mas viendo su persona libre, y horra
de prision, y batalla tan nefanda,
su yelmo enlaza, saca de la estala
su cavallo, y le enfilla, y le regala.

Y viendo acafo que la lança de oro
de cierto al Pino se quedó arrimada;
sin saber el encanto, por decoro,
por compañera se la dà à su espada;
Mirala, y dize: Aqui llevo vn tesoro,
de molde me vendrà para empeñadas.

no la pienso probar en los Guerreros,
antes pienso romperla en los Plateros.
Monta à cavallo, mas ran poco monta,
que le tiene el cavallo, y no le siente,
y con temor del bosque se remonta
por la campaña à passo diligente;
lo que ha passado, y lo que viò le atonta,
quando al passar los vados de vn corriente,
vn Cavallero armado se aparece,
que todo le espeluzna, y le estremece.

Era el señor de Montalvan Reynaldo,
que como era tercerro à Ferraguto,
ràs èl desde Paris sudando caldo
se vino con intento dissoluto;
„ Que amor nõ estudia à Bartulo, ni à Baldo,
„ por ser Monarca eterno, y absoluto,
„ ni escucha Textos, ni obedece Leyes,
„ ni respeta las almas de los Reyes.

A Astolfo reconoce en la estatura,
de Ferragut pregunta los suçessos;
cuentale del Pagano la aventura,
y el movimiento de sus pobres hueffos;
como Angelica puso su hermosura
en cobro, y que temiendo lo excessos
de Ferragut, huyendo vâ Argalia,
y Ferragut siguiendole à porfia.

Oyele, y sin hazer de Astolfo caso,
ni responder, la rienda diò à Bayardo,
diziendo: Para el fuego en que me abraço
poco es correr, pues aun bolando tardos
matalote juzgàra yo à Pegafo
para seguir al justador gallardo;
si yo la alcanço al passo que la figo,
à Moltanvàn la llevarè connigo.

Como con la nariz bebe el sabueso,
aliento de las huellas del venado,
y desbolviendo el monte mas espeso,
las matas folicita, y el sembrado:

Asi Reynaldo con mirar traviesso,

registra el campo de vno, y otro lados
 Angelica sospecha que es qualquiera
 engañoso rumor de la ribera.

Ya llamado de sombra, que està lexos,
 se precipita con ardientes sañas;
 dexase persuadir de los reflexos
 del Sol, porque retratan sus pestañas;
 la desesperacion le dà consejos,
 examinalo opaco à las montañas;
 no ay tronco, ni caberna, que no inquiera;
 y entre fieras la busca como fiera.

Dexemosle siguiendo su deseo,
 y bolvamos à Astolfo, que camina,
 y que à Paris (aunque por gran rodeo)
 hecho en titere armado se àvezina.
 En la Ciudad entrò con el troteo
 de la lança de oro peregrina,
 encontró con Orlando, que à la puerta
 aguarda del suceso nueva cierta.

Contò como Argalia, y la doncella,
 sin saber donde, y como vãn huyendo;
 y como Ferraguto và tras ella,
 y que à los tres Reynaldos và siguiendo:
 Maldize Rayo à Rayo, Estrella à Estrella;
 al Sol, y al Cielo con suspiro horrendo;
 Orlando, y dixo en colera encendido;
 donde estoy yo, si Angelica se ha ido?

Quitateme Muñeco de delante,
 que te harè baturrillo de vn cachete;
 el mal ha dado Cavallero andante,
 sin replicar partiò como vn cohete.

A Durindana empuña fulminante,
 y con aliento liquido arremete,
 diziendo: Si yo gozo sus despojos,
 por Durindana ceñirè sus ojos.

Cayò muda la noche sobre el suelo,
 sobrada de ojos, y de lenguas falta;
 sin voz estava el mar, sin voz el Cielo;
 la Luna con azules ruedas alta,

hiere con mustio rayo el negro velo,
maligna luz, que la campana esmalta;
yaze dormido entre la yerva el viento,
preso con grillos de ocio soñoliento.

Quando para aguardar à que se ria
de sus locuras, ù con el la Aurora,
con su cuidado por dormir porfia,
mas no se lo consiente el bien que adora:

el sesfo desde Angelica à Argalia
desconcertado, no reposa vn hora;
porque en ansias, y penas semejantes,
no sabe el sueño hallar ojos amantes.

Mas lucha, que descansa con el lecho,
buelvele duro campo de batalla;
con el desvelo ardiente de su pecho,
à sí mismo se busca, y no se halla,
y dize: El Sol, y el dia, que se han hechò?

Quieren dexar al mundo de la agalla?

Haseles desherrado algun cavallo?

Què, no relinchan à la voz del gallo?

Mas viendo, que la tez de la mañana
enfancha los resquicios diligente,
la Cruz befa devoto en Durindana,
luego del lado la dexò pendiente:
las armas viste, y de color de grana
wanda en purpura, y oro, y plata ardiente,
la sobrefeña del escudo quita,
y el no ser conocido sollicita.

Monta à cavallo, y ajustado el freno,
dixo, mirando al cielo: Claustro santo,
de misterios de luz escrito, y lleno,
Argos de oro, y estrellado manto,
favorece las ansias en que peno,
que yo te ofrezco, si consigo tanto,
humos preciosos, que de mí recibas;
y en voces muertas, intenciones vivas.

Dixo, y à todo caminar se arroja
à buscar el camino sin camino,
adestrado de sola su congoxa,

y arrastrado de amante desatino:
 Registra yerva à yerva, y hoja à hoja
 el campo, obedeciendo à su destino;
 y sigue à persuasión de sus cuidados
 los otros dos, que van descaminados.

CANTO TERCERO.

Legóse el plazo, que à la justa avia
 señalado el gran Carlos, y à su gente
 el Indo le labò la cara al dia,
 y en perlas nevò el oro de su frente;
 con mas jayas el Cielo se reia,
 ardiò en Pyropos el balcon de Oriente;
 por verle las Estrellas embobadas,
 detuvieron al sueño las jornadas.

Hasta aqui el Autor.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 17. lin. 2. oomo, lee como. Pag. 20. lin. 13. e viento,
 lee el viento. Pag. 23. lin. 29. forrunado, lee afortunado.
 Pag. 32. lin. 14. ne, lee no. Pag. 62. col. 1. lin. 24. codaba,
 lee condaba. Pag. 63. col. 2. lin. 9. reumba, lee relumbra. Pag.
 64. col. 1. lin. 31. mañas, lee marañas. Pag. 71. col. 1. lin. 2.
 lu, lee su. Pag. 91. lin. 14. tixras, lee tixeras. Pag. 104. lin. 33.
 noco, lee poco. Pag. 130. lin. 23. les, lee las. Pag. 176. lin. 30.
 e gilguero, lee el gilguero. Pag. 189. lin. 32. rligion, lee reli-
 gion. Pag. 193. estn, lee esta. Pag. 200. lin. 6. el, lee el. Pag. 221.
 lin. 6. puerras, lee puertas. Pag. 222. lin. 25. Puehlo, lee Pue-
 blo. Pag. 223. lin. 29. con, lee con. Pag. 247. col. 2. lin. 9. al, lee
 el. Pag. 249. lin. 15. eriafte, lee criaste. Pag. 256. lin. 19. u, lee
 su. Pag. 274. lin. 29. nñezes, lee niñezes.

Este Libro intitulado: *Las Tres Musas Castellanas, Segun-
 da Cumbre del Parnasso Español*, su Autor Don Francisco de
 Quevedo y Villegas, Cavallero del Orden de Santiago; y
 advirtiendo estas erratas, corresponde al que le sirve de ori-
 ginal. Madrid, y Dizembre 20. de 1723.

Lic. D. Benito de Rio Cao de Cordido.
 Corrector General por su Magestad.

SUMARIO DE LO CONTENIDO

en cada vna de las tres Musas
antecedentes.

EVTERPE, MUSA SEPTIMA.

SONETOS.

V iendote sobre el cerco de la Luna.	Pag. 4.
Como de entre mis manos te resvalas;	4.
Disparado esmeril, toro herido.	5.
Aqui del Rey, Jesus! y que es aquesto?	5.

CANCION.

O ru; que con dudosos passos mides;	7.
Tu, por la culpa agena.	10.

REDONDILLAS.

P aslan mil casos por mi.	12.
----------------------------------	-----

SONETOS PASTORILES.

Y a que huyes de mi, Lisida hermosa,	13.
Este cordero, Lisis, que tus yerros.	13.
Pues eres Sol, aprende a ser ausente.	14.
Fuente risueña, y pura, que a ser rio.	14.
Pues ya tiene la encina en los tizones.	15.
Ves con el polvo de la lid sangrienta.	15.
Ves gemir sus afrentas al vencido.	16.
Amor prevèn el arco, y la facta.	16.
No ves piramidal, y sin sosiego.	17.
Ya viste que acusaban los sembrados.	17.
Estabase la Ephesia cazadora.	18.
Dichoso tu, que naces sin testigo.	18.
O ya descansas, Guadiana, ociosas.	19.

SUMARIO.

Tu, Princesa bellísima del día.	19.
Ondea el oro en hebras proceloso.	20.
Rizas en ondas ricas del Rey Midas:	20.
En este sitio, donde Mayo cierra.	21.
Esta fuente me habla, mas no entiendo:	21.
Esta yedra anudada, que camina.	22.
Miro este monte, que embegece Enero:	22.
Castigas en la Aguila el delito.	23.
Las rosas que no cortas te dan quejas:	23.
Lisi, en la sombra no hallarás frescura.	24.

SONETOS.

Embravecí llorando la corriente.	24.
Si en loco jamás hubo esperanza.	25.
Ay en Sicilia vna famosa fuente.	25.
El amor conjugal de su marido.	26.
Quando à mas sueño el Aya me combida:	26.
Aguarda riguroso pensamiento.	27.
A fugitivas sombras doy abrazos.	27.
Más solitario paxaro en qual techo.	28.
Amor me ocupa todos los sentidos.	28.
Dexad que à voces diga el bien que pierdo.	29.
Petrarca celebrò su Laura bella.	29.
Divina muestra del poder divino.	30.
Esta color de rosa, y de azucena.	30.
Dexadme refollar desconfianças.	31.
Afago, y sangre, fiero pensamiento.	31.
Silvia, porque os di gusto, que padezca.	32.
Cifra de quarta gloria, y bien espera.	32.
Espiritu gentil, rara belleza.	33.
Quando con atencion miro, y contemplo.	33.
Detèn tu curso, Henares, tan crecido.	34.
Por la cumbre de vn monte levantado.	34.
Tan vivo està el retrato, y la belleza.	35.
Embarazada el alma, y sentido.	35.
Sone, que el brazo de rigor armado.	36.

SUMARIO.

Clarinda, vuestra musa sonora.	36.
Osar, temer, amar, y aborrecerse. R	37.
Siete años de pastor la Jacob servia.	37.
Que imagen de la muerte rigurosa.	38.
Del Sol huyendo el mesmo Sol buscaba.	38.
Artificiosa flor, rica, y hermosa.	39.
Tras arder siempre, nunca consumirme.	39.
Lloro mientras el Sol alumbrá, y quando.	40.
Llevò tras sí los pampanos Octubre.	40.
De tantas bien nacidas esperanças.	41.
Odulces frescas aguas, transparentes.	41.
Si Dios eres amor, qual es tu Cielo.	42.
Sólo sin vos, y mi dolor presente.	42.
Es yelo abrasador, es fuego elado.	43.

OCTAVAS GLOSSANDO.

Yo vi todas las galas del Verano.	43.
-----------------------------------	-----

CANCIONES AMOROSAS.

En estos versos de mi amor dictados.	44.
Quien quisiere nueva arte.	46.
Pues quitas primavera al año el ceño.	48.
Dezir puede este rio.	50.
Dulce señora mia.	51.
Besando mis prisiones.	52.
Aunque señora creo.	53.
El sento del amor pisé la yerva.	55.

DEZIMAS.

Bien pensará quien me oyere.	57.
------------------------------	-----

REDONDILLAS.

Despues del gozar la gloria.	59.
Cautivo, y sin rescatar me.	60.
Que verdadero dolor.	60.

SUMARIO.

R.OMANCES.

Dorisa, fiera cruel.	61.
Mirando como Pisuerga.	61.
Yá sueltan Juanilla presos.	62.
Contaba vna labradora.	62.
Pues yá los años caducos.	64.
Tocóse à quatro de Enero.	66.
Yá que descansan las viñas.	67.
De Valladolid la rica.	69.
Salió trocada en menudos.	72.
Pues me hazeis calamentero.	72.
Dile papel de mi parte.	73.
Los espejos fugitivos.	74.
Campo inutil de pizarras.	74.
Quien le aborrece en el alma.	75.
Tornad à escuchad mis voces.	76.
Levantad amada musa.	76.
Con vno y otro desmayos.	77.
De amorosa calentura.	78.

ENDECHAS.

Estaba Amarilis.

TERCETOS.

Pues mas me quieres cuervo, que no cisne.	88.
Entremes del Niño, y Peralvillo de Madrid.	89.
Entremes de la Ropavegeta.	97.
Entremes del marido Pantalasma.	101.
Entremes de la Venta.	111.
Silvas, y Canciones.	121.

REDONDILLAS.

Después del gozar la gloria.	121.
Canvivo, y sin descansar.	121.
Acordado dolor.	121.

SUMARIO.

181	Y el primerlo El paxol que no hablado.	20
10	CALIOPE, MUSA OCTAVA.	21
191	Como pudiers ser hecho paxado.	22
101	QVINTILLAS.	23
	N ingun cometa es culpado.	220
	Despues que me vi en Madrid.	220
	Hemos venido à llegar.	222
	Que no tenga por molesto.	222
	Es tu firmeza tan poca.	223
	Que le preste el Ginovès.	223
	Yo he hecho lo que he podido.	224

SILVA PRIMERA

1	Esta que veis delante.	225
2	Con que culpa tan grave.	227
3	Diste credito à un pino.	229
4	Esta que miras grande Roma agora.	232
5	Donde vas ignorante navecilla.	237
6	Que de robos han visto del invierno.	239
7	Que tienes que contar relox molesto.	244
8	El metal animado.	245
9	Este polvo sin folsiego.	246
10	Ves que prestando la Arismetica.	247
11	En carcel de metal, ó atrevimiento!	248
12	Estas que veis aqui pobres, y oscuras.	250
13	Esta que miras grande Roma agora.	252
14	De tu peso vencido.	253
15	Aqui la vez postrera.	254
16	A vosotras estrellas.	256
17	O sea que olvidado.	257
18	O tu, que inadvertido peregrinas.	259
19	Voyme por altos montes passo à passo.	268
20	O Floris, quien pudiera.	269
21	Tu, blason de los bosques.	272
22	Este de los demás sitios Narciso.	275
23	Muere porque le mires.	278
24	Tiempo, que todo lo mudas.	280
25	Tu, si en cuerpo pequeño.	280

SUMARIO,

26	Y el famoso Español, que no hablaba.	187
27	El instrumento, artifice de muros.	191
28	Como pudiera ser hecho piadoso.	193
29	Dexa la procelosidad, tubete y el casto.	195
30	O tu del Cielo para mi venida.	198
31	Del que me vi en Madrid.	200
32	ROMANCE. Ella é lloviendo.	
33	Que no tenga por molesto.	
34	Estando en cuita, y en duelo,	200
35	Que le presle el Ginovés.	
36	SILVA. Y de hecho lo que he dicho.	

Que alegre que recibes, 201

VRANIA, MUSA NONA. 202

Poesias Sagradas. 203

SONETOS SACROS. 204

A profecía en su verdad que xarse. 203

Adan en Paraíso, vos en Huerto. 203

Pues oy derrama noche el sentimiento. 204

Si adivas quebrantan penas duras. 205

Con sacrilega mano el insolente. 205

Quando escriviste en el sagrado cerro. 206

El ver correr de Dios la sangre clara. 207

Oy por el mar Bermejo del pecado. 207

Tus decretos, Señor, altos, y eternos. 208

Si nunca descortès, pregunto vano. 209

Es la sobervia artifice engañoso. 210

Sea, que descansando la corriente. 211

No ves à Behemoth, cuyas costillas. 211

A maldezir el pueblo en via fumento. 212

Señor, si es el reynar ser presido. 213

Llamanle Rey, y vendanle los ojos. 214

Vn nuevo corazon, vn hombre nuevo. 214

De los misterios à los bramis lleva. 215

Cain, por mas bien visto en fuerza. 217

SUMARIO.

Eos ojos, Hieremias, con que leo.	218
Si de vos pasta el Caliz de amargura.	217
Si mereciendo sillas Juan, y Diego.	217
Tened à Christo, son palabras vivas.	218
No alma, no, ni la conciencia fies.	219
Achilante, que en la Cruz sustentas cielo.	219
Bues oy pretendo ser tu monumento.	220
Contò tu Reyno Dios, haze cumplido.	220
Dize, que tiene sed siendo bebida.	221
Dizele à Judas el Pastor Cordero.	222
Vinagre, y hiel para sus labios pide.	222
Yes que se precia Dios de Juez severo.	222
Pura, sedienta, y mal alimentada.	222
Muger llama à su Madre quando espira.	224
Arde Lorenzo, y goza en las parrillas.	225
La voluntad de Dios quiere eminente.	225
Si vietes a las piedras quebrantar se.	227
Se casto aobom Ioseph no mea afama.	227
Las puertas del infierno siempre abiertas.	228
Si à Dios me debo todo, porque he sido.	229
Con la voz del enojo de Dios fueña.	230
O vista de ladron bien desvelado.	230
Oy no sabe de si la Astrologia.	231
De los tiranos haze jornaleros.	232

OVILLOS.

Adonde, Pedro, estàn las valentias.	232
Viendo el misero Judas, que vendido.	233
Mas te debe la envidia carcomida.	234
Esta que à vuestros ojos oy se ofrece.	234
Gusano de la tierra.	234

POESIAS MORALES.

<i>Psal.</i> 1. Que llegue à tanto y à la maldad mia.	235
<i>Psal.</i> 2. Como se quan distante.	235
<i>Psal.</i> 3. Que llegue à tanto y à la maldad mia!	236
<i>Psal.</i> 4. Donde pondre, Señor, mis tristes ojos.	236

Psalms

SUMARIO.

- Pſalm.* 5. Dexadme vn rato barbaros contentos. 237
Pſalm. 6. Trabajos dulces, dulces penas mias. 237
Pſalm. 7. Quando me buelvo atrás à ver los años. 238
Pſalm. 8. Naci desnudo y solos mis dos ojos. 239
Pſalm. 9. Como de entre mis manos te reſvalas. 239
Pſalm. 10. Hasta quando ſalud del mundo enfermo. 240
Pſalm. 11. Quan fuera voy, Señor, de tu rebaño. 240
Pſalm. 12. Quien dixera à Cartago. 240
Pſalm. 13. Vn nuevo corazón, vn hombre nuevo. 242
Pſalm. 14. La indignacion de Dios, ay rado tanto. 242
Pſalm. 15. Negole à la razón el apetito. 243
Pſalm. 16. Bien te veo correr tiempo ligero. 244
Pſalm. 17. Amor me tuvo alegre el pensamiento. 244

ROMANCES.

- Viendose Job afligido. 245
 A los pies de la fortuna. 246
 En la obscura, y negra noche. 247

PADRE NUESTRO.

Padre nuestro te llamo no de todos. 248

Poema heroyco à Christo resucitada

QUILLETOS.

Enseñame Christiana Musa mia. 252

*Fragmentos, que se han podido hallar entre los originales
 del Autor de la traduccion, y parafrase de
 los Cantares de la
 Esposa.*

- Contexto.* En vn valle de amirtos, y de alisos. 273
Esposa. Beseme con el beso de su boca. 274
Contexto. Como hienle al honor de su querida. 276
Esposa. Mientras el Rey estubo recostado. 277
Contexto. Aunque à tan buen Pastor se debe todo. 278
Esposo. Con solo desfarme amiga mia. 278

SVMARIO.

<i>Conte xto.</i> La Esposa que se viò fay orecida:	278
En los floridos valles de Sion.	279
<i>Esposa.</i> Theolampo mio, què tardança es esta?	280
<i>Esposo.</i> Eumenia, para mi dulce, y graciosa.	282
<i>Esposa.</i> Quan dulce es tu presencia, Esposo amado.	283
<i>Esposo.</i> La beldad toda en ti haze aposento.	283
<i>Esposa.</i> Tu gracia, y tu beldad es la que abra sa.	283
Beseme con el beso.	284

POESIAS FVNEBRES.

Aqueste es el poniente, y el nublado.	287
Yaze debaxo desta piedra fria.	287
La que de vuestros ojos lumbre ha sido.	288

CANCION FVNEBRE.

Estando solo vn dia.	288
Poema heroyco, de las necesidades, y locuras de Orlando el enamorado.	293

LAUS DEO.



05119

260 e

ST. MARINO

267
 268
 269
 270
 271
 272
 273
 274
 275
 276
 277
 278
 279
 280

POESIAS FVNERRES

281
 282
 283

CANCIONES FVNERRES

284
 285



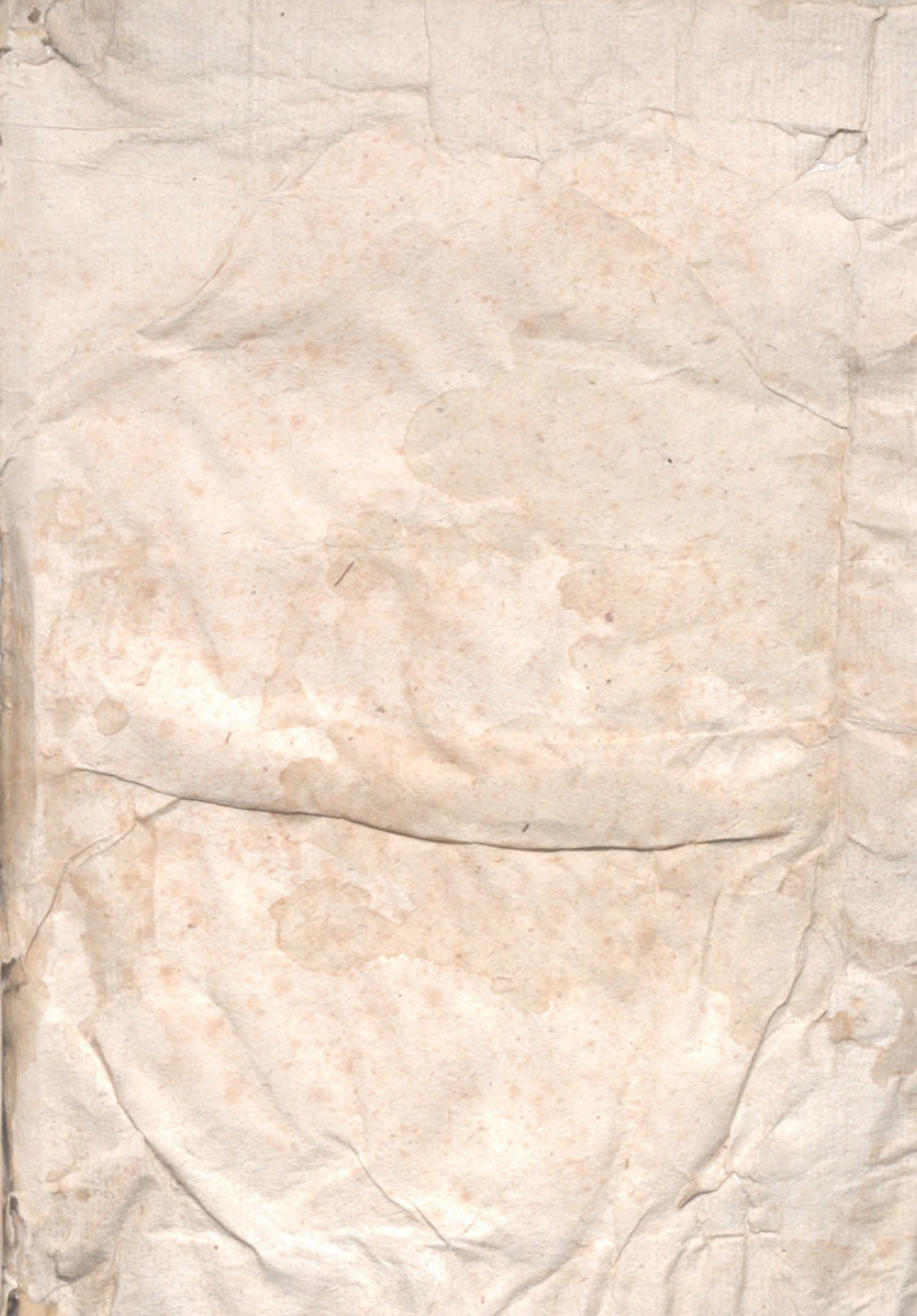
LAUS DEO

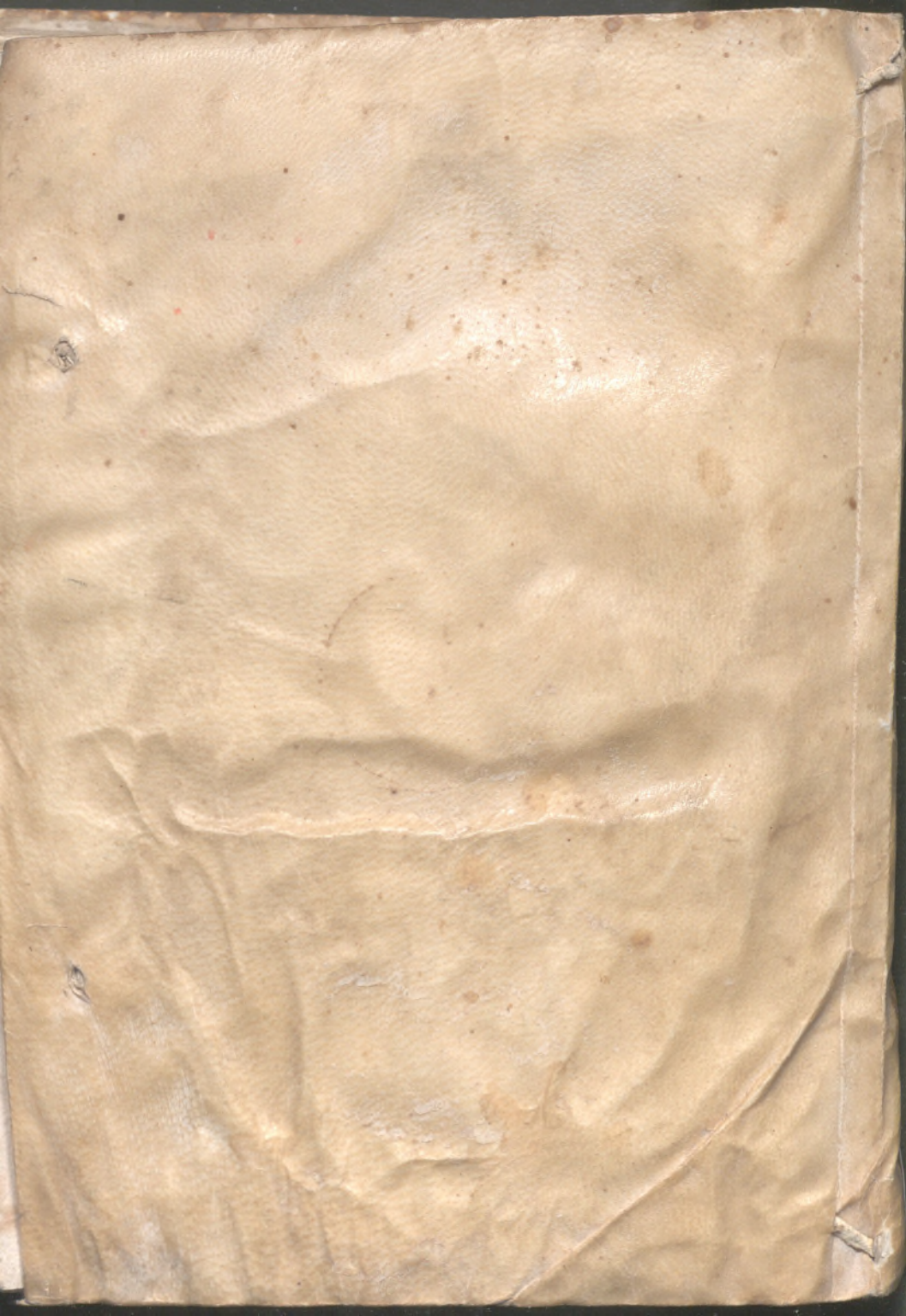


Handwritten text in a cursive script, possibly a signature or a date, located at the top right of the page. The text is written in dark ink and is partially obscured by a horizontal line.

Día 23 de Julio de 1831 —

Día 27 de A. —





G-E 1317